
RUMBO AL SOCIALISMO

Revista de debate político de La Unión del Pueblo

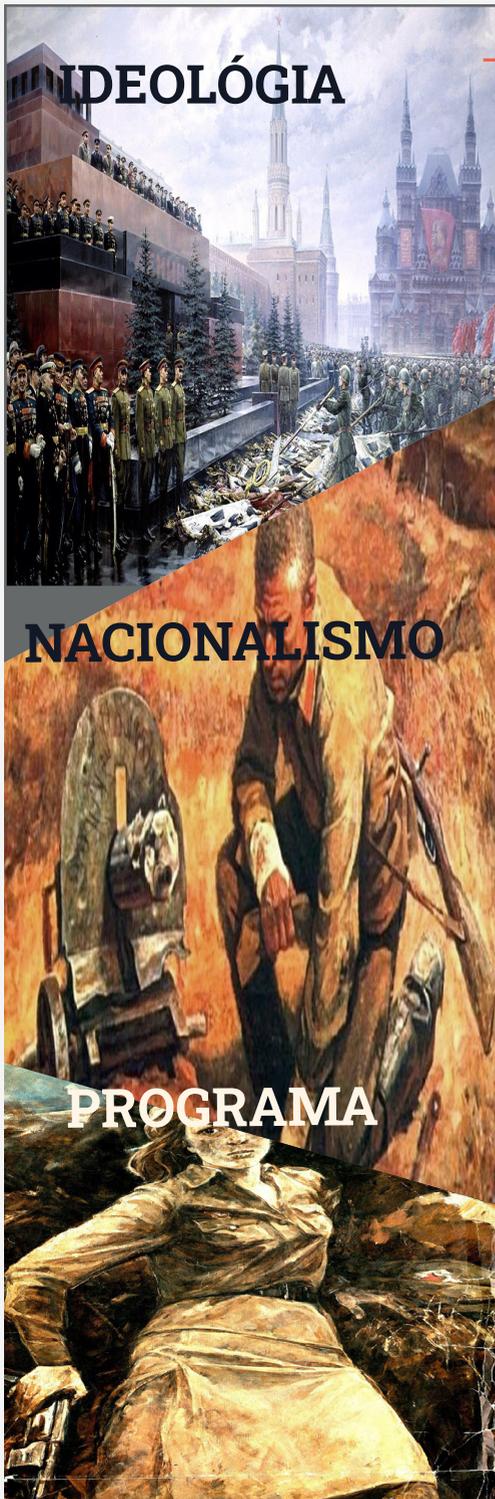
Nº00 - OCTUBRE 2022

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS Y POLÍTICOS

Cuaderno para el debate





SUMARIO

- 1 Introducción
- 2 Fundamentos ideológicos
- 3 Referencias teóricas e ideológicas
- 4 Manifiesto del partido
- 5 El marxismo y la cuestión nacional
- 6 El derecho a la autodeterminación y el rojipardismo
- 7 Sindicalismo
- 8 Programa máximo y mínimo

Rumbo al Socialismo

launiondelpueblo.es
redaccion@launiondelpueblo.es
alsocialismo@launiondelpueblo.es

Directora

Alba Pons

Asesora periodista

Olga Bohera

Redacción

Félix Diez

Editor

José Avilés, Félix Diez
Partido de los Trabajadores (La Unión del Pueblo)

Equipo de redacción

Carlos Cámara, Emilio, José Avilés

PRÓLOGO A LOS FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS Y POLÍTICOS DEL PTE

Los documentos presentes pretenden ser el cimiento ideológico sobre el que se asientan las bases y fundamentos ideológicos y políticos del PTE.

Al ser el materialismo dialectico el instrumento más importante del que disponen los marxistas para analizar el mundo y puesto que consideramos el marxismo una ciencia y no una serie de dogmas inamovibles es por ello que toda la ideología marxista es cambiante, al mismo tiempo que todos sus principios con el paso del tiempo, conservando su esencia, no son los mismo.

No hemos pretendido ni pontificar ni hacernos adalides de la verdad marxista, sino exponer una serie de cuestiones, basadas en la filosofía marxista-leninista que nos dote de músculo ideológico y sirva como herramienta para desarrollar las políticas de cada día.

Estos documentos están abiertos a la crítica y por lo tanto a su modificación.

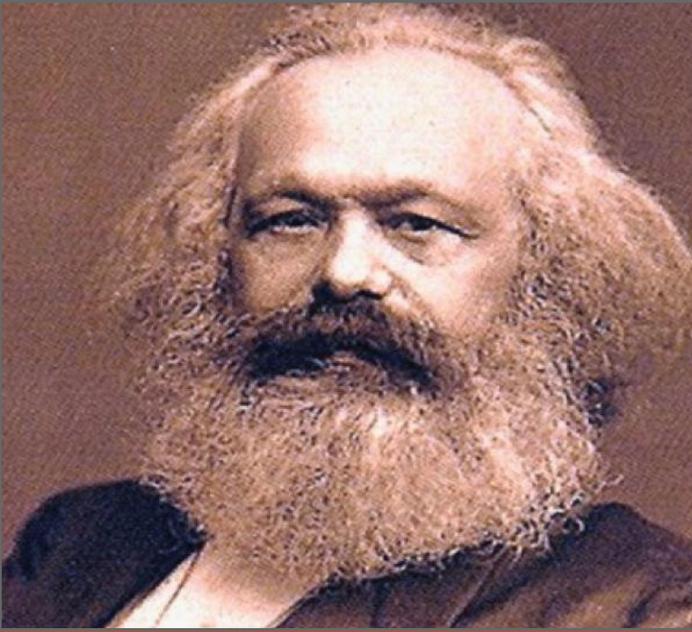
Próximamente editaremos otras cuestiones que quedan pendientes, pero no son imprescindibles para iniciar el viaje del congreso del partido.

Esperamos que estos documentos sirvan de base para el análisis y la discusión política y salgan de ellos los principios sobre los cuales edificaremos el edificio del partido.

Nuestra pretensión no es otra que la de dotar al partido de los elementos esenciales, teóricos y prácticos que nos permitan, en su día, liderar la clase obrera, sin que ello quiera decir que seamos mejores que otros partidos obreros.

Octubre de 2022

Félix Diez, Redactor Jefe de la Unión del Pueblo
José Avilés, Responsable de formación



CAPÍTULO I FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS

INTRODUCCIÓN A LOS FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS DEL PTE

Tanto el Partido del Trabajo, como el Partido de los Trabajadores definían sus bases ideológicas como marxistas-leninistas con la sustentación de las teorías de Mao Zedong como veremos más adelante. Nosotros preferimos llamarlo fundamentos ideológicos, porque etimológicamente lo consideramos más en concordancia que bases, aunque ambas palabras definen perfectamente el objetivo del presente documento. Muy probablemente cuando hablamos de marxismo-leninismo olvidamos que es la filosofía la base de esta doctrina, pero conviene profundizar en ello, porque todos los aspectos del estudio nos darán las pautas para marcar el camino a seguir, sin que nos tropecemos, y, cuando lo hagamos, saber superar dicho obstáculo. Todas estas cuestiones deben ser emprendidas con la profundidad suficiente, pero, al mismo tiempo, con la simplicidad de la que seamos capaces, puesto que no pretendemos hacer intelectuales, queremos formar a militantes en el marxismo-leninismo. Cuestión que es imprescindible para construir una organización revolucionaria, entendida como un instrumento para llegar a una sociedad socialista, y nunca como sin en sí misma.

Eso implica elaborar una táctica y estrategia que seguramente nos conducirá a pactos, alianzas y acuerdos con otras fuerzas políticas cuya perdurabilidad solamente lo puede decidir la práctica política en la fase de la revolución en las que estemos. Especial relevancia deben adquirir, en el momento presente, la búsqueda de acuerdos con organizaciones que al igual de nosotros se llaman marxistas-leninistas, lo que no implica sacrificar los principios en aras de una unidad ideológicamente ficticia.

También entendemos que no tenemos porque recoger mecánicamente el rechazo a otras organizaciones y corrientes de opinión, que considerándose marxistas, en el pasado y en otro contexto diferente, acabaron siendo entonces un freno para el avance de la revolución. Nos estamos refiriendo a algunas de las numerosas propuestas y organizaciones trotskistas con las que podríamos coincidir en algún momento o fase de la revolución socialista. Sin que ello signifique la renuncia a la crítica permanente a posiciones que calificamos de oportunistas, inconsistentes e ideológicamente volubles.

No se acaba aquí la enumeración de organizaciones más o menos vinculadas a otras clases distintas a la de los trabajadores, y con las que en función de la táctica que adoptemos para cada momento podamos coincidir; por muy efímera transitoria, y poco duradera que pudiera resultar esa unidad en la práctica. Pero esta amplia política de alianzas que pretendemos requiere como imprescindible que nuestra organización tenga interiorizada una firme asunción de los principios e ideología marxista-leninista, si no queremos quedar atrapados e influidos por las posiciones ideológicas que

nuestros potenciales y a veces transitorios aliados no pueden dejar de transmitirnos.

Estas alianzas, que seguramente no serán permanentes, permitirán a los marxistas del mundo conquistar la sociedad sin clase, sin opresores ni oprimidos, en definitiva un mundo mejor. Ahora cabría indagar entre los que solamente se denominan marxistas y los leninistas, considerando a los primeros oportunistas y sectarios, pero sin creer que son agentes de la contrarrevolución o de agencias internacionales. En España en los años de la lucha antifranquista estuvimos juntos, nos referimos a la LCR, en varias acciones y jamás tuvimos dudas de su fidelidad a la causa antifranquista, así como tampoco nos han hecho pensar en una traición implícita, pues ellos como nosotros, sufrieron la represión del régimen. Coaliciones o uniones con otros partidos nos permitirán no ser marginados del panorama político, aunque pensamos que la calle es la única alternativa de lucha en estos momentos, sin descartar que solo por la fuerza se puede acabar con el capitalismo, que segundo tras segundo diseña sus estrategias para no apearse del poder y controlar la geopolítica en beneficio de sus intereses sin reparar en medios.

BASES IDEOLÓGICAS DEL PTE

El Partido del Trabajo definía sus bases ideológicas de la siguiente manera:

«El Partido del Trabajo de España basa su ideología en el marxismo-leninismo, única teoría científica capaz de guiar al proletariado en su lucha contra la explotación y conducirlo de forma victoriosa al socialismo y al comunismo. Esta teoría nace como fruto del gran desarrollo de las ciencias en todas las ramas del conocimiento humano; desarrollo que solo podía lograrse con el surgimiento y avance del modo de producción capitalista. Fue sintetizado en sus bases fundamentales por Marx, y Engels y desarrollada posteriormente por Lenin, Stalin y Mao Tsé-Tung; se enriquece continuamente con la experiencia del movimiento obrero y comunista internacional, contundente en todas y cada una de las experiencias victoriosas del proletariado internacional. (Ejemplificadas en la Comuna de París, la Revolución de Octubre, la Revolución China, etc.).»

BASES IDEOLÓGICAS Y POLÍTICAS

Aprobados en el congreso de unificación pte-ort, celebrado en madrid en julio de 1979

«Carácter científico y de clase del marxismo-leninismo. El marxismo, en su nacimiento recogió el saber científico de la historia de la humanidad, sintetizándolo a un nivel superior. El marxismo tiene, en la propia práctica, su

fuente, su finalidad y su criterio de comprobación. El carácter científico del marxismo, la validez de sus principios fundamentales se corrobora examinando las experiencias históricas del proletariado internacional. La ciencia del marxismo-leninismo tiene como peculiaridad la de haber descubierto las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, para servir a su transformación.»

Con tales leyes se demuestra la inevitabilidad del hundimiento del capitalismo como consecuencia de sus contradicciones internas, y de su sustitución por la sociedad socialista y comunista, demostrando asimismo que esa transformación no será sino el resultado final de la lucha existente entre las dos clases principales, que ha de culminar con el hundimiento de la burguesía a manos del proletariado. Con el materialismo dialéctico podemos conocer la realidad, tanto de la naturaleza como de la sociedad, tal y como es. El proletariado sirviéndose del materialismo dialéctico se libera de la influencia de la filosofía de la clase dominante expresada en diferentes formas de idealismo y metafísica. El estudio de los diversos fenómenos a partir de sus contradicciones internas, ley fundamental de la dialéctica materialista, proporciona al proletariado una guía insustituible en su lucha por su emancipación.

El materialismo histórico resulta de la puesta en práctica de los principios del materialismo dialéctico en el estudio de la sociedad y de su historia. El materialismo histórico muestra asimismo la inevitabilidad histórica del socialismo y el comunismo, señalando el papel que le corresponde al proletariado como enterrador de la vieja sociedad y constructor de la sociedad socialista, y concluyendo la necesidad histórica de la dictadura del proletariado para todo el período del socialismo hasta alcanzar la sociedad sin clases, la sociedad comunista. Estos principios del marxismo han sido establecidos por sus fundadores Carlos Marx y Federico Engels, a los que corresponde el honor de haber puesto las piedras angulares de la teoría revolucionaria del proletariado. El marxismo conoce un nuevo y trascendental desarrollo con el leninismo.

Lenin enriqueció la teoría marxista desarrollándola en la época del imperialismo y de la revolución proletaria, extrayendo conclusiones científicas respecto al capitalismo monopolista y al sistema imperialista, al papel y tareas de la dictadura del proletariado, a la lucha de liberación de los pueblos y naciones oprimidos, a la estrategia y la táctica de la revolución proletaria, así como a la teoría del partido de vanguardia de la clase obrera.

ANTECEDENTES Y FUENTES

Definir las bases ideológicas del partido no es hacer un catecismo sobre los dogmas a seguir ni enumerar una serie de doctrinas que contribuyen al

esclarecimiento de las ciencias en las que se asienta el marxismo, tampoco podemos lanzar ideas contrarias a la ideología aceptada generalmente sobre las que se cimentan las bases del marxismo y que, a veces, son sacadas de contexto, no teniendo otra finalidad que la de confundir, pues siempre que se quieren suavizar las cosas o contentar a todo el mundo sucede esto, pero ahora, antes y después, dependiendo el tipo de discrepancias, si no son bien argumentadas, nos situaría en unas posturas poco reconocidas por nuestros adversarios políticos o discrepantes en algunos de los principios ideológicos, que hay que analizar a la luz de los tiempos que corren, siguiendo las directrices marcadas por los ideólogos primeros del comunismo, esto es, Marx y Engels y analizadas por los siguientes estudiosos y teóricos del Marxismo como Lenin, Stalin, Mao, , Roxa Luxemburgo Gramsci Luxemburgo y más modernamente Althusser, Baran, Paul Sweezy y un largo etc., que, aunque no hay que tomarlos como infalibles, establecen las bases teóricas, pero también las prácticas, poniendo en marcha estrategias y tácticas tendentes a la implantación primero del socialismo y luego del comunismo. El Partido de los Trabajadores de España no pretende plasmar una tesis sobre el marxismo-leninismo-maoísmo, sino definir de forma, lo más claramente posible, cual es su ideología y las diferentes estrategias a adoptar para conseguir, según el materialismo histórico y dialectico, el comunismo, pero sin renunciar en el estado actual, capitalista-imperialista, a luchar por mejoras sociales ni, por supuesto, intervenir en la vida política de nuestro país. Todo el mundo sabe que el marxismo-leninismo no es solamente una teoría económica, sino que además lo avala una profunda influencia filosófica, política y social. No es necesario tener una biblia donde recogemos nuestras teorías y pensamientos, pues nuestros antecesores han vertido verdaderos ríos de tinta para justificar la actualidad del marxismo, que históricamente ha ido avanzando con los tiempos, pero sin renunciar nunca a su esencia.

La filosofía del marxismo –el materialismo dialéctico y el materialismo histórico– constituye el fundamento teórico del comunismo, la base técnica del partido marxista. El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. *Los Fundamentos del Leninismo.*

EL MARXISMO-LENINISMO DESDE UNA ÓPTICA FILOSÓFICA

El marxismo-leninismo, Descrito como el fruto del pensamiento desarrollado a partir de Marx y Engels y el posterior trabajo de adaptación a las condiciones concretas de una nueva era histórica presentada por Lenin, es un sistema integrado de filosofía, economía política y doctrina política, destinado a abordar y resolver el problema de la transformación de la sociedad.

Cualquier derrota de la clase obrera, no puede más que considerarse transitoria, pues ello no hace desaparecer las diferencias sociales, ni la lucha de clases ni podrá acabar con nuevos intentos de acabar con la explotación,

ni los aportes teóricos marxistas pueden dejar de tener validez para la emancipación de los trabajadores, a condición de que se analicen desde una óptica científicamente marxista las causas de la derrota. Incluso en 1984, cuando en la URSS ya se estaba cerca de declarar abiertamente una supresión del socialismo en la URSS que se venía arrastran de desde décadas anteriores, el diccionario soviético de filosofía todavía decía:

«El marxismo-leninismo, Descrito como el fruto del pensamiento desarrollado a partir de Marx y Engels y el posterior trabajo de adaptación a las condiciones concretas de una nueva era histórica presentada por Lenin, es un sistema integrado de filosofía, economía política y doctrina política destinado a abordar y resolver el problema de la transformación de la sociedad. Según este punto de vista, los dos primeros componentes proporcionan la base teórica de la acción política, que deriva su carácter científico de ellos y los completa, haciendo que la teoría siga la aplicación práctica. Sistema científico de opiniones filosóficas, económicas y sociopolíticas, creado por Marx y Engels y desarrollado con espíritu creador en las nuevas condiciones por Lenin. Fue creado sobre la base de la reelaboración crítica de las realizaciones de la filosofía clásica alemana, la economía política de A. Ricardo y el socialismo utópico de Saint-Simón, Fourier y Owen, que Lenin llamó fuentes del marxismo.

El marxismo-leninismo no sólo explicó científicamente el mundo, sino que determinó las condiciones, vías y medios de su transformación. La aplicación de los principios de la filosofía marxista, de la dialéctica materialista al análisis de la sociedad condujo al descubrimiento de las leyes de su funcionamiento y desarrollo. Marx y Engels crearon la economía política científica, que puso de relieve la naturaleza de la explotación capitalista, demostró el carácter históricamente pasajero del capitalismo y fundamentó la necesidad del tránsito al socialismo. El marxismo mostró que la transición del capitalismo al socialismo se opera en virtud de la lucha de la clase obrera, cuya misión histórica consiste en la conquista revolucionaria del poder político, con el objetivo de suprimir toda explotación del hombre por el hombre y edificar el comunismo.

El movimiento obrero sólo vence en caso de que se una a la teoría socialista, al marxismo. El marxismo-leninismo es una guía para la transformación de la sociedad y la naturaleza. Una nueva etapa importantísima en el desarrollo del marxismo está ligada a la actividad de Lenin que enriqueció creadoramente todas sus partes integrantes en el período en que la revolución proletaria y la edificación del socialismo se convirtieron en una cuestión de práctica inmediata. Elevó a un peldaño cualitativamente nuevo la filosofía marxista al sintetizar las últimas realizaciones del pensamiento científico, y desarrolló en todos sus aspectos la dialéctica materialista, aplicándola a las nuevas condiciones de la vida social.

Lenin formuló la doctrina del imperialismo como fase superior última del capitalismo, y enriqueció la teoría de la revolución socialista. En el proceso de dirección de la primera revolución socialista del mundo, Lenin determinó las vías concretas de edificación de la nueva sociedad»

FUENTES FILOSÓFICAS DEL MARXISMO.

En ellas tiene especial relevancia, Hegel, que nació en Stuttgart y estudió Teología, Filosofía y Lenguas clásicas en la Universidad de Tubinga, en 1801 ejercía como profesor en la ciudad de Jena, ciudad que abandonó a raíz de la invasión de Napoleón. Su pensamiento tendrá una enorme influencia en filósofos posteriores, tanto que es considerado en la historia clásica de la filosofía como el representante de «la cumbre del movimiento decimonónico alemán del idealismo filosófico» y como un revolucionario de la dialéctica.

El materialismo dialéctico será desarrollado y adoptado como método de análisis por Marx y Engels en su obra cumbre *El Capital*, pero también en otras obras de carácter filosófico. Este materialismo se considera dialéctico en cuanto que la materia se halla sometida a un continuo proceso de transformación y cambio. Esta concepción de la realidad no puede separar naturaleza de historia, el hombre es producto de su medio, sobre el que, a su vez, actúa. Por ello resulta necesario desarrollar un materialismo histórico que estudie las condiciones dialécticas del desarrollo histórico de la humanidad.

El motor de la historia según Marx es la contradicción y está centrado en la tensión constante entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción que conducen a la plasmación efectiva de los diferentes sistemas políticos. Así, la dinámica de la historia es la lucha de clases.

EL MATERIALISMO DIALECTICO

Lenin consideraba la dialéctica de Hegel como una gran adquisición de la filosofía alemana. Gracias a la dialéctica, la filosofía de Hegel, de igual modo que la de los demás filósofos alemanes de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, se convirtió en una de las fuentes teóricas del marxismo. Lo típico en la filosofía hegeliana, es la contradicción profunda entre su método dialéctico y su sistema metafísico. El método dialéctico afirma que el proceso del conocimiento es infinito, mientras Hegel proclama que su filosofía es el término de todo desarrollo, constituye una verdad definitiva.

Los fundadores del materialismo dialéctico, Marx y Engels, no podían adoptar la dialéctica de Hegel tal cual se presentaba, sino que la modificaron desde el punto de vista materialista y la colocaron sobre sus pies. Marx y Engels crearon un nuevo método dialéctico inmovible de la filosofía materialista. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que convierte incluso,

bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y éste la simple forma exterior en que toma cuerpo. "Para mí, lo ideal no es por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del Hombre". Dice Marx en Miseria de la Filosofía, es la fórmula puramente lógica de Hegel para el movimiento de la razón pura, y el sistema completo es engendrado a partir de este movimiento dialéctico de tesis, antítesis, síntesis de todas las categorías. Hegel, y la historia resulta ser la historia de su propia filosofía, cuando en realidad, tesis, antítesis, síntesis son las categorías de los movimientos económicos, sobre los que actúa e impulsa el ser humano.

LA FILOSOFÍA EN EL SIGLO XX

En el siglo XX, y como consecuencia del enorme progreso científico, la filosofía abandona su búsqueda de una totalidad real e ideal. El origen del Cosmos se encuentra ahora en manos de la ciencia, pero frente a ello las devastadoras guerras hacen que el hombre afronte por primera vez la posibilidad de la extinción de la especie humana.

En este sentido surgen nuevas filosofías comprometidas, junto a ello el progresivo desgajamiento de ésta en diversas disciplinas, la psicología, la sociología, etc. Sin embargo, durante todo el siglo seguirán apareciendo diversos sistemas de interpretar el mundo. La filosofía del italiano Benedetto Croce es de clara raíz idealista y metafísica. A pesar de su influencia hegeliana se opone al materialismo histórico. Para él, la realidad es un proceso dialéctico de automanifestación del espíritu expuesta en cuatro estadios.

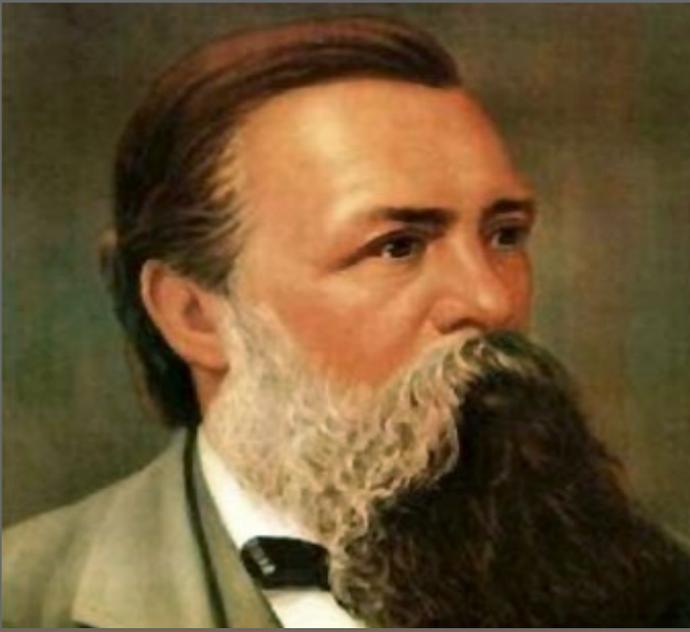
La escuela idealista anglosajona tendrá sus máximos exponentes en Whitehead, Samuel Alexander y George Santayana, su doctrina intentará reinterpretar el materialismo científico de acuerdo con presupuestos idealistas. Elaborará la teoría de la duración, única manifestación cognoscible de la existencia real. El proceso entero del ser es movimiento, evolución regida por una fuerza interna o vital que no obedece a leyes físicas ni es lineal, sino que posee un carácter impredecible y pluridimensional. El hombre es una realidad dinámica que cambia con su propia historia.

El fundamento de la filosofía de Jasper es el estudio de la tradición especulativa anterior, que le lleva a negar toda demostración racional de la transcendencia. Su filosofía aboga por la aceptación de la realidad tal y como es. La filosofía de Heidegger está centrada en el problema del ser, en cuanto que éste constituye el único fundamento original de la especulación intelectual. Ante esta angustia, el único escape para el hombre es la conciencia de su libertad en un mundo sin Dios.

Durante este siglo y tras el fallecimiento de Engels el "pensamiento marxista" se divide en tres corrientes. El sector reformista encabezado por

Eduard Bernstein, desviación radical del marxismo. Niega que el pensamiento dialéctico pueda aplicarse a la ciencia y se muestra moderado en política. La postura ortodoxa de Karl Kautsky, que se considera a sí misma como la heredera doctrinal de Marx, y, por último, la izquierda revolucionaria? con Rosa Luxemburgo y Antón Pannekoek a la cabeza.

La doctrina de estos últimos, en el plano filosófico, reivindica el materialismo dialéctico, y en el político sostiene la internacionalización del socialismo, propugna la lucha revolucionaria de clases y defiende la necesidad de la dictadura del proletariado, paso previo para la disolución comunista del Estado. . Otros teóricos del marxismo fueron K. Con el nombre de la escuela de Frankfurt se conoce a una tendencia filosófica cuyos miembros se agruparon en torno al Instituto de Ciencias Sociales de Frankfurt, cuya doctrina se enfocaba hacia la teoría crítica de la sociedad y su fuente de inspiración era el marxismo. Su fundador fue Max Horkheimer, que consideraba que entre la teoría marxista y la conducta real de la sociedad existe una contradicción, por ello hay que elaborar una teoría crítica que analice el proceso que lleva a la conducta por medio de la aplicación matizada de las teorías freudianas.



CAPÍTULO II REFERENCIAS TEÓRICAS E IDEOLÓGICAS

INTRODUCCIÓN

En este apartado se pretende detallar cuáles son nuestras referencias ideológicas y teóricas. Queremos hacerlo de una forma de lo que lo hemos intentado hasta ahora. Creemos que dado los cambios producido en los últimos decenios, entre ellos la caída y descomposición de los llamados “países de socialismo real”, el movimiento comunista necesita avanzar en clarificación ideológica y política, y ¿por qué no? en el estudio de los errores cometidos, y la rectificación a partir de ese estudio.

Por otra parte –como iremos viendo-, el estudio y la defensa del marxismo-leninismo, junto con aportaciones teóricas y prácticas de otros comunistas, constituye una tarea de máxima importancia ante el predominio de las ideas reformistas entre amplias capas de la clase obrera y el pueblo. Predominio que solo se puede entender a partir del materialismo histórico, que enseña que el mundo de las ideas es un reflejo de la realidad material, de las condiciones de vida.

Nuestros principios teóricos e ideológicos son la experiencia concentrada de infinidad de luchas revolucionarias, de centenares de millones de personas en todo el mundo. Sacar provecho de esas experiencias, en nuestras condiciones actuales, es la mejor manera que tenemos de ser útiles a la clase obrera y a los sectores populares. Todo eso se concreta en lo siguiente:

1) Partir del materialismo dialectico para interpretar la realidad.

Esto consiste en lo siguiente:

- Ver que la naturaleza y la sociedad responden a unas leyes que podemos ir conociendo a medida que transformamos la naturaleza y la sociedad. Estas leyes son independientes de nosotros pero podemos influir sobre ellas.

- Todas las ideas son fruto de la práctica social, del trabajo productivo, de la investigación científica y de la lucha de clases. Hay ideas que responden a los intereses de los explotadores y hay ideas que responden a los intereses de los explotados y oprimidos. Lo material determina siempre lo espiritual, aunque a la vez lo material puede transformarse por la acción e intervención humana en una nueva realidad material. Así pues, toda revolución no solo es el resultado de las malas condiciones en que vive un pueblo, se necesita además que la clase dominante entre en crisis, pero aún así, sin teoría revolucionaria (intervención de lo espiritual) es imposible la victoria de la

revolución.

- La verdad de las ideas está en los hechos, de si explican la realidad y no existen solo en la cabeza de la gente. Por ese motivo nuestra concepción del mundo es materialista y no idealista.

- Toda cosa que existe o sucede es una lucha de contrarios, es decir una contradicción. Uno se divide en dos. España hoy es una contradicción entre explotadores y explotados. Nuestro partido es una contradicción entre ideas revolucionarias e ideas burguesas. Y en cada uno de nosotros esa lucha también se da.

- La realidad cambia constantemente, todo tiene un principio, un desarrollo y un final; la oligarquía –que es una fracción de la burguesía-, que hoy tiene el poder político y económico no lo tuvo siempre, ni lo tendrá para siempre. El motor del cambio es la lucha de los contrarios, y los cambios se producen cuando se desarrollan las contradicciones. La acción consciente de un partido revolucionario puede dirigir los cambios en un sentido u otro. Al ser humano se le ha dado la capacidad de transformar el mundo, pero solo sobre la base de lo existente, no de lo que se imagina.

2) Adoptar el materialismo histórico

Es decir, partiendo que la naturaleza y la sociedad están sujetas a unas leyes, interpretamos la historia de la humanidad como resultado de la acción consciente de las personas sobre una realidad contradictoria, y por tanto **en** continuo movimiento. La contradicción y la lucha de clases han estado presentes en toda la historia de la humanidad. La contradicción esclavos y esclavistas, la contradicción señores feudales y siervos, la contradicción entre burguesía y clase obrera, son las que han marcado la marcha de la historia. En la sociedad socialista e incluso en la comunista, seguirán existiendo contradicciones a resolver, aunque es posible que no tengan naturaleza antagonica. En cualquier caso, sin contradicción nada existe, y por tanto son imposibles los cambios.

3) Adoptar la línea de masas como nuestro método para conocer la realidad y dirigir la lucha de clases es una enseñanza acumulada de la lucha de la clase obrera.

Este método consiste a través de todos los niveles del partido, captar las diferentes realidades y los conocimientos dispersos y anhelos de las grandes masas de la población, así como sus aspiraciones y frustraciones, e incluso el grado de asimilación que tienen de la ideología de la clase dominante.

Nuestra tarea consiste en interpretarlas en cada momento y dar cuerpo a tácticas y políticas concretas que puedan ser comprobadas en la práctica por la gente, y por el partido. Eso hay que aplicarlo una y otra vez corrigiendo en cada ocasión todo lo que era erróneo para ajustarlo a la realidad, y con ello nuestra política se volverá progresivamente más justa, y más conforme con la realidad.

Las dos garantías para aplicar este método son el estudio y la valoración permanente de cada situación concreta en su conjunto y de los resultados de nuestra política, y el conocimiento del método dialéctico y de los principios del materialismo histórico. Si no se parte de la situación en su conjunto y solo se presta atención a algunas ideas sueltas, o bien se olvida de valorar los resultados prácticos de cada acción, o bien nos empecinamos en afirmar que siempre tenemos razón, lo cual quiere decir que no dominamos el método dialéctico y el materialismo histórico, se cae, se quiera o no, en el subjetivismo, es decir en ideas que no corresponden a la realidad. El subjetivismo en política, ya sea en su versión dogmática, que hace infructuosa cualquier acción política, o su versión pragmática, que solo ve y actúa sobre una parte, siempre sirve de modo indirecto al mantenimiento de las mismas clases dominantes en el poder, porque no ayuda a descubrir el camino de la revolución.

4) Unir los conocimientos del marxismo y del leninismo con la práctica de lucha de clases en España.

Como la experiencia ha demostrado, sin los principios científicos del marxismo es imposible guiar la revolución hacia la victoria; no se ha llevado a cabo ninguna revolución obrera si no se ha partido del conocimiento y aplicación del marxismo. Sin ellos, se cae en justificarlo todo por ventajillas de cada momento, o en acabar considerando que el partido es un fin en sí mismo... Esta es una forma de subjetivismo en la que domina el empirismo o en pragmatismo de corto alcance, es decir de irse acomodando a lo que se da. La forma más extrema de ese error consiste en eliminar conscientemente los principios marxistas. Esto es lo que hacen los reformistas al renunciar a la revolución y centrarse solo en la defensa parcial de las condiciones de vida de los trabajadores previa aceptación y defensa del capitalismo; lo que a la postre los convierte en agentes del capitalismo en el seno de la clase obrera.

Del mismo modo, los principios son letra muerta si no son adaptados a las condiciones de la lucha en cada sitio y lugar. Cuando se actúa sin tener en cuenta esto, se cae también en el subjetivismo a pesar de llenarse siempre la

boca con verdades universales. Aplicar el marxismo de manera dogmática, es decir a palo seco, acaba siendo otra manera de justificar una práctica que entorpece el progreso de la revolución y puede acabar dando los mismos resultados que la actuación de los que se cargan los principios o prescindien de una parte de ellos. Es lo que Lenin llamaba: *“matar el espíritu del marxismo con la letra del marxismo”*.

Evitar o corregir estos errores necesita a la vez de la máxima firmeza ideológica y de un gran sentido práctico y flexibilidad de aplicación, Unir el marxismo leninismo, -que a la vez no es tampoco, ni puede serlo, la última palabra en cuanto al conocimiento de las ciencias sociales, sino su base, y el análisis general del capitalismo más científico hasta el momento-, con la práctica de la lucha de clases en España significa elaborar una y otra vez nuestra línea política, adecuándola a los cambios constantes de la situación real y a los progresos de nuestro conocimiento de la lucha de clases.

Para utilizar correctamente los principios generales del marxismo tenemos que elaborar otros principios menos generales, pongamos por caso, que solo sirvan para unos años o unos meses, y que responden a las necesidades de hoy. Así por ejemplo; “sin contar con un partido comunista es imposible la victoria de la revolución”. Este es un principio general, pues está demostrado que los movimientos espontáneos, sin una dirección son como un pollo sin cabeza. Pues bien, dado ese principio general, nosotros tenemos que convertirlo hoy en otro principio menos general: Nuestra tarea central en este periodo es dar pasos adelante en la construcción del partido. O también: “los comunistas deben defender en los países dominados por el capital monopolista derechos democráticos para la clase obrera y el pueblo”, se concreta en nuestro caso en la exigencia de una República y en la construcción de una España que corresponda a la nueva realidad del siglo XXI; no podemos reivindicar una España diseñada durante la época de ascenso de las revoluciones burguesas en el siglo XIX y a la que ya le han salido suficientes tumores para ponerla en cuestión.

5) El marxismo –leninismo sintetiza la experiencia revolucionaria de centenares de millones de personas.

¿Por qué nos guiamos por el método y la teoría marxista? Porque son el resultado de la practica revolucionaria de la clase obrera y de los pueblos del mundo. Porque no hay ningún otro método ni ninguna otra teoría que recoja esa práctica. La vieja socialdemocracia –cuando se llamaba marxista y cuando ha dejado de llamarse marxista- no ha dirigido nunca una revolu-

ción, e incluso en varios casos la ha aplastado. Los llamados eurocomunistas fueron los hijos espirituales de los que han liquidado el socialismo en la URSS, los nuevos experimentos surgidos de los viejos partidos comunistas, que buscan acomodarse dentro del sistema y le disputan el espacio político a la socialdemocracia son sus primos carnales. Los nuevos movimientos, como Podemos en España, que ya nacieron sin ideología y sin carácter de clase, no sitúan su horizonte político en la supresión del capitalismo, sino solo en su reforma. Las corrientes trotskistas han ido perfeccionando su oportunismo a través de los años y en la actualidad son grupos que se agarran al señuelo de la última moda surgida en el capitalismo para desviar a la clase obrera de la lucha de clases, y por supuesto no han dirigido nunca ninguna revolución. Los anarquistas han logrado desorganizar a la clase obrera en varias ocasiones ¿Dónde están materializadas sus ideas para que juzguemos sobre su justeza, e incluso podamos hacer rectificaciones?

En esto reside la justeza y la fuerza del método marxista en poco más de cien años numerosos países avanzaron hacia la revolución e intentaron construir sociedades sin clases. El hecho de que gran parte de ellos hayan fracasado en la segunda parte de la tarea revolucionaria, que es acabar con las clases sociales, nos sirve para estudiar las causas y cada vez más ajustar la teoría y el conocimiento social a la realidad para evitar los fracasos. Fracasos que siempre son producidos, por el también siempre incompleto conocimiento de la realidad y del desarrollo de unas contradicciones en una situación históricamente dada. El fracaso en la construcción de una sociedad socialista en uno o varios países, no significa que haya desaparecido la explotación, sino que nuestro análisis concreto en esa situación histórica no se ajustaba totalmente a la realidad y no se contaba con los efectos secundarios.

¿Qué aportaciones concretas al marxismo nos ha dado cada periodo de la revolución mundial?

6) El marxismo.

Las aportaciones de Marx y Engels constituyen los fundamentos del método dialectico y del materialismo histórico. Además recogen las primeras experiencias de la lucha de la clase obrera, como clase independiente de la burguesía y de la pequeña burguesía y en particular, lo que supuso la revolución de la Comuna de París en 1871. Detrás de las obras de Marx y Engels están la resistencia de la clase obrera a la explotación económica y su organización en sindicatos, su combate por conquistar derechos democráticos y organizarse en partidos políticos, y el primer intento de destruir el Estado capitalista y edificar otro de dictadura revolucionaria del proletariado en la

Comuna de París. Marx y Engels nos dan las bases del materialismo dialéctico, utilizándolo para el análisis de la sociedad capitalista de la época, nos explican la raíz de la explotación capitalista que se encuentra en la plusvalía arrancada al obrero y, a partir de ese análisis concreto, nos enseñan como la contradicción entre fuerzas productivas (grado de desarrollo productivo alcanzado) y relaciones de producción (forma en la que las personas organizan la producción, la distribución y consumo), en cada tipo de sociedad se encuentra la razón última de las contradicciones entre las clases sociales y de la lucha de clases. Marx y Engels huyendo del mecanicismo y las palabras de cliché, nos dicen que las contradicciones no solo se dan entre explotados y explotadores sino también entre opresores y oprimidos, y entre la misma clase explotadora y opresora... Pero al mismo tiempo nos dicen también que la lucha de clases es el motor de la historia capaz de cambiar las viejas relaciones de producción y que el desarrollo de las contradicciones pueden impulsar al máximo las fuerzas productivas. Marx y Engels señalan que la clase obrera como pilar sobre el que descansa toda la producción, puede tomar el poder el poder político destruir el Estado capitalista, expropiar a las clases explotadoras y crear un Estado socialista, como etapa intermedia para pasar del capitalismo al comunismo; indicaron la esencia del partido comunista: “los comunistas *“no tienen intereses algunos que no sean los intereses del conjunto del proletariado”*”, así como establecieron los principios de la táctica y estrategia, en particular, la necesidad de forjar amplias alianzas alrededor de la clase obrera para conquistar la victoria. Definieron el socialismo como el periodo de transición en el que rige la norma *“de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo”*, y el comunismo como la sociedad sin clases, ni Estado en el que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas han hecho desaparecer la necesidad y la miseria, las diferencias entre campo y ciudad, entre trabajo manual y trabajo intelectual, y entre trabajo de la mujer y hombre. Es entonces cuando se puede aplicar el principio comunista: *“de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”*

7) El leninismo.

Es el marxismo de la época del imperialismo, y del avance incontenible de las revoluciones proletarias.

Lenin nos enseña como la evolución del capitalismo de libre empresa lleva necesariamente a la concentración constante del capital, a la formación de capital financiero, al surgimiento del capitalismo monopolista y del imperialismo, entendido como sistema mundial en el que distintas potencias se disputan el reparto total del mundo a través de la exportación de capitales, el saqueo de sus recursos naturales, la opresión de las $\frac{3}{4}$ partes de

la humanidad, y por último, conduce a la guerra.

La teoría del imperialismo de Lenin es la base para entender lo que en un nivel más desarrollado es la realidad del mundo actual.

- Peligro permanentes de nuevas guerras mundiales o parciales, mientras exista el imperialismo
- Extensión y agudización de las luchas de los pueblos y naciones oprimidas que constituyen el aliado fundamental de la clase obrera.

- La aparición del revisionismo, el reformismo y el oportunismo consolidados como corriente ideológica y política objetivamente identificada con el capitalismo, que tiene su base social en una capa de trabajadores integrados mediante una serie de privilegios económicos, sociales y políticos que les ofrecen los capitalistas, gracias en parte a los enormes beneficios sacados de la explotación de los países pobres. De esta forma puede sobornar a una capa de trabajadores, dando lugar a una aristocracia obrera difusora de las ilusiones reformistas entre los trabajadores, dividirlos y aislar a los revolucionarios. Este análisis de Lenin se ha modificado unos grados en las últimas décadas, pues el capitalismo prácticamente ha terminado de internacionalizarse y si bien persiste la explotación de trabajadores en pueblos oprimidos en relación a los países capitalistas desarrollados, la tendencia del capitalismo mundial es a la homogenización de las condiciones de trabajo. De ello la aparición de grandes zonas de pobreza y existencia de trabajadores súper explotados en los países capitalistas desarrollados. Para contrarrestar las protestas que puede provocar de este hecho, el capitalismo se esfuerza para que la clase obrera haga suya la ideología capitalista.

- Las condiciones para realizar la toma del poder por los trabajadores se dan en aquellos países en los que, debidos a los desequilibrios creados por el capitalismo imperialista, las principales contradicciones sociales estallan a la vez, es decir que las clases dominantes se ven incapaces de seguir mandando como antes, y la penetración de la ideología burguesa en la clase obrera, si no ha desaparecido completamente por lo menos se ha resquebrajado.

Lenin al frente del ala revolucionaria (bolchevique) del Partido Socialdemócrata Ruso, sintetiza la primera experiencia de construcción de lo que es el actual tipo de partido de la clase obrera. Con ello resuelve en la teoría y en la práctica el problema decisivo de cómo dirigir y organizar las fuerzas revolucionarias. Gracias a su lucha incansable contra las corrientes oportunistas, representados por los mencheviques, tanto en el partido Socialdemócrata Ruso, como en la II Internacional, fue posible dirigir la revolución hacia la

toma del poder y emprender la construcción del socialismo en el Imperio ruso. En este terreno Lenin nos aporta:

- La teoría de la revolución ininterrumpida y por etapas, es decir la resolución teórica y práctica de cómo distinguir las distintas etapas de una revolución en relación a las alianzas y a las tareas a cumplir, y como garantizar el paso de una a otra bajo la dirección de los trabajadores.

- El desarrollo de la teoría marxista en cuanto al papel del Estado capitalista, como dictadura del capital bajo formas democráticas o formas dictatoriales. De ello la necesidad de la destrucción del Estado capitalista por la acción revolucionaria de masas, sustituyéndolo por un Estado de Dictadura Democrática de los Trabajadores. La destrucción del Estado capitalista es independiente de la toma del poder en lo inmediato, esta tanto puede producirse por la vía armada, como aprovechando una coyuntura favorable, de forma pacífica, o casi sin víctimas, como se produjo en la misma Rusia en octubre de 1917. Otra cosa fue la represión posterior que hubo que aplicar debido a que la burguesía, y los zaristas que no se resignaron a perder el poder y desataron una Guerra Civil con el apoyo de los países capitalistas.

- Formulación de los criterios básicos con los que los comunistas abordamos la lucha de las naciones oprimidas como aliados de la clase obrera de los países capitalistas.

- La teoría según la que la revolución es posible en cualquier país en la época imperialista siempre que en él converjan las principales contradicciones mundiales y se den unas condiciones internas favorables, como por ejemplo la existencia de un partido comunista revolucionario consolidado, entre otras.

- Fundamentó la posibilidad de edificar una sociedad socialista a pesar del cerco de los Estados capitalistas y utilizando las mismas contradicciones interimperialistas.

- Señaló el papel determinante del partido comunista a lo largo de toda la transición socialista al comunismo, en tanto de columna vertebral del Estado obrero y centro de dirección dotado de una disciplina férrea.

- Planteo las dificultades de la edificación del socialismo en un contexto internacional capitalista y de como en el mismo Estado socialista en transición al comunismo se reproducen constantemente relaciones de producción capitalistas en lo económico, a la vez que se arrastran los viejos conceptos de la ideología clasista.

- Sentó las bases de la política internacional del Estado obrero en sus distintos aspectos: 1) apoyo a todas las fuerzas y movimientos revolucionarios antiimperialistas, 2) sobre la base de las contradicciones entre los mismos Estados imperialistas, utilización de los acuerdos con los Estados de potencias capitalistas e imperialistas para evitar la injerencia en el Estado socialista; 3) erigirse en el Estado más intransigente en la defensa de la paz mundial, pues los obreros no están interesados en ninguna guerra de conquista en la que ellos solo ponen los muertos; lo cual exige a la vez dotarse preventivamente de un potente ejercito defensivo.

8) Otras aportaciones al marxismo.

A partir de Lenin, hay una serie de aportaciones teóricas de muchos revolucionarios, que intentan concretar en la práctica las enseñanzas y aportaciones de Marx y Lenin. Algunos consiguieron hacer la revolución, y otros no. Hay otros que pese a no ser dirigentes de partidos comunistas prestaron mucha atención al estudio y la teoría. Sus obras fueron muy difundidas durante los años sesenta, y setenta del siglo pasado; justamente cuando se combinaba, el avance de la lucha antiimperialista, las consecuencias ideológicas del XX Congreso del PCUS, y el surgimiento de la Revolución Cultural China; unida a la ruptura chino-soviética. Todo ello hizo que para los ambientes marxistas se convirtiera en una preocupación importante resolver problemas teóricos y prácticos de la revolución y de la construcción del socialismo. Algunos autores y obras consiguieron gran notoriedad como Paúl Sweezy o Leo Huberman, fundadores de la revista “*Monthly Review*”. En Europa surgieron varios autores marxistas que prestaron atención prioritaria a los problemas de la construcción del socialismo como Samir Amín (egipcio), entre otros. La mayoría acabó defendiendo que la URSS caminaba hacia la reimplantación del capitalismo y en particular el francés *Charles Bettelheim* presentaba la *Revolución Cultural China* como un intento de impedir la restauración del capitalismo en China. El también francés Louis Althusser, creador del llamado estructuralismo y maestro de *Martha Harnecker*, cuyos libros “*Los conceptos elementales del materialismo histórico*” y “*Cuadernos de educación popular*”, fueron ampliamente utilizados por los partidos comunistas y organizaciones obreras de los países hispanohablantes para la formación de sus militantes durante los años 70 y posteriores.

Un autor muy utilizado para justificar la colaboración con el capitalismo es el italiano *Antonio Gramsci*. Sin embargo nada más lejos de la realidad del contenido de los escritos de *Gramsci*. Este es el creador del concepto de “hegemonía”, al que se le da un contenido preciso en la literatura marxista. Este se refiere al peso que tiene la ideología en las mayorías sociales para sujetar

a una clase como explotada, pero también la importancia para la revolución que tiene ganar la *hegemonía* ideológica por un partido comunista dentro del conjunto social.

A pesar del retroceso teórico y práctico del marxismo a partir de los años ochenta del siglo pasado, dada la evidente descomposición del capitalismo, en todos los continentes se está intentando analizar sobre bases firmemente marxistas las contradicciones del capitalismo hoy. .

Aún así, tanto en el plano teórico como práctico, las aportaciones de Stalin y Mao Zedong son enseñanzas que incluso hoy, los comunistas no deben obviar; no solo por estar relacionadas con dos importantes revoluciones, sino también porque aportan elementos teóricos para resolver problemas prácticos en lo político, en lo económico y en lo ideológico.

8.1 Stalin

Stalin dirigente supremo del movimiento comunista desde la muerte de Lenin, ha sido y sigue siendo objeto de una campaña sistemática de insultos que intenta combatir y desprestigiar el marxismo-leninismo, el movimiento comunista internacional, y la dictadura del proletariado, las conquistas históricas del socialismo, y el peso determinante y la dirección ejercida por los comunistas en la conducción de la II Guerra Mundial, y en la victoria sobre el nazi-fascismo.

La burguesía occidental, el imperialismo, la nueva elite dominante rusa, los partidos comunistas que abrazaron las tesis del XX Congreso del PCUS, los socialdemócratas, los trotskistas, los anarquistas y demás enemigos ideológicos han coincidido en esta campaña. Es tarea de los comunistas restablecer la verdad en su sitio, aprender de las aportaciones hechas por Stalin y sacar lecciones de sus errores. Mao Zedong decía que si hubiera que valorar la actuación de Stalin habría que estimarla en un 70% de aciertos y un 30% de errores.

Por otra parte, si bien es cierto, que Stalin intentó construir el socialismo en la URSS sobre la base de un rápido desarrollo de las fuerzas productivas, convirtiéndola en una gran potencia mundial, también es cierto, que se fue sembrando la semilla de una nueva clase dominante. Esta se formó entre

los funcionarios del partido y los gestores de las empresas, en el proceso industrializador iniciado con el abandono de la NEP en 1929. Pero también es posible que el desarrollo de las fuerzas productivas en aquella época no permitiera hacer otra cosa. Esta misma capa dirigente, que se gestó durante el tiempo en que Stalin estuvo al frente del partido y el Estado, fue precisamente quien en el XX Congreso del PCUS condenó la actuación de Stalin durante ese periodo. Con ello se abrió un proceso de revisión del marxismo que conduciría inevitablemente al restablecimiento del capitalismo en la URSS y en el resto de países socialistas de Europa Oriental. Ese revisionismo se proyectó a muchos partidos comunistas, dando lugar a una primera escisión del movimiento comunista internacional y la creación de nuevos partidos marxista-leninistas. Ya desde su nacimiento el PTE se situó en el campo marxista-leninista por oposición a las tesis revisionistas del marxismo que emanaban entonces de la nueva dirección del PCUS.

Stalin aparte de ocuparse de las tareas más duras y peligrosas del partido bolchevique durante muchos años, contribuyó a la teoría marxista. Hoy su obra escrita en 1912 “*el marxismo y la cuestión nacional*”, es imprescindible para entender el problema de las naciones oprimidas. Stalin clarifica los elementos necesarios para ser una nación de forma más clara y precisa de lo que lo hicieron en su tiempo Marx y Engels.

Durante los debates que se originaron en los años veinte en el interior del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre el camino a seguir para avanzar hacia el socialismo, se posicionó primero por mantener la alianza obrero campesina en oposición a Trotski que sostenía una rápida industrialización a costa de gravar a los campesinos. Después, en los años treinta, Stalin apostó por la industrialización a pasos acelerados, y por la socialización y mecanización de la producción agrícola combinándola con la creación de cooperativas de campesinos. Los resultados fueron espectaculares, a pesar de que se encontró con la resistencia de los *Kuláks* (campesinos acomodados con tierra que podían contratar jornaleros, y vender sus productos en el mercado). Este tipo de producción agrícola privada fue permitida en 1921 con la NEP (Nueva Política Económica), para eliminar la carestía alimentos en Rusia después de la Guerra Civil. En muchos casos, los *Kuláks* acabaron alzándose en armas, y el Estado soviético se apoyó en los jornaleros sin tierra.

Stalin hizo importantes aportaciones a las bases teóricas para la edificación del socialismo en el ámbito económico (*Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*). Sobre esta obra, Mao Zedong expresa su desacuerdo parcial porque dice que Stalin se mantiene exclusivamente en el análisis económico:

“Stalin no habla más que de relaciones de producción. No habla ni de la superestructura ni de las relaciones entre ésta y la base económica... Stalin habla únicamente de economía; no aborda la política”

“Stalin trazó una línea de demarcación entre los dos sistemas (capitalismo y socialismo) y preconizó tres condiciones para pasar al comunismo... Las dos primeras pueden resumirse como sigue: 1) aumento de la producción social; 2) paso del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad de todo el pueblo, substitución por un sistema de cambio de productos del sistema de cambio de mercancías, paso de la etapa del valor de cambio a la etapa del valor de uso... La tercera condición fijada por Stalin concierne a la cultura: preconiza un desarrollo de la educación física y de la educación de todo el pueblo. Para alcanzar este objetivo Stalin propone cuatro medidas: 1) la jornada de trabajo de seis horas; 2) la institución de una educación politécnica; 3) el mejoramiento de las condiciones del hábitat; 4) el aumento de los salarios y la disminución de los precios. Las tres condiciones de Stalin son excelentes. Pero entre ellas falta una condición político-ideológica”.

(Presidente Mao Tsetung; acerca de Problemas Económicos del Socialismo en la URSS de Stalin año 1959)

Con los ojos de hoy, y una vez implantado el capitalismo en la URSS, es evidente que tanto Stalin como Mao, que pone el acento en lo ideológico y político, prescinden o aminoran la importancia de que la organización del trabajo en el interior de las unidades productivas, está en relación directa tanto con el avance técnico y científico como con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. De ello de ello la posible formación y resurgimiento de clases sociales durante la etapa de construcción del socialismo, si el grado de desarrollo técnico obliga a una organización del trabajo que concede a ejecutivos, y dirigentes superiores un “*poder de disposición*” sobre los medios de producción, que no puede ser contrarrestado completamente por la existencia de comités del partido dentro de las fabricas que, teóricamente, deben ejercer la dirección política.

9) El maoísmo.

Las aportaciones más importantes de Mao-Zedong al marxismo son las siguientes:

- Teoría sobre la continuación de la lucha de clases en el socialismo.

El punto de partida de Mao-Zedong es la experiencia de la revolución rusa. De ello saca la conclusión de la existencia de clases, de las contradicciones de clase, de lucha de clases, y de una vía burguesa y otra proletaria en todo país socialista, incluso cuando se ha realizado en lo fundamental la transformación socialista de los medios de producción y ha desaparecido la propiedad privada en esos países.

- La necesidad de distinguir el pueblo de sus enemigos, y de aplicar la dictadura sobre estos últimos. La necesidad de distinguir entre las ideas y actitudes que respondan a los intereses de la clase obrera en el seno del pueblo, y de resolver estas contradicciones mediante métodos democráticos. La necesidad de tratar a una parte de los enemigos mediante métodos democráticos, mientras se sometan en lo fundamental a la dirección comunista, y no traten tramen complots para recuperar el poder y destruir la dictadura del proletariado.

- La existencia de seguidores de la vía capitalista dentro del partido comunista y la manera de luchar contra ellos.

- Un primer experimento de esta teoría a través de la *Revolución Cultural China* de 1966, que fue un intento de cómo tratar estas contradicciones en el seno de un país socialista, unificar al pueblo alrededor de la clase obrera para derrotar las corrientes burguesas depurando el partido. En cualquier caso, pese a que Mao situó correctamente el problema, no consideró la base objetiva, la base material, grado de desarrollo económico, el avance científico y técnico y el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas para llevar a cabo este tipo de revolución. De ello que el desarrollo de la Revolución Cultural pecara de un idealismo antojadizo que persiguió a líderes del partido innecesariamente, pusiera en marcha experiencias económicas voluntaristas que no se ajustaban al desarrollo de China. A la muerte de Mao en 1976 se produjo un giro inverso dirigido por Deng Siao Ping, que puso el acento en el desarrollo económico, y emprendió la marcha atrás de la *Revolución Cultural* y de los conceptos ideológicos desarrollados por Mao para evitar el surgimiento de castas en China.

- Pero gracias a la teoría sobre la continuación de la lucha de clases en el socialismo ha sido posible entender (parcialmente) la transformación de la Unión Soviética en un país dominado por un capital monopolista, a medio camino entre el capitalismo de Estado, y el capitalismo de libre mercado dominado por una nueva clase dirigente surgida del partido y los directores de las empresas antiguamente estatales.

Teoría del frente unido.

- Desarrollando la teoría de Lenin sobre la revolución ininterrumpida y por etapas, Mao logra unir de forma ejemplar a todas las fuerzas sociales que puedan seguir a la clase obrera en cada periodo de la revolución y consigue de este modo aislar a los enemigos más peligrosos del pueblo. La política de frente unido exige saber aplicar la dirección proletaria, lo cual significa mantener la independencia política e ideológica del partido dentro del frente unido y un trabajo permanente de crítica y educación de las fuerzas

no proletarias para reforzar la alianza. Educación basada en combatir todo lo que entorpezca la unidad, pero sin renunciar a la crítica sincera y abierta.

- La política de frente unido se orienta también a neutralizar a los sectores vacilantes, a obligar a los enemigos a oponerse abiertamente a la mayoría, para batirlos uno por uno. La política de frente unido traduce en el terreno de las alianzas políticas muchos de los principios militares: concentrar una fuerza superior del enemigo en cada combate, dividir a este para poder derrotarlo, aprovechar los momentos de debilidad del enemigo para lanzar una ofensiva, eludir el combate frente a frente cuando nuestras fuerzas son pequeñas y una derrota puede provocar la desmoralización en nuestras filas, mantener constantemente la movilización de nuestros efectivos hostigando al enemigo permanentemente en batallas parciales, no solo para crear su intranquilidad y desmoralización, sino también para tener acostumbrado a nuestro partido a la acción y a no recluirse.

- Este enfoque de las alianzas se opone tanto al oportunismo de derechas de los que se ponen al remolque de los sectores vacilantes, bajo la excusa de que “no hay condiciones”, para llevar la dirección o dirigir nada, como a la actitud sectaria de los que buscan garantías de pureza revolucionaria en todo posible aliado como condición mínima para llegar a un acuerdo.

Teoría de la contradicción.

- Todas las aportaciones de Mao al marxismo se apoyan en una utilización precisa del método dialéctico, en su capacidad para sintetizarlo, y ponerlo por primera vez al alcance de millones de obreros y campesinos. Veamos algunos conceptos del materialismo dialéctico en relación a las restantes aportaciones de Mao:

- Los dos aspectos opuestos de una contradicción se transforman uno en el otro en circunstancias determinadas. Una cosa o propuesta política puede ser negativa en un momento concreto y transformarse en positiva, si las circunstancias cambian. Una fuerza política puede ser un enemigo irreconciliable en un momento, y convertirse en nuestro aliado en otro. Por ejemplo: Chiang Kai-shek al frente del partido Kuomintang representante de los terratenientes y gran burguesía china, asesinó a miles de comunistas y los acosó y persiguió durante años. Cuando los japoneses invadieron China, el partido comunista llegó a un acuerdo con el Kuomintang para enfrentarse a la invasión japonesa. Vencidos los japoneses en 1945 el Partido Comunista se había ganado la simpatía de la mayoría del pueblo, incluida la burguesía nacional, mientras el Kuomintang se había desprestigiado. Eso llevó a retomar la lucha contra el Kuomintang (apoyado por los EEUU), que se saldó con la victoria de los comunistas proclamando la República Popular China y

la formación de un Estado dirigido por el Partido Comunista Chino. Estado a cuyo mantenimiento se incorporaron en su día, y colaboran actualmente, los siguientes otros 8 partidos democráticos, que representan a círculos empresariales patrióticos, intelectuales, y campesinos: Comité Revolucionario del Kuomintang de China, Liga Democrática de China, Asociación para la Construcción Nacional Democrática de China, Asociación para la Promoción de la Democracia de China, Zhigongdang de China, Sociedad Jiusan: Sucesora del Foro de Democracia y Ciencia, Liga de Autonomía Democrática de Taiwán, Partido Democrático de Campesinos y Obreros de China.

- Cada aspecto de una contradicción existe en la medida que existe el otro. Por ejemplo una idea ajustada a la realidad no existiría si no hubiera otra errónea. Por ello Mao procura sacar provecho de esa realidad de que error es permanente, “el maestro negativo” y no lo considera como algo absoluto; del mismo modo que ve en cada derrota una condición para la victoria y en todos los retrocesos una condición para el avance.

- Mao distingue entre contradicciones antagónicas y contradicciones no antagónicas. El ver en qué condiciones una contradicción no antagónica puede transformarse en antagónica, y al contrario, es lo que guía a Mao a analizar las diferencias dentro del pueblo, y señalar los métodos democráticos como los únicos adecuados para que esas diferencias no se hagan irreconciliables y antagónicas.

- Las causas internas son siempre determinantes, y las causas externas actúan a través de las causas internas. Por ejemplo el imperialismo está siempre intentando minar todo el Estado socialista, pero sin contar con las corrientes burguesas del interior su acción contrarrevolucionaria pierde eficacia. Traspasado a los tiempo actuales podemos decir que aunque se diera un contexto mundial revolucionario favorecido por el retroceso de EEUU, no sería posible la revolución en España si no se agudizan las contradicciones en nuestro país, y no existe un partido capaz de sintetizar los intereses estratégicos de los trabajadores.

- **Teoría del partido.**

Mao aplica íntegramente los principios leninistas a gran escala, y con ello los enriquece. Así por ejemplo ocurre con la línea de masas, con la concepción del partido y de sus militantes como servidores del pueblo. La insistencia de Mao en el estilo de trabajo de los militantes es decisiva ya que de su corrección depende la capacidad del partido para elaborar una línea correcta y aplicarla.

- Algunos de los principios básicos se basan en que las posiciones in-

correctas dentro del partido deben ser tratadas como reflejo de las ideas no proletarias existentes en la sociedad; hay que combatir esas posiciones considerándolas como una corriente social objetiva, y no simples actitudes de la persona concreta. El método a utilizar consiste en “tratar la enfermedad para salvar al paciente”, no matar al paciente.

- Todo esto requiere una férrea disciplina en el interior del partido, utilizando la rectificación de los errores para conseguir un grado superior de unidad.

- **La teoría de los tres mundos se quiso presentar como de Mao Zedong.**

Muerto Mao, el PCCH hizo público lo que se llamo **Teoría de los Tres Mundos** con la que pretendía orientar la dirección en la que debía caminar el movimiento marxista-leninista internacional. En síntesis, presentando como de una importancia teórica y científica una conversación privada de Mao con un presidente de un país extranjero en la que dijo: *“el mundo es una empañadilla cuyo contenido esta aprisionado entre una parte que son los Estados Unidos y la otra parte que es la Unión Soviética”*. A partir de eso, dirigentes chinos de entonces elaboraron una teoría en la que afirmaban que existía un primer mundo compuesto por dos imperialismos: los Estados Unidos y la Unión Soviética; un segundo mundo, formado por los países europeos occidentales y orientales, Japón, y Canadá, un tercer mundo compuesto por los países pobres entre los que se encontraba China. Dentro del primer mundo, la URSS era el imperialismo más agresivo y peligroso para la paz mundial, porque acababa de llegar y requería su espacio. De ello el PCCH recomendaba que la tarea del movimiento comunista internacional consistiera en aislar a los dos imperialismos, buscando el entendimiento del segundo mundo con el tercer mundo. No hace falta decir que la referencia a la lucha de clases había desaparecida de aquella supuesta teoría que respondía más a los intereses de China (enfrentada entonces con la URSS, incluso por disputas territoriales fronterizas) que a los intereses de la clase obrera mundial. Además, la consideración de la URSS como enemigo más peligroso para la paz mundial condujo a China a aplicar políticas internacionales francamente reaccionarias como por ejemplo el posicionamiento contrario a la lucha por la independencia de Angola y Mozambique, porque estaban apoyadas por la Unión Soviética y Cuba, simpatías con respecto a los yihadistas que se enfrentaban al ejército soviético en Afganistán, críticas a la revolución sandinista en Nicaragua por aceptar la protección rusa frente a las agresiones y conspiraciones norteamericanas, colaboración con los EEUU para apoyar la guerrilla de Pol Pot en Kampuchea contra Vietnam etc. Parte de los partidos marxistas leninistas europeos infectados de seguidismo con respecto a China picaron el anzuelo, entre ellos el PTE y en mayor medida la ORT y

la OCE (Bandera Roja). Albania que había roto con la URSS junto con China calificándola ambos de revisionista, condenó la Teoría de los Tres Mundos y la calificó de reaccionaria pues llamaba a los trabajadores de los países capitalistas e incluso del mundo, a colaborar con sus burguesías (por otra parte aliadas en su mayoría EEUU) para hacer frente a lo que consideraban expansionismo soviético. Mirando el mundo actual, no hace falta ser un genio, para darse cuenta que aquella teoría de los Tres Mundos, no tenía nada de científica además de que esa propuesta entregaba atados de pies y manos a la clase obrera a la burguesía.

10). La Tercera internacional.

La III Internacional o internacional comunista fue durante toda su existencia (1919 a 1943) el centro de referencia para la clase obrera y las fuerzas populares de todo el mundo. La internacional representó la línea de separación entre comunistas y oportunistas de todo tipo: socialdemócratas, consejistas, anarquistas etc. Entre las contribuciones más destacadas que aportó la Internacional destaquemos:

- Los comunistas deben romper con los oportunistas y constituirse en partido propio
- Los partidos comunistas funcionan según el centralismo democrático y tienen su organización de base en la célula, ya sea de empresa, de barrio etc.
- La necesidad de una lucha ideológica tenaz .contra la socialdemocracia y otras corrientes oportunistas ya sean de derecha o de “izquierda”
- Difusión del marxismo por Asia, África y Latinoamérica.
- Necesidad de que los comunistas se pongan al frente de los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos.
- Frente único proletario, es decir distintas políticas orientadas a buscar la unidad de la clase obrera en las luchas concretas al margen de su afiliación sindical o política. Con esta manera de actuar se pretende conquistar a las capas obreras bajo influencia socialdemócrata para la defensa de las condiciones de vida de las masas, por la conquista de derechos democráticos y contra el peligro de guerra.
- El frente popular antifascista y por la paz encaminada a agrupar bajo

dirección comunista a todas las fuerzas dentro de cada país o a nivel internacional que se opusieran entonces al ascenso del fascismo. Las condiciones creadas por la política de frentes populares en cada país facilitaron enormemente la creación del Frente Mundial antifascista durante la II Guerra Mundial y, por tanto la derrota del eje fascista en 1945. Como dice Stalin, si bien había una contradicción de fondo entre todos los países capitalistas (fascistas y no fascistas) con la Unión Soviética, en 1939 las contradicciones entre los países capitalistas prevalecieron sobre su enemistad común con el gran país socialista; por eso la II Guerra mundial comenzó como una guerra entre países capitalistas. Pero cuando la URSS fue atacada por la Alemania nazi, la guerra cambio de naturaleza dando lugar al Frente Antifascista mundial y al desencadenamiento de una oleada de revoluciones socialistas y antiimperialistas.

II) El movimiento comunista internacional hoy.

- La victoria de la línea revisionista en el XX Congreso del PCUS en 1956 provocó la escisión del movimiento comunista internacional en los años sesenta del siglo pasado, entre marxistas-leninistas y revisionistas; estos últimos, casi en su totalidad –pero no todos-, con más o menos claridad, renunciaron a la toma del poder por métodos revolucionarios, y optaron por la vía electoral dentro del capitalismo, declarándose partidarios de “*la vía pacífica hacia el socialismo*”, o renunciando a la *dictadura del proletariado*. China y Albania se pusieron al frente de los revolucionarios comunistas a los que se sumaron algunos otros partidos comunistas, especialmente en Asia. En el resto de partidos comunistas que habían aceptado las tesis de XX Congreso del PCUS, se fueron formando núcleos marxistas-leninistas, que acabaron rompiendo con las direcciones revisionistas, y formando partidos marxistas-leninistas propios.

- A finales de los años setenta el Partido Comunista Chino intentó que se asumiera la *Teoría de los Tres Mundos* como línea estratégica del movimiento marxista-leninista internacional, esta teoría fue denunciado como contra-revolucionaria por el Partido del Trabajo de Albania, provocando con ello una nueva ruptura del movimiento comunista internacional, que se dividió entre maoístas y pro-albaneses o hoxhistas (por Enver Hoxha secretario general del PTA). En aquel entonces el PTE y la ORT aceptaron las tesis chinas, pero no criticaron las posiciones albanesas.

- Cuando en 1991 se descompuso la URSS se produjo un gran desconcierto ideológico en todos los partidos que se adhirieron a las tesis del XX Congreso del PCUS, pues no podían explicarse la descomposición de la

URSS. En los primeros años posteriores algunos de estos partidos se transformaron abiertamente en socialdemócratas, ya sea conservando el nombre comunista, o ya sea cambiándolo por socialista o de izquierdas en general. El mítico y potente partido Comunista de Italia, desapareció. Otros como el Partido Comunista de Grecia o el de Portugal no desarrollaron el revisionismo mucho más lejos del nivel al que se había llegado poco después del XX Congreso del PCUS, por lo que conservaron una apariencia marxista-leninista. Por lo general la confusión impregna a todos los partidos que hasta el momento se habían alineado con el PCUS en 1956.

- En los últimos años se ha producido un reagrupamiento y celebración de encuentros de organizaciones comunistas, aunque no se ha conseguido todavía una unidad del nivel e importancia que tuvo la III Internacional.

12) Las principales batallas ideológicas a librar en estos momentos.

1) El revisionismo de origen comunista.

Hay que dar por hecho de que la vieja socialdemocracia ya ha abandonado totalmente cualquier referencia al marxismo y se ha pasado a ser una oferta de gestión para preservar el capitalismo en cualquiera de sus fases y periodos, incluso aceptando el liberalismo y enterrando el keynesianismo. Por eso, hoy podemos considerar como desviaciones del marxismo a aquellas que proceden de los partidos comunistas que aceptaron las tesis del XX Congreso del PCUS, y que en España se desbocó de tal manera, que acabó en eurocomunismo. Razón por la cual el PCUS intentó dar un golpe de timón creando un nuevo partido fiel como el PCPE. Después de la descomposición del bloque del este, este mundo revisionista o de raíz revisionista, se ha sumido en la más profunda de las confusiones ideológicas. Por una parte, algunos se atrincheran en una práctica exclusivamente propagandística reivindicando del socialismo a la vez que intentan encontrar una nueva Meca a la que dirigir sus oraciones y recibir inspiraciones; unas veces la encuentran en Cuba, otras en Corea, otras en Venezuela, y ahora parece que algunos la han encontrado en la China de *Xi Jinping*. En realidad ignoran el legado teórico leninista sobre análisis de la realidad concreta y los aportes de Lenin y de Mao sobre táctica y estrategia.

Por otra parte, desde el PCE actual surgen referencias al marxismo y al leninismo, pero como partido conserva la misma práctica de integración dentro del sistema democrático-burgués capitalista heredada del *eurocomu-*

nismo del siglo pasado. Otras ramas del mismo tronco suelen hacer piruetas con los principios y conceptos marxistas para dar a luz teorizaciones que pretenden ser originales y adaptadas a la realidad, pero que en el fondo acaban preconizando una penetración gradual en los aparatos del Estado capitalista, un amoldamiento completo al sistema parlamentario capitalista, y una aceptación del orden establecido. El problema teórico más grande que tienen, es la aceptación de la dictadura del proletariado, pues su asunción significa una pista para averiguar si verdaderamente se pretende hacer la revolución.

2) La trivialización del concepto comunista.

Debido a la influencia que tuvo el PCE y otras organizaciones revolucionarias durante la transición, existe una simpatía natural, espontánea pero también confusa y difusa en sectores potencialmente combativos de los trabajadores y el pueblo hacia la palabra comunismo o adaptaciones políticas derivadas del mismo. Lo que no quiere decir que, a nivel de masas, eso se traduzca electoralmente en voto comunista, y ni siquiera en organizaciones –incluso reformistas– surgidas de ese mismo tronco. Por el contrario, a nivel de amplias masas eso se expresa mayoritariamente en una permanente aspiración a la reforma del capitalismo a través de la “*unidad de las izquierdas en general*”; entre las que se suele incluir al PSOE. Tal cosa es una manifestación de que el horizonte político e ideológico de la mayoría del pueblo no sobrepasa el marco de la sociedad capitalista en la que vive, educa, trabaja, y se relaciona socialmente. Eso es normal, y solo se abre un boquete sobre la influencia de la ideología de las clases dominantes sobre las dominadas en periodos concretos de crisis, y movilización.

El problema surge cuando esa generalización y falta de clarificación política e ideológica se traslada al menor círculo de personas –y también organizaciones–, creadoras de opinión que han hecho suya una identificación nominal con el comunismo, pero que no han acabado de entender que el comunismo no es solo una propuesta política dentro del sistema capitalista, ni se es comunista por votar comunista, sino que el marxismo y el leninismo es todo un cuerpo teórico que proporciona los pilares ideológicos sobre los que construir una nueva sociedad. De ello, su desazón e incomprensión por el continuo debate que se vive en el mundo comunista. Esta incomprensión de lo que es el comunismo, entre los mismos que se llaman comunistas, se expresa en una percepción superficial que se atiene más a las formas y símbolos que a los contenidos. Esta es una gran batalla ideológica que tenemos que librar con el arma de la formación, porque en el fondo el desprecio al debate político-ideológico, y el esfuerzo por clarificar aspectos teóricos, políticas y conceptos para una práctica cada vez más acertada, no es más que

una manifestación más de influencia de la ideología burguesa en el seno del pueblo. La unidad de los comunistas no puede construirse bajo el criterio de “*que todo vale*”.

3) La lucha ideológica contra los intentos de introducir sustitutos de la lucha de clases.

El marxismo-leninismo siempre ha sostenido y sostiene que tomando por eje la abolición de las clases sociales, se sientan las bases para la supresión de discriminaciones que se arrastran desde tiempos históricos, como son la opresión de la mujer, por raza, o religión etc., y aunque con cierto retraso, -porque no está en la letra de los clásicos del marxismo-, también la supresión de la discriminación por orientación sexual se encuentra en el espíritu del marxismo.

La lucha contra esas discriminaciones históricas ha estado implícita en la ideología, y en los programas comunistas. Sin embargo, el capitalismo ha hecho todo lo posible para que siguieran un camino separado de la lucha de la clase obrera, y por el socialismo. Si tomamos como muestra el movimiento feminista, este no nace de las mujeres obreras, sino de mujeres burguesas o pequeño-burguesas que reivindicaban derecho al voto, mientras las mujeres trabajadoras tendían a vincular sus reivindicaciones con la de la clase obrera a la que pertenecían. La cuestión del derecho al voto de las mujeres, o la igualdad entre hombres y mujeres estaba tan asumido ideológicamente entre comunistas que se consideraba una pérdida de tiempo discutir sobre eso. Ahora bien, una cosa es asumirlo teóricamente e incorporarlo a los programas y reivindicaciones salariales y otra cosa distinta son las dificultades prácticas para eliminar una herencia cultural de siglos en un contexto social que la reproduce.

En cualquier caso, hablar de igualdad entre sexos sin una base económica y productiva que lo permita, no es más que una broma de mal gusto ¿se puede hablar de igualdad entre sexos en un modo de producción feudal?

A medida que el capitalismo se ha ido desarrollando ha creado bases materiales para la igualdad entre ambos sexos al incorporar a la mujer al proceso productivo, pero esto siempre ha estado condicionado y supeditado a las mismas necesidades del capital, y del beneficio empresarial. Con los países que han intentado, o intentan construir el socialismo, la igualdad de géneros siempre ha sido un objetivo político consciente, pero también ha quedado condicionado por el grado de desarrollo económico alcanzado en cada país, y por la organización de los procesos de trabajo Sin embargo, al margen de las condiciones materiales para la igualdad entre sexos, a nivel de grandes

masas, ni el capitalismo, ni el socialismo han sido capaces de eliminar completamente la discriminación sexista. De ello la importancia de la constante batalla ideológica para erradicar la preponderancia, tabús, prejuicios y sentido de posesión de un sexo sobre el otro; cosa que ya no se corresponde con el grado de desarrollo al que hemos llegado. Una vez más, los comunistas queremos adecuar la ideología a la realidad social y material.

Es por ello, que incluso cuando el movimiento feminista no ha partido del mismo análisis de clase que los comunistas, frecuentemente aparece como progresista y aliado de la clase obrera. Sin embargo en los últimos años, y en la medida que el desarrollo capitalista ha podido asimilarlo, el movimiento feminista está siendo utilizado por el capitalismo neoliberal como señuelo para dividir a la clase obrera, desviar las energías progresistas hacia lo que es integrable en el sistema, e intentar hacer creer que la contradicción entre mujeres y hombres se superpone a la contradicción entre clases.

Por su parte, buena parte la izquierda clásica, incluida parte de la que procede del marxismo, ha hecho suyo ese discurso que desvincula la desaparición de la discriminación de la mujer del desarrollo de la lucha de clases. En sucedáneos, como Podemos, de lenguaje radical, pero con voluntad abierta de reformar el capitalismo, la ideología que propugna la lucha de clases, ha quedado aplastada por el feminismo y el resto de sustitutos ideológicos (LGTBI, ecologismo, etc.). Por extraño que parezca, la palabra “*feminismo*” que se alineaba en las filas del progresismo, ha pasado a ser una de las señas de identidad de una parte del capitalismo neo-liberal.

El movimiento ecologista que inicialmente parecía que amenazaba al sistema productivo capitalista, ha sido sometido a una operación de limado de sus aristas más peligrosas y finalmente reconducido hasta llegar a formar parte del ideario capitalista para un consumo de masas materializado en actividades productivas cuyo toque final se lo da la clase dominante. Como cruel paradoja la necesidad de beneficios empresariales capitalistas están eliminando la masa forestal del Amazonas.

4) Denuncia de posiciones directamente reaccionarias disfrazadas de marxistas.

Como desviación del marxismo también hay que incluir una corriente que se reclama del marxismo y que nace como respuesta a esa entente ideológica que se ha forjado entre el capitalismo neoliberal y la izquierda pos-moderna. Esa corriente, aunque se dice marxista, no se preocupa de una teoría para la praxis, ni esbozar a trazos gruesos unas líneas generales sobre las que elaborar una táctica y estrategia para la emancipación de los traba-

jadores. Su preocupación principal es la propaganda en preservar la nación española surgida en el siglo XIX. Para ello se sirven de la crítica a la nueva izquierda por su maridaje ideológico con una parte del neoliberalismo. Así, metiéndolo todo en el mismo lote, y sin distinguir categorías, se alza como defensores de la unidad de España, codo a codo con la otra oferta de gestión de los intereses oligárquicos, que envía la ultraderecha filo-fascista en España y en Europa.

Sin embargo, la naturaleza de las clases sociales que se alinean detrás de Podemos, IU y otros reformismos es totalmente diferente, de la oligarquía neoliberal y de los partidos que representándola, también adoptan la defensa del feminismo, y las posmodernidades como señas de identidad. Pero dado que no concentran los mismos intereses de clase, no podemos tratar de la misma forma a los partidos directamente representantes de la oligarquía española, como el PP o el PSOE, que a partidos que están sostenidos electoralmente por buena parte de trabajadores con una mínima conciencia de clase. Para hacer una revolución socialista hay que saber distinguir el enemigo de clase principal, contra el que hay que concentrar todos los tiros, y lo que son potenciales aliados, aunque solo sean transitorios, sean reformistas, y hayan adoptado la ideología de la clase dominante; por eso precisamente la crítica y denuncia pública de esas posiciones posmodernas. Pero otra cosa es confundirse de enemigo principal, y concentrar todos los ataques en ellos. Eso es como pegarse un tiro en el pie, o ser directamente un agente del enemigo emboscado.

Crítica implacable a los posmodernismos de izquierdas por su frente común ideológicos con una parte de la oligarquía SI. Pero ello no nos debe conducir a echarnos en brazos de la otra parte de la oligarquía, que por oposición al posmodernismo propaga valores ideológicos retrógrados y un nacionalismo de teatro que en el fondo representa los intereses de un sector de la burguesía (también liberal).



CAPÍTULO III EL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA

¿SE PUEDE HABLAR CON PROPIEDAD DE UN PARTIDO DE LA CLASE OBRERA?

¿QUÉ CLASE DE PARTIDO NECESITAMOS?

La clase obrera es una clase social cuyos componentes tienen en común que engendran **plusvalía** para los propietarios de los medios de producción, lo que significa que son explotados (producen más valor que reciben en concepto de salario). Por tanto, es lógico que la defensa de los intereses comunes de los trabajadores sean defendidos por un partido político, de la misma forma que la clase capitalista hace uso de sus partidos políticos para la defensa y gestión de sus intereses. Ahora bien, a la hora de determinar lo que son intereses de la clase obrera y su relación con un partido político, es necesario tener en cuenta cuestiones, que hacen que la relación clase obrera y partido obrero sea más compleja que la relación de las clases dominantes con los partidos que los representan. Algunas de las cuales son las siguientes:

Un partido política, ya sea de los trabajadores, de la burguesía, o de una elite superior de esta (a la que solemos llamar oligarquía), es una agrupación de personas que intervienen en política y que partiendo de unos mismos puntos de vista, sistema de valores, y forma de entender el mundo se organizan para proponer un modelo de sociedad que, en mayor o menor grado está vinculada ideológicamente con los intereses de una clase social. El que una clase social –ya sea capitalista o clase obrera- en un momento político concreto haga suyo al mensaje político de un partido político, y no el de otro, con el que también esa clase social está emparentada ideológicamente, depende de la evolución de la situación política en general, que a la vez está determinada por el desarrollo –a veces solamente latente-, de la lucha de clases, y por las contradicciones entre los mismos sectores e intereses capitalistas.

2). Las clases dominantes, las burguesías, y oligarquías engendradas por el mismo desarrollo capitalista son, receptivas o simpatizan con discursos políticos e ideológico lanzado por los partidos que tienen como objetivo el mantenimiento inalterable de lo esencial del status quo. Pero a la vez, dichas clases dominantes no siempre coinciden al cien por cien con los partidos que los representan. Por eso emiten sus propios mensajes para adaptar y ajustar a los partidos próximos a sus intereses. Las clase dominantes, pueden depositar su confianza en un partido en una situación determinada, pero si las circunstancias cambian, pueden elegir otro partido que gestione sus intereses. A ello destinan dinero y recursos directos e indirectos y men-

sajes mediáticos para influir sobre el voto. Cuando el asunto se complica, pueden apoyar un poder dictatorial, o autoritario regulador y equilibrador entre facciones burguesas; es el caso del franquismo y otros modelos históricos como el llamado bonapartismo. En cualquier caso, en dictadura o en democracia, la clase dominante siempre está protegida por aparatos represivos directos (ejércitos, policías, jueces), leyes y constituciones que protegen la desigualdad social establecida y legalizada.

3) Hasta ahora, la experiencia histórica ha demostrado que los trabajadores solo pueden acceder al poder político y por tanto económico, a través de un partido que sintetiza y recoja sus intereses -está por demostrar si es posible que los intereses objetivos, o a largo plazo de los trabajadores puedan ser representados por varios partidos obreros-. Este partido que debe emprender la tarea de destruir todos los aparatos ideológicos, represivos, militares, judiciales, o legales del Estado capitalista, y sustituirlos por otros portadores de una ideología, una manera de pensar, y un sistema de valores concordante con los intereses **objetivos** de los trabajadores, que consisten en suprimir la explotación, creando, o avanzando hacia un nuevo *modo de producción socialista*. Naturalmente, al igual que hace la clase capitalista, por muy democrática que se disfrace, el Estado obrero debe reprimir los intentos de la vieja clase dominante de recuperar el poder político y destruir la nueva legalidad. Eso, ya Marx lo llamó *dictadura del proletariado* o *dictadura democrática del proletariado*. Pero no solo eso, el partido de la clase obrera que ha conquistado el poder político, debe ser también un centro de difusión de la nueva ideología y los nuevos valores sociales para enterrar la vieja ideología capitalista, individualista, completiva e insolidaria, que por arrastre histórico seguirá persistiendo en el conjunto social, e incluso en el mismo partido de los trabajadores. Naturalmente, para que la nueva ideología arraigue en la sociedad es necesario ir cambiando las *relaciones de producción* y con ello ir creando una forma de vida que permita que el mensaje ideológico solidario y cooperativo sea asumido socialmente. Si no existe correspondencia entre la ideología socialista y las condiciones de vida materiales y espirituales de la gente, el Estado obrero puede degenerar. Ya hemos dicho que la ideología capitalista está firmemente asentada en el conjunto social porque las *relaciones de producción capitalistas* imponen una forma vivir, de producir y de consumir, que las personas perciben como la “**realidad**”; la construcción del socialismo requiere construir otra realidad diferente, otra forma de producir, de distribuir y de consumir que **hagan imprescindibles el interés común, la cooperación y la solidaridad para la vida, y para el avance económico, social, y espiritual**.

4) Lo anterior es un objetivo político, pero la tarea es compleja y difícil en un mundo dominado por las *relaciones de producción capitalistas*, pues

históricamente la ideología de las clases dominantes, sus valores y su forma de entender el mundo, siempre se traspasan a las clases dominadas. En la actualidad la ideología de la clase capitalista es adoptada mayoritariamente por la clase obrera. Eso es debido al arrastre histórico y cultural de siglos, que conduce a aceptar las grandes desigualdades económicas y sociales como un hecho natural. Otro método empleado para que los explotados adopten la ideología de los explotadores es la utilización de los centros de difusión ideológica (enseñanza, medios de comunicación, cultura, religión etc.). Pero sobre todo, los trabajadores asumen como propia la ideología de sus explotadores, porque una vez establecidas unas **relaciones de producción capitalistas** (manera en la que las personas organizan la producción, la distribución y el consumo), estas influyen directamente sobre la forma de vida y sobre la vida en sociedad. Con ello, el sistema de valores, el concepto del bien y del mal, de lo justo o injusto, los gustos, el arte, los comportamientos, las costumbres, los hábitos y todas las formas de expresión espiritual, se desprenden de la manera de vivir y de relacionarse socialmente. Por tanto, las **relaciones de producción capitalistas** engendran una ideología capitalista, de cuya influencia no se escapa la clase obrera. Sin embargo, la *contradicción irreconciliable entre explotados y explotados* permanece en forma latente, y se transforma en explosiva y puede ser revolucionaria si aparecen grietas, o resquebrajamientos en el cuerpo ideológico capitalista.

5) Este cambio es posible como el marxismo dice, y sobre todo demuestra: *nada permanece inmutable*. Toda cosa que existe incluye una contradicción. La misma vida humana es una permanente lucha entre células vivas y células muertas; no existe nada sin su contrario. Y el choque entre las dos partes de una contradicción provoca el movimiento, que es el motor del cambio. Este puede ser extremadamente lento o muy rápido. En la sociedad ocurre lo mismo, toda sociedad incluye un conjunto muy variado y diverso de contradicciones, que al desarrollarse producen cambios sociales, o crean las condiciones para ello. En el capitalismo la contradicción fundamental es clase obrera explotada, y clase capitalista explotadora, pero hay otras muchas contradicciones en planos y campos diferentes, así como contradicciones que se derivan de la contradicción fundamental: clase obrera y burguesía. Por ejemplo: la abundancia de productos dada la extraordinaria capacidad productiva a la que hemos llegado, y la imposibilidad de que todos puedan ser onsumidos, o utilizados sin acabar con los beneficios empresariales; pues estos se sostienen en que a nivel global la capacidad de compra de la mayoría trabajadora debe ser inferior al valor que ha producido con su trabajo. Cuando las contradicciones se desarrollan es cuando aparecen grietas en el edificio ideológico de la clase dominante y la influencia ideológica del capital sobre la clase obrera, no desaparece completamente, pero se debilita. En estos momento pueden darse situaciones revolucionarias.

Aproximadamente, Lenin decía que las revoluciones se producen cuando las contradicciones económicas y políticas entre las clase dominantes se desarrollan hasta el punto de entrar en crisis políticas graves, y los explotados ya no quieren no pueden seguir viviendo con las reglas de antes.

6) El peso político de una clase social no depende tanto de su importancia numérica, como la de la influencia que tiene su ideología en el conjunto social. Y eso es válido tanto para la burguesía, la pequeña burguesía, y para la clase obrera. Por ejemplo, está demostrada la influencia ideológica de la burguesía en el conjunto de la sociedad capitalista, pero también puede darse el caso de que en una situación concreta, la ideología de la pequeña burguesía penetre en otras clases sociales. Véase la influencia ideológica de la pequeña burguesía independentista catalana. O la facilidad con que los prejuicios racistas, los miedos a todo cambio, que pregonan los fascismos y los partidos de extrema derecha, prenden entre la pequeña burguesía y pequeños propietarios. No olvidemos que Hitler accedió al poder mediante elecciones.

7) En el marco de las relaciones de producción capitalistas, el choque de intereses entre los trabajadores asalariados y la burguesía extractora de plusvalía, adopta dos propuestas políticas: por una parte aquella que quiere mejorar las condiciones de vida y trabajo dentro del capitalismo, y aquella que apunta directamente a la supresión del capitalismo. Esta dualidad da pie a que fructifique una corriente reformista que, en última instancia, acaba alzándose en muro de contención frente a los intentos de liquidar el capitalismo. A su favor cuenta la penetración de la ideología de la clase dominante en las clases dominadas. A partir de esa dualidad de objetivos que se desarrolla en el interior de la clase obrera, surge un debate que gira en torno a si es correcto hablar de **partido de la clase obrera**, cuando en la práctica, y durante largos periodos de tiempo (especialmente en los países desarrollados), la clase obrera tiende más a identificarse con los partidos que hacen propuestas de reforma del capitalismo, que con los que pretenden su supresión. La explicación es muy simple: la ideología de las clases dominantes, atrapa a las dominadas; pero es que además la visualización del horizonte futuro para las amplias masas, es una proyección de la realidad existente; es decir, los cambios solo son vistos como posibles dentro de las *relaciones de producción capitalista*. **¿Se puede hablar entonces con propiedad de partido de la clase obrera?** Pues, depende de si tomamos como criterio la defensa de los intereses inmediatos y reformistas de los trabajadores, o bien aplicamos dicho nombre solo a aquellos partidos que se proponen la supresión del capitalismo. A mi juicio, no merecen el nombre de partidos de la clase obrera aquellos, que no recogen sus intereses estratégicos (a largo plazo) y solo sitúan su horizonte político en el interior del capitalismo pro-

poniendo su reforma. Pero tampoco, es suficiente proclamar la voluntad de acabar con el capitalismo para que una organización se convierta automáticamente en partido de la clase obrera. Para eso es necesario, que lo sea en la práctica, que se agriete la influencia ideológica de la burguesía en el seno del conjunto de la sociedad, que la perspectiva de cambio de sistema político y económico aparezca como posible ante los ojos de la parte más resuelta de la clase obrera, que amplias masas depositen su confianza en un partido decidido a acabar con el capitalismo (las elecciones democrático-burguesa y su manipulación de masas, no es el único medio de medir esa confianza, también lo es el grado de movilización) Es decir, que se den las condiciones para que podamos ser útiles a los trabajadores en ese momento concreto. Pero además, hace falta que exista una organización lo suficientemente curtida y experimentada en la teoría y en la práctica, para hacer un acertado análisis de la realidad concreta en el momento concreto. Y sobre todo, que ese partido, verdaderamente, quiera hacer la revolución.

8) Un partido de vanguardia, condición imprescindible para la Revolución en España.

La lógica aplastante de Lenin en su obra *¿Qué hacer?* Sigue siendo válida después de más de cien años. Si bien las revoluciones las hacen las masas, *no hay revolución posible sin teoría revolucionaria*, y sin la existencia de un “*estado mayor*” de la revolución. Este estado mayor no es otro que un partido obrero que previamente se ha vinculado a las masas trabajadoras mediante una persistente participación en pequeñas, o grandes luchas parciales y reivindicativas que todavía no ponen en cuestión el capitalismo. Se trata también de que el PTE se convierta rápidamente en un partido de cuadros capaces de dirigir y orientar luchas y movilizaciones donde surgen, o existen posibilidades de ello. Hay que tener en cuenta que las movilizaciones ahora no se producen para acabar con el capitalismo, sino por problemas concretos a los que es muy sensible el reformismo. Se trata, como dice Lenin de utilizar todas las contradicciones y posibilidades de movilización que aparecen ante nuestros ojos para educar a las masas en la lucha, partiendo de los problemas y cuestiones concretas, y parciales que van surgiendo de las mismas contradicciones del capitalismo. Acosar al capitalismo a partir de luchas concretas es nuestra labor inmediata. Pero si se da una situación revolucionaria –a la que el mismo partido puede haber contribuido–, por una parte, el partido se dispondrá a orientar, favorecer, animar, gestionar y dirigir ese proceso revolucionario hasta el final, apoyándose en la parte más activa de las masas, que arrastrando al resto, pueden neutralizar o paralizar a las capas bajas de la burguesía, e intelectuales aburguesados, y resquebrajar la unidad ideológica de parte de los cuerpos del Estado (policía, ejército, judicatura etc.) En términos generales, así es como han transcurrido todas las revoluciones en la historia.

Pero construir ese partido es una tarea trabajosa, porque en realidad estamos hablando de que debe ser un equipo de profesionales revolucionarios, que voluntariamente y sin esperar nada a cambio han decidido dedicar esfuerzos, trabajo y sacrificio al objetivo de acabar con la explotación de unas clases por otras; hombres y mujeres que en todas las épocas y los tiempos existen y existirán.

Todo lo dicho anteriormente pueden convertirse en proclamas huecas, en declaración de intenciones, si previamente no se trabaja para la construcción de un partido, no ya de la clase obrera, cuya realidad está por demostrar, y que depende en parte del éxito de la construcción de ese partido de vanguardia y en parte de la existencia de una situación política favorable para que nuestro mensaje revolucionario prenda fácilmente. Situación política a la que podemos contribuir con nuestro trabajo diario, paciente y constante impulsando la movilización de las masas; lo que no niega en absoluto la posibilidad de que un proceso electoral sea la puerta para entrar en una situación revolucionaria. En cualquier caso, hay que recordar lo que se ha dicho antes: ganar unas elecciones por un partido obrero o por un frente unido de Unidad Popular no significa la toma del poder político, mientras no se haya destruido el aparato del Estado burgués o se esté en vías de ello, y siga imperando la legalidad capitalista.

Sea como fuere, una vez más, está claro que, una de las principales tareas que nos tenemos que plantearnos en este momento es construir un partido de vanguardia, un arma para acabar con el capitalismo. Ese partido debe tener las siguientes características:

1) El partido debe estar compuesto exclusivamente por militantes que dediquen parte de su tiempo a las tareas de organizar la revolución, a trabajar por la movilización de masas en su ámbito y entorno. Militantes que asuman una disciplina militante libremente aceptada, y que se esfuercen por aprender constantemente del estudio teórico, de la práctica política propia y colectiva del partido, además de las enseñanzas que nos han legado más de dos siglos de lucha de la clase obrera por su emancipación.

2) El partido debe ser un intelectual colectivo que asume como una de sus tareas más importantes combatir la ideología capitalista y su sistema de valores que hoy es dominante en todo el cuerpo social; ideología que arrasamos incluso nosotros mismos. De ello la importancia de la vigilancia revolucionaria y de la práctica de la crítica y autocrítica, que siempre debe hacerse y entenderse con los ojos puestos en el interés colectivo del partido y nunca en el personal.

3) Cualquier militante del partido, incluso si está aislado, puede desarrollar tareas de movilización y agitación, puede convertirse en un dirigente de masas si se relaciona con un entorno de sectores explotados y oprimidos; estos son más difíciles de no encontrar que de encontrar. Incluso cuando la receptividad del entorno sea cero, un militante comunista siempre encuentra sectores próximos o receptivos con los que emprender tareas conjuntas, aunque sean organizaciones reformistas. **En cualquier caso todo militante comunista del PTE, por muy aislado que esté, debe formar parte de una célula o comité que se reúna periódicamente, aunque sea por internet, y agrupe a pueblos distintos.**

4) La toma de decisiones debe ser colectiva en cada comité o célula, pero la responsabilidad de su cumplimiento debe ser individual de aquel camarada sobre el que recae la tarea. Si esta no puede cumplirse por motivos objetivos, tendrá que delegar su cumplimiento en otro camarada, pero el responsable seguirá siendo el camarada que asumió la tarea.

5) Las reuniones deben servir para organizar el trabajo militante, y para formarse permanentemente a través del análisis político de la situación concreta o de la formación teórica. Esto último debe ser imprescindible en cada reunión.

6) El Estado al que nos enfrentamos es uno y está centralizado, por lo que la política general acordada y la línea general a seguir por el partido para todo el Estado es obligatoria para todos los órganos y militantes del PTE. Esto no está en contradicción con que cada zona, región, nación o nacionalidad tengan sus propias particularidades, que se deben expresar en propuestas concretas y en simbologías adaptadas que no contradigan las señas de identidad del PTE. Pero este es un partido estatal centralizado, no solo porque los trabajadores de todas las partes del Estado tienen los mismos intereses objetivos (aunque en ocasiones parezcan contradictorios), sino también porque luchamos contra el mismo Estado y la misma clase social. Como partido no podemos actuar cada uno por su cuenta. Otra cosa distinta son las propuestas tácticas concretas que hacemos en cada zona, región, nación, o nacionalidad a fin de dar pasos hacia la Unidad Popular con el objetivo de despejar la marcha hacia el socialismo, que serán tratados en el apartado de Unidad Popular y de táctica y estrategia.

7) Un partido para la revolución debe tomar como principio de funcionamiento el **centralismo democrático**. Es decir, que todas las decisiones que deben ser tomadas colectivamente y por mayoría en el ámbito correspondiente (célula, comité, o congreso), incluida la elección de cualquier los cargo de dirección, pero una vez tomada la decisión es obligatoria

para todos. Por otra parte, las células y comités de ámbito territorial inferior deben hacer suyas las decisiones de los órganos superiores. Esto es la única forma de garantizar la democracia en el partido, puesto que todos los órganos y responsabilidades del partido deben ser elegidos y las decisiones tomadas democráticamente, pero a la vez el partido debe actuar como un todo unido centralizado y disciplinado. Hay que añadir, en que si nos quedamos solamente en que los órganos inferiores deben supeditarse a los superiores y prescindimos del debate y la aportación de todos los militantes para elaborar la línea del partido, estaremos abocados a una perversión llamada *centralismo burocrático*.

8) Si bien el partido debe regirse por el **centralismo democrático**, eso no significa el aplastamiento de toda opinión o aportación personal de cada camarada. La opinión o una propuesta que haya sido resultado minoritaria, puede volver a plantearse, aunque se vea obligado a aplicar la decisión mayoritaria. Además, el partido como cualquier cosa en la vida es una contradicción, tal como enseña la dialéctica marxista, una lucha entre ideas y matices acertados contra ideas y matices incorrectos, si no fuera así el partido estaría paralizado. Pero como enseña Mao, si las condiciones cambian, una idea incorrecta puede transformarse en correcta, o al revés. Hay que aprender también a distinguir entre contradicciones antagónicas y no antagónicas, pues con frecuencia se tiende a crear falsos debates que confunden lo no antagónico con antagónico. Por ejemplo en el partido hay una unidad asumida por todos los militantes que consiste en aceptar el principio de la unidad de la clase obrera en todo el Estado, y de ello que hablemos de una misma política, y de un mismo partido de los trabajadores contra un mismo Estado capitalista. Pero el mismo desarrollo capitalista durante los dos últimos siglos han desarrollado contradicciones nacionalistas periféricas, tomadas ahora como bandera por burguesías y pequeñas burguesías, que permanecían latentes en el siglo XIX, crecieron en el XX y tomaron fuerza en el XXI. Ese desarrollo de las contradicciones anticapitalistas nos sitúan en un plano diferente del siglo XIX para hacer prevalecer los intereses de la clase obrera a través de una política de Unidad Popular. Una política de Unidad Popular que considerando la realidad³⁷ existente, despeje la marcha hacia el socialismo sobre la base de un concepto de España con pilares en terreno firme y no en esquemas del pasado que ya han sido negados por la historia. Pues bien, sobre este asunto, si bien existe una unidad de fondo en el partido en relación a la unidad de la clase obrera, hay matices y posicionamientos que suscitan debates en relación a los nacionalismos periféricos. Durante el Congreso se debatirá del problema nacional en España sobre la base de un documento que pretende clasificarlo en su justa importancia para la revolución en el Estado Español.

9) Sobre los afiliados al partido.

La falta de formación política no es un freno para ingresar en el partido, esta carencia se puede resolver rápidamente con la práctica y el esfuerzo por aprender constantemente, que es una exigencia y condición del militante. Por el contrario, la entrega individual, y la participación en la vida partidaria, sí que es una exigencia para ser militante del PTE. Incluso si un compañero se siente identificado con nuestras propuestas y postulados políticos e ideológicos, pero no participa, no se le puede considerar militante del partido. Ya hemos dicho que el sostén del partido debe estar compuesto por militantes, pero también es cierto que, con frecuencia nos encontramos con compañeros que se sienten miembros del PTE, que hacen suyas nuestras propuestas políticas e ideológicas, las difunden en su entorno, e incluso participan en nuestras acciones, reuniones y actos con carácter itinerante o esporádico, pero que por circunstancias objetivas o simplemente personales, no asumen el grado de entrega y constancia que se exige a los militantes. Sería un grave error de sectarismo prescindir de este entorno, con la coartada de que somos un partido de cuadros. Además, la realidad demuestra que a veces militantes ejemplares reducen temporalmente su nivel de entrega por causas objetivas o subjetivas, sin dejar de considerarse miembros del partido por ello. Al conjunto de todos estos camaradas habría que considerarlos **afiliados al partido**.

1) La condición imprescindible para ser afiliado es el pago de una cuota de ayuda al sostenimiento del partido –de la que tampoco están exentos los militantes- y que dependiendo de los ingresos de cada persona. se contara con cada célula o comité para establecerla. No será afiliado al partido, quien pudiendo, no pague la cuota. La cuota, incluso simbólica, en caso de precariedad económica, establece un nexo de unión con el partido.

2) Los afiliados no tienen como una de sus obligaciones participar obligatoriamente en un órgano del partido para organizar y planificar el trabajo (célula o comité), pero si pueden participar si se les invita; ya sea para tratar algún asunto de su competencia o conocimiento, o para estimular su paso a ser militante del partido animándolo a participar en acciones y toma de decisiones. No hay que olvidar que el partido necesita crecer constantemente en número de militantes.

3) Los afiliados al partido deben estar al corriente de todas las decisiones tomadas por los órganos centrales y aquellos que afectan a su ámbito territorial, pueden participar en los congresos estatales o de comunidad si así lo desean, pueden presentar enmiendas, opiniones y críticas y propuestas tácticas a la línea del partido, siempre y cuando no contradigan los principios, las bases organizativas, ni la línea estratégica aprobado en los congresos del PTE.

4) Los afiliados al partido no pueden ser elegidos para los cargos de di-

rección de ningún órgano (célula o comité) mientras no sean militantes con todos sus derechos y deberes, cosa que se mide con su grado de compromiso militante, por asistencia a las reuniones, por implicación en las acciones y movilizaciones, y participación en las propuestas políticas del PTE. Pero también pueden ser afiliados por decisión voluntaria.

5) Los órganos del partido de cada ámbito territorial (células y comités) deben ocuparse tanto de la formación política de los afiliados, como de impulsar su grado de militancia proponiéndoles y estudiando con ellos, animándolos y ayudándoles a acciones en las zonas donde se encuentren.

6) Aquella persona que se ha inscrito en el partido, pero que no cotiza, no mantiene ninguna relación con ningún órgano o célula, si después de hablar con él, persiste en su comportamiento hay que darlo de baja como afiliado. No obstante, a veces eso ocurre por dejadez o deficiente funcionamiento de las células y comités del partido en algunas zonas, que no prestan atención a camaradas que no toman por si mismo la iniciativa de incorporarse como militantes, se encuentran solos, o bien se han desanimado por diferentes errores que hayamos cometido. Esa es una práctica que hay que corregir; recurriendo si es necesario a cambio o sustitución de responsabilidades. No se debe dejar de prestar atención y orientar a ningún camarada por muy aislado que este, pues entonces no pasará de ser un afiliado más.

7) El centralismo democrático obligatorio no es aplicable para los afiliados, su asunción es voluntaria.

8) Cuando en alguna zona se encuentre un solo afiliado al partido, hay que procurar incorporarlo a la célula o comité más próximo o relacionado, para que pueda recibir ayuda, y se le pueda demostrar que un solo camarada es capaz de aplicar la política del partido en una zona.



CAPÍTULO IV MANIFIESTO DEL PTE

1. EL SENTIDO DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES EN EL SIGLO XXI.

El Partido de los trabajadores resurge como movimiento de intervención político y social que basándose en el marxismo y el leninismo, representa no solo una tendencia diferenciada con características propias en lo ideológico (método de análisis y valores), sino también en lo, **estratégico**, y en lo **táctico**. Entendemos que lo táctico (nuestra práctica diaria) debe contribuir a lo estratégico (objetivo de suprimir las clases sociales), Perderse solo en lo táctico, limitarse solo a los giros de la política diaria, quedar atrapados **exclusivamente en mejorar las condiciones de vida de los trabajadores dentro del capitalismo, significa perder de vista nuestro objetivo último (estratégico), que consiste en la supresión de las clases sociales y eliminar todas las opresiones y discriminaciones que emanan del modo de producción capitalista.** Olvidarse de lo estratégico es caer en el oportunismo y contribuye al acomodamiento del partido dentro del modo de producción capitalista. La experiencia primero de los partidos socialistas nacidos en el siglo XIX y después de numerosos partidos comunistas en el siglo XX y XXI, no hace más que demostrar la verdad incuestionable de que es posible acabar abrazando el capitalismo con la coartada de ser realistas y pretender **exclusivamente** mejorar las condiciones de vida dentro del mismo.

En definitiva el PTE debe ofrecer una propuesta política global de cambio social. Propuesta que debe basarse en el principio de “*revolución ininterrumpida y por etapas*”. Lo que significa que en cada una de las fases o etapas, el partido debe tener claro, que clases sociales son objetivamente nuestros aliados, a quienes podemos neutralizar y que clases, o fracción de clase, son nuestros enemigos principales. Eso significa también tener en cuenta otro principio marxista desarrollado ampliamente por Mao: **en cada fase hay que unir todo lo unible contra el enemigo principal”.**

Nuestro desarrollo estará relacionado con la presencia e intervención en organismos sociales y políticos amplios, en los centros de trabajo y movilizaciones, protestas y huelgas que surgen como consecuencia de las contradicciones del modo de producción capitalista, y en la que coincidiremos con los reformistas. Pero a la vez, esto debe estar acompañada con la persistente y razonada crítica al reformismo, y al esfuerzo por vincular cada lucha concreta al objetivo de acabar con el capitalismo. Y si apuramos más, con nuestra capacidad para dirigir esas luchas en las que coincidimos con el reformismo.

2. ANÁLISIS Y OBJETIVOS

2.1 Nuestros orígenes históricos y perspectivas.

Intentamos recoger las experiencias teóricas y prácticas del movimiento emancipatorio que nos ha precedido. La lucha permanente por la libertad e igualdad ha acompañado toda la historia de la humanidad; unas veces ha revestido formas pacíficas y otras violentas. Desde sus mismos inicios la historia de las sociedades ha sido acompañada por la persistente lucha de los explotados, y oprimidos contra los explotadores, y opresores. Ya sean las convulsiones de la Grecia clásica, la lucha entre patricios y plebeyos o las revueltas de los esclavos en Roma, así como las numerosas explosiones campesinas durante toda la Edad media –muchas veces revestidas de mesianismo religioso-, o los intentos igualitarios y socialistas de Babeuf en plena Revolución Francesa, cuya sombra se proyectó durante todo el siglo XIX y sirvió de base al moderno socialismo científico. De la misma forma, la Revolución Soviética de 1917 y sus extensiones revolucionarias durante el siglo XX forman parte de la misma secuencia emancipadora que llega hasta los tiempos actuales.

Esta tendencia natural de lucha por la igualdad social y económica nace a la vez que la explotación de unas personas por otras. La explotación tiene su raíz en que desde el mismo momento en que el conocimiento, y el avance técnico y organizativo permite que una persona produzca más que necesita para su propia subsistencia nace la posibilidad de que haya personas que se apropien los frutos del trabajo de otras. Surgieron así las clases sociales, la desigualdad y la explotación de seres humanos. En adelante los prisioneros ya no serán muertos, sino que se convertirían en esclavos que producirían más que se comían. El capitalismo conserva es misma característica explotadora de los modos de producción anteriores (esclavismo y feudalismo), ya que se fundamenta en que el valor producido por el trabajador asalariado debe ser superior al que percibido como salario. El capitalismo es un sistema económico que reproduce la desigualdad y la explotación, como la hicieron las sociedades esclavistas y las feudales.

Históricamente la lucha por la igualdad ha estado presente en cada explosión social, o cambio de régimen, pero no siempre ha desempeñado un papel dominante en la organización de las nuevas sociedades surgidas de las revoluciones. En la Revolución Francesa de 1789, la revuelta de los pobres desplazó a la antigua nobleza del poder político y se lo concedió a una clase social enemiga de la igualdad económica: la burguesía capitalista. Todo ello

fue debido a que no es suficiente con la existencia de unas clases sociales explotadas u oprimidas para que estas puedan construir un Estado a su medida; se necesita además que el grado de desarrollo de las **fuerzas productivas**, el nivel técnico y científico alcanzado y la organización de los procesos de trabajo lo permita. La revuelta de los iguales de Babeuf durante la Revolución Francesa estaba destinada a fracasar.

Con el afianzamiento del capitalismo, la aspiración universal a la igualdad como componente esencial de la libertad ha quedado exclusivamente en manos de la clase obrera; no existe ninguna otra clase, ni **movimiento social** inventado sobre el que se pueda edificar una sociedad sin clases. Por su parte, el marxismo proporciona a los trabajadores la teoría que sobre planteamientos analíticos económicos y filosóficos se va construyendo una propuesta, ideológica, y política para la sustitución del capitalismo. Eso ha dado lugar a un periodo de luchas de clases que durante el siglo XX puso verdaderamente en cuestión la persistencia del capitalismo.

Sin embargo –pese a que en ocasiones la clase obrera ha conquistado el poder político, hasta ahora no se ha concluido en sociedades igualitarias **irreversibles**, porque no se han dado las condiciones sociales y materiales necesarias para permitir el afianzamiento **completo** y sin vuelta atrás del socialismo-. Pese a que el capitalismo ha entrado ya en descomposición, a corto plazo, la cuestión de ¿Quién vencerá a quien? planteada por Lenin, está todavía sobre la mesa, incluso en los países que se llaman socialistas. Pese a sus errores y excesos, la *Revolución Cultural China*, planteó claramente el asunto del retorno al capitalismo, o a algo que se le parecía, a través de los mismos cuadros y dirigentes del partido en alianza con nuevas capas jerárquicas surgidas de la organización de los procesos de trabajo. Tesis que finalmente se demostró acertada con la descomposición de la URSS y los llamados países socialistas del este europeo.

En definitiva, lo que sostenemos es que una cosa es la toma del poder político por un partido de la clase obrera, y otra es la desaparición de las clases sociales, que solamente es posible cuando existe base material, formas productivas, y organización de los procesos de trabajo que sirven de soporte real al arraigo irreversible y mayoritario de una ideología igualitaria. O dicho de otra forma: los intentos de introducir igualitarismo, de avanzar hacia el socialismo, de proceder a un reparto de bienes y servicios colectivos, no pueden perdurar ni consolidarse, si no se ha expulsado la necesidad; si el desarrollo de las fuerzas productivas no sostienen la marcha hacia el socialismo, y si los procesos de trabajo no han sido democratizados como consecuencia del avance organizativo, cultural, técnico y científico, informático etc. En la actualidad, pese a que en los países desarrollados no se visualiza un

horizonte revolucionario inmediato, las condiciones materiales para construir el socialismo son mejores que en 1917

2.2 El capitalismo se sostiene sobre el mantenimiento de la necesidad; la abundancia es su enemigo.

Bajo el capitalismo la explotación (plusvalía) toma forma de beneficio empresarial. Esta -como cualquier otra forma de plus valor extraída históricamente por clases dominantes- tiene su justificación en la existencia de la escasez de productos esenciales y socialmente necesarios para la vida humana. Por otra parte, la escasez o necesidad no es un concepto absoluto, sino relativo a su percepción social, que está determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en un momento histórico concreto. Nadie podía echar en falta un teléfono, un televisor, el ferrocarril, o la electricidad cuando no existían.

Todos los sistemas políticos y económicos se encuentran atravesados por sus propias contradicciones internas, que son el motor de su desarrollo y a la vez de su extinción. En el caso concreto del capitalismo, como monstruo al que hay que alimentar de beneficios si no se quiere que fallezca por inanición, se ve obligado a un desarrollo productivo, técnico y científico como nunca jamás se había dado en la historia de la humanidad. Pero al hacer esto ha socavado las bases sobre las que se sostiene la fuente de su alimento (plusvalía); al reducir el tiempo de trabajo para la producción de mercancías, ha disminuido también en número de trabajadores empleados necesarios de los que apropiarse trabajo ajeno. En el capitalismo desarrollado, la ciencia y la técnica expanden el productivismo hasta niveles próximos a la posibilidad de desaparición absoluta de la necesidad y escasez. Solamente la obligación de continuar alimentando el monstruo capitalista con beneficios impide disfrutar a la humanidad de los frutos de su propia obra históricamente conseguida. La propiedad privada sobre los medios de producción y de los productos terminados se encuentra en la base de todo este sistema que se auto-reproduce con la apropiación de trabajo ajeno, llamado ahora beneficio empresarial.

2.3 Contradicciones internas del Modo de Producción Capitalista.

Obligado a búsqueda en espiral ascendente de beneficios, empujado al aumento incesante de la producción, el capitalismo desarrolla fuerzas internas que le impulsan a reducir cada vez más el trabajo humano necesario

para la producción de bienes y servicios. Pero a la vez, reduciendo el trabajo necesario debilitan la base real de la que se extraen los excedentes, o beneficios (plusvalía en términos marxistas). Cada vez más, el trabajo vivo es sustituido por máquinas –incluso para la producción de máquinas-. De esta forma las inversiones en equipamiento y condiciones de la producción siguen una línea ascendente en términos absolutos, mientras que las inversiones en salarios, en trabajo vivo, son empujados hacia un empequeñecimiento que solo puede ser contrarrestado con el crecimiento relativo de la producción. Pero este crecimiento de la producción conlleva a la reducción de los precios y valores de los productos en función de la menor cantidad de trabajo vivo que acumulan. La consecuencia de todo ello es que el capitalismo está atravesado por una tendencia permanente a la caída de la tasa de beneficios. Así, las mismas causas que impulsan el desarrollo y el aumento incesante de la producción capitalista, crean también las condiciones para su agotamiento o desaparición.

Esta dinámica interna del capitalismo conduce a cada vez a mayor concentración de capitales y a la formación de oligarquías dominantes de los sectores claves de la economía, y las finanzas. Así se van formando multinacionales, monopolios y oligopolios que pueden escapar a la ley de oferta y demanda. Ellos son capaces de ignorar la competencia y el mercado; pueden –gracias a la existencia de la propiedad privada sobre las materias primas y productos terminados- mantener las tasas de beneficio del capital castigando al conjunto de la sociedad con una especie gravamen que es necesario para seguir alimentando con beneficios al monstruo capitalista. Pueden por tanto descargar sobre la sociedad (y no solo sobre la clase obrera) los efectos negativos que sobre la tasa de beneficios tiene la permanente disminución del trabajo necesario para la producción de bienes y servicios.

Incluso su posición económica dominante en el suministro de las condiciones de la producción (materias primas, fuentes energéticas etc.) permite a los oligopolios apropiarse de parte de la plusvalía extraída a sus obreros por otras empresas capitalistas de segundo orden, y de las conseguidas en países de economía dependiente.

La mayoría social ha acabado siendo exprimida por grandes multinacionales, oligopolios, monopolios, empresas estratégicas y centros financieros mundiales. Los Estados suelen velar por la buena marcha de estas grandes empresas –con frecuencia apátridas- a las que consideran “de interés nacional”; dado que controlan los sectores económicos estratégicos para la reproducción del sistema, para los puestos de trabajo y aún para la propia vida. Así los Estados se ven obligados a garantizarles beneficios a costa de las arcas públicas. Los Estados también gravan a los pueblos con impuestos, recortes

sociales, o reducciones salariales para atender su creciente endeudamiento con el capital financiero; que en parte es provocado por la protección que el Estado ejerce sobre grandes empresas oligopolios privados y la banca.

Pero, y también paradójicamente, las mismas causas que ayudan al mantenimiento de una tasa de beneficios aceptable reducen la capacidad social de compra, y empujan hacia el empeoramiento de las condiciones de vida; dificultando con ello la venta, que es el destino de toda mercancía. El capitalismo se ha convertido en un ente que se persigue a sí mismo.

2.4 La persistencia del capitalismo pese a sus contradicciones.

Es evidente que la fase actual del capitalismo ya no se ajusta completamente a la fase de libre competencia analizada por Marx, Años después, partiendo de Marx, Lenin captó las fuerzas que empujan hacia el capitalismo monopolista, la hegemonía del capital financiero, y la completa fusión del poder político y económico.

Después de Lenin, pasados más de cien años, el capitalismo ha subsistido demostrando que las fuerzas internas que tienden a su desaparición han sido contrarrestadas. Ahora hay que reconocer que su ciclo histórico no había concluido todavía; que –como también ha ocurrido en otros modos de producción anteriores- es capaz de transmutarse conservando su esencia a través de varias fases o periodos. Y que incluso muchos de los intentos de construir sociedades socialistas, aprovechando coyunturas políticas que permitieron revoluciones obreras, han terminado en la reimplantación del capitalismo.

Es posible que cuando se produjo la Revolución Rusa en 1917 el desarrollo capitalista no hubiera engendrado aún las bases materiales necesarias para poner en pie un modo de producción que lo sustituyera. Después de ella, la realidad ha sido que el posterior aumento incesante de la producción en el mundo capitalista, el expansionismo por todo el planeta; el control y expolio de los recursos energéticos y naturales de países colonizados, dependientes o controlados políticamente; la utilización del capital financiero para saquear a los pueblos con la complicidad de los Estados; y por último, el control de precios sobre los productos y bienes dependientes de las multinacionales, monopolios y oligopolios, han conseguido ganarle la carrera a las tendencias internas que empujan hacia la caída de la tasa de beneficios, hacia el agotamiento del sistema.

La desesperada carrera por la subsistencia del sistema económico, la necesidad de proporcionar al monstruo sus crecientes necesidades de alimento, de suministrar al capitalismo su tasa de beneficios, le ha empujado expandirse por todo el planeta; nos ha conducido a dos guerras mundiales e infinidad de conflictos regionales; ha sembrado la muerte y destrucción por donde pisa; está agotando los recursos naturales y poniendo gravemente en peligro la vida para las generaciones futuras. En verdad la existencia del capitalismo es ya una grave amenaza para el género humano.

A medida que el capitalismo se expande productiva y territorialmente colocando a todo el planeta dentro de la esfera de su influencia, traslada sobre zonas y países menos desarrollados las diferencias sociales y contradicciones que su mismo desarrollo engendra. El imperialismo, el colonialismo, y el sometimiento de pueblos y naciones enteras es la consecuencia política del productivismo. De esta forma, como reverso de la abundancia y desarrollo capitalista se ha ido descargando en la periferia del sistema la mayor parte de la miseria y la necesidad que la búsqueda desesperada de los beneficios que el monstruo requiere. Pero al colocar a estos pueblos y países dentro de la órbita de un grado superior de desarrollo de las fuerzas productivas, - como es el capitalismo- estimula social y culturalmente la percepción de la necesidad, la sensación de explotación y opresión y el deseo de independencia económica y política de los pueblos.

Independientemente de las posibilidades reales para construir posteriormente sociedades socialistas, son en estas zonas del planeta en las que se expresa con más intensidad el carácter depredador del capitalismo, donde de forma zigzagueante, durante todo el siglo XX, van surgiendo oportunidades para la ruptura de la cadena imperialista, donde empezando por Rusia y continuando por Asia, África y América tienen éxito proyectos políticos que buscan sociedades igualitarias, sociedades socialistas. Sin embargo ya sea porque el contexto general de desarrollo de las fuerzas productivas obligaba -en el interior de esos países- a reproducir las formas productivistas, y de organización del trabajo capitalista; ya sea porque no existía una base económica suficiente que facilitara la desaparición de la necesidad -condición imprescindible para avanzar en la eliminación de las clases sociales-, ya sea porque los países que se proclamaban socialistas seguían sometidos al entorno general mundial de lógica economía, política e ideológica capitalista; o por todas estas causas a la vez, es difícil sentar las bases económicas sobre las que sostener una ideología **igualitaria irreversible**. Varios países socialistas o han emprendido el camino de retorno al capitalismo, o están bajo las presiones de su lógica económica. En contrapartida, dado que el capitalismo ha entrado en una fase de descomposición, y pese a su agresividad, el retroceso mundial de los EEUU es evidente y a la vez se va forjando un frente

antiimperialista de pueblos que puede crear un marco general mundial que facilite la toma del poder político por la clase obrera en los países desarrollados o el surgimiento de gobiernos de carácter popular no estrictamente proletarios, pero sí de carácter progresista y antiimperialista, o en vías hacia el socialismo.

2.5 El capitalismo del siglo XX y XXI. La llamada Sociedad del Bienestar.

A través de diferentes fases, y superada la crisis de 1929, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial se va desarrollando una etapa que se ha dado en llamar “Sociedad del Bienestar”. Es entonces cuando en los países capitalistas avanzados se entra en un el modelo de desarrollo basado en el consumo privado combinado con el expolio al III Mundo, y que permitió integrar la socialización de componentes del salario, tales como la sanidad y educación universal, jubilaciones y la ampliación de protecciones sociales diversas con las mismas necesidades del capitalismo para la asimilación, reparación y adiestramiento de la fuerza de trabajo, requeridos por el grado de desarrollo técnico-productivo alcanzado entonces.

El consumismo creciente corresponde a una etapa capitalista en la que los artículos de consumo duradero son con ventaja el sector motor de toda la economía y requiere mantener una cierta capacidad de consumo social para evitar el colapso económico. Se incita a consumir desafortadamente para mantener el sistema. Eso fue posible entonces consiguiendo que el aumento de la productividad (mayor número de unidades producidas debido al menor tiempo de trabajo acumulado en cada producto), le ganara la carrera a la bajada de precios de los artículos de consumo; fue la época dorada de la socialdemocracia

Por su parte la socialización de parte del salario bajo la forma de prestaciones sociales conseguidos esos años, se complementó con espacios de intervención pública (participación en ferrocarriles, energéticas, transportes, infraestructuras, autopistas, aviación, minería e incluso banca); y otros (los servicios y suministros sociales: suministro de aguas, basuras, riegos comunales, bomberos, en ocasiones vivienda, explotaciones comunales, o transporte, etc.) que pueden tener orígenes ancestrales, o pueden haberse incorporado al dominio público en fases históricas anteriores; en cuyas causas no entraremos.

Por otra parte, si en torno a 1980 en capitalismo necesitaba frenar la caída de la tasa de beneficios empresariales y recurriendo a la bajada de

los salarios reales, y el control de precios, también necesitaba mantener una cierta capacidad de consumo social para un aumento de la producción destinada al consumo de masas siempre creciente. El problema fue resuelto hasta el estallido de la crisis del 2007 creando una capacidad de consumo artificial gracias a la expansión del crédito al consumo a pesar de los recortes sociales y bajada real de los salarios. Las familias quedaron endeudadas en unos niveles nunca vistos en épocas anteriores. El inicio visible de la crisis del 2007-2008 fue precisamente la imposibilidad de muchas familias de devolver a los bancos el dinero que les habían prestado.

2.6 La etapa neoliberal del capitalismo.

Es precisamente sobre la característica socializante de parte del salarios sobre la que se dirigen los primeros intentos de reducción salarial para de frenar la caída de la tasa de beneficios a partir de los años ochenta del siglo pasado, se amplía en años posteriores con el crecimiento de contratos eventuales, precarios y reajustes en las prestaciones por desempleo y se termina con una ofensiva abierta contra los salarios en todas sus formas (recortes sociales y salarios directos) con el estallido de la crisis económica a partir del año 2007; cosa que está facilitada por el aumento de la robotización.

Esta ofensiva del capitalismo ya se hace sobre una clase obrera profundamente transformada, pues el aumento del productivismo ha ido reduciendo la necesidad de trabajadores para la agricultura, e industria y ampliándolo en los servicios; ha debilitado la existencia objetiva de resistencia que pueden ofrecer grandes concentraciones obreras en los centros industriales, y ha incrementado la cantidad de trabajadores aislados, precarios e indefensos en pequeñas unidades dedicadas a los servicios.

En la última fase del capitalismo, la permanencia en manos públicas de empresas, servicios y propiedades colectivas, se ha vuelto incompatible con la supervivencia de un capitalismo que también necesita desesperadamente ampliar los espacios de inversión. Es por ello que desde el mismo momento que se emprende la ofensiva directa contra los salarios, se acompaña de una campaña privatizadora de lo público. Es el llamado neoliberalismo.

2.7 La explotación de las deudas a escala planetaria. El mundo financiero.

Si bien la raíz de la última crisis del 2007 se encuentra en la incapacidad social para comprar todos los bienes y servicios que el capitalismo es capaz de producir, siempre hay un cierto interés en presentar las crisis como ex-

clusivamente “ financieras”. Hacerlo de otro modo, sería reconocer que la capacidad social de compra está frenada por la propiedad privada de los medios de producción, y por la necesidad de beneficios empresariales para mantener vivo el capitalismo.

Si bien es cierto que el crédito al consumo de masas desde 1980 al año 2007, retrasó el estallido de las crisis económicas, lo cierto es que los grandes capitales acumulados ya no pueden encontrar suficientes campos de inversión capaces de expandirse mediante una demanda social creciente. La desesperada búsqueda de beneficios en un mundo donde cada vez más se reducen las posibilidades de inversión en la economía productiva, orienta a los capitales hacia los mercados financieros mundiales, (que no producen directamente bienes ni servicios necesarios para la vida humana, ni medios, ni instrumentos, ni maquinas con los que producirlos). Así se creó una burbuja financiera que es varias veces superior a las inversiones en la economía productiva.

A los bancos, compañías de seguros y sociedades anónimas tradicionales que operaban en bolsa se les han unido ahora un buen número de compañías de capitalización e inversión, que actúan en varios mercados financieros. En estos mercados se compran, venden y subastan acciones de empresas que cotizan en bolsa y dan derecho al cobro de beneficios empresariales por la inversión realizada, y también se venden y subastan los derechos al cobro de intereses por préstamos concedidos a empresas, particulares y Estados, se compran y venden, no productos reales sino las expectativas de beneficios futuros, las hipotecas, los bonos, las letras, los derechos sobre beneficios esperados reales, o imaginarios, los derechos sobre cosechas que todavía no se han sembrado. En definitiva se ofrecen todas las formas de inversión posibles para los capitales especulativos; incluidos préstamos a los Estados.

El beneficio empresarial que se consigue en este mercado financiero especulativo solo procede de restarlo al que se consigue produciendo bienes y servicios reales. Se trata en último término, del reajuste y distribución entre todos los capitales invertidos, de los beneficios conseguidos con la explotación de los trabajadores y los pueblos empleados en la producción real. Este beneficio, que procede de la apropiación del trabajo de otros, se reparte desigualmente entre los diferentes capitales participantes en el juego inversor; ya inviertan en la economía productiva o en la financiera.

Los mercados financieros también son los lugares donde acuden los capitales buscando apropiarse del trabajo de los pueblos por la simple vía de la concesión de préstamos a interés a Estados controlados por oligarquías ajenas a la mayoría social. Dichos préstamos y sus intereses correspondientes

deben ser pagados colectivamente por los pueblos por vía impositiva directa, y con recortes en la parte de los salarios e ingresos socializados, (sanidad, educación, jubilación etc.), endeudando a generaciones futuras, o simplemente con la apropiación de la riqueza de las naciones.

El funcionamiento del capitalismo se basa en la inversión de capital para apropiarse trabajo ajeno. Por tanto, la existencia de una gran burbuja financiera, que debe reportar unos beneficios aceptables, al igual que la inversión en la producción, no puede más que provocar aumento del grado de explotación de los trabajadores empleados, el saqueo a los consumidores y el robo a los pueblos de Estados dependientes; sin eso, es imposible conseguir la tasa de beneficios medios por capital invertido, que necesita el capitalismo para subsistir.

2.8 Un capitalismo internacionalizado y de carácter apátrida.

La concentración de capital, y el dominio de los mercados son muy superiores al existente hace 100 años. La mayoría de las grandes empresas que tienen su origen en EEUU, y Europa, en la actualidad recogen capitales -incluso privados- de procedentes todo el Mundo. No es extraño que las acciones de una empresa española -como por ejemplo Cepsa- este en manos de jeques árabes, o que capitales europeos o norteamericanos inviertan en empresas japonesas, y viceversa. Coherentemente con esta consolidación, diversificación y entrelazamiento de los capitales mundiales, a estas multinacionales ya no les interesa el establecimiento de zonas aduaneras que protejan y desarrollen los capitales nacionales, -salvo los suyos-, de ello la defensa del neoliberalismo. La supresión de los gravámenes a la importación es la teoría oficialmente defendida porque impide a los países pocos desarrollados, proteger unas producciones en las que se emplea más tiempo de trabajo, de la competencia de los países industrializados, que producen más cantidad y más barata.

En este marco de entrelazamiento económico los viejos Estados nacionales construidos durante el ascenso del capitalismo en Europa, Norteamérica y Japón, no son ya Estados de las burguesías nacionales de cada país como lo fueron en el siglo XIX y parte del XX, sino que ahora los Estados se han convertido en una especie de gendarmes que garantizan estabilidad en el interior de cada país para que el capital internacionalizado pueda operar. De todo ello, lo más importante a destacar, es la pérdida de la soberanía nacional, y la falta de independencia económica de los países. Los actuales Estados capitalistas, ya son solo una especie de gobernadores territoriales de

un capitalismo mundial. Esa es uno de los principales motivos por lo que la vuelta al keynesianismo que propugna PODEMOS y los reformistas es imposible.

Si bien es cierto que se puede hablar de capitalismo internacionalizado, las empresas norteamericanas (aunque participadas por accionistas de otros países capitalistas) siguen siendo las más poderosas y numerosas dentro de este capitalismo apátrida que se ha consolidado en los últimos decenios. De ello que el Estado norteamericano siga siendo el policía armado del orden mundial surgido después de la II Guerra Mundial. EEUU es la potencia más agresiva y quien más intervenciones militares ha hecho y hace en países que se “desvían”, o intentan independencia política y económica. Es por tanto el enemigo número uno de todos los pueblos del mundo, y su retroceso político y pérdida de su hegemonía económica puede crear un nuevo marco mundial que facilite el avance de las revoluciones en varios países.

2.9 Contradicciones inter-capitalistas

Eso no significa que dentro del mundo capitalista avanzado no haya choque de intereses, pues por una parte la Unión Europea encabezada por Alemania, tiene grados de enfrentamiento con los intereses norteamericanos, aunque finalmente, como hemos visto en la Guerra de Ucrania se suele someter a los dictados norteamericanos, y por otra parte, tampoco hay unanimidad de interés entre los capitales industriales y los financieros. Los primeros son más propensos a proteger sus industrias internas de la competencia con de otros países capitalistas, con los que, por otra parte, se ven obligados a ser socios políticos. Las aranceles impuestos por Trump a la importación de automóviles europeos y a otros productos, es una muestra de ello. Por su parte el capital financiero es más propenso a la liberalización de los mercados y a la libre circulación de capitales y mercancías. En el plano político, este desajuste dentro de las grandes corporaciones se expresa tanto en Europa como en EEUU en la aparición de una propuesta política que, para conseguir apoyo social apela a la vieja nación del siglo XIX, al racismo, a la xenofobia y a los valores más tradicionales y reaccionarios fácilmente asumibles por pequeñas burguesías. Por su parte el capital financiero completamente neoliberal en lo económico se reviste de modernismo y adapta reivindicaciones progresistas complementarias surgidas en el amplio abanico de las izquierdas pequeño-burguesas ilustradas y tradicionalmente aliadas de la clase obrera. La utilización por los medios de comunicación del feminismo, la ideología LGTBI, el antirracismo, el ecologismo etc. como una de las características ideológicas del liberalismo económico capitalista, es absolutamente descarado, y además tiene la ventaja que el neoliberalis-

mo consigue el apoyo crítico de aquellos partidos reformistas de izquierdas que han enterrado la lucha de clases y adoptado como señas de identidad el feminismo, ecologismo, la ideología LGTBI etc.

El pulso, que no guerra, entre las dos corrientes ideológicas capitalistas de momento sigue estando a favor de los neoliberales confesos, pero la frontera entre ambas líneas no es infranqueable, y es posible que el capitalismo tenga que recurrir de nuevo a una especie de fascismo remozado para ir sorteando sus contradicciones. En Europa asistimos a un avance de la ultraderecha, que es auxiliada activamente por minorías ideológicas claramente fascistas y nazis. La “progresía” compuesta por neoliberales y reformistas de “izquierdas” ocultan el carácter ultraderechista, cuando no pro-nazi, del régimen ucraniano, y todos ellos sucumben a la propaganda belicista pro-ucraniana. En países de segundo orden como Polonia o Hungría donde la ultraderecha (siempre apoyada por grupos ideológicamente fascistas), ha conseguido instalarse en el poder político, su verborrea nacionalista en lo económico ha quedado relegada para propaganda interna, sus reticencias con respecto a la UE amortiguadas y mientras tanto las multinacionales alemanas hacen más negocios que nunca,. En Italia la “progresía neoliberal”, siempre secundados por los “progresistas de izquierdas” escenifican un gran teatro alarmista por un supuesto retroceso en derechos democráticos debido al triunfo electoral de la ultraderechista Meloni, pero en realidad no hay peligro de ruptura de los vínculos económicos dentro de la Unión Europea, por lo que si esa posibilidad se concretara, cerrarían los ojos, igual que lo han hecho en Ucrania. Es posible que si sigue avanzando la ultraderecha en Europa haya un pequeño reajuste de sectores y grandes empresas beneficiadas a costa de otras. Lo que si concretan estos países filo-fascistas (incluida Ucrania) son sus propuestas ideológicamente portadores de los valores tradicionales más reaccionarios, recortando derechos, reprimiendo comunistas, declarando la guerra a la inmigración y aumentando la explotación de los trabajadores en beneficio de las multinacionales, y utilizando el rechazo a los inmigrantes como bandera para cohesionar ideológicamente “la nación”; como sucede en Hungría y Polonia. El aparente enfrentamiento a muerte entre el neoliberalismo, mayoritario hoy en Europa y la ultraderecha y el neofascismo, no es consecuencia más que de contradicciones, no antagónica, entre distintos sectores económicos. Choques entre países y entre grandes empresas dentro de los mismos países. Choques que con no mucha rigurosidad podríamos definirlos como partida de cartas entre el sector financiero y el industrial. En la Guerra de Ucrania la hipócrita defensa de los derechos democráticos por parte de la UE han quedado aplastados por los intereses norteamericanos; con los que los capitales europeos mantienen más vínculos y dependencia económica que con Rusia, pues al fin y al cabo el suministro de gas puede ser sustituido por el de EEUU a un precio superior. Para justificar el envío

de armas a Ucrania intentan presentar al Gobierno ucraniano como abandonado de la libertad, cuando en realidad está sostenido por grupos nazis, o pro-fascistas.

2.10 Hacia la formación de dos bloques económicos y políticos.

Después de la descomposición de los países llamados “de *socialismo real*” en el Este Europeo, EEUU y la Europa capitalista esperaban poder entrar a saco en Rusia, apoderarse de sus industrias, implantar un neoliberalismo salvaje, que llamaron de “*choque*” y controlar la economía de la antigua URSS en alianza con los nuevos magnates surgidos del partido, y directores de empresas anteriormente estatales; además de con las mafias rusas. Todos ellos exhibían públicamente las ventajas de la aplicación brutal del liberalismo en Rusia para expropiar a la clase obrera de su -al menos teóricamente-, propiedad sobre los medios de producción. Y esa fue la hoja de ruta seguido por Rusia durante el mandato de Yeltsin. Con la llegada al poder de Putin la política económica de Rusia tomó otra dirección. Apoyándose en una parte de la nueva clase capitalista rusa, a la que afianzó, logró combinar sus intereses privados con la existencia de un potente sector público. De esta forma frenó el avance de los capitales occidentales y la descomposición de Rusia. Liquidó con dureza extrema los intentos secesionistas de pueblos del Cáucaso que formaban parte de la Federación Rusa y que eran alentados por la OTAN. La economía pudo recuperarse lentamente combinando un potente sector público, casi de capitalismo de Estado con los intereses de los nuevos rusos ricos; una economía capitalista a la que Putin llamó “*iliberal*”. Pero no nos engañemos, el mercado capitalista es dominante, y las relaciones de producción imperantes en Rusia reúnen hoy mayoritariamente los requisitos de la sociedad capitalista. Una gran propiedad estatal no es sinónimo de socialismo; en 1930 La Italia fascista era el Estado que más empresas estatales tenía después de URSS socialista; pero estas empresas públicas del Estado fascista italiano (lo mismo que el INE español), estaban colonizadas por el capitalismo privado, y servían al capitalismo privado. Todo depende a que clase social sirve el Estado. En una sociedad de clases el Estado no puede servir a todos los ciudadanos.

Durante los últimos tiempos Rusia ha estado preocupada de recomponerse internamente y establecer relaciones con Estados fronterizos más pequeños y económicamente menos potentes, que alcanzaron la independencia después de la caída de la URSS, proponiendo la formación de una Unión Euroasiática. Esto parece que es bien visto por la mayoría de la población, casi todos los partidos y Estados que formaban la antigua URSS. Lo

que ocurre es que su motivación principal persigue más reponer el antiguo prestigio y poderío de la URSS, que restaurar a la clase obrera en el poder; aunque de todo hay.

Ahora las relaciones de producción capitalistas imperan en Rusia, y la brecha entre pobres y ricos se ha ampliado mucho en relación a los tiempos de la URSS; gran parte, si no la mayoría de la población, añora los tiempos de seguridad en el trabajo, la estabilidad y los servicios públicos que se daban entonces. Prueba de ello es que el Partido Comunista Ruso (a pesar de que está muy alejado de ser el antiguo partido bolchevique de Lenin y Stalin) es el segundo más votado, después del conglomerado ideológico nacionalista encabezada por Putin, llamado *Nueva Rusia Unida*.

A pesar de ser una gran potencia militar equivalente a EEUU y de impedir el capitalismo, las características y necesidades internas de Rusia, y su bajo Producto Interior Bruto en relación a otros países capitalistas europeos territorialmente más pequeños como Francia, Reino Unido, o Alemania, le impiden aplicar una política imperialista de las características expansivas y agresivas de EEUU. Además, su gran extensión, la abundancia de recursos naturales y la existencia todavía de zonas atrasadas le hacen innecesario expandirse en sentido imperialista con el fin de dominar zonas del planeta; por lo menos de momento. Desde el punto de vista territorial y pueblos integrantes, Rusia misma es un imperio desde hace siglos. El concepto de imperialismo al estilo que lo hacemos con los EEUU, es inaplicable a Rusia. Su única intervención militar externa ha sido en Siria en las que bajo la coartada de la invitación del presidente al-Ásad consiguió parcialmente un área de influencia política, para compensar el acoso estratégico y militar que sigue sufriendo su territorio por parte de EEUU, con nuevos países incorporados a la OTAN, que estuvieron bajo la órbita soviética (Albania, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Macedonia, Montenegro, Polonia, y República Checa). Como resultado, de este juego de poderes y contrapoderes mundiales, la puga de EEUU con Rusia conduce a este último a proporcionar apoyo y protección a países que se pronuncian contra el imperialismo norteamericano, como Cuba, Venezuela, Nicaragua, o Bolivia.

Rusia conserva la potencia militar de la URSS, pero EEUU no han cesado en su intento de controlarla; aunque ya no tenga una economía socialista y la clase obrera ya no esté en el poder político. Parece que la existencia de un país (incluso capitalista) no dominado por los Estados Unidos, es difícil de aceptar. La guerra de Ucrania actual ha sido una continuación más de la política seguida por Estados Unidos de acoso y derribo buscando la descomposición de Rusia. En 2014 EEUU organizó un golpe de Estado en Ucrania, que provocó una Guerra Civil. Ahora con las pretensiones de incorporar

ese país a la OTAN e instalar en su territorio misiles apuntando a Rusia, ha involucrado a esta última en la Guerra Civil ucraniana iniciada en el 2014.

Aparte de las contradicciones internas del capitalismo, que empujan hacia un empeoramiento general de las condiciones de vida y trabajo, y con ello la posibilidad de que los pueblos se alcen, la amenaza principal contra dominio norteamericano no proviene de Rusia, sino de China. Este país, incluso enquistado y operando a nivel económico internacional con las reglas de juego capitalistas, ha conseguido disputarle a Estados Unidos la hegemonía económica mundial. La dependencia de la capitalista Unión Europea de los suministros de China y de los mercados chinos es cada vez mayor, las inversiones chinas en África, América, y Asia, crecen rápidamente, y la prevista *Nueva Ruta de la Seda* que conectaría a China con todo Asia, África y Europa por vía terrestre y marítima, a través de una gigantesca red de infraestructuras y puertos, haría de China el eje del comercio mundial. Estamos, a las puertas de un cambio importante, lo que no tiene porque ser un cambio de sistema económico, o quizás sí.

Lo que sí parece claro, es que hoy por hoy, si bien EEUU está en retroceso, todavía sigue siendo la potencia militar más agresiva para la paz mundial, y que en la medida que retroceda, y se agudicen las contradicciones internas del capitalismo, mejores condiciones se darán para que surjan revoluciones en distintos países de la cadena imperialista.

2.11. Las condiciones materiales para el avance del socialismo.

Nosotros no somos utópicos, ni afirmamos que ya existe totalmente el grado completo de desarrollo de las fuerzas productivas sobre las que se puede edificar una sociedad socialista irreversible, ni desconocemos las dificultades para una revolución socialista dentro de una economía interconectada en todo el Planeta. Pero ¿hay acaso existe otra forma de tomar el poder político y si no es Estado por Estado, y conservarlo colocándose bajo la protección de una alianza antiimperialista mundial, y la solidaridad de los trabajadores? Lo que si decimos es que la humanidad está en condiciones productivas reales de expulsar la necesidad, y que esta es la primera condición material para construir sociedades igualitarias. Y además afirmamos que, el capitalismo ha entrado en una crisis de descomposición de duración desconocida; y que la sociedad futura en la que se desemboque dependerá de la acción política consciente de las personas, de la construcción de alternativas políticas e ideológicas para liquidar al capitalismo. Pero también, en ausencia de alternativas políticas al capitalismo, podríamos sumergirnos en

un largo periodo de putrefacción social que seguramente nos hará retroceder siglos. Precedentes históricos de hechos similares los tenemos en la caída del Imperio Romano.

Esa es nuestra estrategia, a ese objetivo es al que dirigimos nuestros esfuerzos y elaboramos una táctica que en lo inmediato pretendemos organizar al proletariado empujando para la defensa y ampliación de ventajas y protecciones sociales, generando la participación popular, oponiéndonos a las reducciones salariales, combatiendo contra las consecuencias nefastas de las crisis capitalistas en los trabajadores, y mayorías sociales. Y al hacer eso somos conscientes que nos estamos enfrentando directamente a un tipo de capitalista, que en su fase actual, ya no puede volver al keynesianismo, que ya no puede hacer concesiones de calado sin poner en peligro el beneficio empresarial. Porque todo lo que representa mejoramiento de condiciones de vida y trabajo para la mayoría social, es hoy incompatible con este capitalismo en descomposición al que hemos llegado; salvo que se haga a costa de la miseria de otros pueblos, o generando una deuda de los Estados, que tendrán pagar las generaciones futuras con su trabajo; quedando así condenadas a un empeoramiento ascendente de las condiciones de vida.

Todo ello nos aparta de los partidos socialdemócratas, de las últimas adaptaciones comunistas, y de los nuevos movimientos de rechazo a los efectos del sistema, pues la solución que todos ellos aportan se basan en la añoranza del pasado keynesianos de 1950-1980, y por eso limitan sus propuestas políticas a algo imposible: la renovación política del mismo modo de producción capitalista, pero con una cara humana. Estos partidos rechazan la utilidad revolucionaria de las masas movilizadas y declaran que las normas legales y electorales ideadas para la supervivencia del capitalismo son el único y exclusivo instrumento para mejorar las condiciones de vida y trabajo.

En realidad la fase keynesiana del capitalismo que fue posible hasta 1980 por la combinación del expolio al III Mundo con una serie de factores; tales: como la rentabilidad de la producción de bienes de consumo en grandes centros industriales; la también, entonces, reducida producción industrial en los países de Asia y Latinoamérica, la inferior importancia relativa del capital especulativo mundial y de los mercados financieros como campo de inversiones para el exceso de capitales, la mayor autonomía de los capitales nacionales y menor supeditación de los Estados a los oligopolios internacionales; y existencia de los países socialistas, cuya sola presencia presionaba a los países capitalistas avanzados en pos de mejora de las condiciones materiales de vida de los trabajadores. Obviamente, ahora sería un verdadero milagro reproducir la llamada “*sociedad del bienestar*” en unas condiciones diferentes de las que entonces se dieron. Por otra parte, el keynesianismo ne-

cesita la independencia política de los Estados, y ahora asistimos a su supe-
ditación completa a las directrices emanadas de los oligopolios y los centros
financieros mundiales. Los Estados son ya solo sucursales administrativas de
un capitalismo internacionalizado.

Pero la crisis económica iniciada en 2007 agravada por el coronavirus, y
Guerra de Ucrania permite afirmar que la crisis no es transitoria, sino que
es estructural de un modelo de desarrollo al que puede suceder otra forma
distinta de organizar la producción, la distribución, y el consumo; siempre y
cuando seamos capaces de poner en pie una propuesta política alternativa, o
bien que entremos en un largo periodo de descomposición –con repuntes y
recaídas- en el que para seguir alimentando al capital de beneficios, sea ne-
cesario el retroceso más o menos lento, pero constante, de las condiciones
de vida y trabajo

El capitalismo monopolista, obligado constantemente a revolucionarse,
ha conseguido que los seres humanos disminuyan extraordinariamente el
trabajo necesario para la producción de sus necesidades, ha reducido a su
mínima expresión el trabajo acumulado en bienes y servicios, ha inunda-
do el mundo de abundancia y ha creado las bases materiales y espirituales
sobre las que edificar una sociedad libre, que así sea, depende de nosotros.

3. ESTADO ESPAÑOL.

A la altura de 1975 España era un país con un aceptable grado de indus-
trialización De hecho ocupaba el octavo o decimo lugar entre los países más
industrializados del mundo, El crecimiento industrial de España se dio du-
rante el periodo que va de 1960 a 1975. Esto fue debido, sobre todo, a la acu-
mulación de capital que se dio durante los primeros veinte años de franquis-
mo y partir del final de la Guerra Civil en 1939, a las inversiones extranje-
ras, al turismo y la emigración. Durante los primero 20 años del franquismo se
sometió a los campesinos y a la clase obrera a la más brutal explotación. El
nivel adquisitivo de los salarios de 1936 no se lleo a alcanzar hasta 1962.
Los beneficios, tanto agrícolas como industriales, circularon hacia los ban-
cos y escasamente se destinaron a la inversión en producir bienes de consu-
mo de masas, dado el bajo poder adquisitivo de la mayoría de la población.
Mientras esto sucedía, en consonancia con la ideología fascista-falangista,
siempre presente entre las familias políticas que sostuvieron a Franco, se
fue creando un potente sector público, el INI (Instituto Nacional de Indus-
tria). Entre sus empresas –hoy privadas-, se encontraban AESA, ATESA, Ba-
zán, INH, ENASA, ENDASA, ENDESA, ENSIDESA, SEAT, IBERIA, AVIACO,

CASA, Banco Exterior de España etc. Había otras empresas pertenecientes al Estado que no formaban parte del INI, como RENFE, Telefónica y Tabacos. Algunas de estas empresas fueron creadas por el Estado para proporcionar el marco adecuado de suministro, servicios, e infraestructuras que requería el desarrollo del capital privado y otras, simplemente porque eran deficitarias y fueron pagadas a los amigos del régimen a un alto precio. En realidad el INE siempre estuvo controlado por la oligarquía española a través de la participación en los consejos de administración del INE; de la misma forma que no existió ni un solo Gobierno de Franco en la que la banca no tuviera sus propios ministros. Por otra parte empresas privadas que hoy forman parte del IBEX, o cotizan en bolsa como Dragados y Construcciones, Entrecanales, Acciona, Adif, Renfe, OHL, MZA, Huarte, Agroman, Astilleros de Cádiz, Banus Hermanos, Iberdrola, Gas Natural etc. utilizaron masivamente a los numerosos presos políticos como mano de obra esclava.

Con ese capital acumulado en los bancos, algunas inversiones norteamericanas, la ayuda del turismo y las divisas que aportaban los inmigrantes en una Europa keynesiana con pleno empleo y desarrollo, se pudo materializar el *Plan de Estabilización*”, que propusieron los ministros del *Opus Dei*. A partir 1959-1960 se fue abandonando la idea de la autarquía económica a toda costa; la nueva política económica fue aplaudida por los círculos empresariales. Los resultados fueron espectaculares, la marcha de los campesinos a las ciudades que se estaban industrializando se aceleró rápidamente y Euskadi, Cataluña, el País Valenciano y Madrid, se llenó de andaluces, extremeños, castellanos y manchegos Para hacernos una idea del gran cambio económico que se dio durante los quince años anteriores a la muerte de Franco, baste decir que en 1940 trabajaba en el campo el 55% de la población activa y en 1975 solo el 15%; en la misma fecha, la industria ocupaba entre el 35% y 40% de la mano de obra (según fuentes). Por mucho que cueste aceptarlo, en el aspecto económico, la verdadera revolución burguesa se hizo en tiempos de Franco a costa de numerosos crímenes, abusos y crueldades. Cosa que, exceptuando las matanzas de todo tipo que infringieron los franquistas después de la Guerra Civil, tampoco difiere mucho del desarrollo del capitalismo en otros países europeos en sus primeros tiempos.

Con todo, el régimen de Franco no estaba exento de contradicciones entre los sectores que los sostenían (Iglesia, Opus Dei, falangistas, monárquicos, carlistas), y las surgidas en el ámbito económico: el empresariado en general, junto a la oligarquía española (fracción dominante dentro de la burguesía), necesitaban liberalizarse e enquistarse completamente en los circuitos europeos. Para estos últimos el mantenimiento de la dictadura ya se había convertido en una camisa de fuerza. La llamada transición española solo fue la renovación de la misma clase dominante en el poder que se había

enriquecido durante el franquismo y que agotado su ciclo, ahora necesitaba revestirse de formas democrático burguesas. A la muerte de Franco en 1975, frente a la continuidad del franquismo no solo se situaba la clase obrera, también la Iglesia manifestaba sus críticas al régimen, y la burguesía catalana y vasca utilizaban sus señas de identidad nacionales para expresar su oposición a la dictadura. Además, esta operación era apoyada por los Estados Unidos, y la socialdemocracia alemana. Para ello contaron con la inestimable ayuda de un PSOE financiado por Alemania, y sobre todo de un PCE que ya solo aspiraba a la instauración de una democracia burguesa a estilo y semejanza de la existente en la Europa occidental. De esta forma, y con todos ellos, se preparó y llevo a cabo la restauración de la monarquía en la figura de Juan Carlos I.

A partir de la década de los años sesenta del siglo pasado, el movimiento obrero, y la frecuencia de huelgas siguió una línea ascendente. Este movimiento obrero, inicialmente reivindicativo, se transformaba rápidamente en lucha política, dada la existencia de la dictadura que prohibía los sindicatos obreros y el derecho a la huelga. Desde 1975 y hasta finales de 1978, España estaba a la cabeza mundial en cuanto número de huelgas. Aunque la inflación era en 1977 del 25% anual, la frecuencia de huelgas logro compensar la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores. La suma total de los salarios llegó a alcanzar el 59% del Producto Interior Bruto (PIB) en 1979. Pero a partir de la firma de los Pactos de la Moncloa a finales de 1977, el movimiento obrero fue decayendo y a finales de la década siguiente los salarios solo representaban el 47% del PIB; es decir los salarios reales bajaron un 12% en diez años. El aspecto más importante de los Pactos de la Moncloa fue la limitación salarial para llevar a cabo una recuperación económica basada en asegurar beneficios empresariales. En adelante CCOO y UGT pondrían todo su empeño en frenar el empuje reivindicativo, lo que provocó su escisión y la creación del Sindicato Unitario y la CSUT; ambos sindicatos vinculados directamente con la ORT y el PTE.

La clase obrera sufrió una derrota de grandes dimensiones, que se materializo en la dispersión el desanimo de sus elementos más combativos, en la bajada general de las luchas de los trabajadores, y en la disolución de prácticamente todos los partidos marxistas-leninistas que pusieron en jaque a la dictadura durante los años anteriores. Mientras tanto el PCE utilizaba la presión en la calle al servicio de la negociación con los franquistas; ahora convertidos en “demócratas de toda la vida”. De ello que, en las primeras elecciones “democráticas” del 15 de junio de 1977, el único partido comunista que fue legalizado fue el PCE, el resto siguieron manteniéndose en la ilegalidad. Así y todo se consiguió presentar candidaturas en forma de coalición y tanto el PTE, como el MCE lograron representación parlamentaria en Eus-

kadi y Cataluña, aunque de personas de la pequeña burguesía nacionalista. Pero ya en las primeras elecciones municipales de 1979, el PTE, ORT, y MCE consiguieron un buen número de concejales y alcaldías en ciudades importantes. Pero la derrota política de la clase obrera era una evidencia, e impidió sacar frutos de la unidad orgánica entre el PTE y ORT. El partido surgido de esa unión (PTE) se disolvió en 1980, aunque no dejó de existir como entidad legal.

Una vez controlada la situación, con la victoria del PSOE en 1982, se aceleró el proceso de integración de España en las estructuras económicas europeas, pero en consonancia con la nueva fase neoliberal en que entró el capitalismo desde 1980, fue acompañado de una pérdida considerable de los salarios reales, y la introducción de los contratos precarios. Retroceso general de las condiciones de vida y trabajo que fue maquillado con algunos avances en protección social, cosa por otra parte inevitable, pues a partir de entonces y hasta ahora, el desempleo se ha multiplicado. Cada una de las crisis económicas, el pico más alto de paro alcanzado, es superior al de la crisis anterior. Como se ha dicho antes a partir de 1980 se generalizó el crédito al consumo, para mantener una capacidad adquisitiva artificial de los trabajadores. Además, tanto con Gobiernos del PSOE, como del PP, y respondiendo a los intereses de las multinacionales europeas, no modernizó la industria española, sino que simplemente se desmanteló o se vendieron las empresas más rentables al capital privado; español o extranjero.

La política económica seguida por el PSOE y por el PP, ha transformado la estructura económica de España, en el sentido al hacerla dependiente económica e industrialmente, y condenándonos a ser un país de servicios. En estos momentos solo trabaja en la industria el 13% de la población activa, mientras que en los servicios lo hace el 73%-75% (según fuentes). Dentro de los servicios, un sector tan inestable y de bajos salarios como es el turismo y hostelería es declarado oficialmente preferente por los Gobiernos y los medios de comunicación. Por su parte la agricultura, pesca y ganadería son el 4% aproximadamente, de personas empleadas.

3.1 Las clases sociales en el Estado Español.

Todo ese proceso brevemente descrito ha desembocado en una determinada estructura de clases en nuestro país; cada una, con sus particularidades e intereses propios, a pesar de que no existe una frontera impenetrable entre las clases propietarias de los medios de producción. Conocer y analizar las clases que están en juego, política y económicamente, es fundamental para trazar una hoja de ruta que nos permita hacer una propuesta para primero

conseguir la Unidad Popular, tomar el poder político y continuar después la marcha hacia una sociedad sin clases.

En el modo de producción capitalista la clase social explotadora se identifica por **poseer y/o utilizar** la propiedad privada sobre los medios de producción para apropiarse el trabajo ajeno. La propiedad privada sobre los medios de producción puede adoptar la forma de propiedad privada personal, o propiedad privada asociada; la participación por medio de acciones en grandes empresas es la forma más perfeccionada. En su conjunto, el trabajo ajeno arrancado a los trabajadores y en parte también a consumidores, constituye una especie de fondo común capitalista que se reparte desigualmente entre las diferentes fracciones de la burguesía en función del dominio que cada fracción de ella tiene en la producción y en la escala social. De esta forma, la plusvalía social extraída (o como le gusta decir a la economía capitalista: el *valor añadido*), se distribuye entre las diferentes fracciones no en función de lo que cada capitalista ha extraído de sus trabajadores sino en razón al dominio económico y político que cada una de estas fracciones de clase ejerce dentro de una formación social determinada. En España las fracciones de clase explotadoras a que da lugar la apropiación de trabajo ajeno son las siguientes:

Alta burguesía.

Podríamos definir la alta burguesía, a aquella fracción de la clase dominante vinculada a **grandes capitales** invertidos, que por su tamaño, o posición estratégica ejercen una posición dominante en el conjunto de la economía. Este gran capital se clasifica a la vez en Industrial, comercial, agrícola y financiero. Cuando se forma una elite de personas, que formal o informalmente, acaban condicionando política y económicamente al resto de capitales se puede hablar de **Oligarquía**. Es decir, una parte selecta no de empresas, sino de personas de la alta burguesía que participan como accionistas en grandes empresas.

La Oligarquía

En el Estado Español lo componen unas pocas grandes fortunas que actuando en forma de inversores y accionistas controlan, y extraen sus beneficios directos de las grandes corporaciones, y empresas estratégicas de este país. Su origen se remonta tanto la vieja oligarquía de base terrateniente, como a los nuevos ricos surgidos durante el franquismo, y en los años de los gobiernos del PSOE y el PP. Este selecto grupo suele participar en varios consejos de administración de empresas como directivos, recibiendo suculentas retribuciones de cada una de ellas, además de los beneficios que les reporta la posesión de las acciones. Algunos se ocupan directamente de la presidencia y gestión del grupo. Tienen trato y acceso directo con los po-

deres políticos en los que delegan la reproducción del marco social, político y económico que asegure su permanencia en el poder. No son por tanto meros y tranquilos “*cortadores de cupón*”. La mayoría son activos fundadores de Sicav, que después los últimos presupuestos aprobados por el Gobierno PSOE-Unidas Podemos, tributan el 1,05% de los beneficios por acciones. Con la mayor desfachatez el Gobierno PSOE-Unidas Podemos ha declarado que eso es en “*justicia redistributiva de la riqueza*”, pues antes tributaban el 1%.

Políticamente, se suelen confesar conservadores pero a nivel político práctico pueden servirse tanto del PP como del PSO; según la coyuntura... De hecho, ellos son en la práctica quien determina en cada momento la formación política más adecuada a sus intereses. La oligarquía sostuvo al franquismo, y se desprendió de él, cuando considero que la “*democracia*” facilitaba el acceso e inversiones de capitales europeos. Se estima que su número no pasa de 1.000 personas a raíz de las publicaciones que existen sobre los ricos en España.

En este selecto grupo perfectamente identificado se encuentran, entre otros: Amancio Ortega, fundador de Inditex; Rafael del Pino y Calvo Sotelo, presidente de Ferrovial; Juan y Carlos March Delgado; dueños de la Banca March, directamente implicada en el alzamiento franquista; Patricia Botín y familia, presidente del Banco de Santander; Alicia Koplowitz; familia Entrecanales; el presidente del grupo, Onda cero, Antena 3 y la Sexta entre otros; Florentino Pérez, presidente de ACS y del Real Madrid; Alberto Cortina y Alberto Alcocer; Alberto Zardoya, Zardoya Otis; Leopoldo Fernández Pujals. Presidente de Jazztel; Pedro Ballvé Lantero, accionista de Campofrío; Cesar Alierta, ex presidente de Telefónica; Ramón Armadàs i Bosch. Accionista y consejero de Damm.; Ignacio Polanco, máximo accionista del grupo Prisa; Ángel Jado, accionista de Bankinter y Banco Santander, Juan Roig, presidente de Mercadona y su mayor accionista.

Los grandes capitalistas.

Es imposible saber dónde empiezan y acaban los grandes capitalistas, pues quien se encuentre en la cúspide se conecta directamente con la Oligarquía, y quien está en el nivel más bajo, con la burguesía media. Podríamos decir que son aquellas personas que poseen la mayoría de las acciones, o son propietarios, de las aproximadamente 3.000 empresas que emplean a más de 300 trabajadores, y que declaran unas ventas anuales mayores de 100 millones de Euros. Su número esta en torno a unas 12.000 personas. Pero más importante que su estimación cuantitativa es su definición cualitativa.

Lo que caracteriza al núcleo central de los grandes capitalistas, es que su base de operaciones se encuentra en torno a las empresas de las que son ac-

cionistas mayoritarios o propietarios, mientras que la oligarquía tiene más diversificadas sus inversiones. Eso no quiere decir que exista una muralla entre oligarquía y grandes capitalistas, pues estos últimos también tienen una tendencia natural a diversificar sus negocios, a formar Sicavs, a participar en sociedades de inversiones, a invertir en aparcamientos, en la construcción y en general en aquellos sectores donde se pueden conseguir beneficios rápidos.

En los niveles medios y bajos su relación con el poder político se circunscriba al ámbito autonómico. Han utilizado las cajas de ahorros, y utilizan las cajas rurales enteramente a su servicio. A veces ponen en pie cadenas de supermercados de tipo medio, o medio grande que operan en ámbitos provinciales o autonómicos.

En nacionalidades como Catalunya, tradicionalmente utilizaron el nacionalismo y su partido burgués (CIU) como instrumento de presión al servicio de sus intereses. Ahora tras el process, en su mayoría cierra filas con la oligarquía española. Ideológicamente coinciden en los partidos conservadores PP, UPN, PNV etc.

La gestocracia.

Esta fracción de las clases explotadoras, se caracteriza porque no necesita disponer de la propiedad sobre los medios de producción para apropiarse trabajo ajeno, sino que su surgimiento y crecimiento –como señala Lenin-, se deriva del crecimiento de las grandes empresas en un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Con frecuencia, en las grandes empresas controladas por la Oligarquía, la dirección y mayoría de las acciones se reúne por en la misma persona. Sin embargo sus funciones son cualitativamente diferentes aunque con frecuencia la función gestocrática, se ceda a accionistas.

La gestocracia es retribuida en forma salarial, más primas por resultados (*Bonus*). Estos sueldos son escandalosos, y sobrepasan los beneficios de otras fracciones de la burguesía recibidas en forma de rentas por el capital invertido

El funcionamiento de los fondos de pensiones puede visualizar perfectamente la esencia de la **gestocracia**. Esta gestiona la inversión de millones de pequeños ahorradores que se invierten en negocios diversos –no forzosamente en bolsa, o especulación, también pueden invertirse en industria o comercio- El beneficio debe ser suficiente, en primer lugar y sobre todo, para asegurar salarios millonarios a la **gestocracia**, y después en segundo lugar, para la devolución dosificada de lo invertido a las personas que se jubi-

len, más un plus inversionista-ahorrador (dando la impresión que el dinero crece solo). La crisis económica, y la caída de la bolsa hizo, que muchas de las inversiones en compra de acciones y fondos de pensiones se desvalorizaran. Ello se tradujo en que el pequeño ahorrador perdió una parte considerable de los ahorros, que en gran parte habían destinado a la jubilación.

A nuestro entender, las complejas necesidades de la organización del trabajo que requiere un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas, engendra la necesidad de una “tecnocracia” capaz de organizar los procesos productivos, y su relación social, o comercial con el entorno. En el sistema capitalista la función técnicamente organizativa de la **gestocracia** tiene como objetivo facilitar la generación de beneficios, ya se extraiga de la explotación de la fuerza de trabajo, de la sociedad consumista, de un mercado en el que se actúa con ventaja, de la especulación financiera o de las inversiones en el extranjero. En algunas empresas los intereses de la **gestocracia** como grupo social propio e intereses específicos no es enteramente coincidente con los accionistas e inversores capitalistas.

La aparición de un grupo de personas capaces de apropiarse trabajo ajeno en forma salarial gracias al poder de disposición y control sobre los medios de producción sin que ello requiera su propiedad legal, La existencia de esa capa en tránsito hacia la formación de una clase social ha quedado demostrada por marxistas cuando estudiaron las imperfecciones de los sistemas llamados socialistas, (Betelheim). Pero formas de apropiación de trabajo ajeno similares han aparecido en otras épocas históricas; recordemos las sociedades tributarias de la antigüedad.

Es por ese motivo por el que entendemos que en una sociedad en tránsito al socialismo puede aparecer una capa gestocrática, como consecuencia de un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Pero la tendencia hacia reducción del trabajo necesario, la descentralización y la democratización de los procesos de trabajo operan en contra de la consolidación de esa capa gestocrática. Pero siempre a condición de que realmente el poder político esté en manos de los trabajadores, y se tenga claro la continuidad de la lucha de clases después de la toma del poder político. En caso contrario la experiencia ha demostrado que se puede iniciar un retroceso hacia formas de apropiación de trabajo ajeno adaptadas (pero no idénticas) al modo de producción dominante a nivel mundial.

A partir de lo anterior se desprende que si queremos hablar de gestocracia como grupo social, tenemos que encuadrarla forzosamente dentro de la fase del capitalismo desarrollado. Aquí no aparece como una nueva clase independiente del capitalismo y de sus secuelas. Los escandalosos sueldos re-

cibidos por presidentes, y consejos de administración de grandes empresas dan fe de la existencia de que en el capitalismo desarrollado existe también la apropiación de trabajo ajeno separado de la propiedad de la empresa. Siendo además una forma de pagar los favores políticos, por ejemplo Felipe González situado en Gas Natural, y José María Aznar en Endesa.

Los empresarios medios.

Esta fracción de la burguesía se articula en torno a las 22.000 empresas existentes (en su mayoría Sociedades Anónimas) de entre 50 y 250 trabajadores. Sobre esta fracción de la burguesía se extiende el saqueo de los grandes monopolios y oligopolios en forma de gastos que reducen sus beneficios (Carburantes, Aguas, Electricidad, intereses bancarios, alquileres etc.) y también están sometidos a la fijación de precios de compra por parte de los monopolios de las grandes empresas. Sus intereses objetivos son antimonopolistas, aunque prevalece su posición de clase que choca con los trabajadores asalariados, que es en última instancia de donde extraen los beneficios. Por otra parte hay una parte de estas empresas que consiguen facturaciones superiores a los 50 millones anuales, y próximas a las grandes empresas. También las que se encuentran en los escalones más altos tienden a la diversificación e inversión en acciones. Algunas hasta cotizan en bolsa.

Ideológicamente casi todos, defienden el neoliberalismo, las políticas de recortes, y la reducción de salarios, aunque los dependientes del mercado interno para sus ventas quieren la elevación de la capacidad social de compra. Consolidadas como empresas y conscientes de su papel como empresarios, esta fracción de la burguesía son los que aportan a las organizaciones empresariales sus elementos más activamente comprometidos, y más tienden hacia las posiciones políticas de ultraderecha.

Los pequeños empresarios.

Esta fracción de clase existe en torno a las empresas de entre 10 y 50 trabajadores. Su número era 121.601 a finales del 2012. Por lo general adoptan la forma jurídica de Sociedades Limitadas formadas con familiares, aunque en sus escalones superiores es frecuente la Sociedad Anónima. La esperanza media de vida de estas empresas son 15 años, por lo que dado su alto reciclaje son empresas relativamente jóvenes. El 24,73% se dedica a la industria; el 17,95% a la construcción; el 56,30% a los servicios; y el 0,50% a la agricultura. En su conjunto, a finales del 2012 empleaban a 2.360.300 trabajadores. Sobre ellos se descarga la misma presión de los monopolios y oligopolios que sobre la burguesía media, pero se agrava por las dificultades en negociación de precios con grandes empresas, tanto en la compra como en la venta. Además los problemas de financiación son endémicos en la pequeña burguesía. Su acceso a los mercados exteriores es dificultoso para ellas. Anhelan la re-

activación del mercado interno y en algunos casos entienden que los bajos salarios no les convienen pues dependen del mercado interno –siempre que no los paguen ellos-, pero a la vez reaccionan rabiosamente contra las retenciones de la SS, y cualquier tipo de impuestos que perciben como opresión. Muchos tienden al racismo y son receptivos a los mensajes de contenido fascista; lo que no les impide emplear inmigrantes legales e ilegales con bajos salarios. Se suelen posicionar contra los abusos de la banca. Los salarios suelen ser más bajos que en las grandes empresas y el grado de explotación a los trabajadores es superior, pero se ven obligados a ceder parte de los beneficios a los oligopolios, banca y empresas estratégicas. Utilizan ampliamente los contratos precarios, o por horas para jornadas completas. En esta fracción de clase esta institucionalizada el 25% de compras y ventas en negro.

Su posicionamiento ideológico no es homogéneo, pues lo mismo declaran ser de centro-izquierda, que de centro-derecha, no siendo extraño su permeabilidad al mensaje de la extrema derecha.

Los pequeños empresarios de microempresas.

Según la EPA referida a finales de 2012 había 1.286.587 empresas de 1 a 9 asalariados -llamadas ahora microempresas-, de las cuales el 0,80% se dedicaba a la agricultura; el 8,60% a la industria; el 12,43% a la construcción, y el 77,10% a los servicios, y dentro de este último sector, el 40,51% se dedicaba al comercio menor y la hostelería. Aproximadamente un 25% estaba dado de alta como autónomo, y el resto como SL, SC, Comanditaria, o cooperativa. Hay que decir que si bien estos datos son de hace 10 años la estructura económica de España ha cambiado muy poco debido a la larga crisis económica iniciada en el año 2007. No hay en los últimos 10 años un cambio importante como el que se dio durante el periodo 1960 a 1975.

La mayoría eran empresas recientes, debido a que la antigua pequeña baja burguesía ocupada del comercio menor, y trabajos artesanales ha desaparecido de las ciudades de tamaño grande, mediano, y hasta pequeño. Solo se mantiene en zonas de muy poca población, aisladas, o de atraso considerable.

Las ventas y compras en negro, son aun más frecuentes en esta fracción de clase que en las anteriores –en bastantes casos, burlar al fisco lo explican como autodefensa frente a la presión fiscal, y protesta contra la corrupción, y la protección que el Estado da a las multinacionales y grandes empresas- Trucar las declaraciones de ingresos está generalizado sobre todos en aquellas empresas que tributan una cuota fija ateniéndose al sistema de módulos. Sin embargo una parte considerable de esta fracción de clase, aunque emplean trabajadores y disponen de la propiedad privada de los medios de producción, tiene dificultades económicas, y a menudo su nivel de vida es

equiparable al de los trabajadores asalariados, e incluso peor. En estas empresas el trabajo sin contrato y fraudulento es normal, y los salarios son muy bajos.

En la hostelería el pago de la factura eléctrica es un verdadero drama, no siendo infrecuentes los cortes del suministro por impago; de la misma forma que el pago del crédito recibidos para la inversión inicial.

Las plusvalías que los empresarios extraen a sus trabajadores acaban en manos de las grandes empresas que controlan los mercados de los que se proveen, venden o prestan servicios externos. En una parte muy considerable de casos, la importancia de las inversiones en capital fijo -la mayoría a crédito-, no se corresponde con los resultados conseguidos. Por ese motivo la esperanza media de vida para estas empresas se cifra en cinco años. Incluso, la Agencia Tributaria considera normal que tengan pérdidas durante los primeros tres años de vida.

En general estos “**empleadores**” se consideran perseguido por las administraciones y los bancos. De la misma forma que se suelen posicionar en contra de los recortes en prestaciones sociales, se declaran enemigos de los impuestos, se pronuncian contra el gasto autonómico, aplauden los bajos salarios y utilizan frecuentemente los contratos a los trabajadores por horas para emplearlos en jornadas completas. En ellos ha tomado cuerpo un rechazo general a todo lo que representa política. Objetivamente, es un sector que forma parte del pueblo a pesar de todas las contradicciones de la que es portador; pudiendo evolucionar fácilmente hacia el mensaje fascista, especialmente si este hace un discurso contrario al capital financiero. Táctica empleada por Hitler en sus inicios.

Los trabajadores autónomos.

Según encuesta del EPA de 2012, los trabajadores autónomos sin empleados eran 1.763.120. Aunque otros datos del INE dan la cifra de 2.037,000 quizás porque una parte de los propietarios de pequeñas empresas que emplean de 1 a 9 trabajadores figuran como autónomos. En cualquier caso para el 2020 el INE daba la cifra de 1.912.010 empresas sin asalariados; de los cuales 813,027 trabajan en el comercio). La mayoría de trabajadores autónomos, no son la reproducción de la antigua pequeña burguesía, campesina, tendera, o artesanal prácticamente desaparecida en los últimos años, y que antes los comunistas los consideran aliados de la clase obrera. Ahora, la mayoría son trabajadores expulsados del mercado de trabajo, o jóvenes en paro que esperan de pequeños negocios conseguir ingresos para vivir desahogadamente. Durante la crisis, el Gobierno del PP, animo estas iniciativas declarando que “los **emprendedores** nos sacaran de la crisis” sin necesidad

de que exista una capacidad de consumo suficiente para que la aventura de los “**emprendedores**” sea exitosa. OPA, reconoce como un éxito que dos de cada tres negocios autónomos haya logrado llegar a tres años de vida.

Los autónomos son propietarios de los medios de producción. Sobre ellos pende los mismos problemas que sobre las pequeñas empresas que emplean entre 1-9 trabajadores, con el añadido de que sus ingresos netos muchas veces, son inferiores a la media de los de los trabajadores asalariados, debido no solo a la existencia de la presión de las grandes empresas, alquileres y los oligopolios en el suministro, sino que sobre ellos hay una presión impositiva desproporcionada con su nivel de facturación. Suelen ser receptivos a los mensajes de la izquierda, pero últimamente algunos prestan oídos a VOX ya que se presenta como contestatario. En Catalunya o Euskadi su descontento se transforma en apoyo a las posiciones independentistas. En momentos de fuerte avances de la clase obrera, se suelen posicionar a favor de esta, con los que mantiene lazos familiares. En realidad no hay una frontera infranqueable entre los llamados autónomos y el lumpoproletariado. Muchos se dedican a la venta ambulante en mercadillos y rastros. Hay muchas de personas no registradas que sobreviven gracias al trabajo informal.

Los trabajadores o clase obrera.

Según la EPA, en el primer trimestre de 2014 había en España 22.883.300 personas activas, de las cuales trabajaban entonces 16.950.600 (20.184.900 en 4º trimestre 2021), mientras que se contaba en aquella fecha con 5.933,300 parados, lo que representaba entonces un 25,9% sobre la población activa. Los trabajadores asalariados eran entonces 13.929.500, incluyendo los 3.221.900 que tenían contrato temporal. El sector público en su conjunto emplea en 2021 unos tres millones cien mil trabajadores.

Las 3.794 empresas de más de 250 trabajadores empleaban a 5.015.300; las 20.108 empresas de entre 50 y 249 trabajadores empleaban a 2.051.700; las 121.601 empresas de 10 a 49 trabajadores ocupaban a 2.360.300; y las 1.286,587 empresas de 1 a 9 trabajadores empleaban a 2.313.056. Es decir, no es verdad que la inmensa mayoría de trabajadores esta empleado en pequeñas empresas. Lo que no quiere decir que tengamos una economía potente porque los servicios son el 75,9%, la industria el 13,6%, la construcción el 5,8%, y la agricultura y pesca el 4,7%.

Los asalariados (que representaban el 82,18% de todas las personas ocupadas) solo recibían el 41% de todo lo producido. Estando incluido en este 41% los escandalosos sueldos de la gestocracia.

Estos cambios en la composición de la fuerza de trabajo se puede apreciar

en los mismos informes del INE sobre el aumento de la población trabajadora entre los años de ascenso económico (1996-2008); los asalariados en labores técnicas, profesionales, científicas, organizativas y administrativas experimentaron un crecimiento del 40,73%, mientras que los empleados en restauración, comercio, protección, vendedores de comercio y trabajadores no cualificados, solo lo hizo el 33,80%. Por su parte los artesanos y trabajadores cualificados de Industrias, manufacturas, construcción y minería, operadores y montadores de instalaciones y maquinaria, creció aun menos en esos años de desarrollo económico, con solo el 15,04%, y en cuanto a los trabajadores cualificados en agricultura y pesca disminuyeron en el mismo periodo a un 4,24%. Si en esos años de crecimiento económico disminuyeron los empleados en labores productivas, y aumentaron los asalariados en labores científicas, de dirección etc. y los trabajadores no cualificados en hostelería y comercio, ya se puede ver que hay una tendencia del capital europeo para conseguir mantener a España en una situación de dependencia económica e industrial y condenarla a proporcionar servicios, descanso y vacaciones al resto de Europa.

4. UNIDAD POPULAR E INDEPENDENCIA NACIONAL.

Pretender transformar las estructuras económicas y políticas avanzar hacia el socialismo requiere tener en cuenta la forma como se manifiestan en el Estado Español las contradicciones inherentes al capitalismo en su fase actual. Es preciso reconocer que cualquier cambio o desarrollo de esas contradicciones en uno u otro sentido a nivel mundial, puede favorecer o perjudicar la conquista de una sociedad igualitaria para los pueblos de España; de la misma forma que un avance hacia la igualdad y solidaridad en nuestro país modificará el marco general del sistema mundial en sentido favorable para los pueblos del Mundo.

Avanzar en esa dirección; elaborar una táctica enfocada hacia la conquista del poder político requiere, como primer paso, lanzar una propuesta política que además de considerar las clases y sectores sociales que entran en juego, sus intereses, su posicionamiento ideológico, tenga en cuenta el momento político que se vive a nivel mundial, y en el país en el que se pretende que la clase obrera sea la clase dirigente.

La *Unidad Popular* ha sido entendida tradicionalmente por los comunistas como una especie de alianza de los trabajadores con sectores intermedios, muchos de ellos residuales de la descomposición del feudalismo (peque-

ña-burguesía, artesanos, pequeños campesinos, intelectuales y otros sectores avasallados por el avance del capitalismo). En algunos lugares donde no se había hecho la revolución burguesa, ni transformado las estructuras económicas, la *Unidad Popular* incorporaba propuestas necesarias para completar la revolución burguesa, pero esta debía hacerse bajo la dirección política de la clase obrera, como por ejemplo: la reforma agraria, y el reparto de la tierra de los latifundistas, y terratenientes. Era una propuesta de alianza de clases, dirigida por la clase obrera contra el enemigo principal en aquellos momentos, ya fueran feudales, o ya fuera una lucha contra el imperialismo extranjero. El triunfo de la Revolución China, vietnamita, Laosiana y los numerosas guerrillas en Latinoamérica han seguido ese mismo patrón.

Hoy, es una realidad decir que el mismo desarrollo del capitalismo ha concentrado en muy pocas corporaciones privadas los sectores estratégicos de la economía, que ha suprimido en gran medida la libre competencia. Ya nadie niega que las empresas que controlan los mercados han impuesto la planificación y el control de precios; con eso hacen que el resto de la producción social –incluso la que todavía está sometida a la ley de oferta y demanda–, gire en torno a la órbita e imposiciones de unas multinacionales, que según varios analistas, entre ellos *Pikety*, estiman que en Europa controlan directamente el 45% de la producción. A eso se le añade la obviedad de que la presión del capital financiero, vivida en forma de deuda pública, es otra forma de saqueo a la mayoría social, a los pueblos y a las naciones. El gran capital ya no puede sostener sus beneficios explotando únicamente el trabajo asalariado, sino que necesita ampliar la fuente de sus beneficios a las mayorías populares, y extenderlo a todos los países como consecuencia del saqueo derivado del control sobre los productos y precios. En resumen, estamos en la fase del capitalismo plenamente desarrollado al que todo el mundo debería enfrentarse porque es un peligro para la humanidad. Pero como decía Lenin: *“El capitalismo dejaría de ser capitalismo si el proletariado “puro” no estuviese rodeado de una masa abigarradísima de elementos que señalan la transición del proletario al semiproletario (el que obtiene una mitad de sus medios de existencia vendiendo su fuerza de trabajo), del semiproletario al pequeño campesino (y al pequeño artesano, al obrero a domicilio, al pequeño patrono en general), del pequeño campesino al campesino medio, etc., y si en el seno mismo del proletariado no hubiera sectores de un desarrollo mayor o menor, divisiones de carácter territorial, profesional, a veces religioso, etc.” (El izquierdismo, fase superior del capitalismo).*

Y no solo eso, con el desarrollo de los servicios públicos se han incorporado a las filas de los trabajadores asalariados, gentes que anteriormente formaban parte de las clases medias, enfermeros, enseñantes, administrativos, médicos, e incluso científicos -Marx en *El Capital*, por ejemplo no incluía como obreros a los empleados de la banca, y hoy, la mayor parte de

ellos pueden considerarse trabajadores normales y corrientes-. Pues bien, toda esa masa multiforme de obreros recién llegados -la mayoría instruidos-, aportan muchos elementos de la ideología capitalista, que compensan con espíritu solidario sin romper ideológicamente con el modo de producción capitalista. A todo eso, se le añade el hecho de que el consumidor, la sociedad consumidora en su conjunto, se ha convertido en objeto de saqueo gracias al control de precios por las grandes corporaciones capitalistas. El capitalismo ha pasado a ser la camisa de fuerza que tiene atrapado al 82% de personas asalariadas en España, y al 99% de la población. Por tanto, la perspectiva de futuro no puede ser otra que la supresión del capitalismo y la instauración del socialismo.

Pero lo cierto es que a la hora de expresarse políticamente la clase obrera no aparece como una masa compacta, por los motivos ya expuestos, ni los consumidores exprimidos pertenecen exclusivamente a la clase obrera asalariada. Por tanto, si bien la *Unidad Popular*, ha perdido el sentido que tuvo en el pasado, en la que no apuntaba directamente, hacia el socialismo, sino que bajo la dirección de la clase obrera y a través de diferentes fases, era una vía para llegar a él, **ahora conseguir una Unidad Popular es dirigirse directamente hacia el socialismo. Hoy enfrentarse a la oligarquía en los países capitalistas avanzados, es hacer frente al capitalismo en su fase más desarrollada y perfeccionada.**

Esa es la base objetiva sobre la que es posible hacer propuestas políticas de unidad de todas las clases, fracciones de clase y sectores sociales explotadas, oprimidas, saqueadas, y burladas por las oligarquías que dominan en los Estados capitalistas. Esa es hoy la base objetiva para el surgimiento de la Unidad Popular. **Una Unidad Popular, en la que con su propia práctica de enfrentamientos parciales, o crisis económicas acompañadas de políticas, las masas perciban que la oligarquía se enfrenta al conjunto de la sociedad.**

A estas alturas, siendo la formación de oligarquías en diferentes estados, el destino final de todo capitalismo, **cualquier propuesta política que pretenda unir a los diferentes sectores a los que las oligarquías oprimen y explotan, no puede dejar de declarar su intención de buscar “otra forma de organización social”, y esa forma de organización social es antagónica con un el capitalismo cuya evolución natural forzosamente termina en la formación de minorías oligarquías enfrentadas a la mayoría social.** Por este motivo aunque a la lucha anti-oligárquica se sumen clases y sectores intermedios, esta lucha solamente puede desembocar en una sociedad encaminada al socialismo, o en un capitalismo, que solo es ya posible bajo forma oligárquica y apátrida. Aquellos que en España pretendan darle a la Unidad Popular carácter de reivindicaciones democrático burguesas o

pequeño-burguesas nunca satisfechas, llegan tarde. En lo fundamental, la estructura económica y política española reproduce las formas de dominación de los países capitalistas avanzados. Retardado, dependiente económicamente, con una insuficiente industrialización, pero a pesar de todo, claramente capitalista.

Por otra parte, y si nos referimos estrictamente a las clases sociales, a estas no podemos darles un tratamiento homogéneo, pues el grado de sus contradicciones con el sistema no es el mismo. La verdad, es que salvo la clase obrera (de la que no se puede prescindir), ninguna de las clases o fracciones de clase a las que el capitalismo explota, u oprime son capaces de ser el esqueleto necesario para edificar una nueva sociedad. Por ejemplo, los empresarios capitalistas medios altos, o bajos son ya conscientes de que no pueden construir una alternativa política propia para conquistar el poder a imagen de las revoluciones burguesas del siglo XIX, sino que a lo máximo que pueden aspirar como clase –no como individuos que siempre pueden ascender-, es a languidecer a la sombra del poder político y económico de las oligarquías dominantes. Pero a veces, todavía, cuando hay un capitalismo nacional que choca con los intereses imperialistas, la burguesía, o parte de ella, puede tomar la bandera del patriotismo; eso explica los movimientos nacionalistas y patrióticos en América Latina.

En los países capitalistas desarrollados el patriotismo puede ser fácilmente manipulado por la oligarquía, que utilizando la carta un populismo nacionalismo preñado de ideología retrograda, y odio al extraño, se ofrece como segunda opción política para conservar el capitalismo. Esta es la oferta de gestión del capitalismo que hace la extrema derecha y el fascismo en los países capitalistas desarrollados. Que la extrema derecha o el fascismo, sea designada y financiada para gestionar los intereses de la oligarquía depende de varios factores; inevitablemente, el desarrollo de la lucha de clases y la situación internacional son dos de ellos.

Con todo, **Unidad Popular** también es posible construirla tomando por base el nacionalismo y la lucha por la independencia nacional. No es lo mismo el nacionalismo surgido en un país capitalismo desarrollado, como Francia, Alemania o EEUU, que deriva inevitablemente hacia el imperialismo, que un nacionalismo nacido en un país sometido, que recibe el apoyo de todas las fuerzas progresistas mundiales.

En España el Estado ya no defiende los intereses de una burguesía estrictamente española, sino de un gran capital internacional entrelazado. Por eso, la Unidad Popular, la unidad del pueblo, la unidad de todas las clases y sectores oprimidos no es posible si no se levanta de nuevo la bandera del patrio-

tismo, y la lucha por la independencia económica y política que la oligarquía ha entregado al capital extranjero. Hoy el sometimiento de los trabajadores y pueblos de España a los grandes capitales asociados bajo la Unión Europea y hegemonía alemana, es una pesada losa que impide avanzar socialmente. Enfrentarse a la oligarquía española y salir de la Unión Europea es luchar de nuevo por la independencia de España. La realidad económica, política, y social está pidiendo construir una nueva España, pero esta no puede ser una copia de la nación española del siglo XIX, que arrasó con las particularidades de pueblos con personalidad propia, se trata de construir la España del siglo XXI. *Proponemos una España independiente basada en la libre asociación de los pueblos libres e iguales que hoy se integran el Estado.*

4.1 ¿Por qué en España República equivale a Unidad Popular?

La República, y la democracia fue la bandera que utilizó la burguesía media contra el poder feudal y monárquico durante la etapa de ascenso del capitalismo en el siglo XIX. Con la reinstauración de la monarquía, y la liquidación de la I República se selló un pacto político entre la alta burguesía, los sectores terratenientes y los restos feudales. A partir de entonces, y durante un largo periodo la reivindicación republicana fue asociada a la lucha de las clases medias y la intelectualidad por el progreso, la democracia y el deseo de sacar a España de su letargo; por oposición a la monarquía que servía a una oligarquía financiera, de base terrateniente, y estilo caciquil.

A finales de los años veinte del siglo pasado estallaron las contradicciones internas dentro del sector monárquico, que unidas a las continuas movilizaciones ciudadanas y populares, unidas, acabaron por arrinconar a la monarquía. Finalmente esta, en un intento del perpetuarse convocó elecciones municipales en 1931 a las que concurrieron los partidos que se habían proclamado republicanos, y previamente sellado el Pacto en San Sebastián, en el que participaron nacionalistas catalanes, un partido gallego, y partidos republicanos centralistas de toda la vida, varios intelectuales y un partido de derechas recién creado y compuesto por personajes que anteriormente habían sido ministros con la monarquía. El Pacto de San Sebastián contó con el apoyo de una parte de los militares que después se sublevaron contra la República, como el asesino de Andalucía Millán Astray. Ramón Franco -hermano del generalísimo-, también se contaba entre los militares republicanos más activos. El PSOE, entonces autoproclamado marxista, asistió como observador y se adhirió a última hora al Pacto de San Sebastián. Los comunistas estuvieron ausentes.

Los republicanos triunfaron mayoritariamente en estas elecciones, y el Rey Alfonso XIII abandonado por parte de las clases dominantes y el ejército, se vio obligado a renunciar a la corona. El 14 de Abril de 1931 se proclamó la II República, cuyo primer presidente Niceto Alcalá Zamora había sido ministro con la monarquía, lo cual reflejaba la voluntad de compromiso con las clases dominantes.

Desde el principio la II República demostró que quería avanzar por la senda del progreso y la democracia, intentando algunas reformas de la estructura económica que apuntaban hacia el desarrollo de España como país capitalista moderno, e inaugurando el periodo de mayores libertades civiles que se ha conocido. Sus esfuerzos por extirpar el analfabetismo y difundir la cultura fueron notables. Ello le condujo a un enfrentamiento directo con la Iglesia.

Pero la timidez con que se llevaron a cabo las reformas económicas y la abstención de la CNT, facilitó que en 1934 la derecha ganara las elecciones generales, dando lugar al llamado “*Bienio Negro*”, periodo en el que la República retrocedió ostensiblemente en derechos laborales y sociales; además, la derecha utilizó la represión abierta en diferentes lugares, que llegó a su cenit vencida Revolución de Asturias en 1934. Aquí se empleó al ejército, hubo cientos de fusilados, condenados a muerte y miles de encarcelados. En Catalunya se suprimió el Estatuto de autonomía y se encarceló al presidente de la Generalitat, Companys.

Como respuesta, las izquierdas agrupadas en el Frente Popular ganaron las elecciones generales convocadas para febrero de 1936. En pocos meses el nuevo Gobierno de izquierdas (de mayoría republicana pequeño burguesa) empujado por la iniciativa de las masas populares se vio obligado a acelerar el ritmo de las transformaciones económicas y el reparto de la tierra entre campesinos pobres, y en muchos casos, simplemente a legalizar las ocupaciones de tierra hechas por los jornaleros. Por su parte la derecha y la mayoría de la oligarquía que no estaba dispuesta a renunciar a sus privilegios, orquestaron el golpe de Estado del 18 de julio, que aunque inicialmente fracasó en la mayoría del país ante la movilización de las masas, sindicatos, y partidos de izquierda, dio lugar a una Guerra Civil, que duró hasta 1939 con el triunfo de los generales golpistas.

El fracaso inicial del golpe de Estado militar del 18 de julio en las zonas más pobladas e industrializadas, permitió que el gobierno republicano sostenido, y tutelado por las masas obreras y campesinas controlara inicialmente la mayoría del territorio. Pero este poder popular en la calle no se tradujo en un cambio de poder político, sino que las masas conservaron, en

lo esencial, al Gobierno republicano, que representaba la legalidad ante a las potencias extranjeras. Eso hizo que, posteriormente los generales golpistas se propusieran la supresión de la República como forma de Estado. Al principio los militares no se sublevaron mayoritariamente contra la República, sino contra el Frente Popular. Hay que tener en cuenta que el alzamiento militar del 18 de julio, no se hizo inicialmente bajo la bandera monárquica, sino según decían la sublevación del 18 de julio era “*para salvar a la República del comunismo*”. Los golpistas adoptaron la bandera monárquica algunos meses después, para sellar la alianza de la oligarquía, y sectores de la alta burguesía agrupados en diferentes fracciones: Falangistas, Carlistas, Monárquicos, Cedistas, e incluso regionalistas catalanes. El que fue símbolo del regionalismo catalanista (Francés Comió) financio a Franco.

Por su parte la República –como concepto, y como Gobierno-, y sus símbolos, sostenida por los obreros, los campesinos, clases medias e intelectuales se afirmó durante la Guerra Civil como expresión unitaria de la democracia, la libertad, la justicia social, la cultura y la civilización; lo que ha seguido proyectándose generación tras generación. La recuperación de la legalidad republicana estuvo presente en todos los programas de los partidos democráticos durante la larga noche franquista. Durante la Guerra Civil, la República fue plasmación de la Unidad Popular, y así ha sido recordada durante generaciones.

Por tanto, no se puede hablar de República en general y olvidar el carácter sintetizador de las aspiraciones populares que por circunstancias históricas ha tomado en España desde la Guerra Civil. De la misma forma que la monarquía en España –al igual que antes lo fue la dictadura franquista-, es la forma de Gobierno que unifica a las diferentes fracciones oligárquicas y de alta burguesía.

De esa forma la Constitución monárquica del 78 es fruto de un pacto con la oposición democrática, que permite a las mismas clases dominantes franquistas seguir encaramadas en el poder económico y político. La consolidación de la monarquía durante la llamada transición democrática consagra la derrota política de todo un pueblo y abre un periodo en el que las luchas populares se limitan a reivindicaciones parciales sin proponerse desplazar del poder a la oligarquía.

Con la proliferación de las luchas, manifestaciones y protestas frente a los recortes sociales de los últimos años y su evolución hacia la reivindicación del cambio de sistema, la República aparece cada vez más como forma política cuya consecución podría agrupar a las diferentes clases, subclases y sectores saqueados por una oligarquía aferrada a la forma de Gobierno mo-

nárquico y a la Constitución del 78 para mantener sus privilegios. **La bandera republicana es ya más la bandera de la causa de la unidad del pueblo que del recuerdo de un Estado republicano.**

A nuestro entender, por accidente histórico, la República en España debe ser la consecuencia natural del ascenso del poder popular y el desplazamiento de la oligarquía como fracción de clase dominante en el Estado Español. Es inconcebible una derrota política completa de esta elite, sin que ello suponga el derrocamiento de la monarquía. Pero, no nos engañemos, también la República podría ser secuestrada, como lo fue la democracia, para *“que todo siguiera igual”*. Por esos motivos, aquellos que se proclaman del pueblo, e incluso hablan de Unidad Popular, pero eluden proponer la República como objetivo político están proporcionando oxígeno a la oligarquía, y dejando en sus manos una válvula de salida en caso de aguda crisis económica o política.

5. LA TÁCTICA DE UNIDAD POPULAR CONTRA LA OLIGARQUÍA.

1) Para trazar una política de Unidad Popular, que pretenda unir a clases y sectores contra la oligarquía, hay que tener en cuenta que cuando hablamos de clases sociales, no nos referimos solo al número de sus componentes, sino a la influencia ideológica que ejercen en el conjunto social. Si tuviéramos que medir la importancia de la pequeña-burguesía nacionalista catalana por la cantidad de personas que forman parte de ella, quizás no habría ni que considerarla. Sin embargo la influencia ideológica que ejerce sobre otras capas y clases sociales (incluida la clase obrera) es muy grande.

2) Es evidente que la transformación de las estructuras políticas y económicas españolas nunca será posible sin el concurso y la participación activa de las clases y sectores sobre los que se ejerce el dominio oligárquico. Una participación que no se puede reducir únicamente a depositar el voto en los momentos reglados por unas normas diseñadas para que nada o poco cambie, sino que pasa por colocar la movilización y la protesta como elemento central que busca la creación de contrapoderes sociales de amplia participación, y capaces de decidir o de condicionar toda la marcha política española.

3) De ello que la primera condición para conseguir acabar con estas estructuras políticas y económicas es la creación de un tipo de partido que además de convertirse en centro de difusión, ideológica, teórica y política alternativa, y práctica contestaría en el día a día, sea capaz de sintetizar aspi-

raciones latentes o explícitas surgidas de la experiencia de las clases oprimidas con el análisis concreto de la realidad concreta, para contribuir a la elaboración, y ofrecer una propuesta política global de cambio social. Por eso la prioridad en estos momentos debe centrarse en la extensión de nuestra práctica y en la difusión de nuestras propuestas para generar el crecimiento organizativo que necesitamos para ser realmente eficaces. Nuestro crecimiento organizativo está directamente relacionado con nuestra actividad, y participación en las luchas.

4) Nuestras propuestas se concretan en **Unidad Popular, y esta última en República**. Ahora bien la Unidad Popular, no es “*un fantasma que recorre el Mundo*”, no es ni puede ser una coletilla electoral, ni es solo una consigna para uso en manifestaciones. Por el contrario la Unidad Popular, o aterriza y se concreta en la realidad social o no será ni unidad, ni popular. A nuestro entender la UP hay que construirla a partir de la existencia de sectores sociales puestos en pie en la defensa de sus derechos y reivindicaciones. No hay, ni puede haber Unidad Popular si no es la culminación política unitaria en la calle y en las instituciones, de una lucha para conseguir la plena soberanía nacional, por escaparse de la presión del gran capital europeo, por decir NO, al pago de una deuda que el pueblo no ha contraído. No hay UP si no está alimentada con la defensa de una sanidad pública y universal, con la persistente lucha los afectados y amenazados por los embargos; por la protesta ciudadana ante la continua subida de la luz; por la lucha de los profesores y maestros en defensa de la enseñanza pública; por la lucha de los trabajadores en pie que se niegan a que sus salarios se reducen para alimentar un empleo que acaba en desempleo; por la lucha de los pensionistas que ven como sus pensiones se empequeñecen; por la protesta frente a los usos extorsionadores de la banca; por la reivindicación de una vivienda digna, y la protesta contra la subida de los alquileres. No habrá UP si no hay enfrentamiento continuado contra toda clase de abusos y atropellos de las clases dominantes, y caciques en pueblos y ciudades. La Unidad Popular, es la meta en la que desemboca un proceso movilizador plural, diverso y a veces aislado. La UP es la afirmación organizativa de un **contrapoder** erigido frente al poder del Estado, que incorpora a masas y que arrastra hasta los partidos reformistas; aunque sea a su pesar.

5) Levantar la movilización como elemento forjador de la Unidad Popular es la única garantía de ruptura con el tutelaje de los grandes capitales asociados en la UE. Y es también una forma de desbordar los límites que impondrán a cualquier Gobierno surgido de elecciones.

6) La táctica del PTE debe ser la de acoso y derribo de la oligarquía, y

la ruptura con el sometimiento a los grandes capitales, a partir del rechazo social que sus actuaciones provocan.

7) Todo ello nos obligará a planificar en lo concreto los frentes y movimientos organizados en los que desplegamos nuestros esfuerzos, y nos vinculamos a la mayoría social; sin excluir la puesta en pie de encuentros y creación de plataformas junto con otros movimientos transformadores, para organizar la resistencia y romper la camisa de fuerza impuesta por la Unión Europea.

8) En coherencia con lo anterior, y sin perjuicio de las protestas contra la explotación y opresión que inevitablemente surgen en pueblos y ciudades, queremos señalar algunos grandes frentes donde debemos desplegar nuestros esfuerzos, ya sea porque representan una ruptura directa con la monarquía oligárquica, ya sea porque son una lucha para crear y conservar espacios socializados dentro del capitalismo, ya sea porque intentan frenar el deterioro de las condiciones de vida y trabajo, o porque se enfrentan con la misma esencia del sistema basado en la apropiación de trabajo ajeno, o porque afianzan la nueva ideología socialista, o porque fomentan la solidaridad internacional. A título orientativo general, estos frentes son:

1) Apuesta clara por *República en Marcha*. Este proyecto de frente unitario del que formamos parte e impulsamos, está dirigido a la ruptura con la monarquía basándose en la movilización. Tal y como se ha explicado, es una alternativa política global del partido contra el régimen. No es un “*movimiento social*”, más. Es una propuesta política para construir la *Unidad Popular* en la que debe implicarse todo el partido. Eso significa, que aunque *República en Marcha* sea en sí misma una propuesta unitaria republicana, eso no debe impedir la unidad de acción con otras colectivas agrupaciones y movimientos que no forman parte de REM. *República en Marcha* existe para favorecer la *Unidad Popular* y empujar para la unión republicana anti-oligárquica, no podemos convertirla en un impedimento para una unión más amplia, si así se diera.

2) La presencia en el movimiento de las mareas surgidas en defensa de lo público, frente a la ampliación de espacios para las inversiones capitalistas en servicios públicos. Los trabajadores de sanidad y educación han demostrado una especial predisposición a frenar la descomposición de servicios socializados.

3) Los frentes abiertos contra el capital financiero, en especial la Plataforma de Afectados por las Hipotecas, STOP desahucios, o el Sindicato de Inquilinos. Ellos amenazan de raíz la esencia de todo el sistema financiero

al priorizar el valor de uso de un bien social como es la vivienda, frente al concepto de que es una mercancía no disponible para todos.

4) Presencia en los movimientos destinados a luchar contra el deterioro de las condiciones de vida y trabajo. En la actualidad, las plataformas de pensionistas han demostrado su capacidad de movilización. Pero es de esperar la aparición de otros focos de protesta ligados al empeoramiento de las condiciones de vida.

5) Desarrollar la batalla ideológica, no solo con nuestros propios medios de comunicación, y utilización de internet, sino también trabajar a los medios de comunicación del sistema.

6) Nuestra participación en los procesos electorales no es el objetivo ni el fin de nuestro partido, sino que su concurso en ellos debe perseguir acumular fuerzas para la ruptura con la monarquía como primer paso hacia el socialismo.

7) La presencia en las instituciones, si bien debe emplearse a fondo en los problemas concretos que afectan a la mayoría social, no podemos sumergirnos en el campo de la gestión y administración burocrática que a veces ignora los aspectos políticos en beneficio de los meramente administrativos. Nuestros cargos públicos son políticos al servicio del pueblo, no técnicos, ni administrativos. Eso hay que tenerlo en cuenta a la hora de elegir quien encabeza nuestras posibles candidaturas electorales.

8) **Movimiento obrero y sindicatos en el contexto de la formación social española del siglo XXI.**

9) La clase obrera es la espina dorsal de la nueva sociedad, es más, sin trabajo no se puede entender ninguna sociedad. Por eso como partido debemos posicionarnos ideológicamente en contra de los mensajes transmitidos a través del lenguaje que pretenden disolver a la clase obrera, aminorar la importancia de la lucha de los trabajadores como clase, y propagar el apoliticismo, dando por hecho que todo lo político es malo y que todo lo que se llame “social” es bueno. A partir de eso debemos denunciar los intentos de situar al movimiento obrero dentro de la denominación genérica de “movimientos sociales”, como si del feminismo o el movimiento LGTBI se tratara.

Por su importancia desarrollamos una tesis específica sobre movimiento obrero.



LA CUESTIÓN NACIONAL

-MARXISMO Y LA CUESTIÓN NACIONAL

Josef Stalin

**-EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA
AUTODETERMINACIÓN**

V.I. Lenin

CAPÍTULO V EL MARXISMO Y LA CUESTIÓN NACIONAL

1. ¿QUÉ ES UNA NACIÓN ?

En un breve trabajo de 1913 Stalin definió una nación como: **“una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura”**¹. En la primera parte de esta obra, Stalin, explica lo que es una nación con unos razonamientos tan aplastantes que hasta la fecha, ni siquiera los teóricos del capitalismo se han atrevido a contradecir; por lo menos de frente, limitándose siempre a maticizaciones, y críticas de carácter lateral, pero no a un enfrentamiento directo a las definiciones de Stalin. Quizás, la única afirmación que habría que colocar entre comillas es la clasificación del Estado norteamericano dentro del grupo de comunidades históricamente formadas y surgidas sobre la comunidad de idioma, de territorio y cultura, es decir como nación ya formada, y menos en el año 1913.

Obviamente una comunidad –que no es lo mismo que nación-, es un colectivo amplio dentro del cual unas personas conviven con otras. Ahora bien, desde la aparición de las clases sociales, la vida de las personas en una misma comunidad proporciona unas señas de identidad diferentes a las de las de otra distinta. Unas señas de identidad específicas que hacen suyas tanto los explotados como explotadores, frente a otros y extraños. Esta personalidad propia se apoya en una misma lengua, unas mismas costumbres, unas mismas creencias, etc. que tienen sus raíces en la forma de vida de cómo está organizada la producción, la distribución y consumo (relaciones de producción) y estas siempre se organizan según conviene a las clases sociales dominantes. Al final, resulta que la personalidad propia de una comunidad está moldeada, condicionada e influida por la clase dominante, pero sirve para identificar a todo un pueblo; ya sea clase dominante o dominada.

En resumen una comunidad, horda, tribu, etnia, pueblo y también nación, sirve para que las personas se sientan miembros de un colectivo humano amplio, pero también en el mismo paquete entra la explotación de unas personas por otras.

Pero el hecho de que la etnia, la tribu etc., sean comunidades no significa que sean equivalentes a nación. Nación es un término que únicamente tiene sentido si se expresa a través de la acción política de una comunidad; por lo menos en la actualidad. En el pasado el término nación fue utilizado para identificar a comunidades distintas, que no siempre tuvieron una proyección política. Era más bien descriptivo y emparentado con lo que hoy algunos autores llaman etnia, otros “nación cultural” y otros nacionalidad.

1 Stalin: El marxismo y la Cuestión Nacional 1912

1.1 Nación y nacionalidad

En el campo marxista, y aún más allá de este, es comúnmente aceptado que la nación, en sentido moderno, está asociado al surgimiento de las sociedades burguesas, al hundimiento del particularismo feudal, y a la formación de los Estados nación durante el siglo XIX. Proceso que arranca de la Revolución Francesa en 1789.

Pero dentro de ese consenso general, la diferencia entre nación y nacionalidad ha suscitado muchos debates. Para unos, ambos tienen el mismo significado, y para otros una nacionalidad es una comunidad objetivamente diferenciada de otras, pero que carece de todos los elementos necesarios, señalados por Stalin. Requisitos que tanto puede ser la inexistencia absolutamente mayoritaria de una lengua común, como de una vida económica compartida, o distintas formas de expresión cultural.

Este debate arranca desde los mismos inicios del marxismo. Por ejemplo, Marx y Engels (no siempre, pero sí, casi siempre)- entendían por nación a la población de un Estado, y utilizaron el término nacionalidad en escasas ocasiones. Una de ellas es cuando se refieren a Polonia. Es sabido que ese país tenía un Estado y lengua propia constituida desde siglos anteriores, pero fue troceado definitivamente entre Prusia, Austria, y Rusia a finales del siglo XVIII. Pues bien, en febrero de 1848 Marx escribía: «*Las tres potencias (es decir Prusia, Austria y Rusia) han ido con la historia. En 1846, al incorporar Cracovia a Austria, confiscaron los últimos pedazos de la nacionalidad polaca...*»... Es evidente que si ese mismo escrito se hubiera redactado en nuestros tiempos, no habríamos escrito “nacionalidad polaca”, sino “*nación polaca*”.

Otro ejemplo de cómo Marx y Engels empleaban el término nación equivalente a Estado nos lo encontramos en 1866 en la publicación *The Commonwealth*, en ella escribía Engels: «*Los celtas de los Highlands y de la Galia se diferencian sin ninguna duda de los ingleses por la nacionalidad, pero eso no ha llevado a nadie a designar como naciones a estos restos de pueblos desaparecidos hace mucho tiempo, ni siquiera a los habitantes célticos de la Bretaña francesa.*»

Como se puede ver, el punto de vista de Marx y Engels sobre lo que era una nación estaba influido por la línea de pensamiento que emanaba de la Revolución Francesa. Marx y Engels, consideraban naciones a los Estados-nación constituidos, y nacionalidades, a muchas de las que hoy llamaríamos naciones componentes de un Estado plurinacional. Sin embargo en otro contexto histórico diferente, la visión de Lenin y Stalin, ya es distinta, y hablan claramente del derecho a la autodeterminación de las naciones.

Si nos dedicamos a copiar al pie de la letra los escritos de Marx y Engels, de Lenin o Stalin y las consideramos afirmaciones válidas para todos los

tiempos, lugares y circunstancias, acabamos en un embrollo. Por ejemplo en la obra de Stalin *“El marxismo y la cuestión nacional”* se lee: *“La nación checa, en Austria, y la polaca, en Rusia, no serían posibles sin un idioma común para cada una de ellas, mientras que para la integridad de Rusia y de Austria no es un obstáculo el que dentro de sus fronteras existan varios idiomas. Y al decir esto, nos referimos, naturalmente, a los idiomas que habla el pueblo y no al idioma oficial de cancillería...”*. *No hay nación que hable a la vez diversos idiomas, ¡pero esto no quiere decir que no pueda haber dos naciones que hablen el mismo idioma”*. Como vemos Stalin, clasifica a Chequia, como a Polonia como naciones, cuando Marx y Engels, decían que esos mismos países eran nacionalidades.

Obviamente el planteamiento de Stalin, que es el de Lenin, se ajusta más a los conceptos manejados actualmente. Pero por otra parte, si seguimos literalmente la afirmación de Stalin de que *“no hay nación que hable a la vez diversos idiomas”*, ni Catalunya, ni el País Valenciano, ni Euskadi, (independiente de que la parte más activa política y económicamente lo quieran), ni siquiera tendrían derecho a llamarse naciones porque es evidente que como consecuencia del desarrollo de *“relaciones económicas”* y de un mercado único en toda España, en Euskadi, en Catalunya, y Galicia se hablan a la vez dos idiomas; con preponderancia del castellano en zonas de inmigración. Además, para las relaciones económicas con el resto de la península resulta imprescindible el castellano. Pero no solo eso, si tomamos al pie de la letra la afirmación de Stalin sobre la exigencia de una solo lengua para formar una nación, resultaría que tampoco EEUU es una nación porque principalmente se habla el Inglés, pero hay mas millones de estadounidenses que hablan castellano que habitantes que tiene España. Sin embargo, Stalin en su obra citada, considera a Estados Unidos una nación.

La confusión solamente se puede desenmarañar recurriendo al espíritu del marxismo y no a través de citas escritas aisladas en los textos y de los tiempos históricos en los que fueron escritos. Lenin hablando sobre el derecho de los pueblos a la autodeterminación, escribía: *“...La teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar cualquier problema social, se le encuadre en un marco histórico determinado, y después, si se trata de un solo país (por ejemplo, de un programa nacional para un país determinado), que se tenga en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los otros en una misma época histórica”*.

1.2 La nación como arma política.

La nación política apareció como bandera que permitió a las emergentes burguesías conquistar el poder político, pero ni en Francia, ni en ningún otro país del Mundo fue necesario que, estuviera completamente consoli-

dada “una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura”, para que la burguesía intentara la conquista del poder político. En general, la nación surgida de la mano de burguesía fue el arraigo de un discurso que unía voluntades contra el dominio que imponía la nobleza en cada uno de los territorios que controlaba, pero también significaba el sacrificio cultural de pueblos, de las “nacionalidades negadas por la historia” que dice Engels.

De hecho en 1789 el idioma Francés solo era hablado por el veinticinco por ciento de la población. La nación en el sentido definitorio que le da Stalin en 1789 era más un objetivo que respondía a las necesidades de una burguesía, que una realidad existente completamente afianzada. Se trataba de conquistar el Estado para favorecer el desarrollo de un mercado único disolviendo las particularidades de comunidades aisladas. Estas fueron con frecuencia atropellándolas o reprimidas culturalmente. Por ejemplo: la Revolución Francesa prohibió el uso del catalán en el Rosellón, pero Napoleón lo autorizó en Cataluña para ganarse la voluntad de los catalanes a los que quería incorporar a Francia durante el periodo en que la ocupó.

A pesar de la pluralidad de métodos utilizados para que las diferentes burguesías se encaramaran en el poder político, se ha aceptado erróneamente como incuestionable la idea surgida de la Revolución Francesa de que una nación es una realidad objetiva fruto de la historia (al margen de la voluntad de las personas), que tiende de manera natural hacia la formación de su propio Estado. A esta idea, ha contribuido principalmente la filosofía alemana. Y es aceptada tanto por aquellos que defienden la “indisoluble unidad de España”, como por los nacionalismos periféricos independentistas (catalanes, vascos, escoceses etc.), que bucean en la historia para legitimar su derecho a la independencia. Pero en realidad la única legitimidad política válida consiste en la voluntad colectiva de ser nación, o lo que es lo mismo: de expresarse políticamente en la actualidad; cosa que está relacionado con la realidad económica y social del momento. Esto puede concretarse, tanto constituyendo un Estado propio, como participando políticamente en un Estado compartido.

La insistencia en que la nación es un hecho objetivo, que no tiene relación con la ideología, ni con la economía lleva mecánicamente a defender que a una nación le corresponde obligatoriamente un solo Estado. Es decir, una misma causa conduce a dos errores completamente antagónicos. Por una parte, la que niega en el Estado español la existencia de Catalunya, Galicia o Euskadi como naciones, -recalcando que solo son regiones de una sola nación, que es España-, y por otra, la que niega, la existencia de España como

nación, pontificando que solo es un Estado en el que conviven varias naciones sometidas por la nación castellana. Y ello, pese a que la mayoría –incluida parte del pueblo vasco, gallego, y catalán–, también quiera proyectarse políticamente como españoles. A esto último ha contribuido el creciente nivel de entrelazamiento económico, técnico y científico entre las diferentes partes de España.

Sintetizando: la nación es un concepto político, en el que se plasma la voluntad de un pueblo de expresarse políticamente. Esto puede concretarse tanto en organizar su forma de convivencia, en enfrentarse a un enemigo exterior, en constituir un Estado, o co-participar en un Estado, en conseguir la independencia de un Estado opresor, e incluso en invadir y oprimir a otros pueblos.

A partir de la Revolución Francesa, podríamos hablar de tres oleadas nacionalistas: La primera es la del ascenso de la burguesía al poder político; la segunda es la etapa descolonizadora y antiimperialista; y la tercera, es la expansión de nacionalismos periféricos dentro de los viejos Estados-nación construidos durante el ascenso de las burguesías nacionales al poder político, durante la primera oleada.

1.3 El nacionalismo como ideología para la formación de estados capitalistas en el siglo XIX. (La primera oleada nacionalista)

La burguesía en ascenso del siglo XVIII y XIX necesitaba romper la fragmentación territorial, lingüística y jurídica arrastrada del feudalismo; requería un único mercado para la libre circulación de sus mercancías dentro de un mismo territorio, que estaba fragmentado en muchas partes sobre las que cada noble o la Iglesia ejercía su dominio, o su jurisdicción. Además necesitaba una clase obrera disponible; bloqueada, entonces, por la adscripción de campesinos a la tierra en los dominios de los señores.

En esas condiciones, la nación unida sintetizó la respuesta y protesta social a las frustraciones, y discriminaciones que provocaba el antiguo régimen en descomposición. La nación surgió, pues, como un concepto unitario de lucha opuesto al control y abuso que cada aristócrata ejercía en su dominio particular, y ello afectaba no solo a los impuestos aplicados al tránsito de mercancías por los territorio bajo el dominio de un señor, también tenía que ver con la explotación que cada noble sometía a los siervos adscritos o dependientes de sus tierras y dominios. Pero con la destrucción del poder de la nobleza sobre un territorio y su población, también se embestía contra las

particularidades culturales y personalidad propia de muchas comunidades.

No en todos los casos la idea de nación centralizada sirvió para encumbrar a la burguesía en el poder político, hay casos como en Hungría en los que si bien surgió de sectores burgueses, fue finalmente utilizada por la nobleza terrateniente para afianzarse frente a la más industrializada Austria, y compartir el poder político dentro del Imperio austro-húngaro. En España la nación proporcionó en 1875 la cobertura ideológica necesaria para asegurar el dominio político del matrimonio celebrado entre la vieja aristocracia terrateniente, y la alta burguesía comercial; lo que a la postre sirvió para retrasar la industrialización de España. Basta decir que la población activa empleada en la agricultura en 1860 era la misma que en el año 1900; y eso a pesar del crecimiento capitalista en Cataluña, y ya, también en el País Vasco. En España se formó una oligarquía con intenciones reaccionarias a raíz del fracaso del sexenio revolucionario en 1874. En el último cuarto del siglo XIX, España como nación se identificaba con un Estado, a cuyo frente estaba una oligarquía financiera y terrateniente.

Si bien es cierto que, el concepto de nación que se desarrolló en el siglo XIX va asociado al ascenso de la burguesía como clase dominante, salvo en Francia, la mayoría de la nobleza europea conservó sus rentas agrícolas, ya que no perdieron sus tierras en las revoluciones, reformas y desamortizaciones agrarias realizadas, sino que la aristocracia se adaptó al nuevo modelo capitalista. Pero el impacto ideológico del concepto nación desarrollado en torno a la Revolución Francesa llega hasta nuestros días.

En otros lugares el acceso al poder de la burguesía no se hizo bajo la bandera nacional, sino que fue la religión protestante quien proporcionó las señas de identidad requeridas para que, -por ejemplo- ingleses, holandeses, y suecos, se sintieran parte de una comunidad amplia que sobrepasaba el ámbito de las estrechas identidades feudales; lo que las preparó para el posterior desarrollo capitalista.

1.4 El nacionalismo como arma política contra el colonialismo, y el imperialismo norteamericano. La segunda oleada nacionalista.

De todos es sabido, que la I Guerra Mundial, y el inicio en 1939 de la segunda, se debió a la disputa por el reparto del Mundo entre varias potencias capitalistas imperialistas, y que tras la II Guerra Mundial se desató una ola descolonizadora que concluyó con la formación de gran número de Estados independientes; y hasta en algunos casos como Vietnam, Corea, Laos o

Camboya se proclamaron marxistas. Lo que ocurrió es que la mayoría de esos nuevos Estados siguieron dependiendo de las mismas metrópolis, o de Estados Unidos. Desde entonces EEUU se consolidó como cabeza protectora de una nueva “Santa Alianza” para impedir el avance del comunismo. Como instrumento militar para garantizar un nuevo-viejo orden se formó la OTAN.

En esas circunstancias, salvaguardar el capitalismo y mantener el Status Quo, requería no dejar actuar a los nuevos Estados en dirección distinta de los intereses de los países industrializados. Eso significaba el empleo directo de la conspiración y de la fuerza militar cuando fuera necesaria. Papel que ejerció EEUU como máximo exponente del nuevo imperialismo surgido después de la II Guerra Mundial; tras el que se refugiaron –no sin contradicciones- varios Estados capitalistas-imperialistas europeos, que aún conservaban una tupida red de influencias en las antiguas colonias formalmente independientes.

El primer conflicto militar importante después de la II Guerra Mundial donde Estados Unidos intervino en las antiguas colonias fue en la Guerra de Corea (1950-1954)¹, que concluyó con su protectorado a un gobierno nominalmente independiente en Corea del Sur. También en 1954 la CIA organizó un golpe de Estado en Guatemala que derrocó al gobierno nacionalista y progresista de Jacobo Árbenz.

La Guerra de Vietnam (1964-1975) es la intervención militar más importante de EEUU en aquellos años, pero al contrario que en otras ocasiones, finalizó con la unificación del país y la primera derrota militar de Estados Unidos, además de provocar una ola de solidaridad mundial con el pueblo vietnamita.

Iniciada la Guerra de Vietnam, se abrió otro frente nacionalista apoyado por comunistas, esta vez en Indonesia, pero aquí Estados Unidos actuó eficazmente, instaurando una dictadura que provocó la muerte de un millón de comunistas. En aquella misma década, mercenarios financiados por EEUU invadieron la Cuba revolucionaria por la Bahía de Cochinos en 1961²

1 Corea fue invadida por Japón en 1910. Después de la ocupación se organizó un movimiento de resistencia armado que se mantuvo itinerantemente hasta el fin de la II Guerra Mundial. Cuando finalizó la guerra los comunistas coreanos habían reconquistado el norte mientras el sur recibió con los brazos abiertos al ejército norteamericano. La unificación fracasó porque auspiciados por EEUU, el sur proclamó la República Democrática de Corea en 1948, seguida de la República Democrática Popular en el Norte. La guerra entre ambas coreas estalló en junio de 1950, en solo dos meses los comunistas casi tomaron toda Corea. Rápidamente intervino EEUU haciendo retroceder al ejército de Corea del Norte, lo que a la vez hizo que China acudiera en apoyo de Corea del norte. Al final Corea quedó dividida en las dos Coreas que actualmente existen.

2 En Cuba un movimiento nacionalista de izquierdas dirigido por Fidel Castro tomó el poder en Cuba. El posterior enfrentamiento con EEUU, hizo que Cuba decidiera abiertamente por el Comunismo, con la implantación de una República socialista. La revolución cubana tuvo una enorme trascendencia e influencia en el

. El mismo año, la CIA organizó un golpe de Estado en Ecuador contra el también nacionalista J.M. Velasco Ibarra; en 1964 promovió otro golpe de Estado en Brasil contra el presidente Joao Goulart para evitar la nacionalización del petróleo y una reforma agraria que tenía previsto distribuir tierra entre los campesinos; en 1965 Estados Unidos envió miles de soldados a la República Dominicana para reprimir una revuelta que quería restaurar al presidente progresista Juan Bosch, democráticamente elegido. De nuevo Guatemala fue intervenida militarmente en 1966, y EEUU envió armas, boinas Verdes y asesores militares a ese país para exterminar a la guerrilla alzada contra el gobierno pro-yanqui. En 1973 la CIA también preparó otro golpe de Estado que acabó con el gobierno socialista y nacionalista de Salvador Allende, e instaló la sangrienta dictadura de Augusto Pinochet. Detrás no solo estaba la nacionalización de las minas de cobre, sino también la posibilidad de avanzar hacia el socialismo³ que proponía Allende. En Argentina, una vez desclasificados documentos secretos de la CIA, se ha demostrado la colaboración entre los militares argentinos que tomaron el poder en 1976, y los servicios secretos norteamericanos. La dictadura Argentina provocó más de 30.000 muertos, entre asesinatos reconocidos y desapariciones de militantes de izquierda y montoneros peronistas.

África que iba accediendo a la libertad tampoco se libró de la intervención norteamericana. En 1960 el Congo logró la independencia de Bélgica, y es elegido primer ministro el nacionalista Patricio Lumumba. Los países occidentales no estaban dispuestos a renunciar a los importantes recursos naturales del Congo. La CIA, junto con los servicios secretos belgas, puso en marcha la Operación Mangosta, consistente en organizar disturbios, y asesinar a Lumumba (cosa que ocurrió en 1961). Con el apoyo de EEUU en 1965 el poder cayó en manos de Mobutu, que se hizo famoso por crueldades y excesos que rozaban la locura. Otro caso de intervención norteamericana en África en aquellos años fue Ghana. Este país consiguió su independencia del Reino Unido en 1957 proponiéndose avanzar hacia el socialismo de la mano de Guane Nkrumah. Pero el gobierno de izquierdas fue derrocado en 1966, con intervención indirecta de la CIA, y su régimen reemplazado por un gobierno militar anticomunista, que comenzó a aplicar el capitalismo a ultranza para facilitar las actividades de las multinacionales. Sólo entre 1960 y 1964 hubo en África nueve golpes de Estado y diecisiete conflictos militares distintos. La CIA estuvo detrás de prácticamente todos los golpes de Estado. El apoyo a dictadores sanguinarios en África - siempre que no molestaran a los intereses estadounidenses se convirtió en norma con el

alzamiento posterior de los pueblos.

3 En el Chile de Pinochet se llevó el primer experimento neoliberal serio, desregulando completamente la economía, y privando a los trabajadores de protección social. La misma política económica se intentó aplicar en 1980 por Margaret Thatcher en el Reino Unido y por Reagan en Estados Unidos., y orienta hoy en día todas las propuestas neoliberales.

presidente Nixon, sobre todo a partir de 1970. Con el apoyo a los asesinos caprichosos: Bokassa en la República Centroafricana, Mobutu en Congo, o Idi Amín en Uganda, -que no son una rara excepción-, el capitalismo imperialista bajo el manto protector de EEUU se cubrió de inmundicia.

En África la disputa por petróleo, piedras preciosas y uranio provocó en Angola más de un millón de muertos y varios millones de desplazados. Este país consiguió la independencia de Portugal en 1975, haciéndose con el poder, después de años de guerrilla contra la metrópoli portuguesa el MPLA, de orientación marxista, que proclamó la República Popular Socialista de Angola. Pero dos grupos guerrilleros (UNITA, y FNLA) ambos apoyados por Estados Unidos, y las entonces racistas Sudáfrica, y Rhodesia, más el Congo pro occidental, ocuparon parte del país y se entró en una cruel guerra civil. El MPLA recibió la ayuda de la URSS y de Cuba, pero con el fin de la guerra fría el conflicto se redujo, y Angola se desplazó hacia la colaboración con EEUU; especialmente en la explotación de los recursos petroleros. El otro país que consiguió la independencia después de la caída de la dictadura en Portugal, fue Mozambique. Aquí, al igual que en Angola también Sudáfrica y Rhodesia, con la excusa de combatir el comunismo, impulsaron la RENANO movimiento guerrillero pro-capitalista que sumió a Mozambique en otra guerra civil, y que terminó con la diseminación de la RENANO como bandoleros dispersos, que sembraban el terror en la misma Sudáfrica.

Prácticamente todos los Estados surgidos en África después de la descolonización -y cuyas fronteras se trazaron de forma artificial-, se han visto sometidas a la más descarada intervención de las potencias occidentales, en especial Francia, y EEUU, aunque también Gran Bretaña, Bélgica y Holanda. Sus objetivos son obviamente económicos, venta de armas, y extracción de petróleo, oro, y diamantes. El mercado de la venta de armas no tiene problemas cuando la mayoría de los dirigentes con ideales, y proyectos políticos han abandonado África, y el poder lo ejercen los ejércitos; muchos de ellos formados inicialmente como bandas descontroladas. El oro, los diamantes y el coltán, más que enriquecer al Congo ha terminado esclavizándolo y haciéndole depender de grandes multinacionales. A cargo del capitalismo imperialista hay que poner los 800.000 muertos en Ruanda por el enfrentamiento de los “Hutus y los “Tutsis”, en la última década del siglo XX.

El último año de la década de los setenta (1979) y principios de los ochenta, estuvo marcado por acontecimientos que hicieron pensar a muchos en el retroceso de EEUU debido a los golpes recibidos, especialmente desde su derrota en la Guerra de Vietnam. En 1979 el régimen del Shah de Irán sostenido por Gran Bretaña y EEUU fue derrocado por una ola de manifestaciones callejeras, huelgas e insurrecciones armadas en las que participó

la izquierda y los comunistas; pero todo terminó instalando una república Islámica totalitaria y nacionalista, de marcado carácter anti norteamericano; aunque también represora de los comunistas, de la izquierda en general y de todo hábito y costumbre cultural que no fuera islámico. Ese mismo año de 1979, el izquierdista y nacionalista Frente Sandinista de Liberación Nacional concluyó su alzamiento entrando en Managua con amplio apoyo ciudadano y popular. El dictador Somoza sostenido por EEUU huyó de Nicaragua en avión. En el Salvador se activó el movimiento guerrillero FMLN, que organizó un alzamiento popular al año siguiente.

También en 1979 se produjo la entrada de tropas soviéticas en Afganistán, como respuesta al asesinato del presidente Taraki, que había emprendido una serie de reformas de carácter modernizador y pro socialistas. Este dirigente fue asesinado y sustituido por Hafizullah Amín favorable al acercamiento a Occidente. Pero a la vez que también declaraba su fidelidad a la URSS, asesinó a los seguidores de Taraki, y en pocos meses instauró un régimen de terror. A continuación, la URSS temiendo la instalación de bases norteamericanas en sus fronteras, atendió los requerimientos de los seguidores de Taraki, e intervino militarmente en Afganistán. A partir de entonces EEUU prestó apoyo a las tribus amantes del modo de vida tradicional y profundamente creyentes en el Islam. Por si fuera poco, tras el visto bueno del presidente Carter, EEUU ayudaría a los guerrilleros musulmanes con enormes cantidades de dinero, armas (desde fusiles de la Segunda Guerra Mundial a lanzagranadas anticarro LAW y morteros de 120mm) y consejeros de la CIA, a los que se sumarían las brigadas internacionales de “combatientes de la fe” o muyahidines de distintos países musulmanes que acudieron a Afganistán combatir a los “infeles” comunistas soviéticos que no necesitaban de un Dios para vivir. Entre ellos, el después famoso terrorista, Ossama Bin Laden.

Los años ochenta trajeron el triunfo electoral de Reagan en EEUU y de Margaret Thatcher en Gran Bretaña. Con ello la adopción del neoliberalismo como modelo económico para el capitalismo, que coincidió con la visualización del descontento social en algunos países que se denominaban socialista, (especialmente en Polonia); al que la diplomacia occidental y el Papa (polaco entonces) rápidamente se ocuparon de presentar como movimientos obreros y nacionales frente al imperialismo soviético. El imperalismo norteamericano recobró fuerza, y ya en 1980, EEUU aprobó el envío masivo de ayuda al Gobierno salvadoreño, que se enfrentaba a la guerrilla del FMLN. (35.000 civiles murieron entre 1978 y 1981). La ayuda al Gobierno del Salvador fue suspendida por un mes después de que 4 monjas fueran violadas y asesinadas por sicarios y militares a las órdenes del Gobierno pro-norteamericano. En 1980 la CIA organizó a la “Contra” para acabar con

el gobierno sandinista en Nicaragua (la Contra llegó a reunir como insurgentes hasta 12.000 ex guardias del ex dictador Somoza. Estados Unidos consiguió que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial impusieran sanciones a la Nicaragua Sandinista. En 1990 EEUU organizó con fondos, y asesores a los grupos de derechas que ganaron las elecciones al Gobierno sandinista en Nicaragua. En 1983 cinco mil soldados norteamericanos invadieron la isla caribeña de Granada, para prestar ayuda a los golpistas que acabaron con el líder de izquierda y nacionalista Maurice Sishop. En 1989 Estados Unidos invadió Panamá para detener a uno de sus antiguos colaboradores, Manuel Noriega, el resultado fue de 3.000 bajas civiles. En el año 2.000, con la coartada de perseguir el tráfico de drogas, Estados Unidos financió la liquidación de la guerrilla en Colombia al destinar el 83% de los 1.300 millones de euros aprobados por el Congreso norteamericano. En 2002 financió, y reconoció, -junto con el Gobierno español- a los golpistas que el día 11 de abril intentaron derrocar al presidente venezolano Chávez.

En general las intervenciones militares de Estados Unidos no han cesado. Por el contrario se han intensificado: Serbia, Afganistán, Irak, Libia, Siria. Ahora esperan la oportunidad para intervenir en los países progresistas, y antiimperialistas de Latinoamérica.

Lo que ocurre, es que el escenario mundial ha cambiado. Por una parte, la disolución de la URSS y la instauración del capitalismo en Rusia no ha traído la entrada a saco de las multinacionales en Rusia, tal y como el capitalismo occidental esperaba, sino un Estado donde predominan grandes capitalistas rusos, complementados con la intervención estatal es; y por otra parte China, a pesar de los bandazos dados ha conseguido situarse como segunda potencia mundial en un marco mundial dominado por la economía capitalista, y a pesar de que sigue proclamando su voluntad de persistir en el socialismo. Ambos (Rusia y China) forman ahora un poderoso bloque de contención al imperialismo norteamericano, que por lógica geopolítica, se traduce en apoyo a los países y regímenes progresistas enfrentados directamente con EEUU. (Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Corea del Norte etc.).

Este tipo de nacionalismo -incluso sin pretender suprimir el capitalismo-, se enfrenta objetivamente al instrumento coactivo principal que utilizan los grandes capitales para mantener y reproducir el modo de producción capitalista mundial, que es el imperialismo norteamericano. Es frecuente que detrás de los nacionalismos enfrentados con los gobiernos de los EEUU existan determinados intereses de clases burguesas nacionales, o de potencias emergentes como Rusia o China, pero solo aquellos interesados, oportunistas, y sumisos de los medios de comunicación, pueden dudar

que EEUU sea hoy la potencia más peligrosa⁴. En la medida que los nacionalismos de los pueblos dependientes avancen, contribuyen a desestabilizar el sistema económico y político imperante, pudiendo provocar roturas en la cadena imperialista, y propiciar la aparición de marcos estatales donde las oligarquías dominantes pro-imperialistas locales queden debilitadas o enfrentadas⁵. Ayudándolos a ellos nos ayudamos a nosotros.

Como respuesta a este relativo retroceso, este mismo año, EEUU ha provocado una nueva guerra en territorio ucraniano al pretender rodear militarmente a Rusia incorporando Ucrania, Finlandia y Suecia a la OTAN.

1.5 El nacionalismo periférico dentro de estados desarrollados. La tercera oleada nacionalista.

Otro plano de análisis diferente es el crecimiento de alternativas nacionalistas dentro de países desarrollados, que canalizan el descontento social, en ausencia de propuestas de ruptura con el sistema capitalista. Estos nacionalismos, en última instancia, tienen mucho que ver con la pérdida de soberanía de los Estados-nación, con la internacionalización económica, con el retroceso del keynesianismo, y el avance del liberalismo.

En España este nacionalismo de reacción-que no siempre reaccionario-se presenta de dos formas: 1) Como desarrollo de nacionalismos periféricos sobre la base del resurgimiento de las comunidades cuyas señas de identidad políticas se pretendió anular con la formación del Estado-nación burgueses, y 2) Como una confirmación del “espíritu nacional” heredero de las revoluciones burguesas. Las propuestas de estos últimos se centran en la defensa de la “sagrada unidad de España” con aroma filo-fascista, a la vez que hincan la rodilla en tierra frente a EEUU

En el contexto europeo, hay que decir que ni uno ni otro han surgido por sorpresa, sino que su presencia ha estado presente durante todo el siglo el XX. A la hora de clasificarlos podríamos decir que el primero puede acabar siendo un movimiento potencialmente progresista, y el segundo es abiertamente reaccionario -pese al lenguaje populista que en ocasiones utiliza-.

4 El término de potencia más agresiva reaccionaria y peligrosa se presta a muchas interpretaciones. Por una parte, cuando Mao dice “hay que echar el tigre, pero cerrar la puerta trasera para que no entre el lobo”, está diciendo que hay que combatir al imperialismo que tenemos delante, pero no caer en las manos de otro imperialismo, y por otro durante el siglo XIX, Marx se opuso al pan eslavismo, no por lo que pudiera representar como movimiento aglutinador de los eslavos del sur, sino porque estaba impulsado por la potencia más reaccionaria en aquellos momentos que era la Rusia zarista.

5 No se puede meter el Gobierno de los talibanes de Afganistán, entre los países enfrentados a EEUU, porque no solo es que fueron alentados y armados por los norteamericanos, es que hasta incluso, ahora que las potencias occidentales han salido de ese país, según ya anuncian, serán rápidamente reconocidos y las relaciones comerciales con el gran capital mundial continuarán, a pesar del previsible régimen de terror que impondrán.

Refiriéndonos solo a los nacionalismos periféricos, hay que decir que son diferentes a los dos anteriores (primera y segunda oleada nacionalista), pues se desarrollan principalmente en los países avanzados o industrializados⁶. Su recurso ideológico siempre es el mismo: la búsqueda de diferenciaciones históricas, culturales, lingüísticas, religiosas, y en ocasiones económicas. El nacionalismo de esta tercera ola pretende expresar políticamente las particularidades de una comunidad que es percibida por sus integrantes como rasgos propios e identificativos. La fijación de sus objetivos varía desde la reivindicación de la independencia política para conseguir un Estado propio, hasta la simple reclamación de autonomía, cultural, administrativa o económica, pasando por la coparticipación en un Estado compartido.

Pero el nacionalismo de la tercera ola ya no sirve para que una clase social emergente, como fue la burguesía, en los siglos XVIII y XIX desplace del poder político a otra clase social aristócrata en retroceso.

La mayoría de los movimientos nacionalistas periféricos no llega a visualizar unas relaciones de producción diferentes a las capitalistas, y ni siquiera aquellos que proclaman perseguir una sociedad socialista tienen interiorizado un horizonte visual distinto del capitalismo, a lo más que llegan es a concretar reformas del capitalismo envueltas en lenguajes radicales. En síntesis, al través de los nacionalismos periféricos se pueden expresar tanto el malestar de las pequeñas burguesías, intelectuales, como de burguesías medias, e incluso altas.

En esas circunstancias la propuesta comunista de “alianza de clases bajo la dirección política e ideológica de los trabajadores” puede enriquecerse políticamente a partir del resurgir de los movimientos nacionalistas periféricos enfrentados a la oligarquía centralista. En estos momentos, -por ejemplo-, la realización de la Unidad Popular no puede ignorar la fuerza anti oligárquica que aporta el movimiento nacional de Euskadi, de Catalunya, y de Galicia, ni del incipiente ascenso de los movimientos nacionalistas y soberanistas en otras partes del Estado Español. A pesar de lo anterior, no podemos dejar de considerar la posibilidad de que en su empecinamiento independentista anti-español algunos de estos movimientos nacionalistas prefieran una independencia nominal tutelada por un imperialismo extranjero. El deambular de Puigdemont por Europa sugiere precisamente un intento de convertir una Catalunya -nominalmente independiente-, en un protectorado de algún país imperialista. El contexto internacional tiene mucha importancia en la evolución del nacionalismo periférico, pero quien será determinante es la relación de fuerzas dentro del Estado español, y en especial del peso de

6 Ocorre al contrario que los nacionalismos de extrema derecha y fascistas que son frecuentes en países dependientes, y que con frecuencia forman grupos paramilitares en defensa de la patria y nación que entienden como propiedad de elites u oligarquías.

los trabajadores en la política anti-oligárquica

En este tema, como en otros, creemos que hay que abandonar viejos prejuicios apriorísticos que se dan en el campo marxista, y que enarbolan la defensa de la patria heredada del Estado-Nación combatiendo y denunciando a los nacionalismos periféricos, como una creación de las burguesías. Es cierto; pero ¿es que el Estado-nación no fue otra creación de la burguesía?

La España del siglo XXI, la España que hay que construir, no es la defensa reaccionaria del Estado-nación creado en el siglo XIX, sino un nuevo Estado que busque la independencia política y económica de una España que recoja la realidad nacional periférica que ha brotado en su interior. Y eso requiere recoger aspiraciones de los nacionalismos periféricos como uno de los componentes de la unidad popular anti-oligárquica. Una Unidad popular cuyo eje central es la soberanía de una España, a la que para los trabajadores es indiferente llamarla “pueblos de España”.

1.6 Los nacionalismos pro-imperialistas y reaccionarios de los países capitalistas.

Este tipo de nacionalismo escorado a la derecha, y próximo al fascismo se fundamenta ideológicamente en el nacionalismo de la primera ola. O dicho de otra forma: habría que diferenciar entre el nacionalismo de un pueblo oprimido, y el nacionalismo de una nación opresora.

Si nos atenemos a sus continuas apelaciones a la nación, y a la patria, podría creerse que muchos movimientos nacionalistas de derechas, ultraderecha y fascistas, son próximos al antiimperialismo, y algunos contrarios al capitalismo. Pero no es así, pues si bien es cierto que pueden captar el descontento provocado por las políticas neoliberales en sectores pequeño burgueses y hasta incluso en parte de la clase obrera de países capitalistas avanzados (Francia, Holanda, Austria, España) su nacionalismo facilón –y en la mayor parte racista y xenófobo- apunta hacia el retroceso a épocas ya superadas del capitalismo. En ocasiones atacan consecuencias del capitalismo sin romper con el capitalismo, ni con el imperialismo actual. De ello que su triunfo no contribuya a crear un nuevo marco político favorable al avance de los movimientos emancipadores, ni liberadores. Todo lo contrario, su adhesión al capitalismo les obliga a adaptarse siempre a la corriente dominante que necesita hoy el capitalismo; es decir, a defender las tesis neoliberales o de dominio mundial de las multinacionales, ya se confiesen liberales (como Vox), se digan “iliberales”, como hacen algunos grupos minoritarios, o se llamen anticapitalistas al estilo del nacionalsocialismo alemán. Su oferta de gestión de los intereses oligárquicos de cada Estado se ha convertido en

una posibilidad a la que siempre se puede recurrir en caso de que la estabilidad del sistema en su conjunto se vea amenazada. Además, un hipotético keynesianismo aplicado por estas alternativas de extrema derecha y fascistas, solo es posible si a la vez descargan la más brutal explotación sobre otros pueblos dominados.

¿Por qué en los países capitalistas desarrollados se produce el auge de un tipo de nacionalismo de ultraderecha, que recoge aspectos residuales fascistas? Si reflexionamos un poco nos damos cuenta, que su causa es la misma que ha producido en determinados países el crecimiento de nacionalismos periféricos (España, Reino Unido Canadá, etc.).

Ni uno ni otro han surgido de la nada, se han arrastrado ideológicamente desde el mismo momento en que el capitalismo se impuso y no todos los sectores ni clases sociales poseedoras consiguieron acomodarse en la nueva sociedad burguesa en igualdad de condiciones. Ambos nacionalismo, también han conocido momentos de ascenso y de retroceso, durante el siglo XIX, XX y XXI. El retroceso, de ambos ha estado relacionado con épocas de estabilidad económica y política del capitalismo democrático liberal. Y al contrario, el avance de la influencia social de ambos tipos de nacionalismo, ha coincidido, con la aparición de grietas en el sistema ideológico desprendido del liberalismo como consecuencia del deterioro de las condiciones de vida para sectores medios de la sociedad, y con la aparición de nubarrones en el horizonte social y político.

En la actualidad, la tendencia del capitalismo empuja hacia fuertes concentraciones de capitales, implica también tensiones en su seno, que provocan diferencias el gran capital industrial, y el financiero y especulativo. Parece ser que el capital industrial es más propenso a apoyar posiciones ideológicas nacionalistas de tipo reaccionarias o directamente fascistoides, presentadas como patriotas y nacionales, y en el que, en un mismo coctel mezclan el fortalecimiento y proteccionismo de “la gran industria nacional” -que según países puede adoptar la forma de imperialismo abierto-, con la indiferencia ante cuestiones ecológicas, y el rechazo al feminismo, a la inmigración, al aborto, y al movimiento LGTBI. En determinadas circunstancias políticas, este nacionalismo reaccionario que se da en países capitalistas desarrollados es coherente con el tiempo histórico de un capitalismo que tiende hacia la concentración de capitales (Polonia, Hungría).

La diferencia entre el nacionalismo de ultraderechas, y fascista, y el de aquellos Estados de países más atrasados de Latinoamérica, África, o Asia, que sin pretender la abolición de las clases sociales chocan con el imperalismo (por ejemplo la Argentina de los Kirchner), es que unos son reaccio-

narios, y los otros suelen ser, más o menos, progresistas. La causa es precisamente el lugar privilegiado dentro de la cadena capitalista-imperialista en el que se encuentran los países europeos, y de América del norte. Lo que se traduce en que, el triunfo de las opciones nacionalistas, fascistas o fascistoides en los países capitalistas avanzados sea una derrota para la clase obrera de sus propios países, y para las posiciones antiimperialistas en general. El avance del nacionalismo claramente de extrema derecha en un país dominante, o relativamente avanzado, es consecuencia del crecimiento del racismo, de la intolerancia, de la xenofobia, del pensamiento supremacista en el interior de los Estados y del hegemonismo e imperialismo en relación a los países dominados o potencialmente dominables. Pero sobre todo es consecuencia del choque de intereses entre diferentes sectores capitalistas, a los que se les une la incapacidad de la izquierda alternativa para convertirse en polo de referencia para sectores sociales afectados negativamente por el desarrollo del capitalismo neoliberal.

Aunque algunos hagan ofertas de reformas sociales, al no pretender descomponer un modo de producción capitalista, su gestión y práctica política de “mano dura” acaba siempre atrapada por las necesidades de los grandes capitales en cada momento.

En general se puede decir que el nacionalismo se presta a ser utilizado tanto en propuestas políticas reaccionarias, como progresistas, e incluso revolucionarias. Definir si favorece o dificulta el empuje hacia una sociedad sin clases, no puede hacerse sin tener en cuenta el marco político concreto, tanto a nivel de cada Estado, como en el ámbito internacional.

2. GÉNESIS DE LOS NACIONALISMOS PERIFÉRICOS EN ESPAÑA.

Para el análisis de los nacionalismos periféricos, y las causas que motivaron su aparición y desarrollo es necesario situarlos dentro del contexto histórico en que van surgiendo. Las semillas de los nacionalismos periféricos españoles van apareciendo a la vez que se intentaba construir el Estado-nación burgués español. En el conjunto del Estado no existía un base económica capitalista lo suficientemente equilibrada para impedir que la construcción del mercado único no chocara con las particularidades de comunidades todavía aisladas unas de otras; tanto en el aspecto económico como en el ideológico. Por ese motivo Marx decía: *“La monarquía absoluta en España, que solo se parece superficialmente a las monarquías absolutas europeas en general, debe ser clasificada más bien al lado de las formas asiáticas de gobierno. España, como Turquía, siguió*

siendo una aglomeración de repúblicas mal administradas con un soberano nominal a su cabeza. **New York Daily Tribune**, 9 de septiembre de 1854.

Todo ello permitió que los intentos serios de hacer una revolución burguesa en toda regla (sobre todo entre 1858 y 1874), fueran acompañados de propuestas federalistas que respondían a la pluralidad de la realidad española.

Por tanto, la simiente de los nacionalismos periféricos se encontraba ya presentes en la España del siglo XIX, cuando se asentó la conciencia colectiva de pertenencia a la nación española. Por eso, como resultado de la combinación de condiciones políticas, económicas e ideológicas, fue tomando cuerpo el hecho nacionalista periférico en algunas partes de España, hasta el punto de levantar una conciencia colectiva de pertenencia a otra comunidad superpuesta (catalana, vasca, gallega). Esas son las causas del nacionalismo periférico que se expresó políticamente hasta la victoria de Franco en la Guerra Civil en 1939. Y se continúa durante el franquismo como una forma de resistencia política a una dictadura centralista en lo político, y ello a pesar de que durante los últimos 15 años de franquismo se fue consolidando un mercado único capitalista español, acompañado de una impresionante marcha del campo a la ciudad. Cataluña, y Euskadi se convirtieron en puntos de emigración de manchegos, andaluces, extremeños, etc.

A partir de 1980, coincidiendo con la aparición del neoliberalismo y la aceleración de la internacionalización económica el nacionalismo periférico es tomado como bandera de resistencia frente al empeoramiento de las condiciones de vida, y marginación política de amplios sectores y clases medias en Cataluña, Euskadi, y Galicia: proceso que puede extenderse a otras partes de España.

2.1 La España absolutista.

A principios del siglo XVIII, los reinos de las Españas se componía de toda Latinoamérica, excepto Brasil, más gran parte de lo que hoy son los EEUU, menos algunos enclaves franceses, holandeses e ingleses, Las Islas Filipinas también formaban parte del Imperio de las Españas.

Lo que ocurre es que cuando a partir del siglo XVI se formó el Imperio Español, ni el capitalismo estaba bastante desarrollado en términos generales, ni la estructura economía, ni el grado de industrialización de España permitía utilizar las colonias como fuente de materias primas, como pudieron hacer los imperialismos surgidos a finales del siglo XIX (británico,



Laura Vann © www.convictvoyages.org (2015)

francés, o belga). De esta forma, quien realmente se benefició del Imperio español fueron aquellos países en los que el capitalismo estaba tomando cuerpo, como Inglaterra, Francia y Holanda. De ello, el establecimiento de pequeños enclaves comerciales al norte de Brasil y al oeste de Venezuela (las Guayanas inglesas, francesas, y holandesas). Es decir el grado de desarrollo de las fuerzas productivas a nivel europeo impedía que España utilizara su dominio sobre grandes territorios para levantar un potente capitalismo en la metrópoli española. De esta forma, aunque se pusieron en marcha cultivos en América trabajados por numerosos esclavos, la función principal de las colonias era proporcionar oro, y plata⁷ con los que atender el pago de productos que suministraban los países comercialmente más adelantados en el siglo XVI y XVII, e industrialmente punteros en el XVIII⁸. Además, Cataluña que era donde el capitalismo de la península había empezando a despuntar, tuvo vedado el acceso directo al comercio con las colonias hasta después de mitad del siglo XVIII. El Imperio español del siglo XVI, XVII y XVIII lejos de favorecer el capitalismo de la metrópoli, lo que hizo fue retar-

7 Esta plata y oro podía ir a manos privadas o públicas con los que atender compras, y gastos del Estado, burocracia, ejércitos, o deudas de la Monarquía Hispánica el resultado es que gran parte se desviaba hacia países europeos más adelantados.

8 Hasta que la producción capitalista no estuvo lo suficientemente desarrollada, la única forma de existencia del capitalismo, fue el capital comercial, cuando la industria y manufactura de desarrollan en Europa occidental, el capital industrial pasó a dominar al capital comercial. Eso explica la diferencia en desarrollo que sacó Inglaterra a Holanda. En la actualidad, con una economía dominada por grandes conglomerados industriales y comerciales, parece ser que se ha logrado la fusión.

darlo décadas en relación a otros países europeos.

Dentro de la península, -a principios del año 1700-, la monarquía hispánica estaba formada, por el Reino de Castilla, el reino de Navarra; el Reino de Aragón, el Reino de Valencia; el Principado de Cataluña, y el Reino de Mallorca. Cada uno de ellos con leyes propias, que eran aprobados por las Cortes, o los Consell, (en Aragón, Valencia; Cataluña, Mallorca). Las competencias de las Cortes de Castilla eran más limitadas, que las del reino de Aragón. Las de Navarra, se mantuvieron separadas aunque pertenecía a Castilla; y el País Vasco tenía sus propios fueros. Las Cortes estaban compuestas por representantes elegidos en tres brazos; nobleza, Iglesia, y tercer estado (en realidad los representantes del tercer estado, eran oligarquías de las ciudades más importantes-). Por lo general, la dotación económica a la monarquía común debía ser aprobada por las Cortes. Cada una de estos reinos tenía su propia aduana, y dentro de ella, la tierra y las ciudades se distribuían en una parte menor de realengos, que dependía del rey, y otra mayor de señoríos territoriales y jurisdiccionales, en los que en formas variadas los aristócratas y el clero se apropiaban de parte de la producción agrícola de los siervos, cobraban por el uso de molinos, almazaras, aguas, distintos peajes, y por la circulación de productos en tierras, pueblos y ciudades de sus dominios. En los señoríos jurisdiccionales, además, podían aplicar justicia, (entre ellos el derecho de horca y cuchillo), cobrar y gestionar los impuestos del Estado.

La mayoría de población trabajaba en el campo, y si estaba adscrita a la tierra, debía tener permiso del señor para desplazarse. La relación de los campesinos la clase dominante, adoptaba dos formas principales: la primera era el arrendamiento de la tierra a cambio de una parte de la cosecha o de dinero, por un periodo de años determinado, y la segunda, la enfiteusis, que consistía también en el pago, ya sea de una parte de la cosecha, o de dinero al aristócrata, Iglesia o terrateniente propietario, pero sin embargo el campesino conservaba el derecho al uso de la tierra, que se podía transmitir en herencia. Podía vender este derecho e incluso comprar la propiedad al terrateniente. Esta última modalidad era más frecuente en la Corona de Aragón que en Castilla; lo que permitió que en Cataluña y Valencia⁹, muchos enfiteutas pudieran tener bajo su control medianas y grandes extensiones de tierra, y hasta pudieron empezar a exportar vinos al resto de Europa.

Durante el reinado de Carlos III hubo varios intentos de consejeros ilustrados y moderadamente progresistas de modernizar el país en los aspectos, culturales, administrativos e infraestructurales. En 1798 se pusieron a la venta (desamortizaron) las propiedades de los jesuitas que habían sido

9 A esta mejor situación de los campesinos en la Corona de Aragón contribuyó la necesidad de los terratenientes de repoblar las tierras después de la expulsión de los moriscos en 1609

expulsados de España. Pero dado que se mantenía la estructuración de clases, y nadie recortaba los poderes de la nobleza, y la Iglesia –la Inquisición todavía estaba vigente-, ni se facilitaba un reparto de tierras que impulsara el desarrollo de una pequeña burguesía agraria, la desamortización sirvió tanto para reforzar las propiedades de la nobleza, como para que surgieran nuevos terratenientes, gracias a la inversión en el campo de capitales acumulados en los negocios.

2.2 De la identidad basada en la religión hacia el nacimiento de España como nación política.

A principios del siglo XIX la crisis y debilidad de la monarquía española era evidente. El valido del rey, Godoy, intentó una política modernizadora, caprichosa, inconsistente y voluble. Eso unido a la alianza con la Francia revolucionaria, que había guillotinado a su rey, acabaron de exasperar a la nobleza más ultraconservadora, que depositó sus esperanzas en el heredero de la corona (el futuro Fernando VII). En Marzo de 1808 el descontento social se concretó en un Motín en Aranjuez, que provocó el apresamiento de Godoy, y la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando VII (muchos historiadores coinciden en afirmar que el Motín de Aranjuez fue provocado por criados y servicio doméstico de la nobleza y la Iglesia, ya que en aquellos años Aranjuez era una ciudad exclusivamente reservada a la nobleza). A continuación, en mayo de 1808 Napoleón consiguió en Bayona, que tanto Carlos IV, como su hijo (Fernando VII) renunciaran a la corona de España a cambio de propiedades y una pensión (30.000 millones de reales anuales para el padre y 4.000 al hijo); acuerdos que Napoleón no cumplió. Napoleón nombró rey de España a su hermano José Bonaparte.

Pero la presencia de tropas francesas produjo en Madrid el alzamiento del 2 de mayo de 1808¹⁰. El pueblo de Madrid, comerciantes, artesanos, obreros, campesinos, estudiantes, vagabundos, y personas diversas, mantuvieron fuertes enfrentamientos con el ejército francés¹¹. Menos uno, ni los regimientos militares españoles de Madrid, ni las clases dirigentes se sumaron a la revuelta. Todo lo contrario el Consejo de Castilla, que era la máxima autoridad en ausencia del Rey, se posicionó a favor de los franceses, y pidió la represión y el castigo de los “cabecillas”. El enfrentamiento se produjo por los desmanes del ejército francés y porque se creía que Fernando VII (El Deseado) estaba prisionero de Napoleón en Bayona, y que además los

10 El ejército francés estaba en España debido a que se había firmado un pacto con Francia en el que se acordó invadir Portugal conjuntamente.

11 Según algunos críticos con el mito de la Guerra de Independencia, los disturbios fueron provocados por agentes de Fernando VII. Cosa improbable, ya que escasos días después abdicó de la corona. Aunque también dada su exagerada cobardía, y felonía, la renuncia a la corona podía haber sido provocada, por el fracaso inicial de la revuelta del dos de mayo.

franceses querían trasladar al resto de la familia real. La revuelta fue sofocada, y muchas personas fusiladas. Los días siguientes varios pueblos de los alrededores de Madrid declararon la guerra a Francia -El Ayuntamiento de Móstoles no firmó la paz con Francia hasta 1985-. Durante ese mes de mayo y junio se fueron formando juntas provinciales por todo el territorio, que asumían el control político, y declaraban la guerra a Francia. La primera de ellas fue la de Asturias el 8, y 25 de mayo; después se fueron extendiendo por todas las provincias incluidas aquellas que habían pertenecido a la Corona de Aragón. El carácter popular que habían tomado los acontecimientos asustó a los aristócratas del Consejo de Castilla que se apresuraron a darle validez a la renuncia de Fernando VII, y en contraste con lo que sucedía en todo el país, rápidamente aceptaron a José Bonaparte como rey de España.

Las juntas provinciales fueron formadas por las personas relevantes de cada provincia, (nobles, curas, comerciantes, artesanos, funcionarios, abogados, y extrañamente algún campesino). Muchos nobles se incorporaron a las juntas para evitar el desbordamiento popular. Pero lo importante era, que el pueblo movilizado ejercía una presión efectiva sobre las juntas, y que el edificio de la monarquía absolutista se había caído. Al principio, los nuevos órganos de gobierno provinciales eran autónomos del poder central. Parte de los partidarios de las ideas ilustradas y de la abolición de los privilegios de la nobleza se incorporaron a las Juntas provinciales, otra parte de estos intelectuales fueron abiertamente pro-franceses, puesto que a ojos de esto últimos representaban las ideas de la ilustración, y se les llamó “afrancesados”.

El nombramiento de los mandos militares dependía de las juntas provinciales; aunque al principio de la guerra recayeron en manos de los viejos generales que -lo mismo que parte de la nobleza- se pusieron a disposición de las Juntas. Los voluntarios ocupaban una proporción muy alta en el ejército regular, pero también se obligó a incorporarse a muchos presos y delincuentes. Inicialmente la guerra fue desfavorable a los franceses, (Batalla de Bailen, Resistencia de Zaragoza, y Valencia, derrota de los franceses en las cercanías de Manresa a cargo de voluntarios catalanes, y restos del ejército regular). Todo eso hizo que los regimientos españoles, que antes del 2 de mayo habían acompañados al ejército francés en la ocupación de Portugal, se sublevaran arrestando a los oficiales franceses, y que el pueblo portugués siguiera el camino que se había emprendido en España; José I, tuvo que abandonar Madrid. Pero en otoño entró Napoleón en España y reconquistó la mayor parte del territorio perdido.

A partir de entonces se fueron creando guerrillas en las zonas controladas por los franceses, que les obligo a encerrarse en las ciudades al no tener asegurado el transporte en el campo; lo que aparte de las bajas continuas en soldados, creó problemas al ejército francés para aprovisionarse de los

viveres que requisaba a los campesinos. Las partidas de guerrilleros, fueron permanentes en las zonas controladas por el ejército francés, y algunas llegaron a tener hasta 3.000 combatientes.

Una vez constituidas las Juntas provinciales, y dada la ocupación francesa de gran parte del territorio, se acordó reunir en Cádiz unas Cortes elegidas que dotaran a España de una Constitución. En las parroquias se eligieron a los electores, que mediante voto representativo elegían a los diputados a las Cortes. Para ser diputado en las Cortes de Cádiz bastaba ser hombre y mayor de 25 años. Por diputados elegidos, el grupo más numeroso fue el de los clérigos, seguidos por este orden: funcionarios públicos, abogados, comerciantes, e industriales, militares, y los últimos los nobles. No había, ningún campesino ni obrero. Pero lo verdaderamente revolucionario – a pesar de estas y otras anormalidades democráticas, como por ejemplo: había zonas ocupadas por los franceses que votaban cuando se liberaban-, es que, por primera vez en la historia de España, y sus colonias, todos los hombres mayores –con las limitaciones que impusieron los criollos para los esclavos negros-, pudieron elegir en las parroquias a sus representantes políticos.

Las mismas circunstancias, la marcha de la guerra, las ausencias, y suplencias obligaron a que se impusieran las propuestas progresistas y liberales en las Cortes. Estas se concretaron en la Constitución de Cádiz de 1812, que tuvo un claro carácter anti absolutista. La Constitución de Cádiz si bien estaba influenciada por la Revolución Francesa, recogían numerosas y originales medidas democráticas de los antiguos reinos castellanos, y aragoneses –como reconoció Carlos Marx-. Las Cortes, implantaron el sufragio universal, abolieron la inquisición, aprobaron la desamortización de los bienes de la Iglesia, y la libertad de prensa e ideas, aprobaron la enseñanza primaria obligatoria y gratuita, acabaron con los privilegios de la nobleza, suprimieron los señoríos jurisdiccionales, declararon la libertad de las personas, superpusieron el poder de la nación y las Cortes al rey, al que correspondía el poder ejecutivo; los tribunales serian independientes, el rey debería jurar y obedecer la Constitución, y aunque podía vetar decisiones de las Cortes durante dos años, no podía disolverlas, bajo cualquier pretexto. etc. etc. Eso sí, a cambio, para recibir el apoyo de los numerosos diputados eclesiásticos de los pueblos, los liberales aceptaron el catolicismo como la religión del Estado, y que España sería una monarquía constitucional, y tuvieron que llegar a un acuerdo híbrido con los criollos de América, que se amparaban en el derecho de propiedad para no conceder el derecho al voto a los esclavos negros; si se le concedió completamente a los indios.

Desde el punto de vista social, hay que señalar, que debido a la influencia de los curas de los pueblos (aunque alguna que otra jerarquía religiosa

apoyó al bando francés), a la incultura del pueblo y al peso de la nobleza, la guerra contra el francés, adquirió desde el principio un carácter muy complejo, -por no decir esquizofrénico-, pues se combatía contra el “ateísmo” de los franceses, y el “anticristo” encarnado en Napoleón, en defensa de la religión y por la vuelta del “deseado” rey Fernando VII, que se creía secuestrado en Francia. Todo eso contribuyó a proporcionar un cierto sentido de comunidad definida ideológicamente en torno a la nación española. Pero a la vez también se querían libertades, acabar con las injusticias, y humillaciones de siglos, que había acumulado rabia contenida contra las oligarquías poderosas (nobles y no nobles). Por eso algunos historiadores califican “de terror” las matanzas de mayo y junio de 1808 que campesinos hicieron de nobles y altos oficiales. Podría decirse que el derrumbe del viejo régimen, hizo que los sectores más humildes afectados por la presión fiscal, el hambre, las penalidades, y la explotación, encontraron una válvula de escape para expresar el descontento social con estos estallidos de violencia. También a medida que llegaban las noticias, y sobre todo rumores, -más que realidades-, de las disposiciones anti-señoriales aprobados por las Cortes de Cádiz muchos campesinos simplemente se negaron a pagar la renta a los terratenientes; cosa que podían hacer porque los antiguos juzgados, y policías controlados directamente por las noblezas jurisdiccionales, se habían disuelto. Durante muchos años a este periodo se le llamó Revolución Española.

En América, la descomposición del poder central condujo a la formación de juntas que declararon la guerra a Francia, y reclamaron formalmente la vuelta de Fernando VII, aunque en el fondo querían autonomía. En la mayoría de Hispanoamérica fueron encabezadas por criollos, que dirigieron sus iras contra los funcionarios españoles que aceptaron la legalidad francesa (gachupines), pero en Méjico, adquirió, además, el carácter de revolución armada de indios, negros, y mestizos contra todo tipo de opresores, incluidos los criollos. La radicalización evolucionó en la formación de dos bandos principales enfrentados violentamente: la mayoría de trabajadores explotados, que declararon la independencia de España, y la minoría de criollos terratenientes que reclamaban la autonomía, detrás de los cuales se alineaban los funcionarios españoles, y el ejército. Los pobres proclamaron su protectora a la Virgen Negra de Guadalupe.

La mayoría de la población se implicó en la defensa de la nueva legalidad que estaba surgiendo de las Cortes de Cádiz, y que rompía con el pasado. Los unos directamente alzados con las armas en la mano, y los otros -la mayoría- legitimándola con su voto en la elección de diputados a Cortes. Ese hecho sirvió para consolidar la conciencia colectiva nacional de pertenencia a una misma comunidad humana con características propias. Se puede decir que España como nación, y como hecho subjetivo aglutinador

de voluntades aparece por primera vez en la historia durante la Guerra de Independencia. Antes, España no existía como nación, aunque sí como Estado que incorporaba varias naciones en gestación.

Después de la guerra de independencia es absurdo sostener, -como hacen ciertos nacionalistas-, que no existía casi vinculación entre la Corona de Castilla, Cataluña, Aragón, Navarra, o el País Vasco. Pues incluso aceptando la carencia de vías de comunicación, la deficiente unidad lingüística, la existencia de fronteras internas, la persistencia de fueros y la inexistencia de un mismo mercado capitalista, se daba la circunstancia de que la existencia de un mismo rey, y sobre todo, el catolicismo -concretado en un gran aparato ideológico compuesto por sacerdotes que llegaban a todos los lugares-, proporcionó difusamente el aspecto identificativo de pertenencia a una misma comunidad. Requisito previo e imprescindible para poder expresarse como nación. Si así no hubiera sido así, no habrían sido posibles los numerosos voluntarios catalanes que acudieron a resistir “al francés” en una Cataluña ocupada por Francia, o la gran cantidad de personas que se incorporaron a las partidas guerrilleras del labrador Espoz y Mina -nombrado mariscal por las Cortes de Cádiz-, y que operaba desde Navarra.

En el bando francés, además de parte de la nobleza, se alinearon intelectuales que hicieron suyos los valores de Igualdad, Libertad y Fraternidad que emanaban de la revolución francesa, y que además creían que estaban encarnados por la Francia de Napoleón. Pero no todos los “afrancesados” eran idealistas que buscaban lo mejor para el país; había también muchas personas interesadas en las ventajas económicas que proporcionaba el apoyo a los franceses, y sobre todo una gran mayoría de funcionarios que simplemente se adaptaron al cambio de rey. Cuando los franceses se retiraron, salieron de España de entre 10.000 a 15.000 españoles, huyendo de la represión.

Napoleón elaboró otra Constitución (la Constitución de Bayona), que combinaba la Revolución Francesa, con algunas concesiones a absolutistas que Napoleón tuvo que hacer para conseguir que una parte de la nobleza la apoyara. Por ejemplo: al igual que la de Cádiz declaraba el Catolicismo como la religión del Estado. Las medidas aprobadas y aplicadas -en la medida que pudo- por José I - hombre con muchas cualidades intelectuales- fueron en general progresistas y encaminadas a suprimir el Antiguo Régimen. Muchas veces no estuvo de acuerdo con Napoleón en relación a España, una de ellas fue cuando el emperador decidió que Cataluña debería incorporarse a Francia como provincia. El pueblo hizo burla de José Bonaparte y le llamó “Pepe Botella”, cuando en realidad no bebía.

2.3 Desde la abolición de la Constitución de Cádiz hasta el sexenio revolucionario.

Ya libre de tropas francesas, en octubre de 1813, las Cortes se reunieron en Madrid. En octubre de 1813. Por su parte, Napoleón estaba acosado en todos los frentes, por lo que en diciembre decidió reconocer a Fernando VII como rey de España. Este último demostrando una vez más su naturaleza rastrera agradeció a Napoleón su confianza. Ambos firmaron un tratado restableciendo las relaciones entre Francia y España, y tanto el ejército anglo-español-portugués, que había penetrado ya en Francia, como los restos del ejército francés que permanecían en España debían retirarse al mismo tiempo. Las Cortes Españolas no reconocieron ese tratado, pero Napoleón, que no consideraba a Fernando VII apto para ser rey, puso todos los medios y protección necesaria para que se desplazara a España.

Fernando VII antes de represar a España, se confabuló con algunos representantes de la vieja nobleza, y la alta jerarquía de la Iglesia, para predisponer a los campesinos contra las Cortes, acusándolos de querer incautar tierras comunales, que eran aprovechadas por los campesinos¹. De esta forma, cuando en 1814 Fernando VII, llegó a Madrid y decretó la ilegalidad de la Constitución de 1812, ya el pueblo no se alzó en su defensa, y las escasas protestas fueron acalladas rápidamente. A ello contribuyó tanto el cansancio de los años de guerra, como que el liberalismo propugnado por la escasa burguesía revolucionaria, no se traducía en mejora general de las clases explotadas.

A continuación Fernando VII inició la persecución de los liberales, -incluida la oficialidad del ejército y los afrancesados-; restableció el Consejo de Castilla, recuperó la Inquisición, destituyó a los alcaldes del periodo revolucionario, puso otra vez en marcha las capitanías generales, autorizó a la Compañía de Jesús, en definitiva reinstauró el Antiguo Régimen.

Una vez rehechos de su desconcierto inicial los liberales intentaron derrocar a Fernando VII. Todos intentos fracasaron y sus protagonistas fueron fusilados; a excepción de la de Rafael Riego en 1820, en Cabezas de San Juan, que cuando intentaba refugiarse en Portugal creyendo que había fracasado, supo que en las ciudades más importantes la gente había salido a la calle pidiendo la Constitución de 1812, a la vez que se produjeron levantamientos en La Coruña, El Ferrol y Vigo, seguidos por los de Asturias, Zaragoza, Navarra, Barcelona y Valencia. En consecuencia, Fernando VII se vio obligado

¹ La creación de la propiedad privada por oposición a lo público era y es la lógica de los liberales; aunque en aquellos momentos eran las fuerzas progresistas, mientras el antiguo régimen eran los reaccionarios.

a jurar la Constitución de Cádiz.

El Trienio liberal duró hasta 1823, y llevo a cabo la desamortización, suprimió los señoríos, los mayorazgos, la inquisición, e intentó aplicar a la Iglesia los mismos principios que la Revolución Francesa. Su intención era la de terminar con las bases del absolutismo, en el plano social, en el económico y en el político. Su triunfo influyó en otros países como Portugal, Grecia e Italia, que buscarían obtener un éxito liberal similar. Los liberales se dividieron entre “*moderados*” y “*progresistas*”. Los primeros querían elaborar otra Constitución acordada con el rey, y los progresistas pedían la aplicación estricta de la Constitución de 1812.

La entrada de un ejército europeo enviado por la Santa Alianza, (los cien mil hijos de San Luis) en connivencia secreta con Fernando VII, acabó con el Gobierno liberal de Riego, -que fue ejecutado- y todas sus disposiciones suprimidas. Es decir, se volvió a poner en marcha la Inquisición, se activaron los señoríos jurisdiccionales etc.

Pero como la vida real empujaba en dirección de las propuestas liberales, los moderados se fueron acercando a la corona; o al revés, Fernando VII, se fue acercando a los liberales moderados. Todo eso provocó la reacción de los ultra absolutistas, que en 1827 quisieron imponer al reaccionario Carlos María Isidro de Borbón como heredero de Fernando VII. Cuando este murió en 1833, fue nombrada reina Isabel II (menor de edad) y regente a su esposa María Cristina. Esta buscó el apoyo de los liberales moderados frente al candidato de los absolutistas que querían por rey a Carlos María Isidro. Al ser nombrada reina Isabel II, el sector monárquico más reaccionario se alzó en armas iniciando la I Guerra Carlista.

La raíz de todo este convulso periodo político se encontraba en el difícil encaje de una realidad económica que simplemente se mantenía casi sin cambio, y la adopción formal del liberalismo político burgués. Eso se concretó en dos ejes principales: la desamortización, y el debate en torno al proteccionismo, detrás del cual, todavía tímidamente, aparecía el futuro nacionalismo de Cataluña.

En raras ocasiones los campesinos pequeños y medios se hicieron con las tierras de la Iglesia, y con bastante frecuencia se vieron obligados a trabajar como jornaleros eventuales en las mismas tierras que antes lo hacían como aparceros. Por otra parte, el débil desarrollo del capitalismo en España impedía que muchos campesinos sin tierra, y sin trabajo, fueran convertidos en proletariado urbano.

Todo eso fue aprovechado por los carlistas, siendo en Navarra y el País Vasco donde tuvieron mejor acogida. Pronto controlaron el medio rural pero nunca pudieron entrar en las liberales ciudades importantes (Bilbao, Vitoria, San Sebastián, o Pamplona). También surgieron partidas carlistas en el norte de Cataluña, y Aragón, y País Valenciano. Gran parte de los curas rurales, y de ciudades clericales, como Orihuela en Alicante fueron propagadores del Carlismo. Carlos María Isidro se puso al frente de su ejército, y llegó a recibir el apoyo de las potencias más reaccionarias de la época (Rusia, Austria, y Prusia) mientras que la reina, sostenida por los liberales lo recibía de Inglaterra, Portugal, y Francia.

Marx, refiriéndose a movimientos ideológicamente a los similares a los carlistas que surgieron donde la burguesía había conseguido el poder político, decía:

“Para despertar simpatía, la aristocracia tuvo que perder de vista, aparentemente, sus intereses y formular su acta de acusación contra la burguesía en interés solamente de la explotada clase obrera. Preparaba así el desquite de lanzar canciones injuriosas a su nuevo dominador y de susurrarle al oído profecías más o menos preñadas de desgracias....Enarbolaban como bandera el saco de mendigo del proletariado para poner de su parte al pueblo. Pero cuantas veces éste se situó tras ellos, vio en su trasero los viejos escudos feudales y se dispersó con sonoras e irreverentes carcajadas.”²

Según la izquierda nacionalista vasca la identificación de Euskadi y Navarra con la causa carlista no tenía como motivo principal la defensa de los derechos a ser rey de Carlos María Isidro, sino la reacción contra los efectos que el liberalismo económico estaba provocando sobre el campesinado y la pequeña burguesía artesanal de pueblos y ciudades. La defensa de los fueros, de las leyes propias, del mantenimiento de fronteras interiores que, garantizaban un nivel de precios acorde con la capacidad productiva del pueblo vasco, y de un sistema impositivo diferente y preferencial del que se aplicaba en el resto del Estado, eran las causas principales que hicieron que el campo y el artesanado vasco se opusiera tan tenazmente al centralismo inspirado en el liberalismo que sostenía la burguesía vasca de las ciudades. A ello se unieron motivos ideológicos diferenciadores de Euskadi con el resto de España basados en el catolicismo y la lengua.

La derrota del carlismo a manos del general liberal Espartero, la firma de Pacto de Vergara en 1839, y las leyes a las que dio lugar, -aunque no se llegaron a aplicar en su totalidad hasta 1976-, representa para los nacionalistas vascos el inicio de la pérdida de la libertad del pueblo vasco.

2.4 Las movilizaciones populares. Hacia el sexenio revolucionario.

El nacimiento del carlismo estuvo directamente relacionado con la desamortización que llevaron a cabo los liberales, por lo que tradicionalmente ha existido cierta tendencia a identificar las sublevaciones campesinas que se dieron en Andalucía, Castilla y Extremadura con el movimiento carlista, cuando lo cierto es que las revueltas respondían, las más de las veces, a protestas de jornaleros, y campesinos que atendían a los llamamientos de liberales progresistas en su vertiente republicana...

Las elecciones municipales de 1841 expresaron el gran crecimiento y triunfo aplastante de las alternativas que propugnaban la República en las ciudades más importantes (Madrid, Barcelona, Cádiz, Córdoba, Alicante, Valencia, Sevilla, San Sebastián...). Aunque no existía un partido republicano organizado como tal, la junta central republicana reunida en Madrid recogía en su programa, la supresión del trono, reducción del presupuesto del ejército, implantación de la enseñanza primaria, y el reparto a los campesinos de las tierras desamortizadas. En 1842 la tensión social se incrementó apareciendo las primeras huelgas, los impresores se movilizaron en Madrid, las ocupaciones de tierras en Andalucía se hicieron frecuentes, y campesinos armados entraron en Barcelona para oponerse al reclutamiento forzoso, formándose una Junta revolucionaria que reclamaba la República Federal. El liberal progresista –pero fiel a la reina Isabel II- Baldomero Espartero acabó con la sublevación de Barcelona, bombardeándola. Eso provocó su descrédito y el ascenso de un nuevo gobierno liberal, pero moderado, que puso en vigor la Constitución en 1845, mucho más retrograda que la de 1837 (que era a la vez una adaptación de la Constitución de Cádiz de 1812).

Las crónicas del periodo que llegan hasta 1868 lo caracterizan como un una época impregnada de pronunciamientos militares, y cargan las tintas sobre la influencia del carlismo en el campesinado, pero fueron muchas más numerosas la revueltas de jornaleros, campesinos y obreros en Andalucía y Cataluña que los documentados alzamientos militares, y carlistas. Una de ellas es la llamada revuelta de Loja de 1860 en la que unos 600 campesinos hambrientos asaltaron el cuartel de la Guardia Civil en Iznájar (Córdoba). Días después llegaron a reunir 10.000 campesinos armados que tomaron Loja, izaron la bandera republicana en el Ayuntamiento, e hicieron un reparto de las tierras. En los días siguientes la revuelta se extendió por varios los pueblos, y se plantearon tomar Granada. De nuevo fueron derrotados por el ejército y la Guardia Civil. Tras la derrota de los campesinos, 115 jornaleros fueron fusilados. Esta no fue la primera movilización de los jorna-

leros andaluces durante el reinado de Isabel II. También en Cataluña se dan permanentes huelgas y movilizaciones obreras en ese periodo. En los años 1854, 1855 y 1856 fueron especialmente duros los enfrentamientos con el ejército. Como ya hemos dicho, en el año 1855 se proclamó la primera huelga general en España, y aunque solo afectó a Cataluña, marcó el inicio del asociacionismo obrero organizado.

Pero las revueltas populares no impedían que la conciencia de pertenencia a la nación española se fuera consolidando. Basta decir que en la guerra que España mantuvo con Marruecos (1859-1860) los voluntarios abundaron. Pero lo más llamativo es que el mayor número de ellos procedían de Catalunya y Euskadi. La victoria sobre Marruecos, dio lugar a una cadena de exagerados festejos que remitían al recuerdo de la edad media y las cruzadas.

2.5 El sexenio revolucionario. La caída de Isabel II, la “Revolución Gloriosa” y la I República.

En 1866 estalló en España una crisis financiera que tuvo sus causas como la caída del precio de las acciones invertidas en los ferrocarriles. Aquel crack llevó a muchos capitalistas, bancos, y empresas financieras a cerrar. Por otra parte la Guerra Civil norteamericana provocó en Cataluña problemas con el suministro de algodón. Junto a la crisis financiera y sus efectos sobre el empleo, ese año y el siguiente hubo carestía de alimentos.

En septiembre de 1868 por fin triunfó el movimiento democrático de los militares al que se le sumaron muchos voluntarios civiles. En el triunfo de la **Revolución Gloriosa**, se contó con el apoyo de las clases medias, jornaleros, obreros, y una parte de los campesinos propietarios. La alta burguesía, y los terratenientes se mantuvieron neutrales; tal era el desprestigio de la monarquía.

A continuación se formó un Gobierno provisional encabezado por el general Serrano, hasta que fueran elegidas mediante sufragio universal masculino unas cortes, que debían redactar una nueva Constitución. Celebradas las elecciones para diputados, de un número de escaños de 220, resultó ganador el Partido Progresista, seguido del **Partido Republicano Democrático Federal**. Los carlistas decidieron participar, y sacaron 19 escaños, y el Partido Liberal monárquico moderado, 14. Las nuevas Cortes aprobaron en 1869 una nueva Constitución democrática que garantizaba el derecho de voto universal a los hombres, establecieron la libertad de prensa, e imprenta, legalizaron el derecho de asociación y abolieron la esclavitud, entre otras

medidas democrático burguesas.

Este Gobierno tuvo un rápido reconocimiento internacional, pues el descredito de Isabel II por a su escandalosa corrupción era muy alto. Eso facilitó que se pudiera hacer una emisión de bonos del Estado, y que el Banco de París concediera un crédito para acometer las reformas democrático-burguesas que pretendía el Gobierno. En verdad, de todos los gobiernos españoles del siglo XIX, fue el que más posibilidades tuvo de completar la revolución democrático burguesa, pues, cuando surgió, contaba con el apoyo de la mayoría de las capas, y clases sociales; incluida buena parte de la alta burguesía. Fue la ocasión perdida para modernizar a España en sentido capitalista. Aunque la realidad material condiciona las ideas, también las ideas y los hombres contribuyen a transformar la realidad material. En ese sentido, es posible que el asesinato de Prim¹, contribuyera al fiasco de este primer intento serio de completar la revolución burguesa.

En el aspecto político interno **este Gobierno fue calificado por la aristocracia latifundista como un intento de Cataluña de conquistar España.** En verdad, fue una oportunidad para la burguesía catalana de completar la revolución burguesa en España, y con ello dotarla de una base económica que sostuviera un tipo de capitalismo concordante con el resto de los países de la Europa capitalista. Había el precedente reciente en Italia; cuya estructura económica era similar a la de España: con un sur (Nápoles y Sicilia) muy atrasado, y un norte industrializado. Aquí la burguesía del norte de Italia fue el motor de la unificación y la creación del Estado Italiano. La diferencia es que el reino de Saboya, - una potencia militar mediana-, estaba situado en la parte de la Italia industrializada y finalmente se decidió a encabezar la unificación del país.

La mayoría de las Cortes proclamaron la voluntad de buscar un rey para España, que recayó precisamente en Amadeo I (hijo del rey de Italia, que se creía progresista, ya que había invadido los Estados Pontificios, y unificado el país), razón por la cual nunca contó con el apoyo de la Iglesia, ni de la nobleza, y por otra parte, como los grandes industriales catalanes, y vascos intuían, que el doctrinarismo librecambista se impondría en la nueva monarquía, también le negaron su apoyo. La coalición que sostenía al monarca, acabo rompiéndose porque unos eran más partidarios que otros de medidas sociales. Además, los carlistas estaban otra vez en armas, y ahora tenían fuertes apoyos en Cataluña, debido a que incorporaron a su programa la **autonomía de Cataluña y los fueros anteriores a la entrada de los borbones.** Por otra

¹ Prim fue asesinado en 1870; pocas horas antes de la llegada a España de Amadeo de Saboya. El rey de España por el que había apostado Prim. Amedo de Saboya, era hijo del rey de Italia Víctor Manuel, bajo cuyo reinado se unificó Italia

parte, habían surgido numerosas partidas de republicanos intransigentes en Andalucía, Cataluña, Murcia, Alicante, y Valencia que protagonizaron varias insurrecciones en las que se mezclaron reivindicaciones populares como el reparto de tierras, la abolición de las quintas y de los impuestos de consumos. Todo eso llevó a abdicar a Amadeo I el 11 de febrero de 1873. Al día siguiente las Cortes decidieron proclamar la primera República en España.

2.5.1 Los primeros pasos hacia la formación del Estado Federal Español.

España en 1808 fue el resultado de la conciencia colectiva de pertenencia a una comunidad de convivencia estable histórica y culturalmente formada sobre la base de un territorio común, de una deficiente comunidad de idioma, y de unas relaciones de producción diferentes, y poco conectadas. La base objetiva sobre la que se levantaba España como nación era pues imperfecta. Pero eso no le impidió aparecer como el resultado de una acción política derivada de la conciencia colectiva de la pertenencia a una comunidad de convivencia estable histórica y culturalmente formada. Sin embargo, durante la guerra de Independencia, la única clase social para la que tenía sentido la construcción de la nación española, era la burguesía, y esta solamente era fuerte en Cataluña. Pero la burguesía catalana, aunque participó en las Cortes de Cádiz, se limitó a ser un grupo de presión en defensa del proteccionismo. En el periodo revolucionario iniciado en 1868 se modificó la inhibición política de la burguesía industrial catalana e intentó transformar España en sentido progresista. Nótese que la mayoría de dirigentes políticos de aquella época eran catalanes.

Las diferenciase económicas entre unas zonas y otras eran muy importantes. Según el mapa sobre distribución de la población activa por sectores en el año 1900, aportado por Rafael Anés Álvarez, en su colaboración a la Historia de España, bajo el título de *Actividad económica en la España de la restauración*², la población activa agrícola en la provincia de Barcelona oscilaba entre el 15-23 por ciento. En las otras tres provincias catalanas era entre el 27-31%. Porcentajes equivalentes a los países europeos desarrollados.

Durante todo el siglo XIX el concepto de Estado-nación era dominante en todas las corrientes de pensamiento europeo, y en consecuencia casi nadie ponía en cuestión la existencia de España como nación. Pero las grandes diferencias entre las distintas partes del país se expresan dentro de la nación española a través de las propuestas federalistas. La propuesta republicana federal española surgió de Cataluña, y si bien se incubó en clases sociales

medias, se manifestó, como reivindicación oscilante en la alta burguesía.

No obstante, en Cataluña, tanto republicanos federales como los incipientes autonomistas regionalistas coincidieron durante el siglo XIX en reforzar el catalanismo como fenómeno cultural, y a promocionar el uso de la lengua catalana.

2.5.2 La Primera República.

A falta de un rey que había dimitido el 12 de febrero de 1873 llegó a España la I República votada por unas Cortes de mayoría, liberal progresista, y unionistas (Unión Liberal). Se daba la circunstancia de que buena parte de los republicanos intransigentes estaban alzados en armas.

Cuando en Barcelona se conoció la noticia de la instauración de la República, inmediatamente los republicanos intransigentes proclamaron el Estado Catalán dentro de una República Federal Española. Pero no contaban con la aprobación de la dirección del Partido Republicano Federal en Madrid, que quería mantener el acuerdo al que había llegado con radicales y progresistas, y que consistía en esperar a que unas nuevas Cortes decidieran si la República Española sería federal o unionista. Sin embargo las manifestaciones –en las que se contaba con el apoyo de AIT (Asociación Internacional de Trabajadores) fueron enormes. La Diputación –elegida por sufragio universal- también se había pronunciado por el Estado Catalán, unas veces integrado y otros asociado, a la República Federal Española. En las manifestaciones se pedía la disolución del ejército, la creación de una milicia ciudadana, y armas para combatir a los carlistas... El 11 de marzo el presidente de la República Figueras llegó a Barcelona para calmar los ánimos, entrevistándose tanto con dirigentes de la Internacional obrera, como con empresarios a los que pidió un préstamo. Con la colaboración de Pi i Margall, se pudo cortar la proclamación del Estado Catalán. En mayo, cuando se celebraron las elecciones, el Partido Republicano Federal resultó vencedor, no solo en Cataluña, sino también en todo el Estado. Desde Cataluña se había extendido el federalismo a todo el país.

Dimitido voluntariamente Figueras, se hizo cargo de la presidencia Pi i Margall. Durante su presidencia se redactó un nuevo proyecto de Constitución, que contemplaba a España como una nación compuesta por varios Estados asociados, y un Gobierno central común. El modelo era similar al de los EEUU. Pero esta Constitución no llegó a entrar nunca en vigor.

Todos estos gobiernos republicanos duraron pocos meses. El 2 de enero

de 1874, un golpe de Estado del general Pavía disolvió las Cortes, y de nuevo el General Serrano se hizo cargo nuevamente de la presidencia imponiendo una dictadura republicana. Se había emprendido el retorno a la Restauración monárquica que puso fin al sexenio revolucionario (de la revolución Gloriosa de 1868 al fin de la I República)

2.6 La restauración monárquica.

A finales de 1874, el general Martínez Campos desembarcó en Sagunto, y proclamó rey a Alfonso XII. La derrota política que se le había infringido a los sectores populares a partir de la disolución de los cantones³, el Golpe de Estado del general Pavía, y la dictadura de Serrano, terminaron con la capacidad de movilización y resistencia de los obreros, jornaleros, y sectores de la burguesía democrática. Por otra parte, la nobleza, los terratenientes, la alta burguesía catalana buscaban volver a tiempos en los que no peligraba su poder.

El nuevo sistema político monárquico ideado por Cánovas del Castillo consistía en la alternancia en el poder político de dos partidos, el Liberal Conservador, y el Liberal Fusionista (más conocidos simplemente por conservadores y liberales). La alternancia política sería pactada y se haría de forma pacífica. La fórmula utilizada consistía en que el rey le encargaba la formación de Gobierno al jefe de uno, u otro partido. Este organizaba las elecciones, en las que siempre ganaba el partido encargado de formar Gobierno. Más o menos como en la actualidad, solo que ahora es más sofisticado, y no se obliga descaradamente a votar a campesinos incultos en la dirección que quería el terrateniente, sino que la manipulación se hace través de los medios de comunicación, que dirigen la opinión pública en una u otra dirección. Como en la actualidad, con la alternancia en el Gobierno, se sucedía el acomodamiento de los miembros de uno u otro partido en empleos bien retribuidos de la Administración pública. Este sistema perduró hasta la dictadura del general Primo de Rivera en 1923. El fin de la dictadura fue también –con algunos meses de diferencia- la caída de la monarquía y la proclamación de la II República en 1931.

La restauración recibe muchos elogios debido a su estabilidad y muchos historiadores resaltan que sentó las bases de la industrialización de España, pero en realidad lo único que garantizó fue la permanencia tranquila en el poder político y económico de la misma oligarquía durante 55 años. Eso no

3 Antes de que entrara en vigor el proyecto de Constitución de la I República, inspirados en el cantonalismo suizo diferentes provincias de España se proclamaron cantones autónomos por los republicanos intransigentes, que fueron apoyados por anarquistas. Todos fueron sometidos militarmente a excepción del Cantón de Cartagena que se mantuvo durante bastante tiempo. Federico Engels, denunció el cantonalismo como un movimiento pequeño-burgués, y a los anarquistas que lo apoyaron.

quiere decir que no hubiera grandes huelgas, atentados anarquistas, y movilizaciones, (huelga general en Barcelona en 1909 en protesta por el envío de soldados a África: la Semana Trágica), o las grandes huelgas obreras a partir de 1917; incluso el mismo Cánovas del Castillo fue ajusticiado por un anarquista en 1897 en represalia por muerte de varios anarquistas. Lo que queremos afirmar es que, las convulsiones sociales nunca pusieron en peligro el dominio político y económico de la oligarquía.

Los republicanos volvieron a resurgir y a tener un importante número de diputados en las Cortes, especialmente en Cataluña, a pesar de que las elecciones estaban sistemáticamente trucadas a través de la compra de votos, el clientelismo abierto, la presión de los terratenientes a los jornaleros a cambio de peonadas, o la exención del servicio militar, o simplemente el falseamiento directo de los resultados (falseamiento que era de dominio público). El Partido Socialista Obrero Español consiguió su primer diputado en 1910.

A principios de siglo surgió el partido de la Lliga Regionalista Catalana, que recogía los intereses de la alta burguesía monárquica y liberal. La Lliga llegó a participar en el Gobierno de la monarquía en 1918. También aparecieron dos importantes partidos catalanes de izquierdas: Estát Catalá, y Esquerra Republicana, de cuya fusión surgiría en 1931 *Esquerra Republicana de Catalunya*. En el País Vasco, nació el *Partido Nacionalista Vasco* (PNV), que recibió un fuerte impulso gracias al apoyo de una de las mayores capitalistas y financieros de Euskadi: Ramón Sota. En 1921 se fundó el Partido Comunista de España.

Después de una breve guerra con EEUU en 1898, se perdieron las últimas colonias españolas en América, y Asia (Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas). En contrapartida durante la restauración, *Saquia el Hamra y Rio de Oro* (el Sahara Español), pasaron formalmente a ser colonias españolas, y en 1910 tras un tratado con Francia se estableció un protectorado español sobre el norte (El Rif) y el sur de Marruecos (fronterizo con el Sahara), además de un pequeño enclave costero en el centro de Marruecos (Sidi Ifni). Francia hizo lo mismo con la mayor parte de Marruecos. La ejecución de esos tratados fue lenta, y recibió la contestación de las cabilas rifeñas bajo la dirección de *Abd el Krim* (El Jatabi para los marroquíes) y tras la derrota del ejército español en 1921, se formó la *República del Rif* en el protectorado español. El desastre militar, y su debate en las Cortes mostró la gran corrupción que imperaba en el ejército español en África. En 1925 un ataque conjunto hispano-francés acabó con la República del Rif, y Abd el Krim se refugió en Francia. El Rif fue devuelto a Marruecos, por presiones de las Naciones Unidas en tiempos de Franco. Por su parte, el Sahara fue entregado a Marruecos, en 1975 después de una marcha a pie de ciudadanos marroquíes (Marcha Verde) que impulsó

su mismo rey, Hassan II. No obstante a la anexión del Sahara se opuso un movimiento que, desde hacía años, venía luchando por la independencia (El Frente Polisario), y que aún controla parte del territorio. El derecho a la independencia del Sahara es reconocido actualmente por unos 80 países. Recientemente el Gobierno de Pedro Sánchez ha dado el visto bueno a las actuaciones presentes y futuras de Marruecos en el Sahara.

La otra colonia Africana fue la hoy Guinea Ecuatorial, a la que no se prestó mucha atención hasta el siglo XIX, salvo para el tráfico de esclavos. Guinea fue independiente en 1968.

Los hombres que se impusieron durante la Restauración monárquica no tenían intenciones de modernizar España, ni de cambiar su estructura de clases como querían muchos de los que hicieron posible la Revolución Gloriosa y la I y II República; simplemente pretendían asegurar la permanencia de la misma oligarquía que había surgido de las desamortizaciones en alianza con la alta burguesía industrial y financiera. Prueba de eso, que en 25 años la estructura económica casi no se modificó.

El ferrocarril facilitó un mercado único; y la producción industrial de Cataluña y el País Vasco ascendió en términos absolutos. Pero todo ese desarrollo de la producción en esas dos zonas, no pudo ser consecuencia de un aumento de la productividad en el campo, puesto que a final de siglo se mantenía el mismo porcentaje de personas empleadas en la agricultura que en 1860. De todas formas estas cifras solo reflejan el predominio mayoritario de la agricultura sobre la industria en toda España. En cualquier caso, el aumento de la industria en Cataluña y País Vasco aunque importante, no fue lo suficientemente grande para provocar un desplazamiento masivo del campo a la ciudad. Durante todo el siglo XIX predominó el jornalero agrícola en Andalucía, Extremadura y partes de Castilla. La marcha de los jornaleros a la ciudad fue muy lenta, aunque en las ciudades industrializadas se multiplicara su población. Ello fue debido a que se partía de una población ciudadana muy baja, y a que la natalidad en el campo era muy grande. Por lo que sus efectos apenas se notaron en los porcentajes de personas dedicadas a la agricultura y ganadería. Si se compara con los años de 1958 a 1973, la industrialización de España fue muy pequeña.

Es falso que la Restauración significara un avance económico. Quienes dicen eso, toman únicamente en consideración que se duplicó la red de ferrocarriles durante el último cuarto de siglo. Lo cual, es cierto, y facilitó el comercio interior, la exportación de productos agrícolas, y tuvo mucha influencia en el desarrollo de la siderurgia Vizcaína, la producción de carbón en Asturias y los astilleros en toda la cornisa Cantábrica. En contrapartida el crecimiento de la siderurgia vasca se hizo en detrimento de la andaluza. Cataluña siguió siendo la zona más desarrollada y productivamente más diversificada; ya que además de seguir gozando de favorables aranceles para su producción, y tener protegido el mercado cubano, durante estos años, se vio favorecida por la exportación de vinos al exterior debido a la extensión de la enfermedad de la flojera en las viñas francesas. Durante los años de fuerte exportación de vinos también el cultivo de viñas se implantó en varias zonas de Valencia, Alicante, y Murcia. En Andalucía y parte de Castilla se destinaron grandes extensiones de tierra al olivar, y en Extremadura a la encima de la que se extrae el corcho para el embotellamiento de vinos. Pero España siguió siendo un país agrícola, con un porcentaje de población activa dedicada a la agricultura similar a la entonces parte húngara del imperio Austro-Húngaro, y una población total peninsular algo menor. Recuérdese que Hungría era entonces la parte casi feudal del Imperio austro-húngaro. Por tanto es imposible que España estuviera incluida dentro del grupo de países occidentales en los que Lenin considera que se habían consolidado la revolución burguesa. Por tanto, aunque existiera una conciencia colectiva de pertenencia a la nación española ideológica y mayoritariamente aceptada, que integraba la identidad catalana y vasca, los pilares económicos que sostenían ese Estado-nación tenía entonces los pies de barro.

2.7 El regionalismo y nacionalismo catalán durante la Restauración

El republicanismo federalista nació en Cataluña. Durante el sexenio revolucionario, en las primeras elecciones democráticas con sufragio universal de 1869, el Partido Republicano Federal fue el partido más votado en toda Cataluña. De los 16 escaños que correspondían a Barcelona consiguieron 13; de los 7 para Girona lograron 5; de los 7 asignados a Tarragona obtuvieron 3; y los 7 que se estipularon para Lleida, todos fueron para el *Partido Repu-*

A Iniciativa de *Valentí Almirall*⁴ en mayo de 1869 se reunieron en Tortosa representantes del Partido Republicano Federal de Cataluña, Aragón, Valencia. Firmando entre todos un acuerdo en cuya primera disposición se decía: “Los ciudadanos aquí reunidos convienen que las tres antiguas provincias de Aragón, Cataluña y Valencia, incluidas las Islas Baleares, estén unidas y aliadas para todo lo que se refiere a la conducta del partido republicano y a la causa de la Revolución, sin que de ninguna manera se deduzca de ello que pretenden separarse del resto de España.”. El subrayado es nuestro. Acuerdos similares se extendieron por Andalucía, Castilla, Asturias-Galicia.

Estos primero pasos federales no eran más que la constatación que dentro de la España constituida como Estado, todos formaban la misma nación española, como se ve en el proyecto de constitución republicana de 1873 en cuya elaboración participó Almirall.

Por la ventaja conseguida en relación al resto de España, la burguesía catalana estaba llamada a encabezar la revolución burguesa, a recoger la idea de la España liberal surgida de la Guerra de Independencia, pero en su lugar cedió ese papel al estamento militar; limitándose durante todo el siglo XIX a ser un grupo de presión. Y como ya hemos visto, cuando en 1869 intentó transformar España, ya la idea de nación y el liberalismo político podía ser utilizada por una oligarquía terrateniente para bloquear el desarrollo de un capitalismo moderno; que es lo que justamente hizo cuando restauró la monarquía a finales de 1874. Ante esa realidad, la burguesía catalana optó por integrarse en el grupo dominante.

La incorporación de la conservadora burguesía catalana a las política a principios del siglo XX, cuando hasta entonces se habían mantenido en la periferia cultural, fue consecuencia directa de la pérdida de los mercados de Cuba y Filipinas en 1898. A partir de entonces se exacerbó la demanda de medidas fiscales protectoras de la burguesía catalana, no solo para el textil, sino para otras muchas industrias y manufacturas, cuyo mercado se redujo estrictamente a España.

Pero para hacer eso necesitaba apoyarse en la cultura y la lengua catalana a través de diferentes publicaciones, que presentaban sus intereses de clase como los de toda Catalunya. De la revista *renaixensa* surgió el partido conservador **Lliga Regionalista** en 1901, que ya consiguió diputados por sí mis-

4 Redactor del proyecto de constitución de la I República; miembro del Partido Republicano Federal. Se alineó con las posiciones defendidas por Pi i Margall, y posteriormente, durante la Restauración fue uno de los principales impulsores del catalanismo político por oposición a la *renaixença*, que proponía reducirla al ámbito cultural y artístico.

mo. Para las elecciones de 1907 formaron parte de **Solidaridad Catalana**. Coalición electoral que además agrupaba a la **Unión Republicana**, fundada por Salmerón, (que fue uno de los presidentes de la I República) y otros republicanos federalistas.

Al principio del siglo XX, el catalanismo empezó a desplazar al republicanismo federal como ideología que arrastraba a intelectuales, pequeña burguesía, agrícola, comercial, e industrial, y parte de la clase obrera. La hegemonía ideológica del catalanismo, no solo se tradujo en el aumento de los votos al partido de la gran burguesía (**Lliga Regionalista Catalana**), sino que también penetró en el resto de partidos de la periferia del sistema, que hasta entonces se habían mantenido en el socialismo, o en el republicanismo. Tanto, los republicanos federales, como los centralistas dirigían sus propuestas hacia el conjunto de la nación española, y expresaban, de forma más o menos confusa, la lucha de clases. Con la hegemonía ideológica del incipiente nacionalismo político catalán, todos los antiguos y nuevos partidos catalanes se ven obligados a hacer profesión de fe catalanista, y en ocasiones a sobreponerla a la parte social de sus programas. La alianza electoral Solidaridad Catalana, que reunía además de la Lliga a los partidos republicanos en Cataluña, es una demostración de cómo el catalanismo levantado como ideología –de momento regionalista- por la clase dominante en Cataluña-, acabó penetrando en la sociedad catalana, y por supuesto, en la mayoría de sus partidos con vocación española.

El impacto ideológico del catalanismo fue desarrollándose rápidamente hacia el nacionalismo político (tan rápido como cien años antes lo hizo el nacionalismo español nacido en 1808). A la altura de 1930 puede ya hablarse de nación catalana. Tan grande era su arraigo en la sociedad catalana, que una vez superado el regionalismo conservador de la Lliga se tuvo que expresar a través de otros partidos, ya de corte republicano y progresista, mucho más vinculados a las clases sociales medias. Clases medias, que en el siglo XIX fueron el soporte del republicanismo federal.

En las elecciones de 1907 la coalición **Solidaridad Catalana** consiguió 41 de los 44 escaños que correspondían a Cataluña. Pero ese éxito asustó a la conservadora **Lliga Regionalista** porque se veía sobrepasada por los sectores izquierdistas, y forzó la disolución de la coalición. A partir de entonces el catalanismo regionalista y conservador de la Lliga Regionalista, -dirigido por Prat de la Riva, y Francés Cambó- tomó la iniciativa y consiguió que las Cortes españolas aprobaran en 1913 la **Mancomunidad Catalana**. Una especie de autonomía administrativa para las cuatro provincias catalanas, que gozó con el apoyo de todos los partidos políticos catalanes. La Mancomunidad estaba formada por 96 diputados de las cuatro diputaciones provinciales,

que cedieron sus competencias administrativas. Pero lo más importante no fueron las escasas competencias que tenía, sino que reforzó el sentimiento de pertenencia a una comunidad definida.

La Mancomunidad Catalana, fue suprimida durante la dictadura de Primo de Rivera, por entender que representaba un peligro para la unidad de la patria. Y eso, a pesar de que la Lliga apoyó el golpe militar de Primo de Rivera.

Para la mayoría de la oligarquía española, la inquietud sobre el ascenso de la *Lliga Regionalista Catalana* no provenía de que defendieran políticas diferentes a las que ellos mismos sostenían, sino porque rompía el edificio bipartidista sobre el que se había asentado la Restauración durante tantos años. Significaba introducir un elemento de descomposición que podría conducir a una situación que se les podía escapar de las manos. De hecho las posturas conservadoras de la Lliga ya se habían puesto de manifiesto cuando en las Cortes se situó junto con los partidos Partido Conservador y Liberal para evitar que se repitiera el juicio a Ferrer i Guardia, que acusado de ser el incitador de los incendios durante la *Semana Trágica de Barcelona*; Ferrer fue ejecutado. La propuesta de revisión del juicio fue presentada por los diputados republicanos y el único diputado Socialista: Pablo Iglesias.

Siempre en defensa de la burguesía catalana, presentados como los de toda Catalunya, la Lliga contribuyó a crear la conciencia de pertenencia a una comunidad definida. En 1918 como protesta por la negativa a ampliar las competencias de la Mancomunidad, y dar lugar a un Estatuto de Autonomía, los diputados de la Lliga abandonaron el parlamento. Todo eso no más que un anticipo de lo que sería el comportamiento políticamente mercantil de Convergencia i Unió, una vez proclamada la Constitución de 1978.

Poco a poco, las clases medias articuladas en torno al nacionalismo de izquierdas fueron configurándose políticamente con partidos propios. A finales del primer decenio del siglo XX surgieron en Cataluña partidos republicanos de clara identificación nacionalista (por oposición al regionalismo de la Lliga). Algunos de ellos consiguieron importantes éxitos electorales –aunque inestables–. Hasta que en los años treinta la mayoría confluyó en Esquerra Republicana de Catalunya, incorporando al Partit Republicano Català, y Estat Català. Inicialmente las bases sociales de estos partidos nacionalistas en Catalunya eran prácticamente las mismas clases intermedias que las del Partido Republicano Federal de Pi i Margall: sectores de la pequeña burguesía, y pequeños agricultores. Con la particularidad de que la clase obrera se inclinaba esta vez hacia organizaciones claramente obreras, como la CNT. Ahora bien dado el apoliticismo de esta última no era infrecuente que en las elecciones, la protesta ante el sistema de los trabajadores asalariados se tradujera en apoyo en apoyo al nacionalismo republicano radical de las clases medias.

2.8 La dictadura de Primo de Rivera en 1923 y las condiciones para se diera.

La neutralidad española durante la I Guerra Mundial permitió un aumento espectacular de los beneficios empresariales y terratenientes. España exportó durante esos años productos agrícolas, textiles catalanes, siderurgia

vasca, fletes navales, y la banca empezó a intervenir a nivel internacional. Pero el aumento de las exportaciones de productos agrícolas trajo como consecuencia la subida del precio de los artículos de consumo y de primera necesidad; muy por encima de los aumentos salariales (los salarios subieron un 25% y los artículos de consumo un 150%). Los mayores perjudicados fueron los trabajadores asalariados de las ciudades y los jornaleros agrícolas, pues los pequeños agricultores (propietarios y arrendatarios) pudieron sortear la subida de los precios de los productos del campo, ya que tenían posibilidades de acceder a ellos directamente –por lo menos a productos agrícolas, aunque no a los industriales-. Para la burguesía fue un periodo de bonanza en todas direcciones pero dentro de la burguesía, la catalana ganó posiciones en relación al resto de España.

En esas condiciones no fue extraño que se pudiera organizar una respuesta obrera en forma de huelga general en diciembre de 1916, convocada de forma unitaria entre la CNT y UGT. El éxito de la huelga de 24 horas facilitó un acuerdo entre ambos sindicatos para una próxima huelga general de carácter indefinido que, confusamente pretendería cambiar las estructuras sociales. La CNT ponía el acento en la Huelga General Revolucionaria, y la UGT sin negarla, resaltaba que, se quería pacífica. (Durante el XIII Congreso de UGT celebrado de 1918. Indalecio Prieto dijo: «**la huelga fracasó en el momento en que el comité decretó que fuese pacífica**»).

La huelga convocada por el PSOE y la UGT el 13 de agosto de 1917 prendió rápidamente en Vizcaya y Barcelona, Valencia, Madrid, Alicante, Zaragoza, La Coruña, Jaén, Asturias, León. La CNT –mayoritaria en Catalunya- se sumó finalmente a la huelga; que fue de especial dureza. El Gobierno empleó la artillería para dominar algunos pueblos. Hubo muertos y heridos casi en todas las provincias. Oficialmente el Gobierno declaró que el 18 de agosto estaba controlada la situación, pero hasta entrado septiembre no se pudo acabar con la huelga en Asturias. El PSOE confiaba que la huelga provocaría un cambio de Gobierno y creía que las *Juntas de Defensa* (oficiales descontentos por los privilegios concedidos a los militares africanistas) se unirían al movimiento huelguístico, pero hicieron justamente lo contrario, fueron los que más énfasis pusieron en reprimir a los huelguistas. Y en cuando a los partidos republicanos y federalistas se inhibieron, -salvo alguna excepción como Marcelino Domingo-. Hubo 2.000 detenidos, 71 muertos (37 solo en Cataluña), y 200 heridos.

El comité de huelga compuesto por socialistas, fue detenido y sus miembros condenados a cadena perpetua: Largo Caballero, Andrés Saborit, Julián Besteiro y Daniel Anguiano (fundador años después del Partido Comunista). Fueron puestos en libertad al ser elegidos diputados en las elecciones de

1918.

Durante 1918 y 1919 la Lliga Regionalista Catalana intentó abrir nuevas negociaciones para conseguir un estatuto de autonomía. Todo esto fue contestado en tono nacionalista patriótico español por las viejas oligarquías protegidas por la restauración monárquica de 1875. El fracaso de la Lliga fortaleció al “Estat Catalá” y al Partit Republicá Catalá”. El debate sobre la autonomía de Cataluña, en 1919 se cortó por la huelga de la Canadiense.

La Canadiense era la empresa de electricidad de Cataluña. Durante los 44 días que duró su huelga paralizó completamente Barcelona, y el 70% de la actividad industrial de Cataluña. Pero la huelga, no se redujo al sector eléctrico, sino que arrastró al textil, aguas, sector ferroviario, etc. Su importancia fue tan grande que los trabajadores de las imprentas no publicaban una sola noticia contraria a los huelguistas, y ni siquiera las mismas disposiciones gubernamentales en contra de la huelga eran impresas.

La huelga concluyó con un rotundo éxito de los trabajadores. Se acordó además de las subidas salariales, la libertad de todos los detenidos, el que las empresas pagaran la mitad de los días que los trabajadores habían estado en huelga, y sobre todo, la jornada de 8 horas (un horario de trabajo, que a nivel mundial solo existía entonces en la Rusia revolucionaria). Pero debido a que el Gobierno incumplió el acuerdo de libertad para todos los detenidos, a los tres días volvió a declararse la huelga, aunque ya no tuvo el mismo efecto arrastre. El Gobierno mantuvo durante cuatro meses el Estado de sitio, e inmediatamente se apostaron ametralladoras, y se desató una feroz represión a manos de matones contratados por los empresarios. A lo que respondieron los trabajadores represaliados y despedidos, con la acción también violenta. Al frente de la huelga de la *Canadiense* estuvo en todo momento la CNT. Por esa razón no hubo ningún tipo de objetivo político, que se persiguiera, salvo los sociales y salariales, lo que impidió consolidar políticamente el éxito de la huelga, y obviamente facilitó la represión posterior.

La burguesía catalana, quedó traumatizada por aquella huelga, y la Lliga cesó en sus intentos autonomistas. Se formó la *Federación Patronal Catalana*; empezaron a circular listas negras, y los apaleamientos de obreros conflictivos. La CNT respondió creando grupos de acción formados por obreros despedidos y represaliados. En ese contexto el Gobierno -presidido por el derechista *Eduardo Dato* desde mayo de 1920-, incrementó la represión promulgando “*la ley de fugas*”. A partir de esa ley, en Barcelona la policía mató a varios trabajadores sin otro criterio que el suyo propio. Como consecuencia, el 8 de marzo de 1921 el presidente Dato cayó muerto en Madrid a manos de un comando anarquista.

Las dos huelgas continuadas, aterrorizaron a la burguesía y terratenientes, los atentados de uno y otro signo en la calle, el desastre militar de Marruecos en 1921, las presiones de las *Juntas de Defensa militares*, -cuyo descontento persistía- y sobre todo el miedo a la Revolución Soviética, hizo que muchos intelectuales y la mayoría de los sectores pudientes reclamaran “*un cirujano de hierro*.”, que encontraron en Miguel Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña, que mantenía muy buenas relaciones con la alta burguesía catala-

na y con la *Lliga Regionalista Catalana*.

En septiembre de 1923, se produjo el golpe de Estado del General Primo de Rivera, que fue rápidamente sancionado por el Rey Alfonso XIII y apoyado por todos los terratenientes, la oligarquía financiera, la burguesía industrial –incluida la catalana y la Lliga-. La mayoría de partidos políticos e intelectuales no se opusieron.

La dictadura de Primo de Rivera, aunque no se proclamó fascista se sirvió del fascismo italiano como fuente de inspiración: los partidos políticos dejaron de actuar, sus dirigentes fueron desterrados o encarcelados, se persiguió a la CNT, y se intentó poner en marcha un partido único a imagen del Partido Fascista Italiano. Al igual que Mussolini -y en la medida que pudo, rompió con el liberalismo económico y se inició un periodo de fuertes inversiones públicas en infraestructuras, lo que aumentó la demanda de bienes industriales razón por la cual la población activa agrícola bajó espectacularmente y aumentó la dedicada a la industria y los servicios.

Pero tal política económica expansiva, sin tocar las estructuras sociales, y sin gravar a las clases sociales superiores, condujo inevitablemente al endeudamiento exagerado del Estado. Durante la dictadura de Primo de Rivera la burguesía se desarrolló extraordinariamente, pero el Estado llegó al máximo nivel de endeudamiento.

En materia sindical, Primo de Rivera reprimió a la CNT, pero buscó la colaboración con la UGT, introduciendo jurados que deberían conciliar los conflictos entre patronos y obreros. La colaboración de la UGT con la dictadura provocó un fuerte conflicto en el seno de PSOE. Largo Caballero formó parte del Consejo de Estado.

A pesar de sus promesas a la alta burguesía catalana, Primo de Rivera suspendió la Mancomunidad, e hizo obligatorio el uso del castellano, decidiéndose por la exaltación nacionalista de España en la que quedaban integrados todos los intereses de las clases sociales; también a imitación del Fascismo italiano.

Con todo, la Cataluña industrializada creció más que otras partes de España. La participación de Cataluña en el Producto Interior Bruto español ascendió casi tres puntos en esa década. Pero agotado el impulso inicial que le dio Primo de Rivera al desarrollo de la industria, a base del endeudamiento estatal acabó frenando las posibilidades exportadoras. La misma burguesía catalana que había aceptado con resignación la represión del catalanismo, resucitó su nacionalismo y se volvió activamente contraria a la dictadura de

2.9 Caída de Primo de Rivera y la II República.

Fueron varios los sectores económicos y políticos que acabaron enfrentados con la Dictadura de Primo de Rivera. Por una parte su política de altos aranceles consiguió enemistarse con los sectores económicos agrícolas exportadores en toda España, pues los otros Estados reaccionaban de la misma forma con los productos españoles (aceite, vino, naranja etc.); los comerciantes veían como subían los costes de los productos importados; los pequeños y medianos empresarios se quejaban de que el excesivo intervencionismo del Estado en la economía beneficiaba a las grandes empresas y los monopolios que el Estado consideraba de “*interés nacional*”. Los empresarios se oponían a los “*Comités Reguladores de la Producción Nacional*”, y a los sucesivos intentos de hacer frente a la cuantiosa deuda del Estado con reformas fiscales e impuestos. Muchos empresarios opinaban que la peseta tenía una alta cotización en los mercados internacionales debido a la grandiosa emisión de deuda pública que atraía capitales especulativos extranjeros; lo que frenaba las exportaciones. La peseta se cotizaba artificialmente muy alta; es decir, sin depender del aumento de su capacidad real de exportación. Cuando empezó a caer la confianza en el régimen dejaron de llegar inversores extranjeros, y entonces el cambio de la peseta en los mercados internacionales empezó a bajar. Pero si entonces se exportó algo más, eso no fue suficiente para compensar la subida del precio que registraron los productos comprados en el exterior. Al final el Gobierno emitió nueva deuda pública, para cuya venta recurrió a la propaganda exaltando el patriotismo de los capitales nacionales. Naturalmente, “*ese patriotismo nacional*” de los financieros españoles no apareció por ninguna parte, y la operación fracasó.

En Catalunya todavía se recordaban las promesas incumplidas de Primo de Rivera para reconocer su autonomía. Había también una creciente opinión contraria a la falta de libertades, que en ocasiones tomaba forma de insurrección; como ocurrió en Catalunya, cuando en 1926 la organización independentista catalana *Estat Catalá* llegó a organizar grupos armados, con ayuda de anarquistas, y en las que participó el nieto del héroe italiano Garibaldi (aunque algunos dicen que el intento de la acción armada fracasó porque en realidad el nieto de *Garibaldi* era un confidente del Duce). El juicio a Francés Macià por estos hechos, (un hombre de 67 años), lo convirtió en un héroe en Catalunya, y desprestigió a la dictadura a nivel internacional.

La predilección de Primo de Rivera por los oficiales *africanistas* también le enfrentó a las *juntas de defensa*, y a la mayoría del ejército, que empezaron a conspirar con los partidos dinásticos; unos para reinstaurar la Constitución

de 1876, y otros, como Ramón Franco (hermano de Francisco Franco), para instaurar la República; muchos de los antiguos políticos monárquicos (como Maura, y Niceto Alcalá Zamora) se hicieron republicanos). Los estudiantes se negaron a formar parte del oficial sindicato estudiantil católico, y crearon la FUE, organizando huelgas continuadas que hicieron cerrar las universidades. Se produjeron enfrentamientos entre el partido único oficial “*Unión Patriótica*” y los estudiantes. Los intelectuales en bloque se pronunciaron contra la dictadura empezando por Vicente Blasco Ibáñez, y terminando por José Ortega y Gasset, pasando por Miguel de Unamuno. Aparecieron los desacuerdos del Rey con Primo de Rivera; y hasta incluso la Iglesia catalana se enfrentó al dictador por intentar que las misas se dieran en castellano y no en catalán. Finalmente el Rey, para procurar que el desprestigio de la dictadura no le alcanzara, destituyó a Primo de Rivera en 1930.

Después de la destitución de Primo de Rivera el rey Alfonso XIII intentó volver a la constitución de 1876, pero ya ni siquiera las clases dominantes veían viable la continuidad del rey; implicado en varios casos de corrupción.

La iniciativa política de la caída de la monarquía fue tomada otra vez por sectores medios que actuaron ante la parálisis de la oligarquía. En Agosto de 1930 se reunieron en San Sebastián: El Partido Republicano Radical, de Alejandro Lerroux; Acción republicana de Manuel Azaña; Estat Catalá de Francés Cambó; Derecha Liberal Republicana de los antiguos ministros monárquicos, Niceto Alcalá Zamora, y Miguel Maura; Partido Radical Socialista, de Marcelino Domingo; Acción Catalana y Acción Republicana Catalana (surgidos ambos de la Lliga Regionalista) y Federación Republicana Gallega. Asistió Indalecio Prieto del PSOE, pero a título individual. De los ocho partidos asistentes tres eran catalanes, uno gallego y solo cuatro de ámbito estatal. En dicha reunión se acordó la instauración de una República, y que el pueblo de Cataluña tendría su propia Constitución, que sería aprobada por las Cortes españolas.

Unos meses más tarde el PSOE se adhirió al Pacto de San Sebastián acordándose entonces, que el día 15 de diciembre habría una insurrección militar completada con una huelga general de la que se ocuparía el PSOE y la UGT.

Pero tanto una como otra no pudieron llevarse a cabo, porque los capitanes Fermín Galán y García Hernández se adelantaron, y fracasando en su alzamiento militar fueron fusilados. El Gobierno de recurrió entonces a autorizar libertades garantizadas por la constitución de 1876. El Rey encargó nuevo Gobierno al almirante Aznar, que convocó elecciones municipales para el 12 de abril de 1931. Todos los partidos entendieron que era el mo-

mento de plantarle cara a la monarquía participando en las elecciones.

El 13-14 de abril, tan pronto como se supo que las candidaturas republicanas resultaron mayoritarias en todas las capitales de provincia y grandes ciudades, los ayuntamientos izaron la bandera republicana. Al rey no le quedó más remedio que abandonar España después de haber constado, que no contaba con apoyo del ejército, ni la guardia Civil. El 14 de abril se proclamó la II República bajo la Presidencia del antiguo monárquico *Niceto Alcalá Zamora*.

La II República nació de forma pacífica, con un peso importante de partidos interclasistas y con clara voluntad de transformar España en sentido democrático burgués avanzado. Lo que había que comprobar ahora, era si la estructura de clases, que la mayor parte del nuevo Gobierno solo quería modificar, lo permitía.

2.10 Los nacionalismos periféricos durante la Segunda República.

Catalunya

Esquerra Republicana de Catalunya ganó las elecciones municipales de 1931 consiguiendo tres alcaldías de las cuatro capitales de provincia, y la mayoría en toda Cataluña, lo que garantizaba también su mayoría en las diputaciones provinciales. El mismo 14 de abril de 1931 *Francés Maciá* proclamó la **República Catalana dentro de la Federación Ibérica**. Pero tres días después, debido a presiones del nuevo Gobierno republicano se llegó a un acuerdo en virtud del cual, las nuevas Cortes Constituyentes aprobarían en el parlamento el Estatuto de Autonomía, que decidieran los ciudadanos catalanes, dejando sin efecto la proclamación de independencia de Catalunya. Una vez redactado el proyecto de Estatuto para Cataluña⁵. Este fue refrendado por el pueblo catalán por 99% de los votantes (con una participación del 75% del censo electoral), antes de que siquiera estuviera aprobada la nueva la Constitución Republicana española.

Ya aprobada la Constitución republicana, en 1932, se convocaron elecciones al Parlament de Catalunya. Y de nuevo volvió a ganar *Esquerra Republicana de Catalunya*, consiguiendo 67 diputados de los 85 a elegir; muy por delante de los 16 que logró la *Lliga Regionalista* de Cambó, que como ya he-

⁵ El Estatuto de Nuria (que así se llamó), entre otras competencias creaba una ciudadanía catalana, declaraba como lengua oficial únicamente el catalán, abría la posibilidad de que se incorporaran a Cataluña otros territorios, y determinaba las condiciones en las que los jóvenes catalanes debían cumplir el servicio militar. Los catalanes decían que en el Pacto de San Sebastián, se reconoció el *derecho de autodeterminación*.

mos visto estaba vinculada a la alta burguesía catalana, y que había perdido casi todo su ascendiente en los sectores populares de la sociedad catalana. Los diputados de la Lliga junto con el diputado de *Unión Democrática de Cataluña*⁶ eran la única representación de la derecha catalana en el parlamento autonómico de 1932. *La Unión Socialista de Cataluña* (futuro PSUC) consiguió 5 escaños en el Parlament, y el PSOE logró solo 500 votos (menos que el Partido Comunista de España)

Esquerra Republicana de Catalunya, además de contar con el apoyo de comerciantes, y clases medias en general, tenía fuertes raíces en la *Unió de Rabassaires*. Estos eran campesinos cultivadores de vid en tierras arrendadas a largo plazo (*Rabassa Morta*), para los que ERC propugnaba el acceso a la propiedad. En 1934 –ya con un Gobierno de derechas en España– la Generalitat aprobó una ley que facilitaba la propiedad para los cultivadores directos. Esta ley fue recurrida por la *Lliga Regionalista de Cataluña*, representando a los grandes propietarios. El Gobierno de Madrid, –ya de derechas desde las elecciones generales de finales de 1933–, se posicionó a favor de la Lliga llegando a crear un grave conflicto de competencias entre Madrid y Barcelona unos pocos meses antes del estallido de la *Revolución de Octubre* de 1934. Durante la Revolución de 1934, el presidente de Catalunya *Lluís Companys*, volvió a proclamar la Independencia de Catalunya dentro de la federación Ibérica lo que hizo que el Gobierno republicano, de derechas, suspendiera el Estatuto de autonomía de Catalunya, y su presidente fuera encarcelado.

Euskadi.

En el País Vasco el nacionalismo surgió en 1895 con la fundación del PNV, por Sabino Arana. Su éxito fue debido a la combinación de la frustración provocada por la pérdida de la III Guerra carlistas en 1876, la suspensión de los fueros, y el impacto que en la tradicional sociedad vasca provocó la afluencia masiva de inmigrantes de todas las provincias atraídos por el desarrollo de la industria siderúrgica en Vizcaya. Por eso el PNV proclamó desde el principio la diferenciación racial de los vascos del resto de pueblos de España a los que considera impíos. De ello que el ideario del PNV fuera abiertamente independentista y ultra reaccionario, pues no en balde arrastraba genes ideológicos carlistas. Posteriormente se fue acercando a una parte de burguesía industrial vasca que lo financió y puso a su disposición numerosos periódicos y publicaciones de todo tipo. El objetivo de esta alta burguesía era el mismo que la catalana: utilizar el hecho diferencial vasco para incrustarse en los centros de decisión política españoles. Pero en el caso del PNV

6 Unión Democrática de Catalunya, junto con Convergencia Democrática de Cataluña formaron durante la transición la coalición Convergencia y Unión, (CIU) que gobernó Cataluña bajo Jordi Pujol, Arthur Más, hasta la disolución de la coalición, pues Convergencia (después PdCAT, optó por la independencia.

adquirió especial relevancia la presencia de Ramón de la Sota, una de las mayores fortunas europeas de su tiempo. A partir de entonces las radicales posturas racistas e independentistas del PNV se moderaron; aunque mantuvo su alineamiento clerical, racista, anti socialista y anticomunista. Consiguó estar presente en las Cortes españolas antes de la Dictadura de Primo de Rivera, y durante la II República fue siempre el partido más votado en Vizcaya, y Guipúzcoa. Mientras que en Navarra lo eran los carlistas.

En 1921 El PNV se fraccionó entre los que querían mantener sus posiciones independentistas originales (*Aberrri*) y quienes planteaban buscar otra línea de actuación política que arrastrara menos lastre (*Comunión Nacionalista Vasca*). En 1930 volvieron a unirse estos dos nacionalismos vascos como PNV. Un mes después, *militantes de Comunión Nacionalista Vasca*, disconformes con el conservadurismo, y clericalismo del PNV condenaron esa unificación y fundaron *Acción Nacionalista Vasca (ANV)*; que nació ya como partido republicano, de izquierdas y laico. Su peso en la sociedad vasca fue menor que el del PNV.

Al igual que ocurrió en el Cataluña, se pusieron en pie una enorme cantidad de centros culturales y de ocio, así como se hizo un gran esfuerzo en la recuperación y difusión del euskera y se creó un sindicato obrero estrictamente vasco STV (Sindicato de Trabajadores Vascos). Los avances en la creación de una conciencia colectiva vasca fueron evidentes; tanto más cuando se apoyaba en la beligerancia contra “*los maketos*” (emigrantes procedentes del resto de España). Ya en 1920 “*los maketos*” representaban el 70% de los obreros de la minería, la siderurgia y la industria y se vinculaban sindicalmente a la UGT, y políticamente al PSOE; posteriormente y en menor medida al PCE, y partidos republicanos.

La gran labor del PNV consistió en proporcionar al pueblo vasco la conciencia colectiva de pertenencia a una misma colectividad humana, cosa que por su orientación exclusivamente española fue incapaz de hacer el carlismo. Este hecho se superpuso a su origen profundamente reaccionario, que tempranamente se expresó en el nacimiento del partido de izquierdas republicano *Acción Nacionalista Vasca (ANV)*, en los años veinte del siglo XX, y en el surgimiento de ETA en 1959. En el país vasco el nacionalismo prendió muy rápidamente. Lo que ocurre es que desde el principio se dibujaron dos orientaciones que inicialmente coexistían dentro del PNV y que se han acabado proyectando a sus prolongaciones (ETA y los partidos nacionalistas de la izquierda vasca). Y es que la tendencia política que prioriza la independencia del Estado español ha estado siempre en conflicto con aquellos que proclamando la independencia como un lejano punto de llegada, se adaptan en lo inmediato a la acción y concurso dentro de la realidad política

española. Esto último se concreta políticamente tanto en la recuperación de los fueros, como en la consecución de una autonomía dentro del Estado español. Otra característica del nacionalismo vasco que aparece después de la creación de ETA en 1959, es la aparición de una línea obrerista. Esto se plasmó en diferentes escisiones de ETA, que dieron lugar, o pasaron a formar parte de partidos marxistas-leninistas.

Pero ya entonces, durante la II República, entre la disyuntiva de decidir entre nacionalismo y reacción, su fuerte apuesta por el Estatuto de autonomía condujo al reaccionario PNV a buscar el apoyo de los partidos que más alejados ideológicamente estaba: los partidos republicanos de izquierda.

Durante 1931 se elaboró un proyecto de Estatuto que incluía a Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. Este proyecto fue apoyado por la mayoría de municipios, ya fueran de mayoría socialista, republicanos, carlistas o del PNV, aunque con objeciones y matizaciones, dadas las grandes diferencias ideológicas. Pero este proyecto (*Estatuto de Estella*), reclamaba para el País Vasco independencia para establecer relaciones directas con la Santa Sede, y restringía el derecho al voto de los emigrantes, por lo que fue declarado anticonstitucional, pasando a la redacción de otro Estatuto.

Dentro del País Vasco y Navarra el nuevo Estatuto, que se llamó de *las gestoras*, ya no contó con el apoyo de los carlistas, Navarra se descolgó de un único proceso autonómico para toda Euskadi; las derechas se dividieron entre apoyarlo o rechazarlo por “ateo”; el PSOE acabó oponiéndosele; los partidos republicanos también se dividieron. Únicamente el PNV lo apoyó hasta el final, iniciando un cierto acercamiento a los partidos de izquierda. Además en la asamblea de municipios celebrada el 19 junio de 1932, no se consiguió la mayoría suficiente para que las cuatro provincias optaran por el mismo estatuto. A partir de entonces la tramitación incluyó únicamente a Vizcaya, Guipúzcoa, y Álava. Cuando se celebró la pertinente y previa consulta plebiscitaria, en Álava solo votaron a favor el 42%, mientras que en Vizcaya y Guipúzcoa, lo hicieron el 90%. El Estatuto de Autonomía para Euskadi fue aprobado por las Cortes españolas en 1936, ya iniciada la Guerra Civil.

No obstante la actuación del PNV durante la Guerra Civil fue muy discutible, ya que algunos de sus dirigentes intentaron un acuerdo con Franco a través del Vaticano y los italianos que habían acudido en apoyo de Franco, prácticamente desde el principio de la Guerra Civil⁷. Cuando era inminen-

7 La rendición de Bilbao acordaba por los mandos italianos que ayudaban a Franco y parte de la dirección del PNV –se ignora si con el conocimiento del presidente del gobierno vasco Aguirre- fueron silenciadas por todas las partes. En cuanto a la parte franquista el silencio se debía a que considerada una intromisión de sus aliados italianos firmar un pacto (Pacto de Santoña) con dirigentes del PNV. Por parte del PNV, porque era una traición evidente, y por parte del gobierno republicano por no sembrar la desmoralización.

te la pérdida de Bilbao a manos del ejército franquista, el PNV evitó que socialistas y comunistas destruyeran las industrias que servían o podían servir para la fabricación de armas al ejército franquista.

Galicia; una autonomía aprobada en el exilio.

A imitación del nacionalismo catalán y vasco, una corriente cultural gallega nació en 1916 y 1918. Pero no sobrepasaba los ámbitos intelectuales sin llegar a echar raíces en los sectores sociales medios a los que dirigía su discurso. Además dado el minifundismo del campo gallego, y la debilidad de su burguesía tampoco podía ser utilizado ni por terratenientes, ni por una poderosa burguesía industrial para enquistarse con propuestas propias dentro de los centros de decisión política; como había ocurrido en Cataluña, y Euskadi.

La Federación Republicana Gallega, fue una de las organizaciones firmantes del *Pacto de San Sebastián*, que puso fin a la monarquía. Pero estaba compuesta por republicanos federalistas, azañistas, miembros del Partido Radical. Socialista y sobre todo por la *Organización Republicana Gallega Autónoma* (ORGA). Sus planteamientos políticos se mantenían en el marco de una autonomía administrativa, supeditada en todo caso a su vocación republicana.

Junto a ella existían también núcleos nacionalistas gallegos, cuya influencia era muy pequeña durante los primeros meses de la República, pero que se desarrollaron rápidamente dando lugar al **Partido Galleguista**.

Cuando se celebraron las elecciones generales del 28 de junio de 1931, la derecha consiguió escasos diputados, y la alianza republicano-socialista se impuso sobradamente. Dentro de ella, fue mayoritaria la ORGA -que cambió su nombre por el de *Partido Republicano Galego*. Pero esta organización prestó más atención al conjunto de España que a Galicia; su dirigente Casares Quiroga formó parte del Gobierno, y fue jefe de Gobierno de España en abierta colaboración con *Acción Republicana* de Manuel Azaña.

Por su parte el *Partido Gallegista*, -que había conseguido solo dos diputados en las elecciones de junio de 1931- consciente de que no tenía fuerza suficiente para forzar la República Federal, se dedicó a impulsar el proyecto de Estatuto. Y través de una campaña propagandística y numerosos mítines forzó al *Partido Republicano Gallego* (PRG), de Casares Quiroga a reivindicar el Estatuto de autonomía. Ya aprobada la Constitución española, el 17 de diciembre de 1931, se celebró la asamblea de ayuntamientos prevista en

el procedimiento para la autonomía; logrando el respaldo del 77,4% de los ayuntamientos, que representaban al 84,7% de la población. El paso siguiente era la celebración de un plebiscito ciudadano, pero durante el Gobierno republicano-socialista, el PSG, y Acción Republicana, que se habían comprometido a impulsar el Estatuto, mostraron poco interés. A finales de 1933 ganaron las elecciones las derechas y el proyecto quedó paralizado.

Ya con el triunfo del Frente Popular, del que formaron parte los dos partidos gallegos, el 28 de junio de 1936 se celebró en Galicia el referéndum exigido legalmente. Pero el alzamiento militar del 18 de julio y el inicio de la Guerra Civil bloqueó su aprobación definitiva, pues Galicia cayó rápidamente en manos del ejército golpista. El Estatuto de autonomía para Galicia fue aprobado en una reunión de las Cortes españolas en el exilio en 1945.

Durante ese tiempo el avance del **Partido Galeguista**, fue considerable. Su orientación mayoritaria era el republicanismo nacionalista de izquierdas, y la composición social mayoritaria de sus militantes, fue de clases medias. Los profesionales liberales, comerciantes, y funcionarios fueron los que formaron el partido en 1931, pero en 1936 los campesinos y pescadores eran mayoritarios, con el 27,3% de la militancia. Los obreros aumentaron ligeramente de 1931 a 1936, y los empresarios pasaron a ser el 2,5% de los afiliados en 1931, a ser solo el 1,2 en 1936. Dada la posición interclasista en sus inicios, incluyó a un sector de derechas, que acabó rompiendo con el **Partido Galeguista** y fundando otro, que tuvo escaso recorrido.

El nacionalismo valenciano, andaluz y otros anteproyectos de Estatutos de autonomía aparcados durante la II República.

En el siglo XIX el movimiento cultural valenciano ya nace con dos corrientes diferenciadas: por una parte, la encabezada por Teodoro Llorente claramente conservadora, cuyo horizonte no sobrepasaba el círculo cultural, y por otra, la que giraba en torno a *Constantí Llombart*, progresista, que incidía en la intervención política. A pesar de todo, ambas corrientes promocionan obras literarias en valenciano. En 1874 *Constantí Llombart* fundó el periódico quincenal: *Lo Rat Penat*, que sirvió de difusor de actos culturales y juegos florales que ayudaron a la difusión, de la lengua.

Cuando en torno a *Lo Rat Penat*, *Constantí Llombart* pudo articular un grupo progresista, que contó con la colaboración de escritores catalanes y mallorquines, y empezaron a pedir la recuperación de los fueros y la oficialidad de la lengua catalana, los seguidores de Teodoro Llorente se hicieron con la dirección de *Lo Rat Penat*, (sociedad) y lo convirtieron en un centro difusor del centralismo madrileño, al servicio de la oligarquía valenciana.

Durante la I República los seguidores de *Constantí Llombart* se posicionaron políticamente por la República Federal, manteniendo unas posiciones típicamente cantonalistas. Y sin embargo, según se desprende de los escritos de C. Llombart parece que entendía que la revolución del “petróleo” de Alcoy de 1873 no contribuía a la formación de una España Federal.

Durante la Restauración, el valencianismo político no tiene la misma intensidad que en Cataluña, aunque hay algunos momentos en los que se abogó por la existencia de las particularidades valencianas dentro del marco ibérico. Pero en su conjunto el valencianismo cae mayoritariamente bajo la órbita folclórica de los seguidores de *Teodoro Llorente*. Lo que hizo que muchos sectores populares lo identificaran con la oligarquía opuesta a tentaciones federalistas, republicanas, y separatistas.

El escritor Vicente Blasco Ibáñez, -inicialmente seguidor del Republica-nismo de Constantí Llombart-, se alineó plenamente con el federalismo de Pi i Margall que orientaba su visión política al conjunto de una España republicana y federal; pero rompió con él en 1906. A partir de entonces los republicanos valencianos participaron en la Unión Republicana de Salmerón y Lerroux, y en 1908 fundaron el *Partido de Unión Republicana Autonomis-ta* (PURA). En su programa figuraba la autonomía provincial y regional, pero también se oponía a la enseñanza en valenciano. El PURA fue el partido de las clases medias agrícolas y ciudadanas, enfrentados a carlistas, agraristas, católicos, y conservadores. Vicente Blasco Ibáñez, fue varias veces diputado republicano a finales del siglo XIX y principios del XX. Durante la II Repú-blica, bajo la dirección de Sufrido Blasco Ibáñez (hijo del escritor), el PURA se aproximó a Alejandro Lerroux; compartiendo con este su deslizamiento hacia la derecha, y perdiendo con ello las escasas bases obreras que le quedaban. En 1936 debido a su implicación en el escándalo del *estraperlo*, el PURA ya no obtuvo representación parlamentaria.

Los partidos políticos que hoy podríamos llamar nacionalistas valencia-nos no surgen hasta la década de los años treinta del siglo XX. En 1930 nació **la Agrupació Valencianista Republicana** con propuestas similares a Esque-rra Republicana de Catalunya. La AVR defendía la creación de un Estado Va-lenciano, **un concierto económico con el Estado Federal Español**, y la coo-ficialidad del castellano y valenciano. A pesar de que sus bases ideológicas eran similares a las de todos estos partidos nacionalistas de la pequeña bur-guesía intelectual, colaboró asiduamente con organizaciones obreras, sien-do reprimido durante el bienio negro. En 1935 se fusionó con otros grupos valencianistas de izquierdas formando **El Partit Valencianista d'Esquerra**.

Otro partido valencianista de izquierdas fue Esquerra Valenciana. Este

nació de una escisión del PURA en 1934. También fue un partido interclasista que atrajo a algunos campesinos y pequeñas burguesías urbanas desengañadas del PURA por su giro derechista. **Esquerra Valenciana** fue muy activa en la defensa del hecho cultural valenciano, de su lengua, y por un Estado Federal en que debía participar el País Valenciano. Colaboró asiduamente con el otro partido valencianista de izquierdas (*Agrupación Valencianista Republicana*), con vistas a la fusión en una sola organización. Después del fracaso de la Revolución de octubre de 1934, sus sedes fueron cerradas, pero consiguió diputados dentro de las candidaturas del **Frente Popular** en las elecciones de 1936. Llegó a tener unos 10.000 militantes que se extendían por Valencia, Alicante y Castellón. *Esquerra Valenciana* formó parte del Comité ejecutivo popular que controló Valencia después del fracaso en Valencia del golpe de Estado militar del 18 de julio

La presentación del anteproyecto de un Estatuto de autonomía para el País Valenciano fue iniciativa de EV, pero su tramitación quedó paralizada a causa de la Guerra Civil.

Asturias

La defensa de la identidad asturiana surgió durante el sexenio revolucionario en el siglo XIX llegándose a recoger su singularidad como Estado en el proyecto de Constitución para la Primera República Federal. Pero En Asturias, al contrario que en Catalunya, o el país Vasco, no hubo ninguna clase social que hiciera suyas las particularidades asturianas. En 1932 de la mano del *Partido Republicano Democrático Federal*, (De ideología pimgargalliana) con buenas relaciones con los anarquistas de la CNT, e importante peso en Asturias, se intentaría activar un proceso de autonomía. Pero al igual que en el País Valenciano, Aragón, Baleares y Andalucía todos estos procesos quedaron truncado por la Guerra Civil.

En Asturias también se llegó a redactar un pre-proyecto de autonomía durante la II república, pero tampoco pudo culminar por la guerra. Otro proyecto de autonomía para Cantabria fue presentado el 5 de junio de 1936 en el Ayuntamiento de Santander, y el de 8 de junio en la Diputación.

Andalucía

La simple proclamación de la República hizo rebrotar el viejo federalismo del que hasta entonces se resaltaba su aspecto republicano. Así fue en Andalucía, y otras partes de España.

Pero concretamente en Andalucía –excepción del hecho anecdótico de

que en 1641, el Marqués de Ayamonte intentara sublevar Andalucía para formar una República independiente, el nacionalismo Andaluz está relacionado con la figura de *Blas de Infante*. Este vinculado al Partido Republicano Federal, dedicó todas sus energías a defender Andalucía como colectivo humano diferenciado del resto de España.

Como fenómeno político el andalucismo no aparece públicamente hasta 1918 en la *Asamblea de Ronda*, donde se establecieron las bases teóricas y prácticas para conseguir la autonomía de Andalucía dentro de la República Federal Española. A Propuesta de Blas de Infante se adoptó la bandera verdiblanca identificativa de Andalucía. En enero de 1919 se hace público el **manifiesto de Córdoba**, que define a Andalucía como comunidad histórica, y reafirma el republicanismo federal de los andalucistas. Durante la dictadura de Primo de Rivera los Centros Andaluces fundados por Blas de Infante fueron clausulados; pero, cuando se instaló la República volvieron a resurgir con el nombre de **“Junta Liberalista de Andalucía”**. Blas de Infante como presidente de la **Junta liberalista de Andalucía**, fue varias veces candidato a las Cortes –casi siempre bajo las siglas del Partido Republicano Federal– pero haciendo suya la reivindicación de *“Estado libre de Andalucía”*. No obstante nunca consiguió ser elegido; ni siquiera cuando se presentó por Sevilla junto con Ramón Franco (republicano muy popular entonces, y hermano del General Franco).

El andalucismo político, como a todas las propuestas surgidas de los ámbitos intelectuales pequeño-burgueses de izquierda, no podía conseguir enraizar en la realidad social si no era capaz de sintetizar las aspiraciones de una clase o fracción de clase. Con poderosos partidos y sindicatos obreros o partidos republicanos radicales escorados a la izquierda, y fuertes enfrentamientos entre jornaleros y obreros por una parte, y oligarquías terratenientes por otra, Andalucía no era el terreno más propicio para que germinara fuertemente una propuesta política que, muchos consideraban secundaria en Andalucía.

El contagio autonomista a partir de Cataluña también llegó a Andalucía. A instancias la **Junta liberalista de Andalucía** la Diputación de Sevilla convocó una asamblea de municipios andaluces que se celebró el 6 de Julio. La mayoría de los ayuntamientos se mostraron partidarios de redactar un proyecto de autonomía, siempre que no peligrara la unidad de España. Cuando triunfó el Frente Popular en 1936, la **Junta liberalista** hizo una campaña difundiendo las bases de un Estatuto acordadas en Córdoba, y forzando para Julio una nueva asamblea de municipios en Sevilla, pero sus debates de poco sirvieron, pues pocos días después estalló la Guerra Civil.

Aragón

Aragón también se incorporó a los procesos autonomistas. Como ocurrió con otros movimientos nacionalistas, y autonómicos similares, nació de círculos intelectuales; en este caso, de aragoneses residentes en Cataluña. Estos movimientos aragoneses se remitían al cantonalismo de Zaragoza y Barbastro y al federalismo de Pi i Margall, pero a la vez se sumergían en la historia para relatar, más que analizar, la importancia histórica de Aragón. Durante la II República, en Aragón se empezó a hablar de nacionalidad en lugar de región. En Aragón, como ya era habitual, se iniciaron las primeras asambleas de los ayuntamientos, con acuerdos y desacuerdos, acelerones y paralizaciones para llegar a un consenso sobre la redacción de un Estatuto de autonomía para Aragón. El surgimiento del primer partido nacionalista: **Estado Aragonés** en 1933 contribuyó a la redacción de un anteproyecto de Estatuto surgido de un Congreso en Caspe; celebrado del 1 al 3 de mayo de 1936, pero ya el alzamiento militar del 18 de julio impidió que llegara a buen fin.

Baleares

Algo similar ocurría para la redacción del Estatuto de Autonomía de Baleares, pero aquí el problema surgió porque una parte considerable de los municipios de Menorca preferían incorporarse a la autonomía catalana con las que mantenían más lazos económicos que con Mallorca. En Mallorca, el bloqueo de las derechas se expresó en la utilización del regionalismo para enfrentar a las Baleares con el nacionalismo catalán; lo que provocó los recelos de socialistas y comunistas ante el Estatuto por el riesgo que quedara en manos de la derecha. El inicio de la Guerra también paralizó la marcha hacia el Estatuto de autonomía. En Baleares el peso e influencia del financiero Juan March era muy importante.

Canarias

En Canarias el PCE, llegó a plantear el derecho a la autodeterminación para Canarias e incluso su independencia, pues desde el siglo XIX existían movimientos guanches en ese sentido, y en 1924 se llegó a fundar en Cuba una organización independentista Canaria: el Partido Nacionalista Canario, (que hoy forma parte de Coalición Canaria). En 1936 hubo en Castilla la Vieja y León gran actividad buscando estatutos de autonomía regionales; algunos periódicos llegaron a publicar bases para iniciar los debates. .

3 EL FORTALECIMIENTO DE LOS NACIONALISMOS DESPUÉS DE LA MUERTE DE FRANCO.

Muerto Franco e iniciada la llamada “*transición española a la democracia*” la presión nacionalista hizo que se abriera el debate para la recuperación de los Estatutos de autonomía suprimidos por la dictadura. La resistencia de todas las derechas (AP y UCD) provocó grandes movilizaciones y se terminó aceptando por casi todos los partidos con representación parlamentaria, que las autonomías serían unas transferencias de competencias administrativas a todas las Comunidades Autónomas que lo solicitaran y fuera aprobado por las tres cuartas partes de los municipios que representen a la mayoría del censo electoral. La Constitución establecía dos vías de acceso al Estatuto de autonomía, vía rápida (art.151) y vía lenta (artículo 143 de la Constitución).

En los años finales de la década de los años setenta del siglo pasado, este debate y la apertura de un campo de movilizaciones y actos contra la actitud reticente del Gobierno de UCD acaparó la atención de prácticamente todas las vanguardias políticas de izquierda en Catalunya, Galicia, País Valenciano, Andalucía, **que ya empezaban a acusar el retroceso del movimiento obrero**. Por ese motivo, las masivas manifestaciones de apoyo a la autonomía en algunas partes del país, eran en realidad protestas contra la política del Gobierno en todos ámbitos. En Euskadi las movilizaciones –muy abundantes- se alternaban y combinaban con el cese de la represión, el fin de la violencia policial, y la actuación de grupos parapoliciales anteriores al GAL. La persistencia de ETA y de la agitación política en Euskadi y Navarra presionó para que el Gobierno ampliara las competencias en esas comunidades estableciendo un concierto económico con ellas, similar al que se impuso cuando se suprimieron los fueros.

Solo celebraron referéndum y aprobaron su estatuto Catalunya, País Vasco, Galicia, y Andalucía, pudiendo así acceder a la autonomía por la “*vía rápida*”; pero en 1979 únicamente tuvo estatuto el País Vasco y Cataluña, el resto entre 1981 y 1983. En la actualidad las competencias cedidas no son iguales a todas las comunidades autónomas (por ejemplo Euskadi y Catalunya tienen su propia policía autonómica; el País Vasco y Navarra recaudan ellos mismos gran parte de los impuestos y pagan aproximadamente un 30% al Estado).

El auge de los nacionalismos periféricos coincide con la derrota política de la clase obrera, que cae en un cierto abatimiento permitiendo las sucesivas reformas laborales retrogradadas, que impuso el Gobierno socialista en

los años ochenta y noventa que, a pesar del éxito de las huelgas generales convocadas por CCOO y UGT (más bien huelgas testimoniales de 24 horas y con unos servicios mínimos pactados previamente).

Tras la derrota de los trabajadores al final de la transición, el movimiento obrero dejó de ser la fuerza que arrastraba a sectores medios e intelectuales nacionalistas. Es entonces cuando los nacionalismos de izquierda canalizan el descontento social, la movilización en la calle, la acción política institucional y extraparlamentaria.

De nuevo, como ocurrió durante la Segunda República hay un resurgir nacional, que en Cataluña fue capitalizado inicialmente por **Convergencia y Unión** (Pacto de dos partidos de la burguesía: Convergencia Democrática de Catalunya, y Unión democrática de Catalunya), mientras **Esquerra Republicana de Catalunya** tardó bastantes años en recuperar la influencia de la Segunda República. A su izquierda aparecen otros grupos nacionalistas más radicalizados como **Terra Lliure**, que no rechazaba la vía armada. Y años más tarde surge el nacionalismo de la **CUP** (Candidaturas de Unidad) Popular); por citar solo a los más conocidos. En Euskadi la mayoría electoral correspondió siempre al PNV, pero su actuación política ha estado condicionada por el importante peso político electoral y movilizador de la izquierda nacionalista que mantenía cierta vinculación con ETA. Electoralmente la fuerza más importante tras el PNV es hoy **Bildu**, que no es la **Herri Batasuna** prohibida por el Gobierno a principios del siglo XXI.

En Galicia la recuperación del nacionalismo político después del antiguo **Partido Galleguista** de la Segunda República correspondió al **Partido Socialista Galego** nacido en 1963, de carácter socialdemócrata, y **Unión do Pobo Galego** (UPG) creado en 1964, que desde sus inicios se proclamó marxista-leninista. Este último, consideraba que Galicia es una colonia de España, y en consecuencia aspira a la independencia de Galicia. UPG consiguió considerable influencia en Galicia: campesinos, obreros, maestros, pescadores además de una buena base sindical. A pesar de sus numerosas escisiones, la UPG es la espina dorsal de las diferentes formulas unitarias con las que ha promovido movilizaciones y concurrido a las elecciones. Desde sus primero

pasos unitarios impulsando la **Asamblea Nacional Popular Gallega** (ANPG) fundada en 1975 como un movimiento popular amplio que aspiraba al derecho a la autodeterminación de Galicia, hasta llegar al **BNG**, de orientación nacionalista de izquierda socialdemócrata. En general sus resultados electorales han oscilado entre el 6%, y el 25% de los votos en Galicia. Las posiciones que han defendido las unidades populares en las que ha participado UPG han defendido posturas de izquierda reformista, a la vez que participan y organizan grandes movilizaciones de masas por cuestiones y reivindicaciones concretas.

Ya terminado el franquismo, en Asturias surgió el primer partido nacionalista asturiano en 1976, **Conceyu Nacionalista Astur**. Es el mismo año en que se constituyó también el **Conceyu Bable**, como asociación cultural para la construcción de una identidad asturiana. En principio, el avance del asturianismo se manifestó en su penetración como corriente ideológica en los partidos de izquierda. Ya a las elecciones de 1977 hubo un intento de presentar una candidatura de unidad asturiana de la mano del *Movimiento Comunista de Asturias*, el *Partido Socialista Popular* (de Tierno Galvañ), el PTE y otros grupos más pequeños. Pero el proyecto fracasó y cada uno concurrió por su cuenta.

Asturias accedió a la autonomía a través de la vía lenta prevista por el artículo 143 de la Constitución que excluyó al bable como lengua. No obstante el sentimiento de identificación asturiana fue creciendo, y en las elecciones autonómicas de 1991, y 1995, los asturianistas consiguieron un diputado. A partir de entonces el asturianismo de izquierdas -unas veces en coalición con Izquierda Unida y otras veces no- ha estado presente en las instituciones autonómicas. Asturias tampoco se libró de contar con un movimiento nacionalista que en 1980 pretendía la independencia de Asturias a base de la colocación de varios artefactos explosivos.

Por su parte en el País Valenciano el nacionalismo institucional está representado por *Compromís*, una coalición electoral de carácter socialdemócrata, cuya espina dorsal es el *Partido Bloc Nacionalista del País Valenciano*, junto con otros pequeños partidos. No obstante existen otros movimientos más radicalizados, catalanistas, y soberanistas que reivindican una República valenciana, como el partido: *República Valenciana*.

Compromís tiene una considerable representación parlamentaria, ostenta la vicepresidencia de la Comunidad autónoma, la Alcaldía de la Ciudad de Valencia, y un buen plantel de concejalías y alcaldías. El nacionalismo de “*Compromís*” en el terreno político es de plena integración en las instituciones.

Esquerra Republicana de Catalunya que hace suyo el objetivo de conseguir los “*países catalanes*” (Cataluña, País Valenciano y Baleares), está presente en Valencia con el partido *Esquerra Republicana del País Valencia*.

Hay además otros movimientos nacionalistas en Castilla, Andalucía, Aragón y Baleares. En Aragón y Baleares los movimientos nacionalistas tienen representación institucional.

No cerramos con los partidos citados la lista de partidos nacionalistas periféricos en todo el Estado español, Existen también partidos nacionalistas o autonomistas en Andalucía, Castilla, León, Aragón (La Chunta y otros minoritarios) y hasta en Extremadura y Cantabria.

3.1 ¿Qué sociedad ofrece hoy el refugio nacionalista?

Durante la dictadura la lucha contra la dictadura de Franco, las reivindicaciones salariales de la clase obrera, se fundieron en la misma causa de lucha por la democracia. Dentro de la cual se incluía el reconocimiento de las particularidades nacionales del País Vasco, Cataluña, Galicia, y en menor medida del País Valenciano y otras comunidades. Todo formaba parte de un gran frente democrático enfrentado a la dictadura. Desde 1936 el franquismo utilizó el argumento de la defensa de la nación española amenazada por “los separatismos” como uno de los argumentos principales para justificar “*el alzamiento nacional del 18 de julio*”. Eso sirvió a la dictadura para meter en el mismo saco, la supresión de la democracia, y la represión de la realidad nacional de Euskadi, Catalunya, y Galicia. Todo ello eran condiciones imprescindibles para “*la grandeza de España*”. La libertad de las naciones que habrían brotado de la peculiar formación del Estado-nación español, era incompatible con esa España de las derechas, entendida siempre como realidad objetiva incuestionable: tal y como se desprende del concepto nación del siglos XIX, y en especial del que adoptó la oligarquía durante la Restauración monárquica.

Gran parte de la oposición cayó en la trampa aceptando esa teoría. En adelante los progresistas pasaron a razonar, que lo principal era la democracia, de la que una parte esencial eran los derechos de las naciones históricas. En consecuencia, como se daba por hecho que hablar de la nación vasca, catalana, o gallega, era incompatible con la existencia de la nación española, se pasó a teorizar que España no era una nación, sino un Estado en el que coexistían varias naciones. Es decir, con esta simpleza la izquierda pasó a negar de una tajada, todo el **contradictorio y complejo** proceso histórico que

con luces y sombras se había vivido en el siglo XIX, y parte del XX.

Si nos atenemos únicamente al criterio economicista (unas mismas relaciones económicas) para determinar la legitimidad de los nacionalismos se puede deducir que son muy discutibles, porque durante últimos 15 años del franquismo –aunque fuera a base de sobreexplotación de trabajadores-, se dio el desarrollo industrial más alto experimentado en la historia de España; es decir, la base económica se transformó como nunca antes se hizo. Las diferentes partes de España se fueron entrelazando económicamente cada vez con mayor rapidez. Se inició la marcha a las ciudades de campesinos andaluces, extremeños, murcianos y castellanos hacia los centros industriales de Cataluña, el Levante, País Vasco, y Madrid. No se trataba de minorías migratorias que fueron adoptando la cultura y los hábitos nacionales de las zonas acogedoras, sino que en muchas partes industrializadas el castellano acabó siendo la lengua más hablada. Se dio la paradoja de que si por una parte se fueron creando las relaciones económicas que vincularon a unas partes de España con otras, la existencia misma de un régimen repudiable, y extremadamente represor acabó fundiendo el creciente movimiento obrero, con reivindicaciones nacionales históricas arrastradas de Cataluña y Euskadi, Galicia y otras comunidades. En resumen, con retraso histórico, durante el franquismo se crearon las bases económicas para la creación del Estado-nación burgués, pero también se fortalecieron ideológicamente los nacionalismos periféricos, convertidos en banderas de libertad.

A pesar de la aceptación mayoritaria de España como nación en el subconsciente colectivo, en línea con una realidad económica capitalista cada vez mas entrelazada en todo el Estado, el nacionalismo periférico no solo se desarrolló política e ideológicamente en Catalunya, en Euskadi, y Galicia, sino que durante la transición se reforzó en el País Valenciano, Andalucía Asturias, Aragón, y a continuación –coincidiendo con **la derrota de la clase obrera a partir de 1978-**, se desató un movimiento autonomista que involucró a todas las comunidades. Parece que se repitió en España la situación que Stalin explica que se dio en Rusia en 1913: **la derrota de la clase obrera a finales de los años setenta del siglo pasado, desató el movimiento nacionalista**. Traspasado el umbral de la transición en torno a 1980, la reclamación de la República como forma de Estado casi desapareció como reivindicación de masas; en su lugar se exhibía las banderas nacionales o regionales periféricas, como símbolos representativos de las izquierdas. Se decía estar contra un Estado de clases, pero no se ofrecía una propuesta unitaria alternativa a ese Estado. El Congreso del PCE, en el año 1998 todavía fue presidido por la bandera monárquica.

Si bien en aquellos años, y aún hoy, las particularidades regionales, y na-

cionales sirvieron y sirven de refugio para canalizar unas ansias indefinidas de transformar la sociedad, es de justicia reconocer que si el nacionalismo periférico ha subsistido durante décadas es porque ha condensado aspiraciones espirituales, e intereses, de sectores importantes de la población. Pero detrás de esas aspiraciones espirituales también debe haber -como mínimo- un modelo de sociedad concreto. Sin embargo, surge la pregunta: ¿qué tipo de sociedad independiente puede construir un nacionalismo periférico si recoge las aspiraciones de clases y sectores medios? Pues está claro: o la recaída en el capitalismo oligárquico, que es el único que puede garantizar el grado de desarrollo económico actual, o se coloca en una perspectiva socialista para entrar en la vía de un desarrollo económico organizado de forma diferente. La pequeña burguesía, y los sectores medios no pueden aportar un modelo específico de sociedad distinto al capitalismo y al socialismo; ese es un sueño miles de veces imaginado, y miles de veces fracasado.

Es por eso que el nacionalismo periférico de la tercera ola, no gira en el mismo sentido que el desarrollo de las fuerzas productivas, como lo hizo el nacionalismo liberal durante la época de la creación de los Estados nación, ahora el nacionalismo periférico solamente son tumores que en forma de protesta política sin rumbo, no ofrecen modo de producción distinto al del capitalismo surgido cuando se formaron los viejos Estados-nación; ahora en descomposición. En el siglo XIX era más fácil conseguir la independencia de Catalunya que en la actualidad. Entonces, el desarrollo de las fuerzas productivas en Cataluña estaba aprisionado en un sistema político que aún conservaba reminiscencias absolutistas. Ahora, por si solos (incluso siendo electoralmente mayoritario), no expresan más que la rebelión indefinida de clases y sectores desplazados, que canalizan la protesta contra el *status quo*, hacia ninguna parte.

La causa de la incapacidad revolucionaria de las clases medias nacionalistas periféricas se encuentra en que no sitúan en su horizonte unas relaciones de producción distintas de las capitalistas aunque incorporen a su ideario “*la justicia social*”, “*mejor reparto de la riqueza*”, y demás palabrejas socialdemócratas etc. Incluso los nacionalistas periféricos de izquierda que proclaman perseguir la independencia para abolir las clases sociales, quedan atrapados en el marco general de las relaciones de producción capitalista, dado el estrecho marco nacional en el que pretenden sustentarse. Gráficamente: una Catalunya independiente en la que la clase social hegemónica sean los sectores medios -en cualquiera de sus escalas-, es imposible sin encomendarse a un gran patrón imperialista. Y una Catalunya independiente donde la clase social hegemónica sean los trabajadores, es imposible sin la complicidad de los trabajadores del resto de España, y quizás no baste.

4. HACIA UN BLOQUE ANTI-OLIGÁRQUICO.

No hay ningún juez que pueda dictaminar, si el grado de características propias de una comunidad es suficiente para declararla nación. Ni siquiera la exhaustiva y ajustada definición de Stalin, puede considerarse de una puntería matemática. En consecuencia, **la nación como hecho objetivo es indemostrable fuera de la acción política**, solamente existe en la medida que una comunidad humana quiere afirmar sus rasgos diferenciales y expresarlos políticamente.

Hemos dicho antes, que tanto los nacionalistas periféricos que niegan la existencia de España como nación, como las derechas que no reconocen la existencia de otras naciones distintas a la española, tienen una raíz común: el pensamiento burgués del siglo XIX. Este afirma como verdad, la falsedad de que *“que toda nación que no tenga su propio Estado está condenada a no trascender”*. No está demostrado en ninguna parte que una nación se tenga que identificar forzosamente con un Estado si quiere trascender, ni que un solo Estado sea la única forma de concretar políticamente la existencia de una nación. Cataluña será una nación en la medida que sus sectores socialmente más dinámicos quieran que sus rasgos diferenciales sirvan para identificarse a sí mismos como pueblo, y expresarse políticamente; pero eso no exige forzosamente un Estado Catalán. España existe como nación en la medida que sus rasgos diferenciales sirvan para identificarse a sí mismo como pueblo y haya voluntad de expresarse políticamente. No hay ningún problema en que una, dos, tres o más naciones aporten sus rasgos diferenciales, para conformar una nueva colectividad humana con voluntad de expresarse políticamente como nación plurinacional.

Se podría añadir que los estados plurinacionales son una exigencia de nuestro tiempo, pues el Estado-nación clásico respondía a las necesidades de una burguesía que necesitaba un mercado unificado dentro de unas fronteras definidas, pero cuando –como ocurre actualmente–, el desarrollo del capitalismo ha roto las fronteras de ese Estado unificado, **el llamado Estado-nación pierde gran parte de su razón de ser**. Pero con eso se abre la posibilidad de una unión de pueblos y naciones libremente asociadas, que pueden depositar en un mismo órgano político y administrativo funciones de interés común. Órgano que se quiera, o no se quiera, se fundamenta en la voluntad –o necesidad– de expresarse política e ideológicamente naciones y pueblos que comparten unas características comunes, una historia común, una cultura común o entrelazada y unas relaciones económicas comunes.

Hoy la utilidad del Estado nacional burgués del siglo XIX tiende a desa-

parecer, sobre todo por la cada vez menor capacidad de actuación sobre los países que tienen los Gobiernos vinculados al capitalismo internacionalizado. Por eso la clase dominante ya no es la burguesía nacional. De ello que el mantenimiento de la nación española heredada ideológicamente del siglo XIX, solo sirve como gendarme para que puedan operar capitales supranacionales.

Debido a la pérdida de poder por los Estados-naciones, el nacionalismo español como tal –es decir el heredero de la peculiar revolución burguesa española-, no tiene posibilidades de perdurar en el tiempo. Pero con sus escombros se puede construir otro Estado constituido por el conjunto de naciones formadas históricamente en un mismo territorio, con una cultura común, y con unas relaciones de producción que las condicionan a todos. En caso contrario, España desaparecerá como nación, y lo que es peor, como colectividad nacional que ha engendrado naciones que solamente pueden sobrevivir afirmándose políticamente como coparticipes de una unidad nacional integradora. Un ejemplo útil nos lo puede aportar la URSS o Yugoslavia antes de que la clase obrera dejara de ser el pilar sobre el que se sostenía el Estado. Suiza también puede valer, aunque su unidad basada en la diversidad de cuatro lenguas, y un considerable grado de autogobierno de los cantones, también puede explotar si se rompe la unidad de vida económica y de intereses capitalistas compartidos.

Hoy el ataque más peligroso contra los contenidos identitarios de España (lenguas, culturas, relaciones de vida económica etc.), no proviene de las naciones que le han brotado y comparten características históricas comunes como los catalanes los vascos, gallegos etc. sino del capitalismo apátrida y disolvente, que paradójicamente se atrinchera nominalmente en la defensa de la *unidad de España*, para vaciarla de sus contenidos identitarios, incluidos los de los nacionalismos periféricos y con ello disolver a España como nación a manos de un capitalismo internacional.

La subsistencia de España como nación consiste en refundarla a partir de las confluencias y diversidades que de ella mismas han brotado. Estas diversidades nacionales, como la vasca, la catalana, gallega, y otras que puedan surgir, no se justifican recurriendo a un pasado real, o imaginario que se quiere recuperar para darle apariencia de legalidad y/o reparación de injusticias históricas. Si eso tuviera lógica habría que retroceder a los tiempos de la prehistoria. **El único derecho a ser nación proviene de querer expresar políticamente sus particularidades sobre la base principal de la realidad económica presente.**

Nuestra tarea consiste en construir otro Estado, u otra forma de vida en colectividad basado en un patriotismo soberanista que tengo como eje la obligada solidaridad frente a los grandes capitales apátridas y sus representantes ejecutivos que son los Gobiernos existentes. Por eso es objetivamente reaccionario oponerse a los nacionalismos periféricos que también chocan con los Estados oligárquicos actuales. Y eso a pesar de que no declaren su voluntad clara de suprimir el capitalismo.

Por eso los nacionalismos, y la clase obrera deben volver a encontrarse en la resistencia al neoliberalismo, lo mismo que lo hizo contra el franquismo. Eso significa hablar de la España opuesta a la Unión Europea, y aceptar que España podría resultar, o no, una nación de naciones, pero de momento es anti oligárquica, y soberanista frente a la Unión Europea. El antagonismo naciones históricas- nación española, solo se deriva de una estrecha concepción, que ni siquiera los revolucionarios burgueses catalanes y vascos del siglo XIX de las Cortes de Cádiz recociéron.

La frase de que “*España es una nación de naciones*”, fue desarrollada por un socialista y federalista, Anselmo Carretero, en los años cincuenta del siglo pasado. Pero también se encuentra en el primer manifiesto de las Cortes de Cádiz, que llamaba naciones, a Cataluña, a Valencia, al País Vasco, a Asturias, a la vez que hablaba de la nación española. No estamos ante algo nuevo, sino ante la percepción de una realidad realmente existente, una unidad y a la vez una diversidad que incluso se recoge en el proyecto de constitución de la I Republica.

5. TRADUCCIÓN POLÍTICA DEL FRENTE ANTI OLIGÁRQUICO EN EL ESTADO ESPAÑOL.

Como hemos viro en el detallado análisis histórico político hemos desembocado en una realidad socioeconómica y cultural, de la que hay que partir para proyectarnos en el futuro, pues no podemos partir de lo imaginario, ni de lo que nos gustaría, sino de la realidad realmente existente. Eso significa dotarnos de una táctica que nos permita caminar en esa dirección de avance social. Esa táctica tiene varias de facetas, y hay que abordarla desde diferentes ángulos para confluir en un mismo objetivo:

1) La creación de un amplio frente republicano que una todo lo unible contra el enemigo principal que es la oligarquía monárquica que detenta en

estos momentos el poder político en España. Eso significa también que el partido debe tener su propia independencia política y la completa libertad para hacer propuestas al margen de ese frente amplio republicano. La clase obrera es una clase diferente y no supeditada a aquellos colectivos, corrientes, clases o personas, susceptibles de incorporarse a ese frente republicano.

2) Generalizar la consigna del derecho a la autodeterminación de las naciones y nacionalidades que componen el Estado español como uno de los componentes de la Unidad Popular.

3) En las zonas donde existe un movimiento nacionalista contra el Estado oligárquico estrechar la unidad de acción con los movimientos nacionalistas, ya que en esta fase son objetivamente aliados de la clase obrera¹. Esta es la política más difícil y compleja de llevar a la práctica, pero en la actual situación nos puede permitir abrir un boquete en el edificio ideológico y político monárquico oligárquico. Hay que procurar arrastrar a los movimientos nacionalistas a esa lucha común, pero el partido tiene que salvaguardar su propia independencia política, y nuestra libertad de crítica a los movimientos nacionalistas e independentistas que se encierran en su entorno concreto, haciendo entender que en una economía entrelazada en toda España sus objetivos independentistas y hasta el mismo derecho a la autodeterminación, es imposible si no cuentan con el conjunto de la clase obrera española. Todo eso se concreta en esta primera fase en una lucha intransigente a favor del derecho a la autodeterminación, y a la unión en un mismo Estado de los pueblos y naciones que hoy componen el Estado español en un Estado Federal, o Confederal que sintetice y combine a la vez la libertad de las naciones, y la unidad de la clase obrera. También implica una permanente campaña ideológica contra el chovinismo español, que tiene atrapada ideológicamente a buena parte de la clase obrera en parte del Estado Español. La puesta en pie de un frente patriótico contra el capitalismo internacionalizado, cuyos intereses son gestionados en España por el Estado oligárquico monárquico. Se trata de lanzar la propuesta de PATRIOTISMO PLURINACIONAL, que recoge la realidad concreta a la que se ha llegado en el Estado actual y fija el enemigo común a combatir.

4) Rechazar, criticar y condenar todo intento de dividir los intereses comunes de la clase obrera sobre diferenciaciones nacionales periféricas, ya provengan del chovinismo español o del independentismo pequeño-burgués.

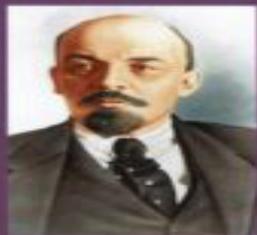
5) Desarrollar una campaña por la salida de la Unión Europea como

¹ En los acuerdos y unidades de acción con movimientos independentistas donde se imponga la consigna de moda entre ellos de “por las repúblicas”; exigir como condición imprescindible para nuestra participación, que se añada “para la unidad de todos los trabajadores del Estado”

paso previo a la independencia económica y política de España, concretada en nuestra propuesta de PATRIOTISMO PLURINACIONAL. A la vez que abrimos vías de contacto y comunicación con los pueblos latinoamericanos y los países enfrentados al imperialismo norteamericano, constituido en gendarme mundial del capitalismo internacionalizado.

6) Apoyo a todos los pueblos que luchan por su independencia, siempre y cuando contribuyan a debilitar a las potencias capitalistas o imperialistas: Sahara, Palestina, Donest etc. y a los Estados que hacen frente al imperialismo norteamericano. Al defenderlos a ellos, contribuimos la creación de un marco mundial para el desarrollo de las revoluciones. Ello incluye la solidaridad con los pueblos latinoamericanos presionados por Estado Unidos; lo que no es contradictorio con apoyar a los movimientos que en el interior de esos Estados antiimperialistas, luchan por implantar el socialismo.

**El derecho
de las naciones
a la autodeterminación**



**CAPÍTULO VI
DERECHO A LA
AUTODETER-
MINACIÓN Y
EL FENÓMENO
LLAMADO ROJI-
PARDISMO**

EL DERECHO A LA AUTODETERMINACION

Elementos para profundizar en el debate marxista sobre el derecho a la autodeterminación y el fenómeno llamado rojipardismo.

PROLOGO A LA AUTODETERMINACION DE LAS NACIONES DE ESPAÑA

El tema que nos afana ha ocupado miles de páginas y han corrido verdaderos océanos de tinta para dirimir un tema que no ha quedado resuelto en todo el tiempo de vida del marxismo, principalmente porque, a mi parecer, no se ha querido profundar o no se ha interpretado correctamente o se han sacado de contexto las diferentes propuestas que los precursores del marxismo hicieron, reflejo de una época y una situación histórica concreta.

Definir conceptos como nación, nacional, nacionalismo, patria, patriotismo, estado, independencia, independentismo, secesión, etc., depende directamente de quien defina estos conceptos y cuales sean las intenciones últimas de los que ponen encima de la mesa esta serie de temas, amparados por hipótesis que, no en todos los casos, van encaminadas hacia el mismo objetivo.

Este trabajo, en la medida de lo posible, pretende dar un poco de luz, desde una perspectiva marxista-leninista, de estos temas que no siempre son comprendidos y mucho menos aceptados, pues al entender que el nacimiento de una nación perjudica a otra o a sus diferentes clases sociales no es tan verdadero como parece, pues las mismas clases están en ambos lados, aunque sus intereses sean los mismos, sobre todo los económicos, pues muchas veces nos olvidamos de otro tipo de valores: tradiciones, lengua, literatura, costumbres, etc.

Alberto Garzón, a la sazón ministro de un gobierno socialdemócrata escorado a la derecha, en una entrevista al diario Público el 23 de octubre de 2017 dice: “*El comunismo es internacionalista. La mejor definición es, quizás, pero no la única, Proletarios del mundo, uníos [Manifiesto Comunista], no separaos.*” Cuando menos, con todos nuestros respetos al señor Garzón, este es un análisis simplista que nada tiene que ver con el nacionalismo ni con el independentismo, dicho esto como nación, pues lo que yo creo es que esta frase se debe a la solidaridad que debe existir entre los trabajadores de todos los países del mundo, cuestión esta que en pleno siglo XXI no se aplica como el *Manifiesto*

Comunista preconiza, pero hay más, porque la frase no dice proletarios del mundo, sino proletarios de todos los países.

Lo anterior solo es una pequeña pincelada de los que se denominan comunista y parece que estén en posesión de la verdad, pero en realidad, habría que preguntarle al propio *Garzón*, si han renunciado al marxismo-leninismo, igual que otros gurús, tal es el caso de *Santiago Armesilla*, que niegan algo tan evidente como el derecho a la autodeterminación.

Recomendamos leer el número siete de *Hacia el Socialismo*, donde se analiza este tema y que en gran medida está basado, al menos en parte, en las reflexiones y estudios recogido por Engels y su libro “*el Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*”, donde no solo habla de los rudimentos del nacimiento de la nación y del estado, sino también de otras cuestiones que los marxistas hemos obviado; no sé muy bien si por miedo, por la alienación sufrida después de cuarenta años de represión franquista y nacional catolicismo o simplemente porque este tema no es importante o porque defenderlo nos pondría en una posición difícil. Pero Engels en su libro no habla de nación ni nacionalismo, sino de Estado y luchas de clases, sin que sea necesaria la nación para la existencia del Estado, tal era el caso de las polis griegas, las ciudades estado.

La consecuencia última con la llegada del comunismo, cuestión que hoy se pone en duda desde diferentes corrientes comunistas, porque las condiciones que Marx y Engels preveían no se han cumplido, y así como la revolución se llevó a cabo en un país feudal, la idea de comunismo igualitario no será propiamente como imaginamos, debiendo salvar muchos obstáculos, pero si se conseguirá la eliminación de las clases como consecuencia del desarrollo de la lucha de clases, caballo de batalla y origen de las teorías marxistas-leninistas.

Además de nuestras ideas al respecto del independentismo, que diferenciamos claramente del nacionalismo y que deberemos definir y analizar a conciencia, pues no es lo mismo el nacionalismo fascista que el nacionalismo de izquierdas, pues mientras el primero pretende oprimir a las clases humildes mediante el agobiante discurso de la unidad sacrosanta de la patria, los de izquierdas quieren romper con un Estado que consideran opresor para avanzar en mejores sociales que favorezcan a las clases humildes, aunque esto no sea entendido por todos.

El lugar desde el que miramos y analizamos las cosas nos da una perspectiva u otra, en muchos casos distorsionadas por las diferentes consignas que se lanzan y como una lluvia de agua fina va calando en nosotros. Una

vez admitida esa batería de consignas no analizamos los hechos, sino que solamente rechazamos lo que nos dicen va en contra de nuestros intereses y aquí ni la ideología ni la lógica valen de nada, pues damos por hecho que lo que sucede es para nuestro perjuicio y su beneficio.

Nos podemos preguntar porque al tiempo hablamos de naciones y economía, porque lo uno va unido a lo otro y porque una nación para que lo sea necesita:

- 1.- Ser reconocida
- 2.- Tener cierta riqueza que permita la sobrevivencia de sus naturales
- 3.- Disponer de estructuras de Estado
- 4.- Tener un estado: gobierno, poder judicial, parlamento, etc.

Todas y cada una de estas cosas son necesarias para la existencia de una nación.

Hemos indagado en infinidad de artículos, ensayos y opiniones y no hemos encontrado nada que diga que la autodeterminación de los pueblos no pueda ser una realidad en la España actual, si bien a muchos les gustaría, mejor que una escisión, una transformación democrática y republicana en forma federal o confederal y a pesar que puede ser tarde, sobre todo porque a los largo de la historia, tanto el pueblo catalán como vasco, han sido engañados, todavía, en una república, podría reconducirse el problema, porque argumentos por parte de la izquierda de las nacionalidades hay más que de sobra, aunque estos temas que generan pasión y casi nunca son tratados con la madurez e inteligencia necesaria, conducen a enfrentamientos, que jamás deberían ser entre pueblos.

La primera parte de este estudio está destinada a justificar el nacimiento de las naciones y los diferentes avatares históricos acaecidos en España, que por una parte justifican que es una nación de naciones con todos los derechos inherentes a la autodeterminación y por otra que los diferentes ciclos históricos quedaron inconclusos como resultado de que no ha habido una revolución burguesa, aunque se estuvo a punto de ello como sucintamente se cuenta a partir del capítulo xx.

La segunda parte pretende justificar, mediante estudios, investigaciones y teorías la realidad del independentismo catalán, alejado de las teorías anti-catalanas de que el independentismo es un movimiento burgués, sin negar esta realidad, porque cualquier proceso separatista conocido hasta el momento ha sido consecuencia del liderazgo de la burguesía local.

Si queremos afirmar que a lo largo de la historia solo la burguesía ha sido

capaz de ponerse al frente de los movimientos independentistas, apoyadas por sus respectivos pueblos estaremos en lo cierto, pero nada podría haber hecho esta burguesía local, proveniente de la burguesía del estado matriz, sin el apoyo de las clases más humildes que, probablemente, pensarán que la independencia era la mejor arma para una vida mejor. Así sucedió en Cuba con Martí o en Venezuela con Bolívar

Preámbulo

Al comenzar a escribir esta parte quedo asombrado al ver en internet como gentes que se declaran marxistas predicán un revisionismo rancio y de otras épocas al tiempo que convencen a aquellos que jamás han leído un libro acerca del marxismo leninismo y desconocen totalmente las teorías de Marx, Lenin, Engels, Mao, Stalin y un largo etc.

Esta parte de la autodeterminación de los pueblos está enfocada a hacer un estudio concienzudo sobre este tema, que en igual medida es defendido y rechazado por la derecha y la izquierda, pero no parece de razón que los marxistas argumenten lo mismo que la burguesía y oligarquía en lo que se refiere a la autodeterminación, estén o no de acuerdo con ello.

El derecho a la autodeterminación y como consecuencia la independencia de un Estado cuando pertenezcan a él o crear un Estado cuando este no exista, como en el caso de los kurdos, los palestinos, saharauis, etc., es primordial para que todo pueblo pueda tener una nación.

Un análisis simplista, desde la perspectiva marxista-leninista, es decir que el *Manifiesto Comunista* termina diciendo: “**¡proletarios de todos los países, uníos!**”, pues bien, esta frase no habla de que un pueblo o una nación dentro de otra se pueda separar y crear un estado propio, pues claramente hace referencia a todos los países, los que existían en el momento de redactar el manifiesto y los que se formaron después.

El internacionalismo proletario, como muy bien su nombre indica, se refiere a la solidaridad de todos los proletarios de todas las naciones del mundo que en la última etapa del socialismo están llamados a crear una sola nación, un solo país.

Engels en el prólogo a la edición alemana de 1890 dice: “*¡Proletarios de todos los países, uníos!*» Cuando hace cuarenta y dos años lanzamos al mundo estas palabras, en vísperas de la primera revolución de París, en que el proletariado levantó ya sus propias reivindicaciones, fueron muy pocas las voces que contestaron. Pero el 28 de septiembre de 1864, los representantes proletarios de la mayoría de los países

del occidente de Europa se reunían para formar la Asociación Obrera Internacional, de tan glorioso recuerdo. Y aunque la Internacional sólo tuviese nueve años de vida, el lazo perenne de unión entre los proletarios de todos los países sigue viviendo con más fuerza que nunca; así lo atestigua, con testimonio irrefutable, el día de hoy. Hoy, primero de Mayo, el proletariado europeo y americano pasa revista por vez primera a sus contingentes puestos en pie de guerra como un ejército único, unido bajo una sola bandera y concentrado en un objetivo: la jornada normal de ocho horas, que ya proclamara la Internacional en el congreso de Ginebra en 1889, y que es menester elevar a ley. El espectáculo del día de hoy abrirá los ojos a los capitalistas y a los grandes terratenientes de todos los países y les hará ver que la unión de los proletarios del mundo es ya un hecho.

¡Ya Marx no vive, para verlo, a mi lado!”

Londres, 1 de mayo de 1890.

F. ENGELS.

Queda pues de manifiesto que la famosa frase no se refiere al proletariado de una sola nación, sino que anima a todos los proletarios de todos los países del mundo a unirse para la consecución de mejoras y avances de la clase obrera.

Este otro fragmento del *Manifiesto comunista*:

“Los comunistas no se distinguen de los demás partidos proletarios más que en esto: en que destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales proletarias, los intereses comunes y peculiares de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad, y en que, cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía, mantienen siempre el interés del movimiento enfocado en su conjunto”

Esto avala de alguna manera la autodeterminación, pues la secesión no requiere nunca una renuncia ni implícita ni explícita del proletariado a la revolución mundial o en el propio país, pues la burguesía de ambos estados, el separatista y el unionista, siguen siendo una clase opresora, que en el fondo, no tanto en las formas, tienen las mismas intenciones y ambas clases sociales, nos referimos a la burguesía y oligarquía de la nación que se separa y la nación de la que se separa, tienen por objeto la opresión de las clases humildes, de los obreros y trabajadores.

En Cataluña hemos oído infinidad de veces como la izquierda, llamémosla unionista, critica a la izquierda independentista, argumentando que defienden los intereses de la burguesía. Pues bien este párrafo del *Manifiesto*

Comunista, cuando menos, crea ciertas dudas al respecto:

“Los comunistas, aunque luchando siempre por alcanzar los objetivos inmediatos y defender los intereses cotidianos de la clase obrera, representan a la par, dentro del movimiento actual, su porvenir. En Francia se alían al partido democrático-socialista contra la burguesía conservadora y radical, mas sin renunciar por esto a su derecho de crítica frente a los tópicos y las ilusiones procedentes de la tradición revolucionaria.”

Nadie, creo yo, se encuentra en posesión de la verdad absoluta ni tienen la calidad suficiente para erigirse en los únicos y verdaderos intérpretes del Marxismo-Leninismo, pues cada una de las épocas que la historia ha ido pasando, haciéndose partícipe de las contradicciones que en cada momento y en cada país se han dado, han propiciado un avance o un retroceso en los logros de la clase trabajadora. A este respecto también el *manifiesto* tienen algo que decirnos:

“En Alemania, el partido comunista luchará al lado de la burguesía, mientras ésta actúe revolucionariamente, dando con ella la batalla a la monarquía absoluta, a la gran propiedad feudal y a la pequeña burguesía.”

Y más adelante:

“Resumiendo: los comunistas apoyan en todas partes, como se ve, cuantos movimientos revolucionarios se planteen contra el régimen social y político imperante.”

Teniendo en cuenta que el marxismo no es una religión, que no tiene dogmas de fe, que no se atiene a la ortodoxia integrista, sino que debate en el seno del movimiento cada una de las aportaciones que los clásicos hacen del materialismo dialéctico.

Una vez analizado el *Manifiesto Comunista* someramente y demostrando que no hay contradicción entre que diferentes comunidades deseen o tengan el ansia de crear un estado con la unidad del proletariado para derrocar a la burguesía, así como que tampoco hay nadie que tenga la verdad absoluta ni que sea mejor que los demás partidos revolucionario u obreros.

El apartado II del *Manifiesto comunista* “*Proletarios y comunistas*” ratifica lo dicho en el párrafo anterior:

“Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros. No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado. No profesan principios especiales con los que aspiren a modelar el movimiento pro-

letario.

Los comunistas no se distinguen de los demás partidos proletarios más que en esto: en que destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales proletarias, los intereses comunes y peculiares de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad, y en que, cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía, mantienen siempre el interés del movimiento enfocado en su conjunto.”

Nosotros no somos nadie para decir e interpretar lo que el manifiesto comunista dice, pues queda bien claro que siempre se refiere a naciones y a sentimientos, pero si sacamos los conceptos del todo que alberga la tesis de la nacionalidad y la patria nos encontramos con que los que dicen que los comunistas no pueden defender la autodeterminación, atendiendo a las siguientes argumentos del *Manifiesto Comunista*:

“A los comunistas se nos reprocha también que queramos abolir la patria, la nacionalidad.

Los trabajadores no tienen patria. Mal se les puede quitar lo que no tienen. No obstante, siendo la mira inmediata del proletariado la conquista del Poder político, su exaltación a clase nacional, a nación, es evidente que también en él reside un sentido nacional, aunque ese sentido no coincida ni mucho menos con el de la burguesía.”

Si obviamos la parte: “No obstante,…” claramente aquellos que niegan a los marxista el anhelo de una nación tendrán razón, pero sabiendo que torciceramente están negando la nacionalidad y el patriotismo del proletariado.

EL DERECHO DE AUTODETERMINACIÓN

El derecho de autodeterminación está recogido en el primer precepto del Pacto Internacionales de Derechos Civiles y Políticos, así como en diversas resoluciones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (entre otras, las célebres 1514 (XV) y 1541 (XV), vinculadas a la descolonización; la 2625 (XXV), que la extiende a otros ámbitos; o la 1803 (XVII), relativa a soberanía sobre los recursos naturales).

Desde mi perspectiva hay que separar lo que se refiere a la descolonización del derecho a la libre determinación, pues queda claro que en el primer caso los pueblos colonizados están bajo la opresión de la nación colonizadora, quien explota los recursos naturales de esos pueblos y hace a sus naturales ciudadanos de segunda categoría, cuando no algo muy parecido a la semi-esclavitud.

Lo que a nosotros realmente nos interesa para este informe es lo que dice las Naciones Unidas sobre el derecho a la autodeterminación, recogido en el *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*, en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966.

Entrada en vigor: 23 de marzo de 1976, de conformidad con el artículo 49:

Parte I

Artículo 1

1. Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural.

2. Para el logro de sus fines, todos los pueblos pueden disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales, sin perjuicio de las obligaciones que derivan de la cooperación económica internacional basada en el principio del beneficio recíproco, así como del derecho internacional. En ningún caso podrá privarse a un pueblo de sus propios medios de subsistencia.

3. Los Estados Partes en el presente Pacto, incluso los que tienen la responsabilidad de administrar territorios no autónomos y territorios en fideicomiso, promoverán el ejercicio del derecho de libre determinación, y respetarán este derecho de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.”

Parece que no hay mucho que discutir al respecto. Ateniéndose a los preceptos anteriores Galicia, Euskadi y Cataluña tienen el derecho de ejercer su derecho a la libre determinación, si bien habría que estudiar como implementar este derecho, que sería mediante un referéndum acordado.

Un artículo de *El País* de 29 septiembre 1998 dice: “Miguel Herrero de Miñón, letrado del Consejo de Estado y uno de los padres de la Constitución de 1978, abogó ayer por que la Carta Magna se interprete de manera “flexible” y “elástica” para satisfacer las reivindicaciones nacionalistas, especialmente tras la tregua de ETA. A su juicio, la autodeterminación, “que no equivale a independencia”, tiene cabida en la Constitución sin necesidad de reformarla. Ahora bien, primero debe consolidarse el proceso de paz y después “darse soluciones”. Para ello sólo hace falta utilizar la Disposición Adicional Primera, que “ampara y respeta los derechos históricos de los territorios forales” y “permite un sistema autonómico distinto al establecido en el Título VIII”. “La Constitución está abierta al proceso político. Habrá que reinterpretarlo todo a la luz de la situación política actual”, aseguró Herrero de Miñón durante la presentación de su libro *Derechos Históricos y Constitución*, una obra de carácter netamente jurídico que pretende ser una herramienta más para diseñar ese marco que colme las demandas nacionalistas sin quebrar la unidad del Estado. “Los derechos

históricos no están en el pasado; están en el futuro”, subrayó.

“Herrero de Miñón propugnó restar dramatismo a términos como autodeterminación o soberanía. “La palabra nacionalidades está en la Constitución. Algunos creían entonces que se removerían los cimientos de España. No pasó nada”, recordó. “La Constitución”, agregó, “permite la cosoberanía. Se aplica con Francia y Alemania [en el ámbito de la Unión Europea]. Pero si se habla de cosoberanía de Euskadi o Cataluña nos escandalizamos”. En su opinión, es imprescindible una labor pedagógica de los “disciplinados” partidos políticos -lo dijo con ironía- para calmar el debate político.”

Creo que Herrero de Miñón no es sospechoso ni de izquierdista ni de separatista y que aquellos que niegan la realidad del estado español, constituido por una serie de naciones, lo que hoy llamamos nación de naciones no tendría mayores consecuencias, pues España tiene cedida su soberanía a la Unión Europea. Así lo recoge el Capítulo tercero. De los Tratados Internacionales.

Artículo 93

Mediante la ley orgánica se podrá autorizar la celebración de tratados por los que se atribuya a una organización o institución internacional el ejercicio de competencias derivadas de la Constitución. Corresponde a las Cortes Generales o al Gobierno, según los casos, la garantía del cumplimiento de estos tratados y de las resoluciones emanadas de los organismos internacionales o supranacionales titulares de la cesión.

Artículo 135

1. Todas las Administraciones Públicas adecuarán sus actuaciones al principio de estabilidad presupuestaria.

2. El Estado y las Comunidades Autónomas no podrán incurrir en un déficit estructural que supere los márgenes establecidos, en su caso, por la Unión Europea para sus Estados Miembros.

Una ley orgánica fijará el déficit estructural máximo permitido al Estado y a las Comunidades Autónomas, en relación con su producto interior bruto. Las Entidades Locales deberán presentar equilibrio presupuestario.

3. El Estado y las Comunidades Autónomas habrán de estar autorizados por ley para emitir deuda pública o contraer crédito.

También quedan supeditadas las decisiones judiciales y tantas y tantas cesiones de la soberanía nacional.

Propongo como hipótesis los beneficios que esta serie de nacimientos de nuevas naciones acarrearían para el movimiento obrero y los marxistas, pues todas estas naciones se integrarían en una especie de naciones unidas

europas o cualquier otro nombre, teniendo las clases sociales bien identificadas y definidas. Si esto es un sueño, también lo es que en un país se pueda producir la revolución sin que haya las condiciones necesarias para ello, apoyando las tesis de la derecha, extrema derecha y el fascismo reinante, interpretando como nos conviene estas cuestiones, adornándolas de una cierta disciplina materialista y científica, pero que no pretende otra cosa que continuar en las mismas condiciones de pobreza democrática.

Pienso que nada pasaría, sino solo Cataluña o Euskadi en España, sino otras regiones europeas decidieran separarse de sus respectivas naciones y crear otras nuevas.

Ahora veremos cómo ha sido tratado el tema por varios autores dentro del marxismo, argumentando a favor y en contra, pero creo que, sea como sea, la unidad del proletariado, de las clases trabajadoras no deben romperse, porque en el fondo lo que subsiste es cierto anhelo nacionalista, interpretando este como lo define la Real Academia Española:

“Sentimiento fervoroso de pertenencia a una nación y de identificación con su realidad y con su historia.”

“Ideología de un pueblo que, afirmando su naturaleza de nación, aspira a constituirse como Estado.”

Lenin en *El orgullo nacional de los rusos* dice:

“Se nos dice: apoyando el derecho a la separación, apoyáis el nacionalismo burgués de las naciones oprimidas. ¡Esto es lo que dice Rosa Luxemburgo y lo que tras ella repite el oportunista Semkovski, único representante, por cierto, de las ideas de los liquidadores sobre este problema en el periódico de los liquidadores!

Nosotros contestamos: no, precisamente a la burguesía es a quien le importa aquí una solución “práctica”, mientras que a los obreros les importa la separación en principio de dos tendencias. Por cuanto la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, a favor, ya que somos los enemigos más intrépidos y consecuentes de la opresión. Por cuanto la burguesía de la nación oprimida está a favor de su nacionalismo burgués, nosotros estamos en contra. Lucha contra los privilegios y violencias de la nación opresora y ninguna tolerancia con el afán de privilegios de la nación oprimida.

Tomemos la posición de la nación opresora. ¿Puede acaso ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos? No. Los intereses de la libertad de la población rusa exigen que se luche contra tal opresión. La larga historia, la secular historia de represión de los movimientos de las naciones oprimidas, la propaganda sistemática de esta represión por parte de las “altas” clases han creado enormes obstáculos a la causa de la libertad del mismo pueblo ruso en sus prejuicios, etc.

En todo caso, el obrero asalariado seguirá siendo objeto de explotación, y para luchar con éxito contra ella se exige que el proletariado sea independiente del nacionalismo, que los proletarios mantengan una posición de completa neutralidad, por así decir, en la lucha de la burguesía de las diversas naciones por la supremacía. En cuanto el proletariado de una nación cualquiera apoye en lo más mínimo los privilegios de “su” burguesía nacional, este apoyo provocará inevitablemente la desconfianza del proletariado de la otra nación, debilitará la solidaridad internacional de clase de los obreros, los desunirá para regocijo de la burguesía. Y el negar el derecho a la autodeterminación, o a la separación, significa indefectiblemente, en la práctica, apoyar los privilegios de la nación dominante.

Que entre los marxistas no hay completa unanimidad, es cierto..., este hecho no demuestra la debilidad, sino precisamente la fuerza y la vitalidad de la socialdemocracia rusa.

CUESTIÓN NACIONAL

Stalin era considerado entre los bolcheviques como un experto en la cuestión nacional. En 1913 publicó su artículo *«El marxismo y la cuestión nacional»* en el que desarrolla su teoría marxista sobre la nación, en oposición a las teorías nacionales que defendían los bundistas y mencheviques. Él desarrolla el concepto de nación que resume de la siguiente forma:

“Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada esta en la comunidad de cultura.”

Para Stalin, una nación lo es al cumplir todos y cada uno de estos rasgos:

Está «históricamente formada», en contraposición a comunidades raciales o tribales.

Es una «comunidad estable», no un mero conglomerado contingente.

Es una «comunidad de idioma». Es decir, tiene un idioma común.

Es una «comunidad de territorio».

Es una «comunidad de la vida económica».

Es una «comunidad de psicología» reflejada en una cultura común.

Esta definición se contrapone a la visión de Otto Bauer, apoyada por los bundistas, en la que una nación puede constituirse únicamente mediante el «carácter nacional», lo que Stalin llama «comunidad de psicología», siendo especialmente relevante el caso de los judíos. Por otro lado, para Stalin el Imperio austrohúngaro o el Imperio ruso tampoco eran naciones.

El movimiento nacional es siempre, según Stalin, una lucha entre las clases burguesas de la nación dominante y la nación oprimida. Sin embargo, el proletariado de las naciones oprimidas está igualmente afectado por la represión de la nación dominante y debe luchar contra la opresión de las naciones y proclamar el derecho de autodeterminación. Stalin puntualiza que este derecho de autodeterminación debe ser en beneficio de la mayoría de la nación. Es decir, de las clases trabajadoras.

En palabras de Stalin, el derecho de autodeterminación no puede significar otra cosa que el hecho de que

“Sólo la propia nación tiene derecho a determinar sus destinos, que nadie tiene derecho a inmiscuirse por la fuerza en la vida de una nación, a destruir sus escuelas y demás instituciones, a atentar contra sus hábitos y costumbres, a poner trabas a su idioma, a restringir sus derechos (...) El derecho de autodeterminación significa que la nación puede organizarse conforme a sus deseos. Tiene derecho a organizar su vida según los principios de la autonomía. Tiene derecho a entrar en relaciones federativas con otras naciones. Tiene derecho a separarse por completo. La nación es soberana, y todas las naciones son iguales en derechos.”

AUTODETERMINACION SIN SEPARACION

¿Sería posible constituirse en una nación independiente dentro de otra sin romper los vínculos de unidad? Claro que sería posible en una confederación de naciones, algo parecido a lo que existe actualmente en Suiza o, aunque nada tiene que ver con el concepto de separación o autodeterminación Bélgica es un ejemplo transparente de como es posible reconocer los derechos de otros pueblos o comunidades dentro del propio estado, como por ejemplo Bélgica pues dentro del Gobierno Federal, tres comunidades lingüísticas (de lengua flamenca, francesa y alemana) y tres regiones (Flandes, Valonia y Bruselas-Capital). Si bien desde el punto de vista jurídico todas son iguales, tienen asignadas competencias y responsabilidades en diferentes ámbitos.

Los estados realmente confederados no tienen problemas en convivir bajo la unidad de una misma nación, ya que sus competencias para gobernarse son totales, siendo sus lenguas oficiales en los respectivos territorios, sin necesidad de tener una lengua vehicular única, que por cierto esto de “vehicular” es un invento del Partido Popular.

Dicho lo anterior entenderemos que España, al contrario de lo que nos quieren hacer creer, no es el país o nación donde las diferentes nacionalida-

des y regiones gozan de mayor autonomía, si acaso algunas regiones salen ganando a expensas de las naciones históricas, ya que son desgajamientos, en muchos casos, de comunidades más grandes, pero es lógico que en su día, en la redacción de la constitución, se quisiera contentar a todos.

No se si actualmente las cuatro naciones de España: Cataluña, Euskadi, Galicia y Castilla, cinco si incluimos Andalucía, estarían dispuestas en un nuevo encaje a formar una república confederal, federal o de la forma que se decidiera.

EL NACIONALISMO FASCISTA FRENTE AL NACIONALISMO DE IZQUIERDAS

BBC News Mundo el 30 abril 2019 decía:

“España era, hasta hace muy poco, uno de los últimos países de Europa en los que la extrema derecha no tenía representación parlamentaria.

Este hecho, que se atribuía generalmente al recuerdo reciente del pasado franquista -el general Francisco Franco gobernó de facto el país desde 1939 hasta 1975- hizo que muchos pensasen que España estaba blindada contra la ultraderecha.

Esta visión benevolente se dio de bruces con la realidad por primera vez en las elecciones al parlamento de Andalucía (la región más poblada del país) de diciembre del año pasado, en las que el partido de ultraderecha Vox obtuvo el 10,9% de los votos y entró por primera vez en un parlamento, recibiendo las felicitaciones de la líder de la extrema derecha francesa Marine Le Pen.

Y, tal y como preveían las encuestas, se confirmó este domingo, cuando la formación dirigida por Santiago Abascal irrumpió en el parlamento español, logrando un 10,3% de los votos y 24 diputados.

Fundado a finales de 2013 por ex miembros críticos del conservador Partido Popular, Vox no se presentó ante los medios hasta el año siguiente, en una rueda de prensa en la que participó José Antonio Ortega Lara, un exfuncionario de prisiones que fue secuestrado por el grupo separatista vasco ETA entre 1996 y 1997.”

Cabe preguntarse si este auge de la extrema derecha y su concepto de nacionalismo excluyente, ya que la xenofobia, homofobia, racismo, etc. que son sus señas de identidad tienen algo que ver con la xenofobia, que podemos traducir en catalanofobia y euscalfobia, incluso el desprecio hacia los trabajadores y trabajadoras andaluces que los marxistas, así autodenominados, también tienen de estos pueblos y es que el cainismo en España una

seña de identidad profundamente arraigada.

El nacionalismo fascista no es lo mismo que el nacionalismo de izquierdas, pues el sentimiento nacional parece ser que es algo intrínseco al ser humano y así lo manifestó Lenin en “*EL ORGULLO NACIONAL DE LOS RUSOS*”: “*¿Nos es ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Pues claro que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, ponemos todo nuestro empeño en que sus masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas partes de su población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas. Nada nos duele tanto como ver y sentir las violencias, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los aristócratas y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria.*”

Incluso los animales defienden su territorio de caza, de reproducción, lo que en definitiva es su pequeña patria.

Nadie puede negarme que el sentimiento nacional está profundamente arraigado en nuestros genes, máxime cuando ese sentimiento nace de las premisas que Stalin expone en su documento “*El Marxismo y la Cuestión Nacional*”

Otro tipo de nacionalismo es el nacionalismo fascista: Nacionalismo exacerbado

Los fascismos organizaron su visión totalitaria en torno al concepto de nación. La unidad nacional en torno al estado, al partido único y al líder será la máxima aspiración de la ideología fascista. Este nacionalismo extremo tomó diferentes formas en los distintos países.

Franco se permitió proclamar la vuelta al imperio, exaltando la España de los Reyes Católicos y los primeros monarcas Habsburgo.

LA IZQUIERDA INDEPENDENTISTA Y LA IZQUIERDA UNIONISTA

Podríamos llenar varios tomos sobre el tema, tomando solamente aquellas ideas y citas que nos convienen para presentar nuestras tesis, pero ante cualquier tesis hay una antítesis que dará como resultado la síntesis.

En filosofía, estos 3 elementos forman parte del proceso espiral en que se concibe la realidad, enmarcados en el método lógico de la dialéctica, en este caso, denominada dialéctica hegeliana, que servirá posteriormente de base para fundamentar los estudios de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels

(1820-1895).

Algunos denominados marxistas, claramente rojipardos, quieren hacernos creer que con premisas falsas la realidad de lo que dicen es verdadera, pero el proceso racional de la dialéctica materialista nos demuestra que si la tesis, las premisas, se sacan de un contexto verdadero y se sigue argumento sobre todo el contexto la síntesis será una falacia.

En filosofía nada es blanco o negro, sino que hay una amplia amalgama de tonos grises.

Viene esto a cuento porque cuando se habla de independentismo, que yo separaría del nacionalismo, aunque ambos tienen connotaciones comunes, solamente se habla de un sujeto: la burguesía y la experiencia demuestra que dentro del movimiento independentista hay todo tipo de ideologías. Qué la burguesía en una primera etapa es la que lidera y guía el proceso es cierto, pero también lo es que las masas hoy en día son capaces de organizarse al margen de los partidos políticos y podíamos citar algunos ejemplos.

Lo que nos parece realmente vergonzoso es que Paco Frutos en una concentración de Societat Civil Catalana en octubre de 2017 en Barcelona dijera: *“Permitidme también que utilice el lenguaje del adversario. Yo soy un botifler (traidor) a las mentiras y a las historietas que os inventáis cada día desde 1714. Soy un traidor al racismo identitario que estáis creando”*. Desconociendo lo que realmente sucedía en Cataluña y siguiendo contando falsedades que el único que las creía era el y los que le aplaudieron y jalearon como Inés Arrimadas y Rivera de Ciudadanos, García Albiol y Enric Millo del PP, el exministro del PP Jorge Fernández Díaz, Josep Borrell del PSOE y Miquel Iceta y Nuria Marín del PSC entre otros muchos.

¿Quién es Societat Civil Catalana? Las organizaciones que suelen secundar cada convocatoria son xenóforas, ultraconservadoras y de extrema derecha: Falange Española de las JONS (FE de las JONS), Democracia Nacional, Soberanía y Libertad (Syl), Vox, MSR, Somatemp, la Comunion Tradicionalista Carlista, la PxC, el Casal Tramuntana y un nutrido grupo de miembros de los ultras seguidores del Espanyol, las Brigadas Blanquiazules (BBBB), incluso, en una de las últimas manifestaciones se han sumado el colectivo nazi, Hogar Social Madrid.

Por eso decimos que es vergonzoso que un secretario general del PCE se prestara a estar en un acto de la extrema derecha xenófoba, pero tampoco es el único y así el actual secretario de Izquierda Unida y ministro de consumo dijo en una entrevista a Público: *“Desde mi punto de vista, no es coherente ser*

independentista y ser comunista, en un contexto como el que estamos hablando en Catalunya. Creo que hay otras circunstancias históricas que han hecho que naciones colonizadas, naciones bajo la opresión de un imperio en los años 50 del siglo pasado, buscaran su libertad a través de ideales comunistas, pero eran dos ideales que encontraban una carretera común. El comunismo es internacionalista. La mejor definición es, quizás, pero no la única, Proletarios del mundo, uníos [Manifiesto Comunista], no separaos.” Pero todo esto son opiniones, porque ni Marx ni Lenin ni Engels ni ningún clásico vendrá a decirnos lo que piensan en el siglo XXI, así que debemos sacar las enseñanzas de sus obras.

Pau Llonch, por otra parte y desde el otro lado del tablero, en una carta a Alberto Garzón, publicada en Público el 14 de julio de 2017, dice entre otras cosas: *“Empecemos por las clases, claro. La burguesía catalana en su práctica totalidad es contraria al ejercicio del derecho de autodeterminación, al referéndum de octubre y (eso es menos importante) a la independencia. Seguro que muchos jóvenes han aprendido contigo la necesidad de abordar el análisis de clases de forma compleja. Has demostrado saber hacerlo recientemente en lo que concierne al Estado, como tan magistralmente hizo también Marx en el Brumario. Me enorgullece reconocer que utilicé de fuente tu clasificación en siete clases de la sociedades capitalistas modernas en la triste carrera de Economía. Pues bien, ¿dónde queda esa complejidad cuando calificas el referéndum con «ir con los pujoles»? Realidad concreta: En Catalunya, el Círculo de Economía, Fomento de Trabajo, La Caixa, el Banco de Sabadell, La Vanguardia... nadie relevante de las tres primeras fracciones de la burguesía que describes en tu artículo (capitalistas parasitarios, de capital ficticio y proveedores de fondos) apoya el proceso democrático catalán, y solamente una parte de los capitalistas activos —parte la pequeña y mediana burguesía— lo apoya. Se trata indudablemente de un movimiento nacional-popular, que es interclasista como ocurre siempre en todas las revoluciones democráticas realmente existentes, como señalan con acierto tus camaradas catalanes. En el ámbito político, sólo una fracción de la derecha catalana dentro del menguante PDCAT lo aprueba sin matices, la otra —por cierto— fue desmochada por 1.515 galos en una asamblea de la CUP; sin embargo, desde organizaciones libertarias como Embat, pasando por Revolta Global y la izquierda socialista de liberación nacional hasta la socialdemocracia (cada vez más socio liberal en Catalunya, eso sí) de ERC, apoyan el referéndum sin matices”.*

Pau Llonch i Méndez (Sabadell, 1982) es un economista marxista, músico i activista político catalán. Es miembro del Seminari d'Economia Crítica Taifa y impulsor de la cooperativa educativa Versembrant SCCL. Ha sido cantante del grup de hip hop catalán At Versaris, miembro de la Plataforma d'Afectats per la Hipoteca (PAH), militante de la Crida per Sabadell y de la Candidatura d'Unitat Popular (CUP).

Como decíamos antes toda moneda tiene dos caras y el independentismo también, porque si el único argumento que se utiliza para desmontar el derecho a la libre determinación y a la independencia de Cataluña es Pujol, es

que no se tienen argumentos o estos son demasiado pobres.

DEFENSORES Y DETRACTORES

La pregunta que nos hacemos es al mismo tiempo sencilla y complicada de explicar.

Los defensores, pero también los detractores del derecho de autodeterminación de los pueblos en lo que se refiere a España utilizan los mismos argumentos, aunque hay que decir que algunos de forma torticera para demostrar que España existe desde el principio de los tiempos y que el marxismo no reconoce el derecho a la autodeterminación en una visión nada científica de lo que es y lo que significa el internacionalismo proletario.

Que el derecho de autodeterminación existe es una realidad irrefutable, otra cosa es que no nos guste o no tengamos muy claro si España es una nación o un conjunto de naciones que hasta el siglo XIX no fue una única nación y no como algunos dicen, remontándose a los reyes católicos y a la Conquista de Granada en 1492, sin olvidar que Al Ándalus estuvo 8 siglos en posesión de los “moros” (dicho como realidad y no como connotación xenófoba o racista), pues moro proviene del latín “maurus” que significa oscuro.

Tampoco Hispania significa España como algunos creen o nos quieren hacer creer, pues según algunos estudiosos como el francés Samuel Bochart proviene del fenicio y la palabra Hispania significaría tierra de conejos, sin que nada tenga que ver Hispania con la España actual y si nos adentramos en la historia veremos que los diferentes reinos nunca conformaron un solo país hasta que Felipe V con el decreto de nueva planta fijó los pilares de lo que hoy es la nación española.

ANEXO I

LOS ROJIPARDOS: ¿MITO O REALIDAD?

TRIBUNA GLOBAL
NUSO Nº 288 / JULIO - AGOSTO 2020
Steven Forti

«Valores de derecha, ideas de izquierda»: con lemas como este, algunos intelectuales vienen actualizando, en estos años, la tradición «rojiparda», que recubre adscripciones de extrema derecha, e incluso fascistas, con una retórica de izquierda. Si bien se trata de grupos minoritarios, la actual confusión ideológica en las izquierdas, junto con la atracción del soberanismo, les da a estos discursos una circulación que no hay que exagerar, pero tampoco subestimar.

Desde hace algún tiempo ha reaparecido en el debate público el término «rojipardo». Supuestamente se trataría de la convergencia de sectores de extrema derecha y extrema izquierda que se unirían o, como mínimo, se aliarían en contra del globalismo neoliberal. En medios izquierdistas, sobre todo en Italia o Francia, no faltan artículos que avisan de este peligro. «Cuidado», vienen a decir, «el fantasma rojipardo no ha desaparecido». Los liberales lo utilizan para remachar en lo de siempre: «los extremos se tocan» es su interpretación, «fascismo y comunismo fueron las dos facetas del totalitarismo en el siglo XX y sus epígonos posmodernos siguen en las andadas». Por lo general, los interesados niegan con insistencia esta adscripción –cuando tienen a sus espaldas una militancia de izquierdas– o juegan con esta excelente visibilidad que les brindan los medios –cuando vienen del neofascismo o la ultraderecha–, intentando enturbiar aún más si cabe unas aguas de por sí ya bastante turbias. Ahora bien, ¿el rojipardismo es un peligro? ¿Existe una amenaza rojiparda? ¿De qué estamos hablando en realidad? ¿La clase trabajadora vota a la ultraderecha?

Hay una serie de cuestiones de fondo. La primera se conecta directamente con una pregunta: ¿la nueva ultraderecha ha conquistado votantes de izquierda? O, mejor dicho, ¿las clases trabajadoras votan a los ultraderechistas? Se está debatiendo mucho al respecto. Las posiciones entre sociólogos y politólogos están en algunos casos en las antípodas. La victoria de Donald Trump de 2016 se ha explicado sobre todo por el apoyo de la clase obrera del Medio Oeste abandonada por los demócratas. Este análisis suele solaparse con el concepto del *angry white man* que por razones tanto económicas como culturales habría votado mayoritariamente por el tycoon neoyorquino. No cabe duda de que una parte de la clase trabajadora blanca votó por Trump; sin embargo, más que la clase social, han pesado cuestiones como la brecha educativa, el *gerrymandering* –es decir, la manipulación de las circunscripciones electorales en muchos estados controlados por los

republicanos–, la utilización de dosis descomunales de *fake news* difundidas aún más a través de las nuevas tecnologías –incluida la perfilación de datos de forma ilegal– o el hecho de que la mayoría de los votantes republicanos apoyó a Trump aunque les podía desagradar como candidato.

De forma similar, en Reino Unido, Francia, Italia y España se ha debatido mucho si la ultraderecha ha mordido en el electorado de izquierdas. A menudo, la cuestión se ha mezclado con las posturas de las formaciones de izquierdas hacia el euro y la Unión Europea. «Hace falta una izquierda que reivindique la patria y la nación y que no sea euroyonki», han clamado algunos intelectuales y periodistas. No se puede subestimar esta cuestión, pero tampoco se la debe magnificar. En España, por ejemplo, Vox ha pescado casi solamente entre ex-votantes del Partido Popular (pp) o Ciudadanos, mientras que en Italia la Liga de Matteo Salvini ha conseguido atraer esencialmente a ex-votantes de la Forza Italia de Silvio Berlusconi o del Movimiento 5 Estrellas (M5E), además de a unos cuantos abstencionistas. El problema es que, por un lado, se suele olvidar que también en las décadas pasadas había sectores no desdeñables de la clase trabajadora que escogían las papeletas de los partidos de derecha. Había obreros que votaban al gaullismo, la Democracia Cristiana y luego Berlusconi o el PP de José María Aznar y o Mariano Rajoy. Por otro lado, no se puede razonar como si la geografía de un país fuese una foto inmutable en la que sigue habiendo ciudades o regiones obreras como hace 30 o 50 años. Esto se debe no solo al evidente proceso de desindustrialización, sino a que en muchos casos los hijos o los nietos de aquellos obreros han podido estudiar y obtener un título universitario. Ya no son clase trabajadora, o por lo menos no trabajan en la línea de producción de una fábrica como sus padres o abuelos: son y, sobre todo, se perciben como clase media, aunque sean trabajadores precarios y en la última década hayan vivido un proceso de empobrecimiento por la Gran Recesión y la aplicación de políticas de austeridad. Este no es un tema baladí.

¿Qué es y qué propone la extrema derecha 2.0?

La segunda cuestión de fondo se relaciona directamente con lo que es y lo que propone la nueva ultraderecha representada por Trump, Marine Le Pen, Salvini, Jair Bolsonaro, Viktor Orbán, Santiago Abascal, Geert Wilders, Heinz-Christian Strache y un largo etcétera. En la última década, el debate sobre cómo llamar este fenómeno ha sido interminable: ¿populismo de derecha radical, nacional populismo, extrema derecha, posfascismo o fascismo a secas? No se trata tan solo de una cuestión terminológica y académica: de ella depende en buena medida también su interpretación. Es necesario considerar que: a) el populismo no es una ideología, sino un estilo, un lenguaje o una estrategia política; b) el fascismo fue un movimiento político

y una ideología que concluyó con la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial; y c) las formaciones que representan los antes mencionados líderes son algo completamente distinto de lo que era no solo el fascismo de entreguerras, sino también el neofascismo de la época de la Guerra Fría. Por todo esto, he propuesto la definición de extrema derecha 2.0. Este concepto es útil por al menos cuatro razones: a) ejemplifica claramente la novedad de este fenómeno, poniendo de relieve la ruptura respecto al pasado, sin perder de vista las líneas de continuidad: esta nueva ultraderecha ha conseguido «desguetizarse», ha dejado las esvásticas y los saludos romanos y se ha puesto una americana y una corbata, haciéndose más presentable; b) evita el blanqueamiento de estas formaciones a través del velo de Maya del populismo; c) pone de manifiesto la utilidad de una macrocategoría que incluya todas estas experiencias; d) subraya la importancia de las nuevas tecnologías para su avance.

En cada país, esta extrema derecha 2.0 tiene características peculiares, pero existen unos mínimos comunes denominadores que comparten todas estas formaciones: un marcado nacionalismo, la voluntad de recuperar la «soberanía nacional» (que en Europa se solapa con el euroescepticismo), la negación del rol de los organismos multilaterales, el antiislamismo, la lucha contra la inmigración y la guerra abierta contra lo que definen como la «dictadura de la corrección política», representada por una serie de valores que parecían asumidos ya por las sociedades abiertas, como el respeto de las minorías y un conjunto de derechos civiles (igualdad de género, aborto legal, etc.).

Ahora bien, estas formaciones tienen también importantes divergencias: hay quien es ultraconservador en temas de derechos civiles, como las extremas derechas del sur y del este de Europa o de Brasil, países católicos u ortodoxos, y quien es un poco más abierto en estos temas, como las formaciones del norte de Europa que llegan a defender en algunos casos el matrimonio homosexual, como es el caso del Partido por la Libertad holandés. Hay también diferencias geopolíticas: Salvini y Le Pen admiran a Vladímir Putin, a quien consideran un modelo y un aliado, además de un posible financiador; para los españoles de Vox o los portugueses de Chega!, el atlantismo es un pilar indiscutible; mientras que en Polonia y los Países Bálticos, Rusia es el principal enemigo, sea quien fuere quien gobierna en Moscú. Finalmente, existen posiciones contrapuestas en los programas económicos: hay quien defiende políticas ultraliberales, como Vox, Chega! o Bolsonaro; quien brega por una suerte de Welfare chauvinism, como Le Pen; y quien se sitúa, a veces con evidentes contradicciones, en una posición intermedia, mezclando políticas neoliberales con otras más proteccionistas o sociales. El caso de Trump es paradigmático, así como el del Partido de la Libertad austríaco o

el de la Liga de Salvini en Italia, que estando en el gobierno junto al M5E, defendió al mismo tiempo la aplicación del impuesto plano que beneficiaba a los ricos y una reforma de las pensiones para permitir la jubilación cinco años antes respecto a lo establecido durante el gobierno técnico de Mario Monti. Una de cal y otra de arena. Por esto, hay quien, como la investigadora Clara Ramas, ha hablado de dos corrientes dentro de la nueva ultraderecha: los social-identitarios y los neoliberales autoritarios.

Por último, hay dos características por tener en cuenta de la extrema derecha 2.0. Por un lado, el tacticismo, a veces exacerbado, que la lleva a cambiar de posición en poco tiempo sobre temas cruciales sin entrar aparentemente en contradicción. Piénsese en el giro de la Liga del secesionismo padano en tiempos de su fundador, Umberto Bossi, al nacionalismo italiano con Salvini, o en el cambio de postura por parte de Le Pen y el mismo Salvini de la defensa de la salida del euro a una aceptación de la moneda única y la voluntad de reformar la UE. O, en el ámbito económico, el mismo giro vivido por el Frente Nacional, que ha pasado de políticas reaganianas en tiempos de Jean-Marie Le Pen al ya citado chovinismo de bienestar con su hija Marine, preocupada además por «desdiabolizar» su formación en pos de llegar al gobierno del país.

Por otro lado, está el tema de la utilización constante de la propaganda que, entre tantos bulos, dificulta mucho la posibilidad de discernir lo real de lo falso. Un ejemplo: cuando era ministro del Interior, Salvini repitió tropecientos veces que había cerrado los puertos italianos para evitar la llegada de migrantes y refugiados. En realidad, aunque se criminalizó a las ONG y se aprobaron leyes que complicaban sobremanera la entrada y regularización de extranjeros, los puertos jamás fueron cerrados. Esto no quita que tanto los medios como la mayoría de la población estuviesen convencidos de que Italia había cerrado a cal y canto sus puertos. Algo similar se puede decir del caso de Trump, quien recuerda incesantemente que su preocupación es la de mejorar el nivel de vida de la clase media y trabajadora estadounidense, pero aprobó una reforma fiscal que ha llevado por primera vez en la historia a que los ricos paguen menos impuestos que el resto de los ciudadanos.

El parasitismo ideológico de la extrema derecha 2.0

Todo esto no excluye que haya un sector de la nueva ultraderecha que se apropia de un discurso de izquierdas para intentar ocupar el vacío dejado por los partidos progresistas en las últimas tres décadas. Salvini, Le Pen y también Trump hablan a los llamados «perdedores de la globalización» y a los «olvidados de la izquierda». El caso del líder de la Liga es emblemático:

además de ser hiperactivo en la propaganda en línea –es el político europeo con más seguidores en Facebook–, a menudo con posteos sobre su día a día con el objetivo de mostrarse como «alguien del pueblo», Salvini pisa constantemente las periferias y los pueblos en mítines y fiestas populares, donde se deja ver comiendo salchichas y papas fritas. Asimismo, utiliza un lenguaje popular y sencillo contrapuesto a los intelectuales y a la jerga de la política.

Es indudable que de fondo se encuentra una triple cuestión: la crisis de los partidos tradicionales, la de la izquierda y la de las ideologías. Por un lado, la forma partido que habíamos conocido en el siglo xx en el mundo occidental se ha convertido en una especie de antigualla. Hoy en día los partidos son más bien marcas: no están arraigados en el territorio, no tienen secciones, militantes o grandes debates internos. Piénsese en el M5E, Ciudadanos o La República en Marcha de Emmanuel Macron. Los partidos no son ya correas de transmisión de las demandas de los ciudadanos hacia las instituciones: nuestras sociedades se han deshilachado aún más. Se ha acelerado consecuentemente ese sentimiento de desarraigo definido como síndrome del forgotten man, en referencia a quienes «se sienten olvidados»: por su situación material y la percepción de haber caído fuera del relato colectivo, buscan frenéticamente a alguien «que pueda representar su inseguridad». No extraña pues que la desconfianza hacia las instituciones –excepto la Policía y el Ejército– haya aumentado exponencialmente en la mayoría de los países en los últimos años.

Por otro lado, la izquierda ha sufrido una mezcla de desfiguración paulatina, con el giro centrista de la socialdemocracia a partir de la década de 1990 –que con el blairismo asumió una parte del modelo neoliberal–, y de crisis existencial, con la incapacidad de la izquierda radical, al menos en Europa, de encontrar un nuevo lugar tras el fin del socialismo real. Finalmente, existe una profunda confusión ideológica que, si bien poco tiene que ver con el «fin de la Historia» planteado al final de la Guerra Fría por Francis Fukuyama, permite la difusión de planteamientos que aparentemente mezclan ideologías contrapuestas o se proponen superar la dicotomía izquierda-derecha. Lo que explica también, en fin, por qué nos encontramos en una época populista.

Aquí cabe introducir un elemento clave que nos lleva al meollo del tema del rojipardismo: el parasitismo ideológico de la nueva ultraderecha. En realidad, no se trata de algo nuevo. En primer lugar, no olvidemos que los fascismos de entreguerras prestaron mucha atención a la cuestión social y a buscar el consenso entre las clases trabajadoras. No cabe duda de que esto se hizo también con la violencia y la represión, pero el encuadramiento de la sociedad en grandes organizaciones de masas fue un elemento crucial. El

fascismo italiano gastó muchas energías –sobre todo en el terreno propagandístico– en el proyecto corporativo. La retórica «proletaria» no fue secundaria para un político como Benito Mussolini, que provenía del socialismo revolucionario. Y tampoco lo fue para el llamado «fascismo de izquierda» italiano, los sectores cercanos a Gregor Strasser en el caso del nazismo o el Partido Popular Francés. Como bien explicó el historiador George L. Mosse, el fascismo fue un «organismo saprófago» que intentó apropiarse de todo lo que había fascinado a la gente entre los siglos xix y xx: romanticismo, liberalismo, socialismo, darwinismo, tecnología moderna... ¿No está pasando algo similar con la extrema derecha 2.0?

No debe olvidarse, además, la capacidad que tuvieron los fascismos de cooptar a ex-dirigentes de partidos de izquierdas, como demuestran, entre otros, los casos de los ex-comunistas Nicola Bombacci, Jacques Doriot, Paul Marion y Óscar Pérez Solís. Mayoritariamente no se trató de oportunismo, sino de una sincera conversión ideológica: según Bombacci, el fascismo mussoliniano era la verdadera realización del socialismo. En el fondo, aquí encontramos una vexata quaestio, que es la compleja relación entre las categorías de clase y nación que ha marcado la historia política contemporánea. ¿Reivindicar la nación es de derechas? ¿El internacionalismo impide ser patriotas? ¿Clase y nación son identidades antinómicas o emparejables? Es una cuestión que se vuelve a presentar en la actualidad.

En segundo lugar, tenemos la reflexión desarrollada por el filósofo francés Alain de Benoist a partir de finales de la década de 1960. Al calor de las luchas del largo 1968, el fundador del Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea (grece, por sus siglas en francés) abogaba por que el neofascismo se centrara en la batalla cultural, creando una alternativa a la cultura positivista y progresista liberal y marxista. Se debía aprender de la izquierda para convertirse en hegemónicos, introduciendo en los discursos del adversario temáticas de derechas o apropiándose de sugerencias de izquierdas para reelaborarlas. Así, la Nouvelle Droite [Nueva Derecha], influenciada por el tradicionalismo anti-Ilustración y el neopaganismo de Julius Evola, abogó por abandonar el racismo biológico –inutilizable tras Auschwitz– y por construir una antropología antiigualitarista basada en conceptos como el diferencialismo identitario y el etnopluralismo, que podían además encontrar puntos de contacto con el antimundialismo compartido por parte de la izquierda. Hay que recordar que el cofundador del grece junto a De Benoist, Guillaume Faye, fue autor en 1981 del libro-manifiesto del antimundialismo, *Le système à tuer les peuples* [El sistema para matar a los pueblos]. De Benoist había leído a Antonio Gramsci: de la guerra de posiciones planteada por el intelectual sardo surge en buena medida la propuesta metapolítica del francés que permitió una paulatina renovación de la ultra-

derecha. El llamado *gramscismo de derechas* de De Benoist es pues un Gramsci desmarxistizado.

La Nueva Derecha tuvo influencia más allá del Hexágono: piénsese en la Neue Rechte de Heinning Eichberg en Alemania y la Nuova Destra italiana o la estrategia entrista de militantes neofascistas y neonazis en la primera Liga Norte de Bossi, como Mario Borghezio, Gianluca Savoini o Gilberto Oneto, que la dotó de la simbología identitaria padana. Marco Tarchi, el intelectual de referencia de la nueva derecha italiana, abogaba ya a finales de los años 70 por «nuevas síntesis» que rompiesen la contraposición entre derecha e izquierda. El fin del mundo bipolar y la descomposición de la Unión Soviética dieron alas a esta interpretación que se saldó con la propuesta eurasianista de Alexander Dugin.

Nacionalbolcheviques y rojipardos en la historia

Ahora bien, si damos un vistazo al último siglo, encontramos diferentes experiencias de rojipardismo en momentos de tensiones o rupturas geopolíticas. Las primeras muestras de nacionalbolchevismo se dieron de hecho en Alemania en 1919, alrededor de la firma del Tratado de Versalles, tras la derrota en la Gran Guerra. Según Erich Müller, quien en 1932 dedicó un libro a este fenómeno, en los años de la República de Weimar hubo tres tipologías de nacionalbolchevismo: el táctico, representado por las corrientes rusófilas de la política prusiana y alemana; el político, encarnado por algunos grupúsculos cercanos a figuras como la de Ernst Niekisch; y uno coincidente con el filón nacional del Partido Comunista Alemán (kpd, por sus siglas en alemán). De hecho, el término nacionalbolchevismo –o bolchevismo nacional– se empezó a utilizar entre 1919 y 1920 cuando el dirigente de la Internacional Comunista, Karl Radek, y el mismo Lenin criticaron duramente la posición expresada por dos cuadros del kpd de Hamburgo, Heinrich Laufenberg y Friedrich Wolffheim, quienes con el objetivo de reabrir el conflicto y derrotar al capitalismo internacional defendían la transformación de la lucha de clases en guerra entre naciones. Si excluimos la rusofilia de sectores políticos e intelectuales germanos y la corriente nacional del kpd, el nacionalbolchevismo *tout court* se presentó como un magma heterogéneo de grupúsculos, siempre divididos entre sí, que no llegaron a sumar 5.000 militantes en el ocaso de la República de Weimar.

Un segundo momento es el del largo 1968, cuando sectores neofascistas intentaron adaptarse a los nuevos tiempos en sintonía en buena medida con la reflexión hecha por De Benoist. Ahí encontramos al grupo de Lotta di Popolo en Italia –que sumó algunos centenares de militantes entre 1969 y 1973–, que se presentó como la continuación de la experiencia de la Joven

Europa, el movimiento creado por el ex-socialista y ex-ss Jean-François Thiriart. Los nazi-maoístas –así se les tachó– clamaban por la unidad del pueblo y una Europa unida, defendían las luchas de liberación nacional en África y Asia, y se definían como una organización revolucionaria antisistema «ni de derechas ni de izquierdas». En realidad, como apunta Nicolas Lebourg, más que nazi-maoístas eran un movimiento tradicionalista revolucionario que recuperaba la idea de socialismo «europeo» y «viril» de los colaboracionistas franceses Marcel Déat y Pierre Drieu La Rochelle. Según Alfredo Villano, Lotta di Popolo tenía los rasgos antiburgueses y anticapitalistas del fascismo de izquierda injertados en las ideas de Thiriart y las experiencias de autogestión del movimiento estudiantil. Experimentos similares se dieron también en Francia y Alemania. La Causa del Pueblo/Organización Revolucionaria Nacional (nrao-sdv, por sus siglas en alemán) –unos 400 militantes a mediados de la década de 1970– defendía una revolución nacional, ecológica y socialista e intentó –sin conseguirlo– entrar en Los Verdes. En los años posteriores se dieron otros casos que siguieron el mismo patrón, como el grupo de Tercera Posición en Italia –cuyo eslogan era «Ni Frente Rojo ni reacción»–, fundado por Roberto Fiore y Gabriele Adinolfi, quienes unas décadas más tarde se convertirán en los líderes de las dos principales organizaciones del neofascismo transalpino, Forza Nuova y CasaPound Italia.

Finalmente, el tercer momento es el del final de la Guerra Fría, cuando se juntaron las nuevas formulaciones hijas de los años 70 –el grupo de la revista Orion de Claudio Mutti y Maurizio Murelli, Nouvelle Résistance de Christian Bouchet, el Movimiento Social Republicano de Juan Antonio Llopart, etc.– con el euriasianismo de Dugin. El mundo postsoviético se convirtió en el verdadero laboratorio que los nacionalistas revolucionarios occidentales miraban con interés: en 1993 se fundó en Rusia el Partido Nacional-Bolchevique (pnb), liderado por Eduard Limónov acompañado hasta 1998 por el mismo Dugin. El pnb adobaba de fraseología aparentemente marxista-leninista su propuesta, que se fundaba en tres ideas: un Estado fuerte y militar, la mitización del pueblo ruso y el resentimiento contra Occidente y los judíos. Todo bajo la interpretación geopolítica e histórica del euriasianismo que, más que una tercera vía entre capitalismo y comunismo es, en la acertada definición de Marlene Laurelle, la versión rusa de la extrema derecha europea. Y es justamente durante esta coyuntura cuando se acuña el concepto de rojipardismo: por un lado, en 1992 Boris Yeltsin tacha de rojipardo al Frente de Salvación Nacional impulsado por el comunista Guennadi Ziugánov, al cual se sumó también el pnb de Limónov. Por otro lado, en julio de 1993, se publica en Francia un llamamiento de diferentes intelectuales de izquierda en contra de la tentación nacional-comunista y el peligro de una deriva rojiparda. Se hacía referen-

cia especialmente al escándalo que se montó por la invitación que el Instituto de Estudios Marxistas, vinculado al Partido Comunista Francés (pcf), había hecho a De Benoist para participar en algunas conferencias.

La galaxia rojiparda en la actualidad

Como se puede ver, el rojipardismo reaparece de vez en cuando como un río cárstico, sobre todo en momentos de tensiones geopolíticas y «confusión» ideológica. No es casualidad, pues, que en los últimos años hayamos tenido nuevas muestras de ello. Al fracaso del proyecto de Nuevo Orden Mundial estadounidense, el creciente protagonismo de China, las tensiones en la UE por la salida del Reino Unido, la ola populista global y ahora la crisis por la pandemia de covid-19, se suman además los cambios en el mundo del trabajo por la cuarta Revolución Industrial y una profunda crisis cultural en Occidente.

En buena medida, y sin entrar en un mapeo de todas las experiencias que podríamos etiquetar de rojipardas, se trata de grupúsculos de extrema derecha o claramente neofascistas que asumen un discurso y lemas de izquierda. En la estela de De Benoist, consideran la derecha y la izquierda como dos ideologías superadas: ahora el enemigo es el «mundialismo» representado por figuras como Georges Soros y Bill Gates. Dicen defender la soberanía nacional y al pueblo, proponen políticas proteccionistas y de gasto social en el ámbito económico, son profundamente antiestadounidenses y anti-imperialistas, consideran la UE y el euro como una jaula y reivindican a figuras heterodoxas que no encajan en el clásico panteón neofascista (el Che Guevara, Hugo Chávez, Evo Morales...). Suelen ser muy conservadores en temas de derechos civiles: defienden la familia tradicional, un tema que se conecta directamente con el comunitarismo de Thiriart, y se oponen a la inmigración declinando «marxísticamente» teorías xenófobas al definir a los migrantes como un «ejército industrial de reserva». Así, critican duramente la que definen, en la expresión del filósofo rojipardo italiano Diego Fusaro, la «izquierda fucsia» o «arcoiris», que sería globalista y favorable a la acogida de los migrantes. Son muy provocadores y claman contra la dictadura de la corrección política que impediría, según ellos, la libertad de expresión. Podríamos decir, pues, que el rojipardismo de la década de 2010 es en buena medida la versión 3.0 del que se había dado entre los años 70 y 80. No es casualidad que en un número no desdeñable de casos estén las mismas personas provenientes de círculos neofascistas de esos años.

Ahora bien, si no cabe duda de que los rojipardos siguen siendo ultraminoritarios como en las décadas pasadas, también es cierto que directa o indirectamente sus ideas tienen una difusión nada desdeñable en medios

y redes. Además, parte de la extrema derecha 2.0 –que se ha convertido respecto al pasado en hegemónica en distintos países– compra su discurso, y algún que otro dirigente de izquierda muestra interés por su propuesta (o, al menos, parte de ella). Por esto creo que la imagen más correcta para entender el rojipardismo en la actualidad es la de una galaxia: alrededor de un sol extremadamente pequeño, formado por los grupúsculos, periódicos, editoriales y páginas web rojipardas –es decir, neofascistas con una fraseología izquierdista–, gira una serie de planetas y satélites que rodean a su vez a esos planetas. Pero sobre todo, vemos las irradiaciones de esa estrella en lugares más o menos lejanos.

Así, en el corazón de esta galaxia en España encontramos la última creación de Llopart, la revista *La Emboscadura* o el periódico digital *El Manifiesto*, mientras en Italia, que es sin duda alguna un verdadero laboratorio político en este sentido, tenemos pequeños periódicos *online* como *L'Intellettuale Dissidente*, *L'Antidiplomatico* y *La Via Culturale*, o movimientos como *Vox Italiae* –cuyo lema es «valores de derecha, ideas de izquierda»–, fundado por Fusaro, quien aunque se define como filósofo marxista colabora con *Il Primato Nazionale*, la revista de los autodenominados «fascistas del tercer milenio» de CasaPound Italia, se codea con Dugin, defiende el comunitarismo y considera a De Benoist su referente.

Luego, entre los planetas más o menos lejanos, encontramos a sectores de izquierdas que abogan, por táctica o convicción, por una posición más rígida en el tema de la inmigración, valores más conservadores y la defensa de la soberanía nacional. En estos temas pueden tener puntos de contacto con la nueva ultraderecha. No extraña pues que hacia 2017 se hablara de un posible eje entre Le Pen y Jean-Luc Mélenchon contra el liberal Macron, o que en el país galo se lancen proyectos como *Front Populaire*, la revista del filósofo izquierdista Michel Onfray, que se propone unir a los soberanistas de ambas orillas. En 2019, en Reino Unido, el politólogo Maurice Glasman creó *Blue Labour* (Laborismo Azul), un grupo de presión dentro del Partido Laborista cuyo lema era «trabajo, familia, comunidad» y que se planteó dialogar con los neofascistas de la Liga de Defensa Inglesa de Tommy Robinson²³. En Alemania, en 2018, Sahra Wagenacht fundó *Aufstehen* (Levántate) con posiciones muy críticas hacia las políticas de fronteras abiertas. En Italia tenemos el pequeño grupo *Nuova Direzione*, con el periodista Carlo Formenti –con un pasado en *Autonomia Operaia*–, y *Patria e Costituzione*, la asociación política fundada por el ex-dirigente del Partido Democrático Stefano Fassina. En España, finalmente, hemos visto en el último bienio a figuras *sui generis* de Podemos –como Jorge Vestrynge, con un pasado en la posfranquista Alianza Popular, o Manolo Monereo, proveniente del Partido Comunista de España (pce) y estrecho colaborador de Julio Anguita– de-

fender posiciones similares. Monereo, por ejemplo, apadrinó en la península ibérica a Fusaro, alabó las medidas sociales del gobierno italiano de Salvini-Di Maio y se dejó entrevistar por *La Emboscadura* defendiendo una izquierda claramente soberanista.

¿Una opción con futuro?

Como se puede ver, es realmente complicado trazar un mapeo de todas las experiencias que podrían acabar de una forma u otra bajo la etiqueta de rojipardismo. Quizás tampoco tiene demasiado sentido hacerlo: el riesgo es el de ver nacionalbolcheviques por todos lados y crear un fantasma que se pasea por nuestras ciudades. También en estos tiempos gaseosos, el rojipardismo tout court sigue siendo formado por sectores ultraminoritarios del nacionalismo revolucionario que utilizan una fraseología izquierdista para camuflarse. Como apunta David Bernardini, desde su nacimiento en la República de Weimar el rojipardismo es «una corriente en la derecha radical que busca de distintas maneras combinar los dos polos movilizados del siglo xx, la clase y la nación, el socialismo y el nacionalismo, para definir un proyecto soberanista, autoritario e identitario, a menudo proyectado en una dimensión euroasiática». Ahora bien, tampoco debemos subestimar la influencia que esta corriente tiene en la opinión pública y sobre todo en algunos sectores de izquierdas, aunque sean aún minoritarios al día de hoy. Sin duda, hay gradaciones y matices entre quienes desde el mundo progresista acaban consciente o inconscientemente influenciados por estas ideas. Pero no cabe duda de que respecto al pasado las izquierdas parecen más permeables a estos discursos. La razón se encuentra en la desorientación general y en la profunda crisis de identidad que están viviendo los proyectos progresistas. Es a partir de ahí, pues, de donde se debe empezar: de la reformulación por parte de las izquierdas de un proyecto esperanzador e incluyente y de volver a dar la batalla cultural. Y, por otro lado, llamando las cosas por su nombre: los ultraderechistas que defienden políticas sociales (solo para nativos) son ultraderechistas, no son ni populistas ni una «nueva izquierda», como les gusta repetir a algunos de ellos. De esta forma, el peligro rojipardo, aunque no desaparecerá, seguirá siendo un fenómeno minoritario.

Referencias bibliográficas.

Entre otros, v. Arlie R. Hochschild: *Extraños en su propia tierra. Réquiem por la derecha estadounidense*, Capitán Swing, Madrid, 2018.

Ver Steven Levitsky y Daniel Ziblatt: *Cómo mueren las democracias*, Ariel, Barcelona, 2018; Roger Eatwell y Matthew Goodwin: *Nacionalpopulismo. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*, Península, Barcelona, 2019.

En Francia el debate lleva dándose desde hace mucho tiempo. Como ejemplo de quien defiende que muchos votantes de izquierdas han pasado al Frente Nacional, v. Pascal Perrineau: *Cette France de gauche qui vote FN*, Seuil, París, 2017.

Para el caso de Vox, v. Iván Gil: «Así es el votante de Vox: hombre, de 35 a 44 años, ex-votante del PP y de pequeña ciudad» en *El Confidencial*, 5/1/2019. Para el caso de la Liga, v. Gianluca Passarelli y Dario Tuorto: *La Lega di Salvini. Estrema destra di governo*, Il Mulino, Bolonia, 2018.

Ver S. Forti: «Extremas derechas 2.0. ¿De qué estamos hablando?» en Grand Place No 13, 7/2020.

C. Ramas San Miguel: «Social-identitarios y neoliberales autoritarios: dos corrientes en la nueva Internacional Reaccionaria» en Adoración Guamán, Alfons Aragoneses y Sebastián Martín (dirs.): Neofascismo. La bestia neoliberal, Siglo Veintiuno, Madrid, 2019.

A este respecto, v. Guillermo Fernández-Vázquez: Qué hacer con la extrema derecha en Europa. El caso del Frente Nacional, Lengua de Trapo, Madrid, 2019.

Ver Emmanuel Saez y Gabriel Zuckman: The Triumph of Injustice: How the Rich Dodge Taxes and How to Make Them Pay, W.W. Norton & Company, Nueva York, 2019.

Marco Revelli y Luca Telese: Turbopopulismo. La rivolta dei margini e le nuove sfide democratiche, RCS, Milán, 2019. También R. Eatwell y M. Goodwin: ob. cit.

Francisco Veiga et al.: Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols, Alianza, Madrid, 2019.

Al respecto, v. S. Forti: El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras, USC, Santiago de Compostela, 2014.

Copernic, París, 1981.

Matteo Luca Andriola: La nuova destra in Europa. Il populismo e il pensiero di Alain de Benoist, Paginauno, Vedano al Lambro, 2014.

Ver Massimiliano Capra Casadio: Storia della nuova destra. La rivoluzione metapolitica dalla Francia all'Italia (1974-2000), Clueb, Bolonia, 2013.

Marlene Laruelle (ed.): Eurasianism and the European Far Right: Reshaping the European-Russia Relationship, Lexington Books, Lanham, 2015.

David Bernardini: Nazionalbolsecevismo. Piccola storia del rossobrunismo in Europa, Shake, Milán, 2020, pp. 23, 98-103, 154-155.

N. Lebourg: «Nazi-maoïsme? Gauchistes d'extrême droite? Mythe et réalités de l'oscillation idéologique après Mai 68» en Fragments sur les Temps Présents, 18/9/2009.

A. Villano: Da Evola a Mao. La destra radicale dal neofascismo ai «nazimaoisti», Luni, Milán, 2017.

F. Veiga et al.: ob. cit., pp. 81-106.

N. Lebourg: Le monde vu de la plus extrême droite. Du fascisme au nationalisme-révolutionnaire, Presse Universitaire de Perpignan, Perpignan, 2012.

Sobre Fusaro, v. S. Forti: «El caballo de Troya de la extrema derecha» en CTXT, 3/7/2019.

Marc Bassets: «La nueva revista de la discordia que acerca a los extremos de izquierda y derecha en Francia» en El País, 23/6/2020.

Ángel Ferrero: «¿Conservador en lo moral y progresista en lo económico? Cuando la fractura de la izquierda deriva en extraña transversalidad» en Público, 26/12/2019.

D. Bernardini: ob. cit., p. 166.

ANEXO II

MARX Y ESPAÑA

En este anexo queda demostrado que Marx jamás habló del nacionalismo Catalán y Vasco ni de la unidad de España como algunos nos quieren hacer creer.

Por Victor Lenore, publicado en EL CONFIDENCIAL el 2 de enero de 2018

Karl Marx nunca visitó España. Eso no es incompatible con que tuviera una época de intenso interés por la política y la cultura de nuestro país, como bien explica Alberto Santamaría, profesor de Filosofía de la Universidad de Salamanca. *“En un primer momento, Marx se acerca a España obligado por las circunstancias. No espera mucho a nivel político. Es un país atrasado, donde el avance tecnológico es casi nulo. Por otro lado, tiene una imagen difusa de nuestro país, mediada por el interés cultural que le despierta la obra de Calderón y Cervantes”*, apunta.

Obligado por estrecheces económicas, que llegan hasta el límite de no poder pagar el ataúd de su hija pequeña fallecida, escribe sobre España para el *‘New York Daily Tribune’*. El encargo no le hace mucha gracia, dada la línea editorial burguesa de este periódico, pero tiene que mantener a los suyos. *“Sus primeras crónicas son frías, sin embargo a partir del artículo que escribe sobre Espartero se viene arriba. Entonces decide indagar en el siguiente hecho: ¿por qué España teniendo todas las posibilidades para una revolución, teniendo un pueblo capaz de sublevarse, las revoluciones no se concluyen?”*

Sus conclusiones tienen una “extraña actualidad” -opina Santamaría-, resonando en los debates más candentes de la política nacional de 2017. Por eso es tan recomendable la antología *‘España y revolución’*, publicada por Desvelo Ediciones.

Exceso de corrupción, mala ley electoral

Marx escribe sobre España entre 1854 y 1857, reflexionando sobre el llamado “bienio progresista” y su disolución. “Detecta que son tres los elementos clave que hacen que el país no funcione: **exceso de corrupción, necesidad de cambio de la ley electoral y libertad de expresión**. Estos tres elementos impiden y cercenan la posibilidad de revolución.

Otra cuestión es la monarquía. A Marx le fascina el hecho de que las revoluciones en España tengan todas una misma premisa: hacemos la revolución, pero la monarquía ni se toca ni se mueve”, explica. Todos los impulsos revolucionarios en España -de corte burgués, por supuesto- intentan

siempre mostrarse como legítimos y sensatos. Revolución, pero sin tocar instituciones clave. “Obviamente, eso hace que la cosa siempre salga mal. De hecho, con ironía, Marx señala que la única alternativa **para que en España triunfe una revolución es que los revolucionarios opten a la corona**”, apunta Santamaría.

Deshacerse de los borbones

Entonces viene la reflexión más actual. “Otro elemento que Marx destaca es el hecho de que **en España no se ha aprendido a empezar y terminar una revolución**. Es decir, que el pueblo desata un fuerte elemento de impulso revolucionario, se activa esta energía y al instante la burguesía sabe perfectamente controlar los tempos, las formas, los mensajes, a través del manejo de los medios, con lo que esas fuerzas revolucionarias progresivamente se van diluyendo, desencantando, **hasta que cuando hay elecciones ganan los conservadores**”, señala Santamaría. Seguro que estas líneas resuenan con amargura en el cuartel general de Podemos y otros partidos del cambio.

Su idea es que aprovechando que se expulsa a Napoleón -mostrando un fuerte impulso revolucionario popular-, habría sido el momento idóneo para deshacerse también de los borbones

¿Cuál es el texto que más ha sorprendido al antólogo? “Es complicado escoger solo uno. De *“España revolucionaria”*, por ejemplo, me sorprende la habilidad con la que se enfrenta a la Constitución de 1812. Es una lectura a la que Gramsci retorna en sus *‘Cuadernos de la cárcel’*. Marx ensalza un proyecto que fracasa y que observa como verdadera posibilidad para un cambio, pero que ni liberales ni el pueblo supieron asentar o aceptar. Su idea es que aprovechando que se expulsa a Napoleón -mostrando un fuerte impulso revolucionario popular-, habría sido el momento idóneo para deshacerse también de los borbones”. Esta posibilidad hubiera cambiado por completo la historia española.

Contra los nacionalismos

Otra espléndida antología de Marx que se publica estos días también tiene tremenda vigencia. Hablamos de *“Contra los nacionalismos”*, en Libros de la Catarata, seleccionada y prologada por el crítico literario **Constantino Bértolo**. ¿Cuál era la posición de Marx en este espinoso conflicto? “Mantuvo siempre sus reservas contra el nacionalismo, pero difícilmente se le puede acusar de antinacionalista. Se cita con total desparpajo y caradura intelectual el texto del ‘Manifiesto Comunista’ en el que escribe que ‘los trabajadores no tienen patria’. Lo que obvian los antinacionalistas es que, inmediatamente

después, el mismo Marx prosigue diciéndonos que ‘no obstante, siendo la mira inmediata del proletariado la conquista del poder político, su exaltación a clase nacional, a nación, es evidente que también en él reside un sentido nacional, aunque ese sentido no coincida ni mucho menos con el de la burguesía’. Creo que hoy merecen especial atención el “no obstante” y el “ni mucho menos”. El pensamiento de Marx es precisamente un pensamiento vivo porque no se queda flotando en el reino de las teorías, sino que abarca e implica praxis políticas”, señala.

Hablemos claro: para Marx el nacionalismo era un medio para alcanzar la revolución, nunca un fin en sí mismo. “El Marx maduro sostiene que *‘el pueblo que oprime a otros pueblos jamás podrá ser libre’, pero sin olvidar que es la praxis revolucionaria, el análisis concreto de la situación concreta, la que determinará la acción política de las fuerzas que buscan la emancipación de las clases trabajadoras*”, recuerda. ¿Conclusiones de Bértolo? *“Las clases trabajadoras y los partidos que dicen representarla deberían reivindicar y exigir los mecanismos políticos e institucionales para que el ejercicio del derecho de autodeterminación. No solo del pueblo catalán, sino también del vasco y gallego. Otra cosa es que luego esa clase trabajadora apoye o no el voto a favor de la independencia, en función de sus intereses como clase revolucionaria. Este derecho no supone la concesión de ningún cheque en blanco de cobro automático y menos cuando está en juego algo tan elementalmente solidario como la caja única de la Seguridad Social. Es precisamente por la debilidad de la izquierdas revolucionarias que se mantiene el actual estado de confusión*”, apunta.



CAPÍTULO VII

HACIA LA

CREACIÓN DE UNA

PLATAFORMA DE

ACCION SINDICAL

OBRERA

1. DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN ESPAÑA

Introducción.

Aunque no completamente aislada durante el franquismo, España se incorporó tarde a estas tendencias económicas keynesianas del capitalismo europeo y cuando lo hizo, ya estábamos en el inicio de la nueva fase neoliberal (en torno a 1980). Ya desde 1960, se inició una etapa de gran desarrollo que duró hasta 1975. Muy lentamente durante la dictadura franquista, empezaron a tomar cuerpo las mismas tendencias integradoras de la clase obrera en el capitalismo consumista europeo. Lo que ocurre, es que en España, se daba la circunstancia de que la falta de libertades, hacia que cualquier reivindicación salarial adoptara la forma de enfrentamiento directo con el régimen. No en balde la palabra *clase obrera*, no desapareció de vocablo y uso popular hasta bien entrados los años ochenta.

Durante los 20 primeros años del franquismo, a costa de bajos salarios, ausencia de sindicatos legales, y prohibición del derecho de huelga, la parte de la renta nacional destinada a salarios fue todo lo contrario que en la Europa desarrollada de aquellos años, pues no había la suficiente demanda de bienes de consumo de masas para que el dinero acumulado en los bancos se invirtiera en la producción de ellos. El bajo coste de la mano de obra también permitió que el Estado se dotara de una buena infraestructura de industrias estratégicas (telefónica, Iberia, electrificación, minas, ferrocarriles etc.) que el capitalismo necesitaba para desarrollarse, pero que siendo una inversión de lenta recuperación, los capitales privados no estaban dispuestos a asumir. Con todo, la industrialización se dio a partir de 1960 y el número de trabajadores asalariados industriales aumentó a marchas aceleradas hasta 1975. Hay que decir que el paro en aquellos años de desarrollismo era prácticamente inexistente, aunque bien es verdad, que había unos dos millones de emigrantes en Europa. Las divisas que estos aportaban, junto con el turismo, los capitales acumulados en los bancos gracias a la sobreexplotación de trabajadores del campo y la ciudad y las inversiones extranjeras, aportaron los recursos necesarios para la gran etapa desarrollista e industrializadora que se dio entre 1960 y 1975. Las desgravaciones fiscales en forma de bonificación directa a las empresas exportadoras para conseguir divisas extranjeras eran importantes. Esta práctica de desgravaciones, créditos y beneficios estatales a la exportación dio lugar a estafas como el famoso caso Matesa. Este consistió en que empresas españolas simulaban exportaciones a filiales suyas instaladas en el extranjero para recibir beneficios estatales. La estafa fue

puesta al descubierto y publicada en la prensa por los falangistas, entonces en pugna con el sector cristiano del Opus-Dei -de cuyo entorno salieron los protagonistas de la estafa; aquello provocó una crisis de Gobierno en 1969. Franco destituyó a la mayoría de ministros del Gobierno, entre los que se encontraba Manuel Fraga, pero nombró otro, en el que de nuevo se encontraban presentes falangistas y cristianos opusdeistas.

1.1 Evolución de los últimos sesenta años del capitalismo en España.

Las características a resaltar del capitalismo durante los últimos sesenta años fueron las siguientes: 1) que la participación de los salarios en el Producto interior Bruto (PIB) empezaron a ascender a partir del año 1960, llegando a su nivel más alto en los años de grandes huelgas (años 1970-1980), para empezar a descender en la década siguiente (a partir de la aplicación completa de los Pactos de la Moncloa, que fueron firmados en 1977); 2) el aumento incesante de los parados a partir de 1975. A partir de entonces, el pico más alto alcanzado de desempleo en cada una de las crisis fue superior a la de la crisis anterior; 3) la población ocupada en la industria fue ascendiendo hasta finales de los años setenta, para reducirse prácticamente a menos de la mitad en la actualidad; 4) Las personas ocupadas en la agricultura han descendido sin interrupción, hasta quedar solo en el 4,2% en el año 2016; 5) las personas ocupadas en los servicios han seguido una línea ascendente, pasando del 26,8% en 1960 al 76,2% en el año 2016.

Con la consolidación de la monarquía, y la instauración de la “democracia”, España se integró plenamente en las políticas económicas neoliberales cuya tendencia general es a reducir lo público y fortalecer los campos de inversión para los capitales privados. Pero el hecho de que en España se hubiera liquidado el franquismo hacia poco –por lo menos de fachada-, y que el PSOE ganó las elecciones en 1982- al grito implícito de “*viva la Europa del Estado del Bienestar*”, hizo que se entrara en una política que empujaba en dos direcciones contradictorias. Por una parte, en línea con el neoliberalismo imperante, se bajaron los salarios reales, se introdujeron los contrarios precarios, se hizo aumentar el desempleo; se privatizaron empresas industriales, y de servicios, entre ellas el gran grupo bancario estatal Argentaria. Pero por otra parte, el todavía espíritu socialdemócrata del PSOE, hizo que se ampliaran servicios sociales; con ello creció el número de trabajadores ocupados en todos los organismos de la administración y servicios públicos (ayuntamientos, autonomías, Gobierno). De ello que el número de funcionarios públicos (con plaza y precarios) se ha doblado desde 1975; llegando en

la actualidad a ser más de tres millones. Eso ha provocado un fuerte cambio en la composición de los afiliados a los sindicatos mayoritarios.

Hay que insistir sobre el hecho de que las “*rentas del trabajo*” eran la parte más pequeña del PIB durante el franquismo (el 42% en 1955). Eso fue debido, a la mayor explotación de los obreros privados de derechos sindicales, y en menor medida a la escasa industrialización y existencia de numerosos aparceros en el campo. El reparto del PIB a favor de los trabajadores se consiguió en los años setenta, con grandes movilizaciones políticas y reivindicativas. Durante esos años las retribuciones de los asalariados se aproximaron al 60% del PIB. Claro está, fueron años de grandes huelgas y mucha combatividad obrera.

Según el INE las personas ocupadas en los servicios pasaron de ser el 26,8% en el año 1960, a ser el 76,2% en el 2016. De estos ocupados en los servicios el 71,9% eran asalariados y el 15% trabajadores autónomos sin empleados. Este crecimiento de los servicios ha ido de la mano del aumento de la productividad. El desarrollo de la productividad ha permitido a la sociedad, destinar cada vez menor tiempo de trabajo para transformar materias extraídas de la naturaleza y convertirlos en bienes útiles para el consumo o la producción. Pero la productividad también ha significado la disminución de trabajadores asalariados dedicados a la industria, agricultura y ganadería.

La evolución económica seguida en España en los últimos 60 años se puede seguir cuando se constata (según cifras del INE), que en 1960, la industria y construcción juntas ocupaban al 31,5% de las personas que trabajaban., y en el año 1975 ya eran el 38,2%, para después empezar a descender hasta llegar, entre ambas, al 19,6% en el año 2016. Por su parte la industria solo representaba en torno al 14%, y la construcción el 5%

Es importante constatar que la agricultura, ganadería y pesca ha dejado de ser el sector principal de la economía española: en 1960 trabajaban en esos sectores el 41,7% de las personas ocupadas, y en el 2016 solo eran el 4,2%.

Otra cuestión a destacar es que los empleados públicos pasaron de ser 1.3 millones en 1975 a sumar más de 3 millones en la actualidad.

La disminución de las personas ocupadas de la industria, y agricultura, no significa que haya bajado la producción, sino que ha aumentado la productividad. La tabla siguiente que habla de la productividad -que para evitar el efecto de la inflación igualamos los precios al valor adquisitivo del año 2005- nos muestra el constante crecimiento de la productividad a través del valor anual que cada persona produce con su trabajo Aunque esta tabla no

llega hasta el año 2022, sirve para sacar conclusiones y visualizar el aumento de productividad real del conjunto de la economía española hasta el año 2013 y que habrá aumentado a partir de esa fecha.

Relación PIB/población Activa = Productividad por persona activa

	PIB A precios corrientes	PIB a precios de 2005	Población ocupada	Productividad
1970	17.341 M. €	51.181 m. €	12.732,2 m	4.019,87 €
1980	159.100 M. €	207.516 m. €	13.009,4 m.	15.951,23 €
1990	401.686 M. €	509.950 m. €	14.994,7 m.	34.003,46 €
2000	46.250 M. €	763.064 m. €		
2005	930.566 M. €	930.566 m. €	19.509,2 m.	47.698,82 €
2010	1.080.913 M. €	1.025.548 m. €	18.674,9 m	54.915,85 €
2012	1,042.872 M. €	1.028.275 m. €	17.339 m.	59.304,17 €
2013	1,031.272 M. €	1.035.719 m. €	17.135,2 m.	60.449,93 €

Productividad=valor producido por trabajador

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INI, y Banco Mundial

Aclaración de conceptos para entender la productividad a partir del PIB:

1) Producto Interior Bruto (PIB) : Suma de todos los bienes servicios y finales producidos y vendidos en un año y en un país. No se cuentan los productos intermedios consumido en la producción. Aunque no es de una exactitud matemática podríamos decir que el PIB es el nuevo valor creado con el trabajo en un año en un país.

2) Valor de una mercancía particular: Cantidad de trabajo acumulado en un producto físico o servicio. En realidad el valor nuevo creado con el trabajo en la producción de una mercancía particular, solamente se puede demostrar multiplicando las horas de trabajo que contiene esa mercancía particular, por el valor social medio producido en una hora para artículos de su misma especie, con las condiciones socialmente medias de trabajo, la tecnificación socialmente media, y el grado de adiestramiento medio. Si el trabajador es muy lento, o la maquinaria es muy vieja o se emplea más tiempo de lo necesario para producir un artículo, la sociedad no podrá reconocerlo como trabajo útil; ni todo el tiempo empleado se contará como nuevo valor creado.

3) Precio: importe pagado en la compra de un producto o servicio. El precio siempre es una desviación del valor en función de la oferta y demanda (de si es escaso o hay abundancia). El precio también se desvía del valor si es impuesto por monopolios y oligopolios que controlan el mercado. Cuando alguien compra algo a un precio por encima de su valor entrega más trabajo representado en moneda a cambio de recibir menos trabajo acumulado en el producto que se compra.. O lo que es lo mismo, renuncia a comprar otra cosa distinta si no hubiera pagado ese producto comprado a un precio superior a su valor. A la inversa si se compra una mercancía por debajo de su valor, en ese caso, saldrá ganando y podrá destinar ese dinero a otra cosa, ahorrarlo, o invertirlo..

4) Valor social producido: suma de todos los precios de los artículos vendidos (unos por debajo de su valor y otros por encima). En teoría –aunque no en la práctica, porque siempre se altera por el mercado internacional- En teoría, el valor social producido con el trabajo en un país en un año es igual al Producto Interior Bruto (PIB), pues los productos que se venden por encima de su valor se compensan con los que lo hacen por debajo. Al final el trabajo es la única fuente de riqueza. La riqueza no se crea sola, como parece ser y difunde la economía

capitalista.

5) Valorización: Conversión de algo que no acumula trabajo en una mercancía que se compra y se vende. Las valorizaciones se producen por condicionamientos sociales, y legales, por derechos de propiedad sobre algo útil, o de moda, patentes etc. Un producto valorizado puede estar sometido a la ley de oferta y demanda, como si fuera un producto creado con el trabajo. El precio que se paga por una mercancía valorizada, siempre es a costa del valor social creado con el trabajo. Las valorizaciones no crean ni valor ni riqueza. Ejemplos de valorizaciones son: los seguros que son la conversión de la incertidumbre en mercancía; el traspaso de un negocio, o pagar un alto alquiler, o pagar un alto precio por un local situado en un lugar estratégico (esto es ponerle precio a las esperanzas de beneficios futuros, convertir las expectativas de beneficios futuros en mercancía) o las compras y ventas de acciones en bolsas que también son la conversión de las expectativas de beneficio en mercancías. Los alquileres de pisos, locales, almacenes o tierras e intereses por préstamos proporcionan una renta gracias a la existencia de un título de propiedad sobre una cosa, cuya utilidad se convierte en mercancía, pero no la propiedad de la cosa alquilada que se sigue conservando. La cosa, artículo o producto cuya utilidad se cede o alquila (por lo general por un tiempo), puede ser en si mismo un objeto que haya acumulado trabajo como por ejemplo una casa, o puede ser un bien natural que no acumule trabajo; por ejemplo: un manantial de agua, que es propiedad privada. También es una valorización el incremento del precio que sufre un producto de moda o que socialmente se entiende que proporciona prestigio social, o la compra-venta de una licencia de taxi, aunque en este caso la licencia vendida no haya acumulado trabajo y así sucesivamente. Las valorizaciones no contienen ningún valor creado por el trabajo, solo se compara la utilidad, aunque las actividades dedicadas a esos menesteres figuran en el PIB como unos servicios más que crean valor. En realidad, los importes con las que aparecen que contribuyen al PIB son deducciones del valor de los productos que realmente tienen valor. La existencia de valorizaciones no hace subir la riqueza de ningún país, a no ser que sirvan para gravar a otros países, como sucede con las patentes, o los derechos de tránsito. Las valorizaciones pueden dar derecho a vivir de rentas sin trabajar, y sin producir nada, y sirven para repartir la riqueza creada con el trabajo de forma desigual.

De la tabla anterior se destaca el aumento de la productividad por persona trabajando, incluso durante los años de crisis. Lo que aquí se ve, por ejemplo, es que 17 millones de personas ocupadas en el año 2013, produjeron más valor que 18 millones de ocupados en el año 2010. Y si comparamos el año 2005 (casi de plena expansión y ausencia de crisis), resulta que ese año, PIB conseguido fue inferior (930.566 miles de millones) con una población ocupada superior (19.509.200 personas). Pero es que ocho años después (en el año más duro de la crisis económica), se produjeron el PIB 1.035.719 miles de millones con solo 17.135.200 personas trabajando (con casi dos millones menos de personas en activo que en el año 2005). Eso no puede significar más que: o que ha aumentado el grado de explotación de cada trabajador durante la crisis, o bien que las empresas que no cerraron tuvieron que modernizarse rápidamente para producir más valor con menos mano de obra. Y además que el aumento del número de unidades producidas debió de aumentar lo suficiente para que el valor total producido compensase con creces, la caída del precio de cada una de las unidades producidas. Otra cosa es que dada la bajada del consumo, buena parte de esos productos se dedicaron a la exportación, si no había capacidad de consumo en el interior. De resultados de esa tabla –que coincide con los datos del INE- cada persona que trabajaba en España en el año 2013 producía un valor medio de 60.440,93

euros anuales. Pero según el mismo INE el salario medio anual que recibían cada trabajador ese mismo año fue de 22.697,86 euros. No es extraño, que todos los medios de comunicación confiesen, que la crisis iniciada en el año 2008, ensanchó la distancia entre los pobres y los ricos.

Esta tabla también demuestra que, descontada la inflación, el valor que cada persona trabajando producía en 1970 se ha multiplicado por 15 veces. Con esa valoración general que hace el cuadro anterior podemos decir que según datos que proporciona el *Instituto Nacional de Estadística* (INE), la clase obrera ha seguido una transformación importante desde 1970 en los sectores agrícola y ganadero, industrial, la construcción, y los servicios. Transformación de la que destacamos lo siguiente:

1). Fuerte aumento de la productividad en el sector agrícola, pues si bien en 1970 la agricultura, ganadería y pesca aportaban al PIB, el 11% de toda la producción anual (5.630 miles de millones de euros calculados a precios de 2005) y empleaban al 29,3% de la población activa (3.730.534 personas), en el año 2013 aportaban al PIB 28.876 miles de millones de euros calculados a precios de 2005), pero esa producción la cubrían solo con el 4,2% de las personas ocupadas (822.490 trabajadores). Pero esos 28.876 miles de millones de euros aportados por la agricultura, pesca y ganadería al PIB solo eran el 2,8% de la producción total española. Es decir con el 76% menos de personas dedicadas a la agricultura ganadería y pesca, se había conseguido multiplicar por más de cinco veces el valor producido en el campo. Tal aumento de la productividad agrícola, y ganadera en 43 años, fue debido sin duda a la introducción de métodos de explotación capitalistas.

2) La industria y energía participaba en 1970 en el PIB, con el 34% (17.402 miles de millones de Euros calculado a precios del año 2005), para una población laboral del 25,3% del total ocupado (3.221.2467 personas), y en 2013 la aportación al PIB había bajado al 17,1%, pero había aumentado el valor total producido (177.109 miles de millones de euros.); y eso con una población laboral que había disminuido al 13,4% (2.296.112 personas que trabajan ahora en la industria). Es decir, el número de trabajadores industriales había descendido casi un millón de personas en 43 años; sin embargo la producción real se había multiplicado por más de diez.

3) La construcción de 1970 participaba en el PIB con el 8,8% (4.504 miles de millones de euros) y una población ocupada del 8.9% (1.133.166 personas), y en el año 2013, aportaba al PIB el 5,6% (58.000.264 miles de millones de euros.) y tenía una población ocupada del 6,1% (1.045.247 personas). Hay que decir que antes de la crisis del año 2007 estas cifras fueron muy superiores, por ejemplo en el PIB de 2005 la construcción era un 11,6%, y empleaba

al 13,8% de la población activa con 2.692.269 trabajadores. En el año 2013, debido a la crisis del 2007, la construcción se había reducido a las grandes constructoras dedicadas a obras públicas, y algunas obras esporádicas. Pero a pesar de todo, comparándola con los años setenta del siglo pasado, todavía, ha conseguido multiplicar por más de 10 su aportación al PIB en esos 43 años. Sin embargo ha mantenido casi el mismo número de trabajadores que en 1970. Lo cual significa que el aumento de la productividad había sido muy inferior a la industria; cosa normal porque la introducción de máquinas para reducir mano de obra tiene más dificultades; por lo menos hasta el momento.

Es clara que el crecimiento de los servicios está directamente relacionado con el crecimiento de la productividad en la agricultura y la industria. El hecho de que buena parte de los productos industriales que diariamente consumimos, sean de importación, no cambia esta cuestión, pues estos artículos importados deben pagarse con otros productos o servicios exportados. En agricultura, la diferencia entre exportaciones e importaciones es claramente favorable a España.

4) Los servicios empleaban en el año 1960 al 26,8% de personas ocupadas y en el año 2016 habían pasado a emplear al 76,2% de las personas activas laboralmente. Pero ¿de qué actividades está compuesto ese cajón de sastre que las estadísticas oficiales llaman “servicios”? Si queremos clasificar acertadamente el llamado “*sector servicios*”, habría que descomponerlo en función al papel que desempeñan. Esto se concreta en tres bloques principales: 1) por una parte, actividades creadoras de un valor que se incorpora a otras mercancías producidas, (transporte, reparaciones, trabajos empleados en la distribución, electricidad etc.) más los servicios útiles destinados a ser consumidos directamente (transporte de viajeros cuyo valor no se incorpora a las mercancía y se consume en el acto; servicios de limpieza; de pintura de locales y viviendas; cortes de pelo etc.); 2) actividades que son valorizaciones del valor de uso (utilidad) de un título de propiedad sobre algo, o de su representación, (dividendos por acciones, seguros, alquileres, traspasos, intereses por préstamos, telecomunicaciones, peajes de autopistas, licencias etc., y 3) actividades de protección, asesoramiento, administración y gestión para el reparto y ampliación de la plusvalía extraída, en definitiva para reproducir el modo de producción capitalista (marketing, estudios de mercado, jueces, policías, control estatal etc. Y dentro de estos últimos, hay que distinguir los que son gastos necesarios que asume la sociedad en su conjunto y aquellos otros cuya utilidad es solamente redistribuir la riqueza producida desigualmente participación desigual en la bolsa común de beneficios del capital. Marx decía que “*los capitalistas se roban entre sí*”.

Por tanto, los servicios que crean valor, producen también plusvalía. Un asalariado de una empresa de limpieza, es evidente que crea más valor que recibe en concepto de salario. Los servicios son una mercancía, que se vende y se compra, cuya producción crea valor y de la que es posible extraer plusvalía, no es una cualidad sin valor asociada a la materialidad de la mercancía, como se dijo en el siglo XIX. *Su creación (léase producción) requiere una distinta organización del proceso de trabajo que en la producción industrial de bienes materiales.* Además, este proceso de cambio en los procesos de trabajo se está extendiendo a la producción industrial con la extensión de la informática. De esta forma, mayoritariamente en los servicios, la organización del trabajo ya no se ajusta a los modelos fordistas-tayloristas de producción basados en la concentración de obreros en fabricas bajo el principio de autoridad ejercido por capataces y encargados, sino que ahora son cada vez más frecuentes las pequeñas unidades descentralizadas donde cuentan las capacitaciones, o aptitudes personales naturales o adquiridas mediante la formación y experiencia, (excepción hecha de trabajos no especializados). El resultado es que el trabajador de los servicios se encuentra mucho más aislado e indefenso ante su patrón que aquel otro de la gran industria. Es por eso porque la afiliación sindical de trabajadores de servicios es muy escasa; excepción hecha del sector público. Todo ello tiene su plasmación en las dificultades para el surgimiento de una la conciencia de clase obrera entre los trabajadores asalariados de los servicios, por muy malas que sean sus condiciones de trabajo.

Este proceso de tercerización de la clase obrera a partir de 1980 ha tenido su concreción legal en la generalización de los contratos precarios e inestables en los servicios. A más a más, podemos añadir que la crisis iniciada en el año 2007-2008 ha empeorado las condiciones de trabajo y las retribuciones salariales. Ni siquiera la recuperación económica iniciada a partir del año 2014-2015, se ha traducido en mejoras de las condiciones de vida y trabajo para los trabajadores. A ello ha contribuido el aumento de la productividad durante los años de crisis (robotización y otras mecanizaciones) a la que ya nos hemos referido antes. La introducción de las gasolineras *low Cost*, los *camareros-robots* es el principio de la reducción de mano de obra también en los servicios.

2. Evolución de las luchas obreras durante las dos últimas fases capitalistas en España

2.1. Nacimiento y desarrollo del tipo de sindicalismo hoy en España

La concentración de trabajadores en centros industriales a partir de 1960 aumentó su capacidad de lucha, presión y fuerza para reclamar mejoras sa-

lariales, pero no se integro totalmente en vías reformistas porque la falta de libertades democráticas provocaba el enfrentamiento directo con la dictadura. De ello que hasta 1980 España estuvo a la cabeza del movimiento huelguístico, pese a ser considerada la huelga un acto ilegal.

En este marco se fueron desarrollando los sindicatos en España. Durante la mayor parte de la dictadura de Franco la UGT, y CNT solo eran pequeños núcleos aislados. Por el contrario a partir de los años sesenta CCOO consiguió consolidarse, no como sindicato, sino como movimiento político-social de base participativa y asamblearia. Se utilizó la elección de delegados a los sindicatos verticales falangistas, para dinamitarlos desde dentro. En general CCOO con sus métodos de organización flexibles estuvo presente en todas las movilizaciones, reivindicaciones salariales, y protestas políticas de importancia que se dieron a partir de los años sesenta del siglo pasado.

Durante los años setenta, con ya una clase obrera importante, y superior al número al de trabajadores agrícolas, CCOO se consolidó como el centro de oposición al régimen desde el ámbito obrero. En CCOO, participaban además de cristianos de base, los militantes del PCE, y del resto de partidos comunistas que habían surgido a su izquierda (ORT, PTE, Bandera Roja, OIC, MCE, y los trotskistas de la LCR--). Comisiones Obreras fue duramente reprimido durante la dictadura, organizándose contra ella el sonado proceso 1001 en 1974 donde fueron condenados a cárcel sus dirigentes; pero en las elecciones sindicales al sindicato vertical de 1975, CCOO consiguió la mayoría abrumadora de delegados sindicales; iniciándose de esta forma el desmontaje del sindicato falangista. En 1976 CCOO dejó de ser un movimiento político y social, para convertirse en un sindicato que aspiraba a homologarse a los sindicatos de las democracias capitalistas europeas.

En 1977, el PTE, y la ORT, que entendían que la táctica seguida por el PCE, y la mayoría de CCOO perseguía la colaboración de clases, apartaron a sus militantes y simpatizantes de CCOO, y fundaron cada uno de ellos dos nuevos sindicatos: Sindicato Unitario, y Confederación Unitaria de Sindicatos Unitarios. En la fundación de este último participó el SOC (Sindicato de los Obreros del Campo), hoy transformado en el SAT o Sindicato Andaluz de Trabajadores. El SOC -nacido en 1976- llevo a cabos importantes y combativas luchas, movilizaciones y huelgas, siendo una de las más sonadas la huelga de hambre del pueblo de Marinaleda en 1980. El SOC, a esta fecha, toma posiciones claramente políticas, y participa activamente en todo movimiento de ruptura con el capitalismo. Cuando el PTE cesó su actividad en 1980 también se disolvieron esos sindicatos unitarios. Otras organizaciones de la izquierda revolucionaria (MCE, Bandera Roja, LCR) optaron por mantenerse en CCOO.

En 1977, el PTE, y la ORT, que entendían que la táctica seguida por el PCE, y la mayoría de CCOO perseguía la colaboración de clases, apartaron a sus militantes y simpatizantes de CCOO, y fundaron cada uno de ellos dos nuevos sindicatos: *Sindicato Unitario*, y *Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores*. En la fundación de este último participó el SOC (Sindicato de los Obreros del Campo), hoy transformado en el SAT o Sindicato Andaluz de Trabajadores. El SOC –nacido en 1976- llevo a cabos importantes y combativas luchas, movilizaciones y huelgas, siendo una de las más sonadas la huelga de hambre del pueblo de Marinaleda en 1980. El SOC, a esta fecha, toma posiciones claramente políticas, y participa activamente en todo movimiento de ruptura con el capitalismo. Cuando el PTE cesó su actividad en 1980 también se disolvieron esos sindicatos unitarios. Otras organizaciones de la izquierda revolucionaria (MCE, Bandera Roja, LCR) optaron por mantenerse en CCOO.

En los años ochenta con el crecimiento de los enseñantes, en el País Valenciano surgió el *Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza*, (STPV(sindicato de base asamblearia y sociopolítico. Es mayoritario en la enseñanza Pública. En la actualidad se ha extendido al resto del Estado e integrado dentro de la Intersindical.

Por su parte el sindicatos anarquista CNT, que vio, -lo mismo que la UGT-, como a los pocos días de su legalización acudían muchos trabajadores a afiliarse quedo posteriormente marginada, y se escindió a principios de los años ochenta, creándose otra nueva central sindical anarcosindicalista: CGT. La Unión Sindical Obrera (USO) de tendencia cristiana y presente en la lucha contra el franquismo sufrió un cierto retraso al integrarse parte de sus cuadros en CCOO, aunque se ha mantenido y se mantiene en la actualidad, con una relativa buena aceptación por las patronales.

Existen otros sindicatos de clase más combativos: LAB y STV, ESK en Euskadi, y algunos más de menor peso como COBAS. En los últimos años, como respuesta a la colaboración de clases y a la integración en los parámetros del sistema de los dos grandes sindicatos (CCOO y UGT), han surgido varios pequeños sindicatos.

2.1.1 Resumen de la movilización obrera desde 1960

Desde principios de los años setenta hasta 1979 se dio un incremento extraordinario de las huelgas en España. El sector industrial estuvo en todo momento a la cabeza. Eran huelgas que se iniciaban en el interior de las fábricas, se extendían a todo el sector y en ocasiones llegaban a implicar a comarcas y provincias enteras durante varios días. Eran más amenazantes

para el Gobierno que las huelgas generales actuales de 24 horas de ahora encauzadas con servicios mínimos concertados, aunque la participación fuera menor. El nivel huelguístico decayó a partir de 1980, aunque se mantuvo durante toda la década siguiente, pero ya eran huelgas provocadas por la brutal desindustrialización y desmontaje de empresas que emprendió el Gobierno del PSOE.

Durante los años de la transición, a pesar de que empezó a aparecer el paro, con la fuerte movilización y protesta de los trabajadores, se consiguieron espectaculares subidas salariales. Como consecuencia, la participación de los salarios en el PIB, llegó a alcanzar el 57,9%. Fueron años de grandes luchas no exentas de represión policial incluso en sectores y ramas que hasta el momento no habían destacado por su combatividad: huelga de Pamplona en 1973 encabezada por militantes de la ORT, huelga de 18.000 trabajadores del calzado durante 15 días en 1977; huelga de la cerámica de Castellón y construcción madrileñas en el mismo año, los carteros 1977, EMT de Valencia etc.; nueva huelga general de la construcción en 1978. En general el movimiento huelguístico se extendió en esos años por toda la geografía española. Los trabajadores muertos por la policía en Vitoria son expresivos del carácter y forma de las huelgas esos años.

Al no estar los sindicatos completamente estructurados en aquellos años, la mayoría de las huelgas se organizaban de forma asamblearia y con participación –por lo general- de CCOO. Se practicaba el modelo de democracia directa tradicional, ya se llamen asamblearios, soviets, o consejos. Los delegados y negociadores eran elegidos directamente por los trabajadores en los centros de trabajo. La población en general apoyaba estas luchas

Tras la firma del Pacto de la Moncloa, entre el gobierno de UCD, el PCE, PSOE, AP (antiguo PP) y las direcciones de los sindicatos UGT, y CCOO, acordando la moderación salarial, estos últimos se ocuparon de frenar las luchas durante todo el decenio siguiente, que pasaron de ser ofensivas para la conquista de mejores condiciones de vida y trabajo, a ser defensivas para mantener el puesto de trabajo, habida cuenta de la reconversión industrial que propicio el gobierno del PSOE, y por la introducción –por primera vez de los contratos temporales o “basuras”.

De esta forma se puede entender que bajara la participación de los salarios en el PIB, (12 puntos durante el decenio 1981-1990) y el nivel huelguístico descendiera a partir de 1980. Solamente hay un pico de retorno a la movilización en el año 2000 cuando el gobierno del PP acelera privatizaciones, y recortes sociales. Ese año se recupera una participación de los salarios en el PIB del 50,13%, y unos trabajadores en huelga que llegan a 2.081.000. Por

primera vez, ese año, el sector servicios reúne a más trabajadores en huelga que la industria.

A partir de entonces, con la recuperación económica posterior (basada en el crédito de la que ya hemos hablado), hasta el estallido de la crisis del 2007, la participación de los salarios en el PIB y el nivel huelguístico empezó a descender. No obstante la bajada de la participación de los salarios en el PIB no fue tan brutal como la caída del nivel huelguístico. Eso fue debido a que fueron años de prácticamente ausencia de desempleo, y fuerte demanda de mano de obra. Fueron también años de crecimiento de la inmigración procedente de Latinoamérica, Marruecos y países del Este europeo. Esta inmigración cubrió mayoritariamente la demanda de trabajadores en el sector de la construcción y el campo.

El estallido de la crisis en 2007, y la llegada a seis millones de parados durante los años siguientes presionan para que la participación de los salarios en el PIB se redujera aún más, y por supuesto el nivel de movilización huelguística decayó. De hecho las fuertes protestas de los años 2011 al 2014 tienen un carácter más ciudadano que obrero. La clase obrera, como clase con carácter propio no ejerció la hegemonía durante la fuerte contestación social que se dio entre los años 2011 al 2015; lo que no quiere decir que se mantuviera ausente de las masivas manifestaciones. La gran protesta social que se dio en esos años fueron protestas y manifestaciones masivas, que solían adoptar un carácter casi interclasista; solo roto parcialmente por las Marchas de la Dignidad y su finalización en la gran manifestación de Madrid el 22 de marzo de 2014.

2.1.2. A pesar de la combatividad de los años setenta, el efecto ideológico de la existencia de una indefinida clase media se fue gestando ya desde el desarrollismo franquista y se consolidó durante la democracia.

Como se ha dicho antes, el hecho de producirse una tan rápida industrialización y las necesidades de alojamiento en torno a las ciudades hicieron crecer rápidamente el sector de la construcción, que junto con la industria representaban el 40% de la población activa en el año 1973 (año de la crisis del petróleo). Con una clase obrera mayoritariamente joven, proveniente del campo, y una dictadura que invitaba a la fusión de la lucha por mejoras laborales con la lucha por las libertades democráticas es normal que la conciencia de pertenencia a la clase obrera se reforzara, y ello a pesar de que paulatinamente las condiciones de vida y trabajo fueran mejorando.

Por otra parte las nuevas construcciones tenían las características necesarias para concentrar a los trabajadores en barrios sin muchos servicios y con viviendas de calidades adaptadas al poder adquisitivo de los trabajadores; lo que hizo que paralelamente al movimiento obrero se desarrollara un fuerte movimiento vecinal. Además, en los años setenta del siglo pasado no era necesario endeudarse con créditos hipotecarios a 30 o 40 años para comprar una vivienda, como lo fue a partir de los años ochenta.

Es por eso, que incluso con todas las deformaciones y desviaciones que se dieron en cuanto a la fijación de objetivos políticos claros durante los años setenta, es innegable que el peso de la lucha contra la dictadura recayó sobre la clase obrera. En la defensa de sus intereses consiguió arrastrar a los sectores intermedios, ya fuera la vieja, o la incipiente “*nueva clase media ideológica*” que había empezado a formarse durante los últimos años del franquismo. La clase obrera, incluso limitando sus aspiraciones a mejora de condiciones de vida y trabajo fue la clase hegemónica, que influyó sobre todos los sectores intermedios.

En España, durante los años setenta, al contrario, que en el resto de Europa la clase obrera española, especialmente la empleada en la industria, construcción, y los jornaleros del campo (en 1975 todavía trabajaba en el campo el 21,7% de la población activa), tuvo conciencia de pertenencia a una misma clase social, especialmente en los momentos de lucha. Pero eso no significaba que su horizonte político se orientara mayoritaria y espontáneamente hacia la supresión del capitalismo. El PCE, y casi toda la oposición al régimen, por simple traslación mecánica contribuyeron a colocar como objetivo una democracia a imagen y semejanza de las existentes en la Europa capitalista; y en la que además había mayores cuotas de protección social. En esas condiciones no es extraño que en las primeras elecciones democráticas de 1977, el PCE solo consiguiera poco más del un 9% por ciento de los votos (los partidos a su izquierda no pudieron presentarse como tales).

Por el contrario el PSOE, que había estado ausente de la lucha contra la dictadura, para sorpresa de todos –incluido para ellos mismos–, consiguió sobrepasar el 30% de los votos. Los matices de los trapicheos que Carrillo se llevaba con Suarez, y el hecho de que el PSOE no estaba incrustado en el mundo del trabajo pasaron desapercibidos para la gran mayoría de españoles. El PSOE transmitía una imagen de mayor aproximación a Europa que los comunistas. En Portugal, con pocos grados inferiores de desarrollo económico, un partido comunista, también revisionista, pero más beligerante y dos organizaciones revolucionarias situadas a su izquierda consiguieron en sus primeras elecciones democráticas de 1975 el 18% de los votos, y ello

a pesar de que “el objetivo Europa capitalista” de mejores salarios y mayores prestaciones sociales, también era una aspiración de la mayoría de la población portuguesa. De todas formas, hay que entender que no hay una relación directa entre el nivel de movilización reivindicativo y huelguístico de los trabajadores –incluso en luchas de carácter solidario– y su expresión en el voto en unas elecciones. El número de huelgas fueron numerosas hasta 1979, pero en las elecciones de 1977 para la inmensa mayoría de trabajadores no introducidos en matices políticos, los comunistas aunque contaban con mucha simpatía, su oferta era vista mayoritariamente como una especie de salto al vacío para una sociedad, que aunque empeoraba en el presente, todavía recordaba que en muy pocos años había aumentado su nivel de vida. Además, las organizaciones comunistas revolucionarias tampoco estuvieron a la altura de trazar una táctica adecuada a lo que la situación exigía.

El Pacto de la Moncloa y el papel de apagafuegos de las luchas obreras desempeñado por CCOO, UGT, PCE, acabaron con la movilización obrera, ya que las organizaciones revolucionarias no pudieron impedirlo. La huelga como expresión de protesta, solo fue recobrada parcialmente en defensa exclusiva del puesto de trabajo, cuando las salvajes privatizaciones, reestructuraciones y cierres de empresas industriales que emprendió el PSOE en sus primeros años de Gobierno. Tras los pactos de la Moncloa, la renuncia a la ruptura democrática por parte del PCE, y con ello la aceptación de la monarquía oligárquica, la clase obrera combativa sufrió una derrota histórica que se plasmó, en deserciones, desafiliaciones políticas y sindicales y que en 10 años la participación de los salarios en el producto interior bruto bajó doce puntos.

Con el nuevo periodo de neoliberalismo implantado con la democracia, la desmovilización obrera después de los Pactos de la Moncloa y ya colocada España en la vía de la integración europea, se dio entre los trabajadores mismo fenómeno que en Europa: el efecto ideológico de las llamadas “nuevas clases medias”, a la vez que una parte importante de la sociedad empeoraba sus condiciones de vida y trabajo. A ello contribuyó a que si bien se desmanteló una parte importante del sector industrial y aumentó la productividad; lo que acabó bajando los salarios reales, introduciendo los trabajos temporales y expulsando del mundo del trabajo a buena parte de asalariados; en contrapartida, durante los años ochenta y noventa, se dio un crecimiento acelerado de funcionarios asalariados que en tropel acudieron a los sindicatos, y aplastaron el carácter de clase obrera combativa que todavía se conservaba en ellos. Hoy la mayoría de afiliados sindicales son trabajadores públicos que no producen plusvalía para el capital privado. La composición interna de los sindicatos mayoritarios cambió notablemente a partir de 1980. Baste decir que Antonio Gutiérrez secretario general de CCOO después de Marcelino

Camacho, pasó de ser miembro del PCE a ser diputado por el PSOE, y que el médico José María Fidalgo que fue secretario general de CCOO después del anterior, fue fundador del grupo derechista neoliberal FAES, junto con José María Aznar, y pidió el voto varias veces para UPyD, finalmente para el Partido Popular.

3 Nuevas características del capitalismo en España.

Ya hemos señalado que la gran transformación más importante desde 1980 ha sido debida al aumento de la productividad acompañada de la desindustrialización de España –de pasar a ser la octava o decima potencia industrial ocupa ahora el puesto veintitrés- y con ello del peso mayoritario de los servicios en la economía. Lo cual ha provocado cambios importantes en los procesos de trabajo, y minado la base sobre la que se sostenía el sindicalismo tradicional. Pero hay muchas otras particularidades del nuevo tipo de capitalismo que se ha impuesto a raíz de la implantación del neoliberalismo.

3.1 La gran mentira de que la mayoría de trabajadores trabaja en la pequeña empresa.

Los sindicatos, y no solo los sindicatos, han hecho suyo el falso discurso oficial de que en España, la mayoría de asalariados trabaja en pequeñas y medianas empresas (ya sean de la industria o los servicios). Este discurso no es inocente, sino que conecta directamente con la intención de paz social, entendimiento e identidad de intereses entre el trabajador, y su empleador. Las mismas cifras oficiales contradicen esa realidad. Pues, una cosa es que disminuya la industria que concentraba a muchos trabajadores en el mismo centro, y otra que las empresas de los servicios –que son mayoritarias hoy- empleen a la mayoría de trabajadores en pequeñas unidades de la misma empresa. Por ejemplo: Mercadona (nacida después de 1975) es la mayor empresa por número de trabajadores, pero en cada punto de venta concentra pocos trabajadores.

Con finalidad orientativa y debido a que en muchos aspectos no se han recuperado los niveles económicos de hace diez años sobre la clasificación de empresas por el número de trabajadores, podemos utilizar perfectamente los datos proporcionados por el INE en el año 2014. Estos demuestran que la mayoría de asalariados –independientemente de su pertenencia al sector industrial o servicios-, se concentra en empresas de más de 50 trabajadores que emplean a más del 60% de empleados. Dentro de ese grupo, el mayor porcentaje de trabajadores por grupo de empresas corresponde a las de más

de 250 trabajadores, con el 42,72%, seguido de las empresas de entre 50 y 250 asalariados que emplean al 17,48%. Por productividad, las empresas de más de 50 trabajadores supera la productividad media de la UE.

En la otra parte, que constatar que casi la totalidad de las empresas contabilizadas como “*sin asalariados*” son trabajadores autónomos y representan el 13,06% de todas las personas que trabajan. Si se les considera como empresas dentro de su actividad o rama concreta –como hacen las estadísticas oficiales- resulta que estas “*empresas sin asalariados*” representan el 51% de todas las dedicadas al comercio y el 60% de todas las que están dadas de alta en la construcción.

Esta manera de amañar la realidad englobando bajo el término de “**microempresas**” a los autónomos junto con las pequeñas empresas de entre 1 y 9 trabajadores –como vemos en el cuadro siguiente-, oculta la evidencia de que la mayoría de los nuevos autónomos por cuenta propia en realidad solo pretenden trabajar. Pero es que además, cada vez es más frecuente que las empresas contratantes obliguen a sus trabajadores a darse de alta como autónomos. De esa forma reducen sus costes laborales y no adquieren ningún compromiso en el Régimen General de la Seguridad Social.

EMPRESAS/EMPLEO /PRODUCTIVIDAD DATOS DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA ENERGIA Y TURISMO (al 1/01/2012 Los datos sobre PRODUCTIVIDAD SON DEL INFORME DEL BBVA Dic.2012

COMPOSICION EMPRESAS ESPAÑOLAS SEGÚN NUMERO DE TRABAJADORES ASALARIADOS

No incluye los 3.021.000 funcionarios públicos de ese año, que sumados a los 1.763.120 de autónomos sin asalariados nos da una población trabajadora para ese año de 2012 de 16.524.476 personas.

Empleados	Sin asalariados	de 1-9	de 10-49	de 50-249	TAL PYMES	mas de 250	TOTALES
Número de empresas	1.763.120	1.286.587	121.601	20.108	3.191.416	3.794	= 3.195.210
% de empresas	55,18%	40,27%	3,8%	0,63%	99,88%	0,12%	
Empleados X tipo empresa		2.313.056	2.360.300	2.051.700	6.725.056	5.015.300	= 11.740.356
% empleados X tipo empresa		19,7%	20,10%	17,48%	57,28%	42,72%	= 100
Productividad (UE=100)			53,4 (10-19)	77,6 (20-49)	101,04	165,5	

El discurso oficial hincha artificialmente el numero de PYMES (empresas de menos de 250 trabajadores) añadiéndole a los autónomos, para poder decir que las pequeñas y medianas empresas emplean el 62,9% de asalariados, y que su media de trabajadores por empresa es 2,6, cosa que es absolutamente falso. Completan la desinformación repitiendo incansablemente la mentira de que “*la mayoría de trabajadores están empleados en pequeñas empresas*”. Cosa que los mismos datos que proporciona un organismo estatal como

el INE desmienten. Todo ello con el no confesado objetivo de transmitir la idea de identidad de intereses y compañerismo en el trabajo que se da en las empresas muy pequeñas, donde el propietario suele trabajar como uno más. Pero lo cierto es que el 60,2% de los trabajadores del sector privado, lo hacen en empresas de más de 50 trabajadores, y el 42,72% trabajan en empresas de más de 250 trabajadores. Por su parte los trabajadores empleados en empresas de entre diez y cuarenta y nueve trabajadores son el 20,10%, y los de entre un trabajador y diez son el 19,7 del total de empresas del sector privado. Es decir, las pequeñas y medianas empresas de menos de 50 trabajadores emplean a menos trabajadores que las grandes.

Pero a pesar del aumento del número de trabajadores asalariados, y de que la mayoría lo está en empresas de más de 50 trabajadores, se ha producido la dispersión de la clase obrera en multitud de centros de trabajo distribuidos por toda la geografía española.

Por último, es necesario desmentir otro bulo, que incluso ha sido adoptado por la izquierda en general: no es cierto que la productividad de las empresas españolas sea inferior a la media europea. Eso solo es verdad en las pequeñas empresas, pero lo cierto es que a partir de 50 trabajadores la productividad supera a la media europea, y la supera con creces en las de más de 250 trabajadores, que llega a alcanzar un índice de 165,5 para una media europea de 100.

3.2 El sector público dentro de los servicios.

Con el empleo público, ocurre igual que con los servicios en general: hay una parte que presta un servicio de utilidad social que se ha rescatado del mercado, y por tanto ha dejado de ser mercancía, pasando a ser una cierta socialización dentro de los límites del modo de producción capitalista, como por ejemplo sanidad, educación y diversas prestaciones sociales. Servicios que hasta hace poco se compraban y pagaban (en zonas campesinas incluso en especie: conejos, gallinas etc.). Estos servicios, como cualquier servicio-mercancía y formaba parte del precio de la fuerza de trabajo que el trabajador recibía en el salario, y pagaba cuando los necesitaba. Ahora – por lo menos contablemente puesto que la cuota empresarial a la SS cuenta como gasto salarial-, también forman parte del precio de la fuerza de trabajo (salario).

Pero hay otra parte del empleo público que está destinado a proteger y reproducir el estado de cosas existentes, y su legalidad (administraciones, burocracia, jueces, policías, etc.). Y aún dentro de este campo hay servicios que son imprescindibles en cualquier funcionamiento socialmente organizado,

(bomberos, salud pública, ordenación del tráfico, vías de comunicación etc.).

Es importante recordar, que el aumento de la productividad ha tenido como consecuencia que la sociedad destine cada vez mayor parte de su trabajo, a funciones sociales. El crecimiento del empleo público, y en especial el crecimiento de la sanidad y educación hablan por sí solo. En el año 2019 las personas dedicadas a la educación eran 1.375.800 (de las cuales 86.155 en sector privado) y a la sanidad y otros servicios sociales empleaban 1.746.100 personas (de las cuales 380.000 en el sector privado).

Si nos damos cuenta, el mayor crecimiento de los empleados públicos coincide con las épocas de mayor crecimiento de la productividad. Y ello independientemente de si el Gobierno ha sido del PP o del PSOE. La única excepción nos la encontramos durante el gobierno de Mariano Rajoy, durante la gran crisis iniciada en 2008 cuando coincide la aplicación a ultranza de políticas neoliberales, con el estancamiento económico.

La implantación del salario socializado en forma de servicios sociales, ha puesto en pie un notable crecimiento de los servicios públicos y ello ha conducido a la proletarización de buena parte de antiguas altas y bajas clases medias (médicos, sanitarios, maestros, oficinistas, técnicos en asistencia social...).

La generalización de la educación pública y la protección social en países capitalistas, tiene como consecuencia que estas necesidades hayan dejado de ser consideradas para el trabajador elementos constitutivos del precio de la mercancía fuerza de trabajo. En adelante, el salario para el trabajador se descompone en una parte que recibe en forma de prestación social, y otra que recibe en metálico. Fue posible por la confluencia entre las reivindicaciones sindicales, y la necesidad del capitalismo avanzado de socializar (asumir colectivamente) los costes de la reparación de la fuerza de trabajo, y el adiestramiento e instrucción de la mano de obra necesaria para la producción.

Si bien la prestación de estos servicios socializados se sitúa al margen del mercado, en la actualidad las necesidades de inversión de los capitales los están convirtiendo en nuevos campos de inversión para la consecución de beneficios. El énfasis que desde los sectores financieros se pone en los planes de pensiones, el apoyo a la enseñanza privada, y la promoción de centros de enseñanza y hospitales privados, no son más que intentos de reducir el salario social.

3.2.1 Los trabajadores del sector público.

Los trabajadores públicos, no tienen visualizado un empresario directo, además su trabajo no se plasma en ningún producto o servicio que se vende en el mercado, y por el que la empresa consigue un valor superior al que el trabajador recibe en concepto de salario. Por otra parte, el salario medio en el sector público es superior que en el privado, y la mayoría de trabajadores públicos han accedido a ese trabajo, después de laboriosas oposiciones, o aspiran a ello para conseguirlo de por vida. En definitiva, la sensación de trabajador explotado del que se extrae valor, -aunque exista una jerarquía de mandos – queda diluida en el caso del trabajador del sector público. Es por ello que los sindicatos amarillos, o “*profesionales*” tienen mucho peso entre los asalariados públicos. Y es también por ello, por lo que la afiliación a los sindicatos todavía llamados de clase –en su conjunto mayoritarios- en los trabajadores públicos, -independientemente de que hayan contribuido a la moderación e integración de los sindicatos dentro del sistema-, es por otra parte, una afiliación sindical socialmente consciente en la que predominan los valores solidarios, aunque no tanto la conciencia de clase obrera.

Durante estos años pasados (2011-2015), tanto educación como sanidad, fueron los sectores más activos contra los recortes sociales, mientras la clase obrera tradicional no fue ideológicamente hegemónica. Hay que tener en cuenta, que los efectos de los recortes sociales se hacían notar negativamente en el conjunto de la sociedad, y en menor medida en los salarios de los trabajadores públicos, pero sobre todo, congelaron nuevas incorporaciones, y aumentaron los trabajos eventuales e interinos dentro del sector público. Desde el punto de vista político, y ello independientemente de su mayor o menor inclinación a considerarse miembros de la clase obrera, el crecimiento de la educación y sanidad, es la demostración práctica de que la producción de bienes y servicios puede prescindir del mercado, y que es posible valorar las cosas, solamente, en función del valor de uso que aportan, sin convertirlas en mercancías que se compran y se venden. O dicho de otra forma, es un preludio de lo que puede ser una sociedad socialista.

Una parte considerable de los empleados públicos al tomar en sus manos, la defensa y ampliación, de lo público contra lo privado, está optando, consciente o inconscientemente, por un modelo de sociedad antagónica con el modo de producción capitalista. A eso hay que añadir, que sanidad y educación emplean al 15,6% de las personas ocupadas en el año 2019, que en sanidad había un 31,2% de contratos eventuales y que la media de los salarios en sanidad superaba a malas penas la media de ingresos (111,9 de un índice de 100 para todos los salarios). En Educación la situación es peor: los ocupados tienen una precariedad en el trabajo del 28,1%, y sus salarios no llegan a la

media española (98,7 del índice medio de 100). De todo ello podemos deducir que, el aumento de los servicios públicos y el incremento de la instrucción, ha venido acompañado de un deterioro de los títulos academismos, o lo que es lo mismo de la desvalorización del tiempo de trabajo empleado en la formación de este tipo de mano de obra instruida y dedicada a los servicios públicos. No obstante dado el incesante aumento de la precariedad en el trabajo, hace que el empleo público y estable sea muy perseguido.

Este tipo de trabajadores que no producen plusvalía, ha asumido conciencia de servicio a la sociedad. Pero quizás, por la misma causa que a muchos de ellos les hace ser solidarios, les impide visualizar una sociedad distinta al modo de producción capitalista, bloquea su posicionamiento como clase obrera, y les hace receptivos a sentirse componentes de esa difusa y artificial “*nueva clase media*”.

3.2.2 Los sindicatos ante la nueva realidad de la clase obrera.

Como efecto negativo para la conciencia de clase obrera hay que decir que esta afluencia de trabajadores públicos a los sindicatos y la disminución de la clase obrera concentrada en grandes centros productivos, han transformado las bases en las que se sostenía el sindicalismo tradicional. Por una parte, la afluencia a los sindicatos de unos nuevos asalariados instruidos, que se consideran de “*clase media*”, y por otra la dispersión de la mayoría de los trabajadores de empresas privadas de los servicios en pequeñas unidades de trabajo, han creado una nueva clase obrera, que mayoritariamente no tiene una tradición acumulada de lucha histórica, como por ejemplo: los mineros. Ello ha contribuido a que los sindicatos se deslizaran hacia “*sindicato servicios*” y la colaboración de clases.

En los sindicatos se pueden encontrar, no solo, certificados de formación semioficiales, asesoramiento para oposiciones, compañías de seguros, planes privados de pensiones, y por supuesto asesoramiento legal en caso de despido. Fuera de los momentos de huelgas generales, cuyo transcurso es más o menos acordado con el Gobierno, la función principal de los sindicatos mayoritarios ha quedado reducida a intentar amortiguar la pérdida del poder adquisitivo de los salarios en mesas de negociación, a la mediación en casos de cierres patronales, y al asesoramiento legal. Cuando esta función se sobrepasa en conflictos aislados, cuando se recurre a la solidaridad activa como medio de presión en los conflictos, su iniciativa siempre ha correspondido a los propios trabajadores afectados.

Por su parte, la nueva clase obrera, a que ha dado lugar el crecimiento de

los servicios, y los trabajadores precarios, que componen el 30% de los asalariados, se mantiene alejada de los sindicatos porque no terminan de ver su utilidad, ya que no sirven para combatir contundentemente unas condiciones contractuales que les condena al aislamiento frente a la empresa.

Las huelgas generales suelen recoger la participación mayoritaria de los trabajadores, -aunque el conjunto de todos los sindicatos no llegan al 14% de trabajadores afiliados- porque la huelga es una forma de expresar el malestar laboral, y a veces social, pero esto no se plasma en una afiliación sindical numerosa, porque los sindicatos - especialmente los mayoritarios.- están todavía atrapados por un funcionamiento que corresponde al pasado.

El dilema, con que se encuentran hoy los sindicatos mayoritarios, no es el tradicional enfrentamiento entre quienes sostienen posiciones revolucionarias, y quienes optan únicamente por las reformas y el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo dentro de la aceptación del capitalismo. Dados los cambios que se han operado en la composición de la clase obrera esa cuestión se ha simplificado, y lo que hay hoy encima de la mesa es la utilidad del modelo de sindicalismo actual para la mayoría de trabajadores.

3.2.3 La fragmentación de la clase obrera.

El crecimiento de la ciencia, y la robótica empuja hacia la desaparición del trabajo manual, contribuyendo a la aparición de un segmento de trabajadores con fuerte formación técnica y/o organizativa, junto con el también crecimiento de otra fracción de trabajadores no especialmente instruida, necesitados para trabajos no complejos, sin experiencia previa, o que son fácilmente sustituibles. A nivel de contratación esto se corresponde con la existencia de un tipo de contrato indefinido destinado a trabajadores que se quiere fidelizar en y para la empresa, y otro temporal para aquellos cuya función y responsabilidad es sustituible.

A estos los trabajadores fácilmente prescindibles en el puesto de trabajo, se le suman jóvenes con formaciones superiores en paro, para formar un verdadero “**ejército de reserva**” destinado a cubrir las necesidades de mano de obra cuando temporalmente el capital lo necesita. Ello ha dado lugar a que desde la asunción ideológica de los postulados que pregonan la desaparición de la clase obrera, algunos supuestos “*teóricos de la izquierda*” pasen a anunciar el nacimiento del **precariado** como nueva clase social. No tienen en cuenta que históricamente la homogenización de las condiciones de trabajo y salarios no han existido nunca; sino que la fragmentación ha sido impuesta por el grado de desarrollo científico y técnico alcanzado dentro en un contexto social histórico. En el siglo XIX, tampoco había las mismas

condiciones para un trabajador del textil, que para un tipógrafo, un minero, un conductor de ferrocarril, o un jornalero del campo. Marx mismo clasifica en tres categorías generales para los salarios de los trabajadores en Inglaterra.

Donde fallan los nuevos teóricos del **precariado** es en el desconocimiento del hecho que una clase social (burguesía o clase obrera) solo existe **objetivamente** si es un grupo humano que en función de su posicionamiento en la escala social se apropia del trabajo ajeno, o bien es un colectivo explotado del que se extrae (plusvalía). Pero sobre todo, solo se es una clase social objetivamente revolucionaria, si sobre su conjunto se puede edificar una nueva sociedad. Otra cosa distinta es la predisposición de una fracción de la clase obrera de ponerse al frente de la contestación social y política; cosa que depende del menor grado de integración en la ideología de la clase dominante (sentirse miembro de una inconcreta *nueva clase media*), y en menor medida de vivir en unas condiciones de pobreza, pero sobre todo de incertidumbre hacia el futuro.

Es evidente que la concentración de muchos trabajadores en un mismo centro de trabajo proporciona una fuerza de la que no disponen los trabajadores de pequeñas unidades productivas, y aislados. No obstante sería una negación de la historia, y del materialismo histórico afirmar que la lucha de clases (tanto en su versión reformista como revolucionaria), se ha dado solo durante la etapa capitalista fordista-taylorista de grandes concentraciones obreras en centros productivos industriales, si así fuera, habría que ignorar las luchas de clases en Roma y todas las explosiones campesinas durante la Edad Media, y las revueltas campesinas en España en el siglo XIX, aunque se deslizaran políticamente hacia el democratismo republicano, o en ocasiones hacia el reaccionario carlismo.

3.2.4 Salarios y trabajadores precarios y temporeros de la industria, la agricultura, y los servicios.

Sin contar los desempleados y el trabajo en negro, también según el INE, los contratos temporales, fueron 26,1% del total de los contratos en España, aunque oficialmente se admite, que el aumento de los contratos se hace sobre todo en base a eventuales, y ahora gracias a la ley de la ministra Yolanda Díaz, el contrato temporal puede llamarse contrato fijo discontinuo; que por cierto no es nuevo. La mayor tasa de temporalidad corresponde a la agricultura, ganadería y pesca con un 55,9%, seguido por las actividades artísticas recreativas y entretenimiento con el 37,8%, si bien es cierto que solo ocupan el 2,1% de la población activa. Le sigue por orden de importancia los contratos precarios en hostelería con el 34,8%, y aquí sí que es muy im-

portante resaltar que el número de personas dedicadas a estos menesteres (1.692.000 personas) exactamente el 8,5% de la población activa. En la hostelería se concentran los menores ingresos de todas las ocupaciones (59,7 de un índice medio para todos los salarios igual a 100). Hay que subrayar, que en hostelería se suelen hacer contratos a tiempo parcial, cuando en realidad se trabaja la jornada completa (el 25,4% del total de contratos son oficialmente a tiempo parcial).

Otra cosa que llama la atención es el elevado índice de temporalidad en sanidad y educación con el 31,2% y el 28,1% respectivamente. Cosa curiosa por tratarse de contratados laborales de las administraciones y servicios públicos, cuya necesidad y estabilidad es imprescindible para seguir manteniendo “el estado del bienestar” Por tanto se trata de una precariedad en el trabajo que responde a la aplicación de criterios políticos-economicos neoliberales para deteriorar la calidad de la sanidad y educación, en el interior, y por el mismo Estado y el resto de administraciones autonómicas La media de los salarios en sanidad tienen un índice de 111,9 para una media en toda España de 100. En educación los salarios son inferiores que en sanidad: tienen un índice de 98,7 para una media salarial de 100. Lo que equivale a decir que los salarios en educación son el 98,7% del salario medio estatal. En el sector privado son bastante más bajos que en el público.

Los salarios más altos se dan en el sub-sector de suministros de energía (entre ellas las eléctricas); pero solo ocupan en su conjunto a 90.000 trabajadores. Le sigue la minería con un índice salarial de 141,6, para una media española de 100, aunque solo ocupan a 42.300 trabajadores. A continuación por orden de importancia en cuanto a ingresos le siguen *actividades financieras y de seguros*. En este sub-sector trabajan 434.700 empleados (2,2% de las personas ocupadas). Toda estos sub-sectores bien pagados tienen una tasa de temporalidad inferior a la media española; y en el caso particular de las entidades financieras los contratos precarios son solo el 5%. Pero es posible que estas cifras se hayan alterado en los dos últimos años debido a que la concentración bancaria y el cierre de oficinas han continuado.

Sin volver a citar la hostelería, de la que ya hemos dicho que es donde se concentran los salarios más bajos, los otros los salarios inferiores a un índice medio de 100 para toda España, se dan es los siguientes sub-sectores: 1) la construcción (95,7 para el índice medio de 100, y un sector que ocupa al 6,4% del total de personas empleadas; 2) el comercio mayor y menor, cuyos trabajadores tienen salarios aún inferiores a la construcción (87,7% de un índice medio de 100); pero es donde mayor número de trabajadores existen (3.140,000 personas, que representan el 15,7% del total de ocupados); 3) *administración y servicios auxiliares*, así como *actividades inmobiliarias* (con un

índice salarial de 71,5 y 88,5 sobre 100 respectivamente). En la *administración y servicios auxiliares* trabajan 1.054,200 personas, pero a pesar de sus bajos salarios y un elevado porcentaje de precariedad, tradicionalmente estos trabajadores no suelen encabezar luchas obreras. 4) otros subsectores cuyos salarios son entre el 68 y el 77 del índice medio de 100 para toda España, son las *actividades artísticas, recreativas y entretenimiento, servicios personales y otros y el personal domestico*. Cada uno de estos grupos ocupa entre cuatrocientas y seiscientas mil personas, y en ellas la precariedad sobrepasa la media del 26%. Se da la circunstancia de que los contratos por horas predominan en el personal domestico (54,8%). Pero la realidad es que la mayoría de estos trabajos son desempeñados por personas que no tienen ningún tipo de contrato, y por tanto no figuran aquí.

En el cálculo que hemos hecho anteriormente sobre productividad señalábamos que el valor medio creado con el trabajo por persona activa, resultaba algo superior a 60.000 euros anuales a precios del año 2005. Pues bien, según el INE en el año 2019 el salario anual más frecuente era 13.514,82 euros anuales, lo que representa, un salario mensual de 965,34 euros. El salario mediano era 1.282,99 euros mensuales y más de diez millones de personas (el 55,1%) tenían un salario a jornada completa inferior a ese importe. Todos ellos ocupados en los servicios a excepción del 6.4% que trabajaba en la construcción. Y se da la circunstancia de que solamente entre el comercio y la hostelería había 4.833.000 personas trabajando; casi justamente la mitad de todos los que cobran salarios inferiores a la media.

En el sector manufacturero industrial, al que se le ha identificado con la auténtica clase obrera, solo trabajan 2.495.300 personas, justamente el 12,5% de la población activa (según la última tabla del INE), y sus salarios eran modestamente superiores a la media de 100 para toda España; concretamente un índice de 115,1. Lo que equivale a decir que sus salarios son un 15,1% superior a la media estatal.

¿Con esa realidad salarial quien se atreve a decir que la clase obrera esta ha desaparecido? .Otra cosa en ella penetre la ideología de la clase dominante, y que solo en los momentos en que la coherencia interna del aparato del Estado capitalista se resquebraja y la influencia ideológica de las clases dominantes sobre las dominadas se debilita, aparece ante los ojos de grandes masas trabajadoras la realidad de la lucha de clases.

4 Por una práctica sindical revolucionaria.

Después de este recorrido, por la situación de la clase obrera en el Estado español, se pueden sacar las conclusiones siguientes:

1) El sistema capitalista se pudo mantener entre los años 1945 y 1980 gracias a que fue capaz de implicar en su sistema ideológico a la mayoría de los trabajadores, basándose en aumentos salariales, mejoramiento de las condiciones de vida y la ampliación de las prestaciones sociales, pero también en los métodos tradicionales para traspasar la ideología de las clases dominantes a las dominadas. En España ese mismo proceso -con retraso por la existencia de la dictadura- se siguió durante a partir de 1960. Eso creó las bases para crear la conciencia de pertenencia a una indefinida clase media, lo que no quiere decir que cesara la presión por mejoras salariales y sociales. Pero el horizonte político de la mayoría de trabajadores se mantuvo dentro de la aceptación del modo de producción capitalista.

2) El cambio de tendencia del capitalismo mundial a partir de 1980 supuso una bajara real de los salarios reales. Sin embargo, se mantuvieron los niveles de consumo de masas propios de la etapa del capitalismo precedente sobre la base del endeudamiento social masivo y la creación de una capacidad de consumo artificial. Durante este periodo el consenso de clases en torno al modo de producción capitalista se mantuvo mayoritariamente.

3) La crisis del 2008 tuvo consecuencias desastrosas no solo para los trabajadores situados en la escala social más baja, sino también para las “*nuevas y viejas clases medias*”. Durante los años 2011 al 2015 se dio una oleada de movilizaciones sin precedentes desde la transición. Sin embargo la huelga general de 24 horas convocada por los sindicatos mayoritarios en el año 2012 tuvo un seguimiento menor que las anteriores huelgas generales; pero la asistencia a las manifestaciones de ese mismo día desbordaron todas las previsiones. Eso demostró que habíamos entrado en un periodo de grandes movilizaciones y manifestaciones sin una clase obrera protagonista y sin objetivos políticos definidos; con un buen componente de reivindicaciones sectoriales, colectivos específicos, y una clase obrera sustituida por un conjunto social plural donde se daban cita muchos perjudicados por la crisis, jóvenes que habían perdido sus expectativas de mejorar socialmente, otras muchas personas que engrosaban *las colas del hambre*, trabajadores en paro, y personas que habían sido desahuciadas de sus casas. Esta oleada de movilizaciones que continuó hasta el año 2015, no tenía objetivos políticos claros. Durante el franquismo, las reivindicaciones salariales y vecinales se fundieron con la lucha contra la dictadura y en el objetivo de la democracia.

Pero ahora en el movimiento que surgió a partir del 15M, no había objetivos políticos de ruptura con el sistema, “*el no nos representan*” era una consigna nihilista que no conducía a ninguna parte. El movimiento en las calles estaba destinado a agotarse y fracasar, pese a que las *Marchas de la Dignidad* intentaron darle un carácter más obrero que lo hizo el 15-M. El papel principal que desempeñó PODEMOS fue sacar a las gentes de las calles y reconducirlas hacia las instituciones, y los procesos electorales donde finalmente la protesta social, y hasta el voto contestatario ha sido ahogado.

4) Pero, pese a la leve recuperación económica después de 2015, el capitalismo no tiene ahora una segunda carta sobre la manga para renovarse y perpetuarse como sistema, como la tuvo en 1980 con la implantación del neoliberalismo, y el llamado “capitalismo popular”, basado en el crédito. Ahora esas vías se han agotado, y no parece que estemos en condiciones de crear una nueva burbuja inmobiliaria. Por otra parte el gran desarrollo tecnológico, y robótico, de los últimos años más que acudir en ayuda de un capitalismo todavía no recuperado de la crisis anterior, lo que hace es expulsar a trabajadores del mundo del trabajo. De ello que buena parte de la sociedad empiecen a ver las ayudas y subvenciones estatales como imprescindibles para garantizar la simple supervivencia (la reivindicación de la *renta básica universal*), es una demostración de esta tendencia que se va abriendo camino. Por el contrario, los Estados imbuidos de neoliberalismo-, están convencidos de que todo se solucionará con empresas de altos beneficios empresariales capaces de “*crear empleo*” y hacer que el paro disminuya. En esa línea la propuesta, primero, del Gobierno del PP para remontar la crisis consistió en aprovechar los bajos salarios que se dieron después de la crisis económica, para intentar incrementar las exportaciones, y después el Gobierno PSOE-UnidasPodemo esta confiando solamente la recuperación económica al incremento del turismo. En el año 2019 visitaron España 84 millones de turistas. El Gobierno en una increíble muestra de optimismo expresa su alegría porque en el año 2021 se llegó a los 31 millones, y a mayo de este año 2022 ya han visitado España 22.744.478 turistas. No es posible que un Gobierno serio –incluso si quiere perpetuar el capitalismo- tenga como única segunda carta algo tan volátil como el turismo. Cosa que además depende, en su mayor parte, de la recuperación económica de países como Alemania, Francia, Reino Unido, Bélgica etc. Países en los que todo apunta a que se verán muy afectados por las consecuencias de la Guerra de Ucrania.

4.1 ¿Ha surgido un nuevo sujeto revolucionario diferente a la clase obrera tradicional?

Lenin define a las clases sociales “ como grandes grupos de seres humanos que se distinguen entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por la relación que éstos grupos guardan respecto de los medios de producción y, por tanto, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo; de modo que, ello determina no sólo la forma y la proporción en que participan de la riqueza social, sino también su ideología política y hasta su vida espiritual.” *Lenin: Una gran iniciativa*. Como vemos Lenin define a las clases sociales en función de la relación que grandes grupos de personas tienen sobre los medios de producción (propiedad o ausencia de propiedad, pero también de poder de disposición y control sobre ellos). Eso es lo que, en última instancia, determina la proporción en que se reparte la riqueza social entre las diferentes clases sociales. Es una explicación muy sencilla y fácil de entender para todo el mundo.

Pues bien, aquellos que desde la izquierda y derecha se empeñan en hacer desaparecer las clases sociales aportan los más peregrinos argumentos, envueltos en fraseología intelectual, para demostrar que las clases sociales es un efecto psicológico, o bien que las clases sociales no están determinadas por la relación que esos grupos de personas tienen sobre los medios de producción, sino por el ingreso que reciben. Confunden la causa con el efecto, pues a *grosso modo* el ingreso está determinado por las relaciones que cada grupo social tiene con respecto a los medios de producción: (propiedad, poder de disposición, o falta de propiedad). El objetivo es el mismo, hacer creer que existe una amplia franja de “*clase media*” de la que queda excluido una pequeña minoría: marginados sociales fracasados, inmigrantes y otros segmentos de pobreza extrema). Cosa que si nos atenemos a los mismos datos aportados por un organismo oficial como el INE, vemos que no es verdad.

Incluso aceptando el criterio de que son los ingresos quienes determinan a las clases y no las relaciones de propiedad y control sobre los medios de producción, si queremos aproximarnos a la centralidad del trabajo podemos utilizar los informes estadísticos de la *Agencia Tributaria sobre “rentas del trabajo”*, de cualquier año, por ejemplo 2015. Según los datos aportados, el 62,24% de las rentas del trabajo (10.938.682 trabajadores), tenía unos ingresos inferiores a 21.000 euros anuales (1.500 mensuales) y dentro de estos 4.560.407 personas no llegaban a 6.000 euros al año (500 euros por mes). Hay una franja superior del 16,75% que tenían salarios entre 21.000 y 30.000 euros anuales (1.500 y 2,143 por mes). Por encima de ellos hay 3.061.893 per-

sonas que ganan salarios entre 2.000 y 4.000 euros mensuales. Ya más arriba, solamente el 3,57% llegan a superar los 60.000 euros anuales por ingresos del trabajo. Y dentro de estas 5.384 personas (0,03% del total de declaraciones de renta del trabajo) tienen unos ingresos anuales superiores a 601.000 euros anuales. Se entiende que dentro de esta última partida deben estar incluidas las retribuciones millonarias de los directores y consejos de administración de las empresas del IBEX. Lo que si queda claro, es que la mayoría de las rentas del trabajo proceden de asalariados, aunque haya diferencias salariales entre ellos. Que no son tantas, pues la mayoría cobra salarios modestos, o directamente miserables, que necesitan ser complementadas con ayudas, o trabajos informales, en negro y clandestinos.

Independientemente del ingreso que cada trabajador reciba, la lucha de clases es inherente al modo de producción capitalista. Los intereses entre empleador y empleado son objetivamente antagónicos. Esta lucha de clases unas veces se manifiesta de forma larvada y otra explosiva, unas veces se limita a la pelea por unos mejores salarios y mejoramiento de las condiciones de vida para los trabajadores dentro de la aceptación general del capitalismo, y otras se restringen a la defensa de las ventajas y conquistas sociales conseguidos durante la etapa keynesiana (1950-1980), y otras pueden concluir en revoluciones. Por lo general, en épocas no revolucionarias, el objetivo de abolir la propiedad privada –causa última de la explotación–, se mantiene recluido en pequeños grupos comunistas revolucionarios que suelen contar con la simpatía de los trabajadores, pero que en su horizonte visual inmediato no aparece como un plato a degustar. Por ese motivo, la manifestación de la lucha de clases actualmente se limita a su nivel más bajo: a la lucha reivindicativa, a frenar la actual ofensiva neoliberal, a la defensa del puesto de trabajo y el mantenimiento de prestaciones sociales. Otra cosa –como ocurrió en España en los años setenta y que no hay que descartar– es que la misma reivindicación salarial adquiera carácter político, y de enfrentamiento con el régimen.

Ahora, después del periodo de integración ideológica de los trabajadores dentro de los postulados del llamado “*capitalismo popular*” en los años previos a la crisis del año 2008, y los pocos fundamentos económicos que se vislumbran para continuar con esa integración ideológica en el sistema, todos los esfuerzos de los ideólogos del capital se dirigen a que la gente acepte con resignación que caminamos hacia malos tiempos. Lo que nosotros interpretamos como que nos encontramos abocados a un periodo de descomposición del capitalismo que se expresará en deterioro de las condiciones de vida y trabajo; aunque lo visible en el momento presente es solo una situación caracterizada por la abundancia de titulados universitarios en paro, por el crecimiento de los servicios, por la fijación de los bajos salarios principalmente

en este sector, por la aparición de bolsas de pobreza en segmentos sociales provenientes de la nueva y la vieja clase media, por la imposibilidad de garantizar trabajo para todos, y por el atrincheramiento de los trabajadores industriales en la conservación de su puesto de trabajo, (algo mejor pagados que la media).

Pues bien, en estas condiciones van naciendo propuestas que sostiene que el sujeto revolucionario ya no surge de la clase obrera, sino de los sectores marginados, discriminados y frustrados en el aspecto económico y cultural. Eso es consecuencia de la percepción de que gran parte de los trabajadores están aislados e indefensos y de que la mayor preocupación actual de los trabajadores del sector industrial y manufacturero (con solo una tasa de precariedad del 14%) es conservar el puesto de trabajo ante una perspectiva incierta. También es una de las secuelas ideológicas que ha dejado el 15.M, y el empeño de PODEMOS en sustituir a la clase obrera por colectivos discriminados (caso de la mujer), o minoritarios (LGTBI).

Pero una vez más los datos desmienten esa falsa percepción, por una parte ya hemos visto que numerosos trabajadores no llegan a alcanzar el nivel salarial medio, y que las empresas (agricultura, industria y servicios) de más de 50 trabajadores en el sector privado ocupan a más del 60% de los asalariados. Por otra parte, no es cierto, que la mayoría de las empresas de servicios sean microempresas con pocos trabajadores y sin capacidad de presionar como se demuestra si vemos el peso en la economía de las empresas de más de 50 trabajadores en algunos de los sectores más relevantes de los servicios.

Comercio mayor trabajadores	Participación en la facturación total del sector de empresas mayores 50	45,43%
Comercio menor trabajadores	Participación en la facturación total del sector de empresas mayores 50	50,67%
Venta vehículos motor 50 trabajadores	Participación en la facturación total del sector de empresas mayores 50	43,90%
Transporte terrestre 50 trabajadores	Participación en la facturación total del sector de empresas mayores 50	37,99%
Transporte marítimo 50 trabajadores	Participación en la facturación total del sector de empresas mayores 50	72,99%
Transporte aéreo 50 trabajadores	Participación en la facturación total del sector de empresas mayores 50	98,49%
Servicios hosteleros de alojamiento	Participación en la facturación total del sector de empresas mayores	

50 trabajadores 59,90%

Servicios hosteleros de

comidas y bebidas Participación en la facturación total del sector de empresas mayores

50 trabajadores 16,26%

Reparación ordenadores

y artículos domésticos Participación en la facturación total del sector de empresas mayores

50 trabajadores 26,34%

Lavandería, peluquería, y

Servicios personales Participación en la facturación total del sector de empresas mayores

50 trabajadores 19,04%

Programación y relaciones

con la informática Participación en la facturación total del sector de empresas mayores

50 trabajadores 78,30%

Servicios a edificios y

Jardinería Participación en la facturación total del sector de empresas mayores

50 trabajadores 68,79%

Almacenamiento al

Transporte y anexos Participación en la facturación total del sector de empresas mayores

50 trabajadores 56,58%

Telecomunicaciones Participación en la facturación total del sector de empresas mayores

50 trabajadores 95,92%

Actividades de alquiler Participación en la facturación total del sector de empresas mayores

50 trabajadores 45,75%

Fuente : La Sociedad de consumo y la esclavitud por deudas. Editorial Tierra de nadie Editores.

En los servicios, como en cualquier campo de inversión capitalista se tiende a la concentración de capitales y ello implica que cada vez es mayor número de trabajadores en la misma empresa. Pero incluso en empresas grandes los trabajadores de los servicios tienen varias particularidades: 1) todavía no hay un suficiente grado de robotización que permita ir reduciendo la necesidad de mano de obra, como ocurre en la industria; 2) es cierto que en muchos de los servicios, los trabajadores están dispersos en pequeñas unidades; por ejemplo en los grandes centros de comercio menor; 3) la abundancia de trabajos precarios frena la sindicación; cosa que no ocurre con los trabajadores de la banca, que pesar de que están dispersos en sucursales, el nivel de sindicación es superior al comercio. A eso contribuye que los contratos temporales en el sector bancario son solo el 5%.

Es cierto, que una parte de los trabajadores de los servicios están em-

pleados en pequeñas empresas, y en concreto en la hostelería las empresas mayores de 50 trabajadores son solo el 19,04%; lo cual coloca a la mayoría de los trabajadores hosteleros en una situación de indefensión, a pesar de su importante número.

Hay otras actividades de los servicios igualmente estratégicas para la economía española como la gran distribución (comercio menor), los servicios hosteleros de alojamiento y el transporte marítimo en los que la participación de grandes empresas en la facturación total de su sector es muy importante: 50%,67%, 59,90%, y 72,99% respectivamente, y en las que los salarios tampoco llegan al índice de 100 para toda España. Por ese motivo el tipo de sindicalismo a aplicar debe tener en cuenta la diversidad de situaciones que se dan en el campo, la industria y servicios, y no partir solamente del esquema de grandes concentraciones de trabajadores según el modelo productivo fordista, que coexiste hoy con una afiliación numerosa de empleados públicos cuya gran mayoría tiene empleos estables.

5.3 Líneas generales para la organización de los trabajadores en una perspectiva revolucionaria.

Ya hemos dicho que el choque de intereses entre la clase obrera y la clase capitalista, es un hecho objetivo que no depende de la mayor o menor percepción por el trabajador. Por el contrario, los empresarios se ven obligados a percatarse rápidamente de estos intereses antagónicos. Ahora bien, una cosa es la existencia objetiva de la explotación de los trabajadores, (clase obrera en sí) y otra es la disposición a lucha por sus intereses (clase obrera para sí). Es decir, cuando adquiere conciencia de su propia existencia como clase social.

Ya hemos explicado las diferentes causas por las que los trabajadores suelen asumir la ideología y la lógica de su clase explotada. También hemos señalado que la forma primaria que adopta este enfrentamiento de clase es la lucha por mejorar los salarios y las condiciones de vida y trabajo. Solo cuando se dan ciertas condiciones como que las contradicciones del capitalismo estallen, que exista una clase obrera bregada en la lucha, y además se cuente con una organización revolucionaria (un partido) capaz de sintetizar en ese momento las aspiraciones de los trabajadores –o como mínimo de la parte más avanzada de ellos-, es cuando existen posibilidades de poner encima de la mesa la posibilidad de suprimir el capitalismo.

En las páginas anteriores hemos ido desgranando la situación en la que se encuentra el movimiento obrero, y hemos constatado las grandes dificultades

tades que tenemos para implicar en la lucha por una revolución socialista a grandes masas de trabajadores, y ello a pesar de que el capitalismo ha entrado en su fase terminal.

Y cuando decimos que el capitalismo está en su fase terminal no queremos decir que el capitalismo caerá por sí solo, ni que la revolución está a la vuelta de la esquina, sino que, no aparece –por lo menos de momento–, ninguna posibilidad de que se pueda renovar e iniciar una nueva etapa de crecimiento. Un sistema económico que ya no es capaz de mejorar las condiciones de vida y trabajo –nos guste o no–, como ha venido haciendo el capitalismo en los países desarrollados durante los últimos cien años, es que ya está en descomposición. Si el capitalismo ya no puede asegurar que los hijos vivirán mejor que los padres, es que está agotado.

En el horizonte del futuro solo se vislumbra una pequeña capa de muy ricos que no llegará al 1% de la población, una capa de trabajadores asalariados relativamente acomodada compuesta por altos y medios funcionarios, ejecutivos, y especialistas en determinados temas, -que según todos los sociólogos, incluso los que no son marxistas- estiman como máximo en el 10% de la población, y un ochenta o noventa por ciento que pasaran apuros. E incluso dentro de este ochenta o noventa por ciento de necesitados, los habrá de pobreza extrema y quienes con dificultades podrán llegar a final de mes.

En estas condiciones nada más podremos dar pasos hacia el socialismo si nos implicamos en las aspiraciones más inmediatas de los trabajadores, incluso aunque estén limitadas al marco de pequeñas conquistas dentro del capitalismo. No podremos avanzar si no formamos un solo cuerpo con los trabajadores más combativos que surgen en cualquier centro de trabajo, y ello independientemente de si su perspectiva de futuro es la supresión del capitalismo, si simplemente tiene instinto de clase, o de si pertenece a este o aquel sindicato.

Hemos insistido en detallar la transformación que ha sufrido la clase obrera en los últimos decenios resaltando que una de las características principales ha sido su aumento numérico, pero a la vez su dispersión en pequeños centros de trabajo; cosa que está vinculada con la disminución de trabajadores dedicados a la industria, y el aumento en los servicios. Pero esa transformación exige una forma diferente de enfrentarse al capital. Si uno de los mayores problemas de clase obrera para la simple reivindicación es la dispersión y el aislamiento, no queda más remedio que emplear la solidaridad como instrumento de presión e incluso coacción sobre los empleadores para defender los intereses de trabajadores aislados. Eso significa la utilización de métodos de lucha no convencionales, y sobrepasar el marco de la

empresa o sector productivo aislado en cada lucha particular, e independientemente de los trabajadores afectados. Es necesario que la solidaridad se exprese a través de presión externa y que los sindicatos, o uniones obreras sirvan para organizar y arropar de apoyo solidario externo cualquier lucha de trabajadores en defensa de sus intereses. En la actual estructura productiva, la defensa de los intereses de la clase obrera se ha tornado muy dura, por lo que no queda resuelto con la existencia de sindicatos limitados a la negociación, a la gestión, negociación, y defensa jurídica.

Es por ello que a partir de los análisis precedentes creemos necesario crear un secretariado específico del movimiento obrero, que coordine la intervención en el mundo del trabajo de todos los camaradas. Pero además de esto hay que complementarlo con una Plataforma de Acción Sindical Obrera de intervención en el movimiento obrero en la que participen tanto camaradas como trabajadores que no pertenecen al partido; estén o no estén sindicados. Dicha plataforma debía estar estructurada organizativamente a nivel estatal, celebrarían reuniones para organizar el trabajo y sus objetivos serían los siguientes. Aquellos que estén sindicados trasladarían nuestras propuestas a esos sindicatos. En cualquier caso los comunistas debemos afiliarnos a los sindicatos que en nuestra zona o ámbito de trabajo mejor se ajuste a nuestros objetivos, y existan posibilidades reales de que nuestras propuestas se puedan aplicar. Estas líneas generales serían:

1) Combatir el aislamiento de trabajadores en pequeñas empresas que provoca indefensión y facilita abusos patronales de todo tipo. Por tanto es necesario recuperar el **aspecto útil de la solidaridad** obrera ante cualquier atropello patronal o conflicto en empresas del tamaño que sea. El objetivo es que ningún trabajador asalariado –esté afiliado o no a un sindicato–, este indefenso. Eso significa que desde la Plataforma de Acción Sindical Obrera se organicen medidas de presión externas sobre la empresa (que no tienen porque ser convencionales), complementarias de las que puedan ejercer los mismos trabajadores afectados, y el apoyo jurídico correspondiente, que podría o no estar prestado por sindicatos.

2) La extensión de cualquier conflicto laboral que surja, utilizando para ello la denuncia pública en las redes y medios de comunicación que se puedan, concentraciones en las puertas de los centros de trabajo, escraches, octavillas, carteles, murales y todos los medios posibles de denuncia y presión, incluso los no convencionales. Es muy importante los llamamientos solidarios a la asistencia a los actos de protesta que convoquen los trabajadores afectados, o según las circunstancias, la organización de actos públicos de solidaridad; aunque de un solo trabajador se tratara. Si los actos vejatorios, agresivos, o humillantes sobre una solo persona componente de colectivos

discriminados adquieren tanto difusión y extensión mediática ¿por qué no podemos convertir cada acto empresarial ilegal, vejatorio, o de explotación extrema a trabajadores en un acto de denuncia y protesta?

3) Atención preferente a la organización de protestas obreras en sectores económicos donde prima el trabajo clandestino, como el textil, el calzado, la hostelería o el trabajo agrícola entre otros. **Trabajar por la celebración de un congreso estatal de trabajadores clandestinos.** Hay que tener en cuenta que la economía sumergida es oficialmente el 25%. La organización de actos lúdicos y festivales de protesta en las zonas y poblaciones afectadas por este tipo de trabajo negro.

4) Servir como centro organizador, coordinador, de solidaridad o de simple ayuda y difusión, en la lucha contra los trabajos de explotación extrema, o ausencia de derechos laborales para trabajadores, especialmente jóvenes, y mujeres que aplican las multinacionales de la restauración, y que se repiten en múltiples formas en sectores dedicados a la hostelería y el turismo, o en “nuevas brillantes” iniciativas de un enriquecimiento rápido a costa de eludir gastos sociales y mantener unas retribuciones miserables vinculadas al número de resultados conseguidos. Hay muchas experiencias victoriosas de luchas obreras en todos estos sectores, pero todas las victorias han requerido una larga y dura lucha, basadas en la denuncia pública de las empresas por sus altos grados de explotación, y la ayuda solidaria externa. En ocasiones la implicación de sindicatos combativos, y partidos políticos de la izquierda revolucionaria ha sido de gran utilidad. Los grandes sindicatos se suelen inhibir, asumen las situaciones de súper-explotación o anormales, como un “asunto de trámite”, o se limitan a prestar asesoramiento jurídico, y en alguna ocasión han acudidos en ayuda de las patronales, como ocurrió con UGT con el conflicto surgido en McDonald's de Granada en el año 2007.

5) Establecimiento de grupos de la Plataforma de *Acción Sindical Obrera* en centros industriales con la finalidad de conseguir como mínimo el mantenimiento del poder adquisitivo en la perspectiva de resistir del pacto social que se avecina; impedir las deslocalizaciones de empresas mediante la implicación del Estado, lo cual requiere una fuerte campaña política contra el neoliberalismo y las instituciones nacionales, europeas e internacionales que lo sostienen. La garantía del éxito de estas luchas -que como las otras serán duras-, recae de nuevo en la utilización del arma de la solidaridad que debe plasmarse en medidas de presión de cualquier tipo, en la difusión, y en la extensión de los conflictos para evitar que se ahoguen por aislamiento, o en los despachos.

6) Organizar asambleas participativas y decisorias de los trabajadores,

independientemente de la afiliación sindical, durante la negociación de los convenios colectivos, con el objetivo de que las decisiones de las asambleas de trabajadores tengan mayor peso que las de los sindicatos que se sientan a negociar los acuerdos con la patronal.

7) Organizar, y ayudar a la formación de cajas de resistencia para las huelgas de larga duración.

8) Organizar campañas, y actos públicos en solidaridad con los compañeros represaliados durante la celebración de huelgas.

9) Hacer frente al deterioro de los servicios públicos, como sanidad, educación o prestaciones por jubilación implicando en la Plataforma de Acción Sindical a trabajadores públicos precarios en interinos tanto en la justa reivindicación de un trabajo fijo, como en el blindaje y mejoramiento de los servicios públicos.

10) Campaña y acciones frente a las empresas de trabajo temporal, y los abusos que se derivan de la subcontrataciones, hasta que su existencia se les vuelva incomoda o sean prohibidas por ley.

11) Desarrollar campañas activas de incorporación a la Plataforma de *Acción Sindical Obrera* de trabajadores afiliados sindicalmente, o no afiliados. No se trata de crear un sindicato, sino de crear un órgano de **unidad obrera eficaz y útil** a partir de la situación real de escasa afiliación sindical, y de la tendencia exclusiva a la negociación de los sindicatos mayoritarios; tendencia a la colaboración de clases que los hace inservibles para la mayoría de trabajadores. La implicación de algún o algunos sindicatos en la Plataforma de Acción Sindical, y de los métodos de lucha que proponemos será un gran paso adelante. Por lo que se debe nombrar una comisión promotora inicial de camaradas, simpatizantes, amigos, o simplemente trabajadores con experiencia en movilizaciones, o experiencia sindical.

12) Darle a toda la Plataforma de Oposición Sindical un carácter de movimiento político y social que sobrepase el estricto marco reivindicativo laboral.



PTE

(La Unión del Pueblo)

CAPÍTULO VIII

PROGRAMA MÁXI-

MO Y MÍNIMO DEL

PARTIDO DE LOS

TRABAJADORES.

INTRODUCCIÓN

Entendemos el socialismo como una sociedad en la que predomina el principio de *“de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo”*. Es decir, una sociedad en la que todavía existen una serie de desigualdades, que es imposible abolir de golpe, tales como las diferencias existentes entre trabajo intelectual y trabajo manual, la distinta formación técnica y cultural, la diferente capacidad que las personas tenemos entre nosotros, la diferencia entre campo y ciudad; y ello sin contar con las que se derivan del grado de desarrollo de las fuerzas productivas en cada país, que podría hacer necesario mantener todavía las relaciones mercantiles para asegurar el suministro al conjunto de la sociedad; en especial en la industria ligera, servicios y negocios a pequeña escala; sobre todo en países cuyo grado de desarrollo económico no es muy alto. Lo cual, como decía Lenin, son una de las bases, pero no la única, para que se desarrolle el germen de relaciones de producción capitalistas en el seno de una sociedad socialista.

Por el contrario sociedad comunista es una sociedad donde esas diferencias han desaparecido, se ha alcanzado un alto nivel productivo, se ha extirpado la necesidad, la propiedad privada de los medios de producción en ninguna de sus formas tendría sentido entonces! y se puede aplicar plenamente el principio *“de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”*. Es una etapa en la que el nivel de tecnificación, robotización y desarrollo intelectual colectivo harían del trabajo una función creativa y divertida a la vez. Sobre estos criterios son los que podemos edificar lo que llamamos programa máximo de nuestro partido; que es a la vez, nuestra estrategia y hacia la que enfocamos todo el hacer diario, y nuestras propuestas en cada momento o coyuntura, a las que llamamos táctica y concretamos en una serie de propuestas (programa mínimo). Nosotros somos inflexibles en la estrategia, sin embargo, podemos ser muy flexibles en la táctica, pero no podemos desvincular una de otra, ni que se contradigan, sin caer en el oportunismo y acabar asimilados dentro del sistema capitalista.

1 Programa máximo.

- a) Entre el periodo que media entre la toma del poder político por la

clase obrera y el pueblo y el comunismo, el necesario aplicar la dictadura del proletariado para proteger el nuevo Estado. Lo que quiere decir: máximos derechos políticos y económicos para los trabajadores y el pueblo y represión para aquellos que ponen en peligro, amenazan o intentan acabar con la nueva legalidad socialista. Eso es, ni más ni menos, lo que hacen las llamadas “*democracias capitalistas*” cuando se ven en peligro. Aquí se permite pensar y hablar, mientras no se ponga el peligro el sistema. Todos conocemos como de forma abierta o encubierta, la democracia burguesa, pone palos en las ruedas a la libre expresión, impone el pensamiento único, y reprime manifestaciones. Por tanto, que no nos llamen dictadores por hablar claro y no practicar la hipocresía como hace la burguesía con su “*democracia*”; que en el fondo es una dictadura encubierta.

b) La *dictadura del proletariado* siempre es de carácter transitorio y solamente tiene sentido mientras subsista el peligro de reinstauración del capitalismo y existan diferencias sociales.

c) La toma del poder político por la clase obrera y el pueblo, e incluso la instauración de un Estado controlado y sostenido por la mayoría trabajadora, no significa automáticamente la desaparición de las clases sociales, ni la desaparición de la lucha de clases. Esta se manifiesta no solo en la todavía existencia de diferencias sociales en el ámbito económico, sino también en la persistencia de una ideología clasista arrastrada durante siglos, y que es muy difícil de erradicar del conjunto de la sociedad. La difusión de una ideología igualitaria y la lucha contra la ideología clasista, discriminatoria, y contra todas las formas de opresión (discriminación de género, de raza, por lengua, por orientación sexual etc.) está ligada al mantenimiento de la *dictadura del proletariado*.

d) La etapa socialista puede entenderse en varias fases. En su fase superior deberá haber desaparecido totalmente la propiedad privada de los medios de producción, la agrícola, ganadera y pesquera estará completamente socializada, no existirá la pequeña propiedad agraria, el desarrollo técnico científico deben haber permitido que todas o la mayor parte de los trabajos pesados estén robotizados, que el mercado haya quedado reducido a su mínima expresión o que haya desaparecido; que la enseñanza superior esté al alcance de todas las personas, que la vivienda, el transporte y los productos y necesidades derivadas del grado de desarrollo alcanzado sean garantizados para todos, sin tener en cuenta su capacidad adquisitiva.

e) La economía se debe atenerse a una planificación económica que a partir de la capacidad productiva, considere las necesidades de la sociedad en su conjunto, coloque en el puesto de mando la preservación de la vida en

el planeta para generaciones futuras y coloque como objetivo el desarrollo íntegro de las personas no solo en el ámbito social, sino también en todas las formas de expresión espirituales, creativas, artísticas etc.

f) La etapa socialista requiere además que la sociedad civil asuma las tareas de control y dirección de los asuntos que le atañen en todos los ámbitos administrativos y políticos, (municipio, comunidad, estatal) con la misma naturalidad que hoy, por ejemplo, se ocupa una comunidad de vecinos de los asuntos propios de su edificio.

g) Los cargos público elegidos serán revocables en cualquier momento. La crítica pública reglamentada y la evaluación de la gestión política y administrativa de las personas elegidas para el desempeño de funciones de dirección relevantes, es la base de la perdurabilidad de la sociedad socialista.

h) No solo los representantes políticos deberán ser elegidos por el pueblo sino también, los judiciales fiscales, y todos aquellos que desempeñen funciones de dirección administrativa, o de orden público que afecten a personas, incluidos los directores de las cárceles, que se deberán atener al criterio estricto de reinserción social y no de castigo.

i) Serán considerados crímenes de la mayor gravedad aquellos delitos cometidos en contra de los intereses de la colectividad (corrupción, utilización de cargos públicos para beneficio privado directo o indirecto, nepotismo, prevaricación etc.).

j) Durante el periodo socialista hay que fundir los intereses de la clase obrera en una misma dirección y un mismo objetivo. Es por ello que, siendo el Estado español un territorio en el que por circunstancias económicas y políticas han brotado expresiones periféricas de carácter nacional, asegurar la unidad de los trabajadores de todo el Estado no puede hacerse más que sobre la base del reconocimiento del derecho de las naciones y nacionalidades a la libre asociación. Es decir, que las competencias de un Estado central, deben ser cesiones de soberanía concedidas por las naciones y nacionalidades a un Estado común. Estado común, que, mientras exista, será también la expresión de la unidad de los trabajadores.

k) Mientras existan los Estados, el Estado socialista debe establecer sus relaciones con otros países basándose en el principio del intercambio justo, independencia, interés mutuo, y preservación de la paz mundial.

l) La defensa de la paz mundial entre estados, no es antagónica con la ayuda solidaria a todos los pueblos que luchan por su liberación, ni a la clase

obrero mundial en su lucha contra la explotación.

2 Programa mínimo.

El programa mínimo del Partido de los Trabajadores es un conjunto de medidas políticas y administrativas que consideramos imprescindibles para aplicar a la realidad existente hoy; por eso hablamos de programa mínimo. Las propuestas siguientes persiguen despejar el camino hacia la sociedad socialista, y su difusión debe estar presente en cada una de las luchas parciales que intervengamos. Este programa mínimo no es un programa electoral, sino que está destinado a dibujar las grandes líneas que proponemos aplicar inmediatamente después de que el pueblo se encuentre al frente del aparato del Estado.

No obstante, **El espíritu y en ocasiones la misma letra**, de este programa mínimo debe aparecer en los programas electorales con los que concurriríamos a elecciones dentro del marco general de sociedades capitalistas. En las propuestas de programa para las elecciones locales y autonómicas defenderemos la intervención directa de los gobiernos autonómicos y ayuntamientos no solo y en los servicios, sino también en la economía productiva a través de empresas públicas.

Este programa mínimo nace del análisis de la realidad en el presente y puede sufrir modificaciones si la realidad cambia. El programa mínimo es mucho más completo que el programa máximo, porque aquí tenemos ante nuestros ojos algo existente, que podemos analizar, y en el caso de la sociedad socialista que pretendemos, aunque sea nuestro fin, solamente contamos con objetivos proyectados de la realidad presente hoy. Y eso, independientemente del necesario estudio de la forma en que la clase obrera tomó el poder en otros países durante el siglo XX

Un programa para transformar España en profundidad.

a) República

1) La monarquía es la forma de Estado que adopta en España el dominio político y económico de una pequeña oligarquía. Por tanto, la propuesta republicana es la forma de Estado que, hoy por hoy, puede agrupar en un mismo frente al conjunto de sectores que se encuentran bajo la bota de una oligarquía vinculada a capitales extranjeros. Por accidente histórico, en el Estado español la República es plasmación de una unidad popular.

2) Nuestra propuesta es una república confederal o federal como se explica en nuestro programa máximo, pero siendo el primer paso la construcción de una unidad popular anti-oligárquica, entendemos que el carácter que adopte la República en esta primera fase depende de la correlación de fuerzas y de la evolución de la lucha de clases.

b) Economía

1) Una política de carácter anti-oligárquico requiere, como primer paso la nacionalización de los sectores estratégicos de la economía: financiero, telecomunicaciones, energía, carburantes, eléctricas, petróleo y combustibles fósiles, energías verdes, farmacéutica, oligopolios de almacenaje y distribución productos agropecuarios, sector energético, Industria armamentística privada, sector del gran transporte de mercancías y viajeros, sector de telecomunicaciones y tecnología, robótica, gran distribución al por mayor y menor, sector de la automoción, autopistas, productos básicos, grandes constructoras y grandes empresas que han hecho de la privatización de servicios municipales, provinciales y autonómicos una fuente de ingresos, (agua, basuras, transporte, enseñanza, sanidad etc.). Eso no significa todavía la desaparición de la propiedad privada, ni del mercado del conjunto de la economía, aunque se tenderá selectivamente a que el Estado sea propietario del 51% de las acciones de todas las grandes empresas que no sean estratégicas, pues estas últimas, como se ha dicho, serán nacionalizadas.

2) **El coste de las nacionalizaciones y el plazo de pago a los accionistas o inversores privados, incluso extranjeros,** se ajustaría a las necesidades de una planificación económica establecido por el Estado republicano soberano, y su valorización será sobre la base de su valor real tras una auditoria, y no por el precio de las acciones en la bolsa, ni por las valorizaciones artificiales derivadas de la llamada “*ingeniería financiera*”. Las empresas estratégicas deficitarias serán nacionalizadas sin indemnización.

3) Las inversiones extranjeras en sectores estratégicos de la economía que interese mantener, se deberán ajustar a la nueva política económica, que priorizará la soberanía nacional.

4) Se iniciara un proceso de abandono de la Unión Europea a la vez que se amplían las relaciones comerciales con otros países de Latinoamérica, Asia, y África.

5) Restablecimiento de la capacidad para emitir moneda del Banco de España, y apertura de negociaciones, desde una posición de fuerza -que solamente puede proceder del apoyo popular-, con el Banco Central Europeo

para liberalizar al Estado español de las deudas y operaciones artificiales contraídas con aquel.

6) Con la salida de la Unión Europea no solo se suspenderán las aportaciones económicas de España a la UE, también se suprimirán las percepciones de la Política Agraria Común (PAC) que reciben agricultores y ganaderos. Siendo este sector imprescindible y de interés general, el Estado republicano **debe garantizar ingresos suficientes a los pequeños propietarios agrícolas y ganaderos**, sobre la base de la socialización, el control de la distribución de los productos del campo y la cooperación para impedir los abusos en los precios de compra impuestos a los pequeños productores, por parte de las grandes comercializadoras agrícolas. marcas cárnicas y de lácteos; así como frenar, o invertir, la tendencia, que se está dando en toda Europa, al dominio y acumulación de tierras por los grandes almacenes, capitales, y distribuidores nacionales e internacionales. Todo esto se tiene que acompañar con una reforma agraria que afectará a la propiedad de la tierra y en especial a los viejos terratenientes, que ahora son los grandes beneficiarios de la PAC.

7) Las bolsas y otros mercados de valores serán controlados. Entre otras medidas, y sea cual sea el capital mínimo, se aplicará a los beneficios generados por acciones en bolsa el mismo gravamen que sobre las rentas (IRPF). También se ampliará con criterios progresivos la tasa que se aplica actualmente a las transacciones financieras. Serán prohibidas las SICAV (asociaciones de capitales privados para conseguir grandes sociedades a los que el Estado español actualmente exonera o casi exonera de impuestos) La fuga de capitales será perseguido severamente, y se actuará internacionalmente en contra de los paraísos fiscales.

8) Se impedirá que las bolsas que operan en España sea los instrumentos para la evasión de capitales mediante la compra de acciones de empresas extranjeras, salvo autorización expresa del Gobierno. Lo mismo ocurrirá con respecto a las inversiones extranjeras.

9) Las inversiones de las grandes empresas españolas en el extranjero, -muy abundantes en Latinoamérica-, serán intervenidas y/o expropiadas por el Estado, según cada caso.

10) Establecimiento de una nueva tarifa aduanera a los productos importados que priorice la industrialización, el avance tecnológico, y la relación con países políticamente aliados. Esta tarifa aduanera sustituirá a la tarifa Aduanera Común (TARIC), que se aplica actualmente a los productos que provienen de países no pertenecientes a la Unión Europea, y que responde

a los intereses del gran capital, y en especial al alemán, y francés.

11) No al pago de la deuda del Estado con los capitales especulativos, como principio general. Auditoria de toda ella y estudio de las deudas del Estado con los capitales financieros y bancarios españoles después de la nacionalización de estas entidades.

12) Se ampliarán con carácter progresivo los gravámenes sobre los ingresos superiores a la renta per cápita (renta nacional dividida por el número de habitantes de un país). Se introducirán correctores en función de los hogares que de un solo ingreso dependen.

13) Toda renta anual que supere el Producto Interior Bruto dividido por la población activa, se gravará con un impuesto extraordinario adicional. **Pudiéndose aplicar progresivamente**, hasta el 95% de impuestos sobre aquellas personas físicas o jurídicas, que ingresan varios millones anuales.

14) Se aligerarán los impuestos sobre aquellos beneficios empresariales de empresas productivas y no especulativas, que se reinviertan y no sean repartidos entre los accionistas; todo ello con el fin de industrializar y modernizar al país.

15) Se tomarán medidas para que los pequeños ahorradores y las personas que han invertido en acciones y fondos de pensiones no resulten perjudicados, ni sean burlados por los consejos de administración a raíz de la aplicación de estas y otras medidas encaminadas a controlar la especulación y el mercado financiero.

16) Para combatir la economía sumergida se pondrá el acento en la reindustrialización, y la intervención del Estado en la economía, de esta forma se podrá rescatar del mercado negro a buena parte de los trabajadores que han sido expulsados del mercado de trabajo. Además se facilitará la legalización de aquellos trabajadores y personas que han tenido que recurrir al mercado negro para subsistir. El criterio a emplear será de gravámenes progresivos sobre los ingresos, e igualdad de prestaciones sociales para todas las personas. El fraude fiscal será severamente perseguido y se disminuirá el importe mínimo a partir del cual el fraude se considera delito.

17) Los trabajadores autónomos pagaran a la Seguridad Social y tributarán según sus ingresos, sin que ello suponga merma en cuanto a prestaciones sociales, pero también se cambiara el actual sistema de módulos en la parte que facilita el ocultamiento de ingresos, el fraude y el mercado negro.

c) Políticas sociales

1) La sanidad, educación, jubilación y otras prestaciones sociales públicas serán mantenidas, ampliadas y mejoradas en función de los mayores ingresos del Estado debido al aumento de impuestos sobre las altas rentas y a la intervención del Estado y otros organismos públicos en la economía productiva y en los servicios públicos

2) Se suprimirá totalmente el apoyo público a la sanidad y educación privada. Los centros de enseñanza gestionados por la Iglesia pasarán a manos del Estado o las autonomías. La sanidad y educación privada solamente serán permitidas mientras el Estado no pueda garantizar estos servicios a toda la sociedad.

3) Se garantizará un *ingreso mínimo incondicional* a toda aquella persona que, por cualquier causa, se vea impedida para trabajar. *Este ingreso mínimo no tendrá el carácter de ayuda asistencial para la persistencia en la pobreza, sino que será suficiente para garantizar unas condiciones de vida dignas.*

4) *Con el fin de ampliar el número de personas ocupadas se reducirá considerablemente la jornada de trabajo y quedarán prohibidas las horas extraordinarias; salvo en caso de autorización especial.*

5) Ningún trabajo será considerado indigno o degradante, por lo que se tenderá a emplear a los trabajadores parados en funciones y servicios útiles de carácter social, que serán gestionados por administraciones y organismos públicos (Ayuntamientos, Autonomías, Estado u otras administraciones).

6) Crearemos las bases materiales para que la igualdad entre sexos pueda ser una realidad impuesta por la forma de vida y de trabajo. En ese sentido jugará un papel principal la creación de guarderías, los comedores colectivos, y el hecho de que las labores domésticas sean ejecutadas por empresas públicas técnicamente mecanizadas, en el interior y exterior de los hogares. Se trataría, de ampliar el nicho de empleos a la vez que desaparece la tradicional asignación de tareas domésticas a la mujer. Los periodos de exención del trabajo durante la lactancia, maternidad o paternidad serán mantenidos y generalizados a todo el sector público y privado. Estas medidas deben acompañarse con campañas de información y formación ideológica enfocadas a combatir todo tipo de discriminación.

7) Proporcionar una vivienda a cada familia será considerado un servicio público más -al igual que la sanidad o educación pública-, que asumirán las administraciones estatales, autonómicas o locales. Para ello se controlará y gravarán las viviendas vacías, las pertenecientes a grandes tenedores que

permanezcan vacías pasarán a manos de ayuntamientos o autonomías. Se construirán nuevas viviendas en función del estudio de necesidades sociales. Las personas sin pareja no serán excluidas de este derecho público a la vivienda. Los alquileres no podrán sobrepasar el 15% de los ingresos por unidad familiar.

8) Quedaran prohibidos todos los desahucios de viviendas por impago, siempre que este último se haya producido por causas justificadas. Al garantizar el Estado o el resto de las administraciones una renta mínima suficiente a toda persona, el cese transitorio de la percepción del alquiler por un pequeño propietario no lo sumirá en la miseria. Si la causa del impago se prolonga en el tiempo, intervendrá, la administración más cercana, y en última instancia los jueces.

9) El consumo de luz, gas, y agua serán gratuitos hasta un límite por persona y cuyo coste será asumido colectivamente mediante impuestos progresivos. Sobrepasado este mínimo por persona el consumo deberá pagarlo el usuario. Con iguales criterio se trataría el transporte individual y colectivo a los centros de trabajo.

10) Las actividades culturales (cine, teatro, música, festivales etc.) también serán consideradas un servicio público gratuito a disposición de los ciudadanos, y cuyo coste será sufragado con impuestos. El mismo tratamiento se le dará al deporte, al ocio y la dotación de instalaciones y medios destinados a la juventud. Las fiestas y actos populares aunque tengan raíz religiosa, podrán considerarse actos culturales e históricos; pues el Estado Republicano no pretende destruir el legado histórico. La conservación de la naturaleza, el patrimonio histórico, museos, bibliotecas etc. serán competencias de las administraciones públicas.

11) Los inmigrantes legalmente establecidos en España gozaran de los mismos derechos que el resto de ciudadanos.

12) La inmigración será regulada por los organismos públicos combinando la solidaridad internacional con el interés general de todas las personas que trabajan en España y no solo la intencionalidad de aumentar la oferta de mano de obra con el fin de evitar que los salarios descieran, como ocurrió con la construcción en los años previos a la crisis del 2008. No obstante podrá adquirir naturaleza de inmigrante legal toda aquella persona extranjera, que acredite estar trabajando en España, tenga o no tenga “papeles”. La explotación de inmigrantes ilegales será perseguida con penas de cárcel.

13) Ateniéndose al criterio de igualdad y beneficio mutuo, el Estado republicano hará, o fomentará inversiones en los países de procedencia de la ola migratoria en España.

d) Derechos políticos y órganos de poder popular.

1) El Estado Republicano anti-oligárquico será una democracia donde todos los cargos públicos, judicatura y administraciones importantes, serán elegidos, y revocados en cualquier momento. Una ley especial regulará la forma de revocación de cargos públicos, administrativos y judiciales.

2) Todos los partidos políticos serán permitidos, mientras no conspiren, no pongan en peligro la nueva legalidad vigente, y no trameten complots con potencias extranjeras. Igualmente ocurrirá con el resto de derechos democráticos que recogerá la Constitución republicana.

3) Se celebraran elecciones generales, autonómicas, nacionales y locales en los plazos señalados por una nueva Constitución republicana. Todos los partidos políticos, podrán concurrir a las elecciones sin ninguna limitación, en igualdad de condiciones, con el mismo acceso a los medios de comunicación y con un presupuesto máximo en gastos electorales limitado por la ley para impedir la discriminación entre partidos. Las coaliciones de partidos políticos, y agrupaciones electorales podrán presentarse a las elecciones.

4) Ser Gobierno en un momento electoral, los escaños y votos conseguidos, o la ausencia de ellos, en unas anteriores elecciones no supondrán ventaja ni discriminación para ningún partido político, coalición, o agrupación electoral. Ningún Gobierno, ni parlamento mayoritario podrá modificar la ley electoral a favor del partido gobernante.

5) Quedaran prohibidas las grandes donaciones privadas a los partidos políticos, y los créditos bancarios a todo partido político, coalición, agrupación electoral, o persona interpuesta. El caciquismo y la utilización de una posición privada influyente o económicamente prominente para condicionar el voto de los ciudadanos, será perseguida; tanto en pueblos –donde es más frecuente-, como en ciudades. Ni la Iglesia ni ninguna confesión religiosa podrá recomendar el voto a los ciudadanos. En cambio, si lo podrán hacer los sindicatos de trabajadores y asociaciones populares, de profesionales, y las constituidas para otros fines legales.

6) Existirá un parlamento elegido por voto directo por todos los ciudadanos españoles, y un senado compuesto por representantes elegidos en las regiones y naciones que componen el Estado español. Las decisiones del

parlamento deberán ser ratificadas por el senado; si no hubiera acuerdo entre ambas cámaras, se procedería a una tercera votación conjunta entre parlamento y senado.

7) Los diputados y senadores representarán y responderán ante los electores, y no ante los partidos de los que forman parte; por tanto, la disciplina de voto no tendrá efecto, y los candidatos que componen la lista de un partido recibirán individualmente el voto de los electores.

8) Solamente existirá un presidente de la República elegido por el parlamento y su gobierno ratificado, en el parlamento y en el senado.

9) Paralelamente al Gobierno, existirá un Consejo de Estado que será elegido por el parlamento y estará compuesto por sindicalistas, representantes de asociaciones populares, ciudadanas, y empresariales, el director del Banco de España, representantes de las empresas del Estado, el jefe del Estado mayor de la defensa, representantes de los cuerpos de seguridad del Estado, un representante del ministerio de exterior y economía, un representante de la fiscalía general del Estado, y de la presidencia del parlamento. El Consejo de Estado, será un órgano consultivo del Gobierno en lo que atañe a la propuesta de formación de Gobierno, política exterior, política económica, asuntos sociales, seguridad y otros asuntos que se estimen de interés general. En caso de un desacuerdo irreconciliable entre el Consejo de Estado y el Gobierno o el presidente de Gobierno, la cuestión concreta, será debatida y resuelta en el parlamento mediante votación.

10) Los jueces, fiscales, y altos cargos, en todos los niveles de la administración y judicatura, así como la de la policía y el ejército, serán elegidos y revocables en cualquier momento. Eso se hará extensivo al defensor del pueblo, que tendrá capacidad para pleitear, interponer demandas ante los juzgados, ya sean civiles, penales, sociales o laborales.

11) Cualquier ciudadano puede presentar iniciativas legislativas populares, y revocaciones de diputados, senadores y altos cargos avalada por un número mínimo de firmas establecido por la Constitución.

12) Los medios de comunicación serán de titularidad pública, y serán codirigidas, en el ámbito territorial que les corresponda, por personas designadas por los partidos políticos que tengan representación estatal, nacional, autonómica, regional o local, y por profesionales designadas por sindicatos y asociaciones ciudadanas y populares.

13) Se respetará la libertad de expresión escrita y de palabra, de reunión,

de manifestación, de sindicación, de huelga y de asociación. Nadie podrá ser detenido sin motivo justificado. Las detenciones, encarcelamientos y sanciones injustificadas pueden ser demandables.

14) Ninguna propiedad estatal, ni servicio público nacional, autonómico o local podrá ser transferido a manos privadas, españolas o extranjeras, si no es aprobado por las $\frac{3}{4}$ partes del parlamento y el senado estatal.

El peso del mundo del trabajo en el Estado Republicano.

1) El Estado Republicano sostenido por trabajadores tenderá al aumento del salario social, no solo en forma de servicios, sino también, en la medida que aumente la productividad y sea menor el tiempo de trabajo requerido para los artículos de consumo, los ciudadanos podrán ir recibiendo gratuitamente, o casi gratuitamente, muchos productos, empezando por los imprescindibles para la vida: leche, cereales, aceites, medicamentos, electricidad, vivienda etc. El salario social en forma de distribución gratuita o a bajo coste de un creciente número de artículos de consumo, solo será efectivo y real, si baja el tiempo de trabajo que se requiere para su producción y no existe escasez de ellos. En caso contrario los productos gratuitos o a bajo precio provocarán un mercado negro, la reventa y largas colas para comprarlos.

2) A medida que se avance en el criterio anterior aumentará el control público de la producción y las necesidades de planificación. Esto afectará en primer lugar a las empresas estatales, de servicios públicos, que tendrán que adoptar esquemas organizativos, que favorezcan el desarrollo de la nueva política económica. Por ese motivo, las empresas públicas tendrán una *Junta Directiva y Técnica* a la que se accederá mediante oposiciones y a la que podrán optar los actuales directivos. Además de la junta directiva, las citadas empresas y servicios públicos, contarán con un *Consejo de Administración* en el que recaerán las decisiones generales de la empresa, normas de funcionamiento y otras, como la aprobación de las remuneraciones de los directivos, los salarios, etc. *El Consejo de administración*, será variable en cada empresa y estará compuesto por $\frac{1}{4}$ de directivos (siguiendo un orden de mayor a menor responsabilidad); más $\frac{1}{4}$ de personas designadas por el organismo público al que pertenezca la empresa (Estado, región, nacionalidad, nación, o ayuntamientos); más $\frac{1}{4}$ de trabajadores elegidos y revocables directamente por los trabajadores de la empresa; más $\frac{1}{4}$ de miembros del *comité de empresa*.

3) *Los comités de empresa* serán obligatorios en toda empresa pública, privada o mixta, donde existan más de 30 trabajadores. Las empresas que empleen entre 10 y 30 trabajadores podrán elegir y revocar a sus representantes

sindicales. Los trabajadores asalariados de empresas de entre uno y menos de 10 trabajadores podrán agruparse con otras de su misma rama, para en su conjunto, tener al menos un representante sindical.

4) La sindicación es voluntaria y la pluralidad sindical estará garantizada ateniéndose a criterios ideológicos, gremiales, de rama, y sector, pero no serán permitidos los sindicatos de empresa. Periódicamente se celebraran elecciones sindicales a las que podrán concurrir diferentes sindicatos, aunque previamente no tengan delegados en las empresas afectadas.

5) En las empresas privadas y mixtas en las que existan comités de empresa, estos deberán cogestionar la empresa, ya sea participando en los consejos de administración –si los hay-, en la proporción que, según el tamaño de la empresa corresponda, o ya sea mediante reuniones periódicas obligatorias con la dirección. Reunión de la que se levantará acta.

6) En las empresas de menos de 30 trabajadores, donde no hay comités de empresa, pero cuentan con al menos un delegado sindical, aunque sea compartido, habrá reuniones periódicas con el/los delegados en la que se les informara de la marcha de la empresa.

7) Los salarios y condiciones de trabajo en las empresas extranjeras, y de mayoría accionarial extranjera en España, no podrán ser inferiores, ni peores, a los que se aplican en empresas españolas.

8) Se aprobará otro Estatuto de los Trabajadores, en el que quedara reflejado el derecho a la sindicación, a la huelga, a los piquetes, la existencia de un solo contrato de trabajo, la improcedencia del despido sin causas achacables al trabajador. Se retornará a la indemnización de 45 días por año trabajado en caso de despido improcedente. Si el trabajador no acepta esa indemnización, la empresa deberá readmitirlo forzosamente. En general se tenderá a disposiciones y leyes necesarias para que, en **primer lugar**, prevalezca el interés colectivo sobre el privado, y en **segundo lugar**, el de los trabajadores asalariados sobre el beneficio empresarial. Se debe evitar que los trabajadores de una empresa o rama particular pierdan de vista el interés general de toda la sociedad.

9) Para contratar trabajadores temporales de la industria, de los servicios y el campo, los empresarios deben, en primer lugar, acudir a los sindicatos, con los que negociaran los salarios y se encargaran de proporcionar los trabajadores que el empleador necesita.

10) Sera obligatoria la relación directa entre la inspección de trabajo, en

todos los niveles, y los sindicatos, y organizaciones empresariales.

11) Las policías, Guardia Civil y ejército, tendrán derecho a la sindicación, reunión manifestación, y se regularan las condiciones en las que se puede ejercer el derecho a la huelga. Se creará un comisariado de difusión y control democrático popular en cada uno de esos cuerpos a cuyo frente estarán las asociaciones populares, ciudadanas, y de trabajadores. Las direcciones de esos cuerpos estarán obligadas a informar anualmente de su gestión ante el parlamento, el órgano autonómico correspondiente (en su caso), y los plenos de los ayuntamiento en el caso de policías municipales. Habrá un reglamento de control democrático sobre los servicios de inteligencia.

12) La jornada de trabajo será reducida para facilitar la participación de trabajadores, sectores populares, y ciudadanos en los órganos de poder popular.

f) Política exterior

1) El Estado popular republicano priorizará las relaciones con los países latinoamericanos, priorizando a aquellos que hayan conseguido independencia política de los Estados Unidos. De la misma forma estrechara las relaciones políticas y comerciales con los países que buscan zafarse del dominio económico del bloque imperialista encabezado por EEUU.

2) Lo anterior no significa la ruptura de relaciones con países europeos, que por su situación geográfica, historia común y lazos económicos establecidos aconsejan un entendimiento mutuamente beneficioso.

3) La salida inmediata de la OTAN es una prioridad para nuestro partido.

4) Se abrirá un proceso para la recuperación de Gibraltar, en el que tendrán voz sus propios habitantes. Es posible que la recuperación de Gibraltar requiera la intervención e inversiones económicas del Estado en poblaciones de su entorno.

5) Con respecto a Ceuta y Melilla, se reconocen que son ciudades marroquíes, y lo justo es que se reintegraran en Marruecos. Obstante dada la actual satrapía existente en dicho reino, actualmente no procede devolver Ceuta y Melilla al reino marroquí.

6) El Estado republicano dará su apoyo a la independencia del Sahara, y a su república.

7) El Estado republicano condenara toda agresión, invasión e injerencia en los asuntos internos de cualquier país por potencia imperialista alguna. .



“La emancipación de los trabajadores sólo podía ser obra de la propia clase obrera”

Hacia la celebración del congreso